



Evangelios,
Hechos de los Apóstoles

Mateo
Marcos
Lucas
Juan

Hechos de los Apóstoles

Evangelio según Mateo

Índice general

<u>Capítulo 1</u>	<u>Capítulo 11</u>	<u>Capítulo 21</u>
<u>Capítulo 2</u>	<u>Capítulo 12</u>	<u>Capítulo 22</u>
<u>Capítulo 3</u>	<u>Capítulo 13</u>	<u>Capítulo 23</u>
<u>Capítulo 4</u>	<u>Capítulo 14</u>	<u>Capítulo 24</u>
<u>Capítulo 5</u>	<u>Capítulo 15</u>	<u>Capítulo 25</u>
<u>Capítulo 6</u>	<u>Capítulo 16</u>	<u>Capítulo 26</u>
<u>Capítulo 7</u>	<u>Capítulo 17</u>	<u>Capítulo 27</u>
<u>Capítulo 8</u>	<u>Capítulo 18</u>	<u>Capítulo 28</u>
<u>Capítulo 9</u>	<u>Capítulo 19</u>	
<u>Capítulo 10</u>	<u>Capítulo 20</u>	

Capítulo 1

[índice](#)

Genealogía de Jesucristo

1:1-17 – Lc 3:23-38

1:3-6 – Rt 4:18-22

1:7-11 – 1Cr 3:10-17

1 Tabla genealógica de *Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

2 Abraham fue el padre de **1** Isaac;

Isaac, padre de Jacob;

Jacob, padre de Judá y de sus hermanos;

3 Judá, padre de Fares y de Zera, cuya madre fue Tamar;

Fares, padre de Jezrón;

Jezrón, padre de Aram;

4 Aram, padre de Aminadab;

Aminadab, padre de Naasón;

Naasón, padre de Salmón;

5 Salmón, padre de Booz, cuya madre fue Rajab;

Booz, padre de Obed, cuya madre fue Rut;

Obed, padre de Isaí;

6 e Isaí, padre del rey David.

David fue el padre de Salomón, cuya madre había sido la esposa de

Urías;

7 Salomón, padre de Roboán;

Roboán, padre de Abías;

Abías, padre de Asá;

8 Asá, padre de Josafat;

Josafat, padre de Jorán;

Jorán, padre de Uzías;

9 Uzías, padre de Jotán;

Jotán, padre de Acaz;

Acaz, padre de Ezequías;

10 Ezequías, padre de Manasés;

Manasés, padre de Amón;

Amón, padre de Josías;

11 y Josías, padre de Jeconías² y de sus hermanos en tiempos de la deportación a Babilonia.

12 Después de la deportación a Babilonia,

Jeconías fue el padre de Salatiel;

Salatiel, padre de Zorobabel;

13 Zorobabel, padre de Abiud;

Abiud, padre de Eliaquín;

Eliaquín, padre de Azor;

14 Azor, padre de Sadoc;

Sadoc, padre de Aquín;

Aquín, padre de Eliud;

15 Eliud, padre de Eleazar;

Eleazar, padre de Matán;

Matán, padre de Jacob;

16 y Jacob fue padre de José, que fue el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el *Cristo.

17 Así que hubo en total catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce desde la deportación hasta el Cristo.

Nacimiento de Jesucristo

18 El nacimiento de Jesús, el *Cristo, fue así: Su madre, María, estaba comprometida para casarse con José, pero antes de unirse a él, resultó que

estaba encinta por obra del Espíritu Santo. **19** Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto.

20 Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. **21** Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús,³ porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»

22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: **23** «La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel»⁴ (que significa «Dios con nosotros»).

24 Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a María por esposa. **25** Pero no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo,⁵ a quien le puso por nombre Jesús.

1 1:2 fue el padre de. Lit. engendró a; y así sucesivamente en el resto de esta genealogía.

2 1:11 Jeconías. Es decir, Joaquín; también en v. 12.

3 1:21 Jesús es la forma griega del nombre hebreo Josué, que significa el SEÑOR salva.

4 1:23 Is 7:14

5 1:25 un hijo. Var. su hijo primogénito.

Capítulo 2

índice

Visita de los sabios

1 Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios⁶ procedentes del Oriente.

2 —¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse⁷ su estrella y hemos venido a adorarlo.

3 Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. **4** Así que convocó de entre el pueblo a todos los jefes de los sacerdotes y *maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el *Cristo.

5 —En Belén de Judea —le respondieron—, porque esto es lo que ha escrito el profeta:

6 »«Pero tú, Belén, en la tierra de Judá,

de ninguna manera eres la menor entre los principales de Judá; porque de ti saldrá un príncipe que será el pastor de mi pueblo Israel.”⁸

7 Luego Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. **8** Los envió a Belén y les dijo: —Vayan e infórmense bien de ese niño y, tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore.

9 Después de oír al rey, siguieron su camino, y sucedió que la estrella que habían visto levantarse iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. **10** Al ver la estrella, se llenaron de alegría. **11** Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra. **12** Entonces, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

La huida a Egipto

13 Cuando ya se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.»

14 Así que se levantó cuando todavía era de noche, tomó al niño y a su madre, y partió para Egipto, **15** donde permaneció hasta la muerte de Herodes. De este modo se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo.»⁹

16 Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habían burlado de él, se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios. **17** Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

18 «Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere ser consolada; ¡sus hijos ya no existen!»¹⁰

El regreso a Nazaret

19 Después de que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto **20** y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, que ya murieron los que amenazaban con quitarle la *vida al niño.»

21 Así que se levantó José, tomó al niño y a su madre, y regresó a la tierra

de Israel. **22** Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Advertido por Dios en sueños, se retiró al distrito de Galilea, **23** y fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret. Con esto se cumplió lo dicho por los profetas: «Lo llamarán nazareno.»

6 2:1 *sabios*. Lit. *magos*; también en vv. 7, 16.

7 2:2 *levantarse*. Alt. *en el oriente*; también en v. 9.

8 2:6 Mi 5:2

9 2:15 Os 11:1

10 2:18 Jer 31:15

Capítulo 3

[índice](#)

Juan el Bautista prepara el camino

3:1-12 – Mr 1:3-8; Lc 3:2-17

1 En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. **2** Decía: «*Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.»

3 Juan era aquel de quien había escrito el profeta Isaías:

«Voz de uno que grita en el desierto:

“Preparen el camino para el Señor,

háganle sendas derechas.” »**11**

4 La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero y se alimentaba de langostas y miel silvestre. **5** Acudía a él la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán. **6** Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán.

7 Pero al ver que muchos fariseos y saduceos llegaban adonde él estaba bautizando, les advirtió: «¡Camada de víboras! ¿Quién les dijo que podrán escapar del castigo que se acerca? **8** Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento. **9** No piensen que podrán alegar: “Tenemos a Abraham por padre.” Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham. **10** El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

11 »Yo los bautizo a ustedes con **12** agua para que se arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. **12** Tiene el

rastrillo en la mano y limpiará su era, recogiendo el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará.»

Bautismo de Jesús

3:13-17 – Mr 1:9-11; Lc 3:21-22; Jn 1:31-34

13 Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. **14** Pero Juan trató de disuadirlo.

—Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó.

15 —Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —le contestó Jesús.

Entonces Juan consintió.

16 Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. **17** Y una voz del cielo decía: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.»

11 3:3 Is 40:3

12 3:11 con. Alt. en.

Capítulo 4

índice

Tentación de Jesús

4:1-11 – Mr 1:12-13; Lc 4:1-13

1 Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a *tentación. **2** Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

3 El tentador se le acercó y le propuso:

—Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan.

4 Jesús le respondió:

—Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” **13**

5 Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del *templo, y le dijo:

6 —Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está:

“Ordenará que sus ángeles

te sostengan en sus manos,

para que no tropieces con piedra alguna.” **14**

7 —También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”**15** —le contestó Jesús.

8 De nuevo lo tentó el diablo, llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor.

9 —Todo esto te daré si te postras y me adoras.

10 —¡Vete, Satanás! —le dijo Jesús—. Porque escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él.”**16**

11 Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle.

Jesús comienza a predicar

12 Cuando Jesús oyó que habían encarcelado a Juan, regresó a Galilea.

13 Partió de Nazaret y se fue a vivir a Capernaúm, que está junto al lago en la región de Zabulón y de Neftalí, **14** para cumplir lo dicho por el profeta Isaías:

15 «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los *gentiles;

16 el pueblo que habitaba en la oscuridad
ha visto una gran luz;
sobre los que vivían en densas tinieblas**17**
la luz ha resplandecido.»**18**

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar: «*Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.»

Llamamiento de los primeros discípulos

4:18-22 – Mr 1:16-20; Lc 5:2-11; Jn 1:35-42

18 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: uno era Simón, llamado Pedro, y el otro Andrés. Estaban echando la red al lago, pues eran pescadores. **19** «Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres.» **20** Al instante dejaron las redes y lo siguieron.

21 Más adelante vio a otros dos hermanos: *Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca remendando las redes. Jesús los llamó, **22** y dejaron en seguida la barca y a su padre, y lo siguieron.

Jesús sana a los enfermos

23 Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas *nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente.

24 Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y él los sanaba. **25** Lo seguían grandes multitudes

de Galilea, *Decápolis, Jerusalén, Judea y de la región al otro lado del Jordán.

13 4:4 Dt 8:3

14 4:6 Sal 91:11,12

15 4:7 Dt 6:16

16 4:10 Dt 6:13

17 4:16 *vivían en densas tinieblas. Lit. habitaban en tierra y sombra de muerte.*

18 4:16 Is 9:1,2

Capítulo 5

índice

Las bienaventuranzas

5:3-12 – Lc 6:20-23

1 Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, **2** y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo:

3 «*Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece.

4 Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

5 Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia.

6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

7 Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión.

8 Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

9 Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

10 Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece.

11 »Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los

persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. **12** Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes.

La sal y la luz

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.

14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. **15** Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. **16** Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.

El cumplimiento de la ley

17 »No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento. **18** Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. **19** Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos. **20** Porque les digo a ustedes, que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los *maestros de la ley.

El homicidio

5:25-26 – Lc 12:58-59

21 Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: “No mates, **19** y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal.” **22** Pero yo les digo que todo el que se enoje **20** con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte **21** a su hermano quedará sujeto al juicio del *Consejo. Pero cualquiera que lo maldiga **22** quedará sujeto al juicio del infierno. **23**

23 »Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, **24** deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcílate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

25 »Si tu adversario te va a denunciar, llega a un acuerdo con él lo más

pronto posible. Hazlo mientras vayan de camino al juzgado, no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te echen en la cárcel. **26** Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.**24**

El adulterio

27 Ustedes han oído que se dijo: “No cometas adulterio.”**25 28** Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón. **29** Por tanto, si tu ojo derecho te hace *pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él sea arrojado al infierno.**26 30** Y si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y arrójala. Más te vale perder una sola parte de tu cuerpo, y no que todo él vaya al infierno.

El divorcio

31 »Se ha dicho: “El que repudia a su esposa debe darle un certificado de divorcio.”**27 32** Pero yo les digo que, excepto en caso de infidelidad conyugal, todo el que se divorcia de su esposa, la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la divorciada comete adulterio también.

Los juramentos

33 »También han oído que se dijo a sus antepasados: “No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al Señor.” **34** Pero yo les digo: No juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; **35** ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. **36** Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer que ni uno solo de tus cabellos se vuelva blanco o negro. **37** Cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno.

Ojo por ojo

38 Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente.”**28 39** Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. **40** Si alguien te pone pleito para quitarte la capa, déjale también la *camisa. **41** Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos. **42** Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda.

El amor a los enemigos

43 Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo²⁹ y odia a tu enemigo.”

44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,³⁰

45 para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. **46** Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen

eso hasta los *recaudadores de impuestos? **47** Y si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los

*gentiles? **48** Por tanto, sean *perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

19 5:21 Éx 20:13

20 5:22 *se enoje*. Var. *se enoje sin causa*.

21 5:22 *insulte*. Lit. *le diga*: “Raca” (*estúpido* en arameo).

22 5:22 *lo maldiga*. Lit. *le diga*: “Necio.”

23 5:22 *del infierno*. Lit. *de la *Gehenna del fuego*.

24 5:26 *centavo*. Lit. *cuadrante*.

25 5:27 Éx 20:14

26 5:29 *al infierno*. Lit. *a la *Gehenna*; también en v. 30.

27 5:31 Dt 24:1

28 5:38 Éx 21:24; Lv 24:20; Dt 19:21

29 5:43 Lv 19:18

30 5:44 *Amen ... persiguen*. Var. *Amen a sus enemigos, bendigan a quienes los maldicen, hagan bien a quienes los odian, y oren por quienes los ultrajan y los persiguen* (véase Lc 6:27,28).

Capítulo 6

[índice](#)

El dar a los necesitados

1 »Cuidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa.

2 »Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los *hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su

recompensa. **3** Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, **4** para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

La oración

6:9-13 – Lc 11:2-4

5 »Cuando oren, no sean como los *hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. **6** Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

7 Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los *gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. **8** No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.

9 »Ustedes deben orar así:

»“Padre nuestro que estás en el cielo,

*santificado sea tu nombre,

10 venga tu reino,

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.**31**

12 Perdónanos nuestras deudas,

como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en *tentación,

sino líbranos del maligno.”**32**

14 »Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. **15** Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.

El ayuno

16 »Cuando ayunen, no pongan cara triste como hacen los *hipócritas, que demudan sus rostros para mostrar que están ayunando. Les aseguro que éstos ya han obtenido toda su recompensa. **17** Pero tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara **18** para que no sea evidente ante los demás que estás ayunando, sino sólo ante tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

Tesoros en el cielo

6:22-23 – Lc 11:34-36

19 »No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. **20** Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. **21** Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. **22** »El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz. **23** Pero si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué densa será esa oscuridad! **24** »Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas.

De nada sirve preocuparse

6:25-33 – Lc 12:22-31

25 »Por eso les digo: No se preocupen por su *vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? **26** Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? **27** ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? **33** **28** »¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; **29** sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. **30** Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? **31** Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” **32** Porque los *paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. **33** Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. **34** Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.

31 6:11 *nuestro pan cotidiano. Alt. el pan que necesitamos.*

32 6:13 *del maligno. Alt. del mal. Var. del maligno, porque tuyos son el reino y el poder y la gloria para siempre. Amén.*

33 6:27 *puede añadir ... su vida. Alt. puede aumentar su estatura siquiera*

*medio metro? (lit. un*codo).*

Capítulo 7

[índice](#)

El juzgar a los demás

7:3-5 – Lc 6:41-42

1 »No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes. **2** Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.

3 »¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? **4** ¿Cómo puedes decirle a tu hermano:

“Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando ahí tienes una viga en el tuyo?

5 ¡*Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

6 »No den lo sagrado a los *perros, no sea que se vuelvan contra ustedes y los despedacen; ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen.

Pidan, busquen, llamen

7:7-11 – Lc 11:9-13

7 »Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.

8 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

9 »¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? **10** ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? **11** Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan! **12** Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas.

La puerta estrecha y la puerta ancha

13 »Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. **14** Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran.

El árbol y sus frutos

15 »Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. **16** Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? **17** Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. **18** Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. **19** Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. **20** Así que por sus frutos los conocerán.

21 »No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

22 Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?”

23 Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!”

El prudente y el insensato

7:24-27 – Lc 6:47-49

24 »Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. **25** Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. **26** Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. **27** Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina.»

28 Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza, **29** porque les enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los *maestros de la ley.

Capítulo 8

índice

Jesús sana a un leproso

8:2-4 – Mr 1:40-44; Lc 5:12-14

1 Cuando Jesús bajó de la ladera de la montaña, lo siguieron grandes

multitudes. **2** Un hombre que tenía *lepra se le acercó y se arrodilló delante de él.—Señor, si quieres, puedes *limpiarme —le dijo.

3 Jesús extendió la mano y tocó al hombre.

—Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio!

Y al instante quedó sano³⁴ de la lepra.

4 —Mira, no se lo digas a nadie —le dijo Jesús—; sólo ve, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio.

La fe del centurión

8:5-13 – Lc 7:1-10

5 Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda.

6 —Señor, mi siervo está postrado en casa con parálisis, y sufre terriblemente.

7 —Iré a sanarlo —respondió Jesús.

8 —Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. **9** Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

10 Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían:

—Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe.

11 Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y participarán en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. **12** Pero a los súbditos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

13 Luego Jesús le dijo al centurión:

—¡Ve! Todo se hará tal como creíste.

Y en esa misma hora aquel siervo quedó sanó.

Jesús sana a muchos enfermos

8:14-16 – Mr 1:29-34; Lc 4:38-41

14 Cuando Jesús entró en casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. **15** Le tocó la mano y la fiebre se le quitó; luego ella se levantó y comenzó a servirle.

16 Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos. **17** Esto sucedió para que se

cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

«Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores.»³⁵

Lo que cuesta seguir a Jesús

8:19-22 – *Lc 9:57-60*

18 Cuando Jesús vio a la multitud que lo rodeaba, dio orden de pasar al otro lado del lago. **19** Se le acercó un *maestro de la ley y le dijo:

—Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.

20 —Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

21 Otro discípulo le pidió:

—Señor, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

22 —Sígueme —le replicó Jesús—, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma la tormenta

8:23-27 – *Mr 4:36-41; Lc 8:22-25*

23 Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. **24** De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. **25** Los discípulos fueron a despertarlo.

—¡Señor —gritaron—, sálvanos, que nos vamos a ahogar!

26 —Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto miedo? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo.

27 Los discípulos no salían de su asombro, y decían: «¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y las olas le obedecen?»

Liberación de dos endemoniados

8:28-34 – *Mr 5:1-17; Lc 8:26-37*

28 Cuando Jesús llegó al otro lado, a la región de los gadarenos,³⁶ dos endemoniados le salieron al encuentro de entre los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. **29** De pronto le gritaron:

—¿Por qué te entrometes, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes del tiempo señalado?

30 A cierta distancia de ellos estaba paciendo una gran manada de cerdos.

31 Los demonios le rogaron a Jesús:

—Si nos expulsas, mándanos a la manada de cerdos.

32 —Vayan —les dijo.

Así que salieron de los hombres y entraron en los cerdos, y toda la manada se precipitó al lago por el despeñadero y murió en el agua. **33** Los que cuidaban los cerdos salieron corriendo al pueblo y dieron aviso de todo, incluso de lo que les había sucedido a los endemoniados. **34** Entonces todos los del pueblo fueron al encuentro de Jesús. Y cuando lo vieron, le suplicaron que se alejara de esa región.

34 8:3 *sano*. Lit. *Limpio*.

35 8:17 Is 53:4

36 8:28 *gadarenos*. Var. *gergesenos*; otra var. *gerasenos*.

Capítulo 9

[índice](#)

Jesús sana a un paralítico

9:2-8 – Mr 2:3-12; Lc 5:18-26

1 Subió Jesús a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propio pueblo.

2 Unos hombres le llevaron un paralítico, acostado en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico:

—¡Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados!

3 Algunos de los *maestros de la ley murmuraron entre ellos: «¡Este hombre *blasfema!» **4** Como Jesús conocía sus pensamientos, les dijo:

—¿Por qué dan lugar a tan malos pensamientos? **5** ¿Qué es más fácil, decir:

“Tus pecados quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?

6 Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar

pecados —se dirigió entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete

a tu casa. **7** Y el hombre se levantó y se fue a su casa. **8** Al ver esto, la multitud

se llenó de temor, y glorificó a Dios por haber dado tal autoridad a los

*mortales.

Llamamiento de Mateo

9:9-13 – Mr 2:14-17; Lc 5:27-32

9 Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a la mesa

de recaudación de impuestos. «Sígueme», le dijo. Mateo se levantó y lo siguió.

10 Mientras Jesús estaba comiendo en casa de Mateo, muchos *recaudadores de impuestos y *pecadores llegaron y comieron con él y sus discípulos. **11** Cuando los fariseos vieron esto, les preguntaron a sus discípulos: —¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y con pecadores?

12 Al oír esto, Jesús les contestó:

—No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. **13** Pero vayan y aprendan lo que significa: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios.”³⁷ Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores.

Le preguntan a Jesús sobre el ayuno

9:14-17 – Mr 2:18-22; Lc 5:33-39

14 Un día se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: —¿Cómo es que nosotros y los fariseos ayunamos, pero no así tus discípulos?

Jesús les contestó:

15 —¿Acaso pueden estar de luto los invitados del novio mientras él está con ellos? Llegará el día en que se les quitará el novio; entonces sí ayunarán.

16 Nadie remienda un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque el remiendo fruncirá el vestido y la rotura se hará peor. **17** Ni tampoco se echa vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, se reventarán los odres, se derramará el vino y los odres se arruinarán. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así ambos se conservan.

Una niña muerta y una mujer enferma

9:18-26 – Mr 5:22-43; Lc 8:41-56

18 Mientras él les decía esto, un dirigente judío llegó, se arrodilló delante de él y le dijo:

—Mi hija acaba de morir. Pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Jesús se levantó y fue con él, acompañado de sus discípulos. **20** En esto, una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto. **21** Pensaba: «Si al menos logro tocar su manto, quedaré *sana.» **22** Jesús se dio vuelta, la vio y le dijo:

—¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado.

Y la mujer quedó sana en aquel momento.

23 Cuando Jesús entró en la casa del dirigente y vio a los flautistas y el

alboroto de la gente, **24** les dijo:

—Váyanse. La niña no está muerta sino dormida.

Entonces empezaron a burlarse de él. **25** Pero cuando se les hizo salir, entró él, tomó de la mano a la niña, y ésta se levantó. **26** La noticia se divulgó por toda aquella región.

Jesús sana a los ciegos y a los mudos

27 Al irse Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritándole:

—¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!

28 Cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y él les preguntó:

—¿Creen que puedo sanarlos?

—Sí, Señor —le respondieron.

29 Entonces les tocó los ojos y les dijo:

—Se hará con ustedes conforme a su fe.

30 Y recobraron la vista. Jesús les advirtió con firmeza:

—Asegúrense de que nadie se entere de esto.

31 Pero ellos salieron para divulgar por toda aquella región la noticia acerca de Jesús.

32 Mientras ellos salían, le llevaron un mudo endemoniado. **33** Así que Jesús expulsó al demonio, y el que había estado mudo habló. La multitud se maravillaba y decía: «Jamás se ha visto nada igual en Israel.»

34 Pero los fariseos afirmaban: «Éste expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios.»

Son pocos los obreros

35 Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas *nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. **36** Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. **37** «La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—.

38 Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo.»

37 9:13 Os 6:6

Capítulo 10

[índice](#)

Jesús envía a los doce

10:2-4 – Mr 3:16-19; Lc 6:14-16; Hch 1:13

10:9-15 – Mr 6:8-11; Lc 9:3-5; 10:4-12

10:19-22 – Mr 13:11-13; Lc 21:12-17

10:26-33 – Lc 12:2-9

10:34-35 – Lc 12:51-53

1 Reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los *espíritus malignos y sanar toda enfermedad y toda dolencia.

2 Éstos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; *Jacobo y su hermano Juan, hijos de Zebedeo;

3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el *recaudador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo, y Tadeo; **4** Simón el Zelote y Judas Iscariote, el que lo traicionó.

5 Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No vayan entre los *gentiles ni entren en ningún pueblo de los samaritanos. **6** Vayan más bien a las ovejas descarriadas del pueblo de Israel. **7** Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: “El reino de los cielos está cerca.” **8** Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, *limpien de su enfermedad a los que tienen *lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente. **9** No lleven oro ni plata ni cobre en el cinturón, **10** ni bolsa para el camino, ni dos mudas de ropa, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador merece que se le dé su sustento.

11 »En cualquier pueblo o aldea donde entren, busquen a alguien que merezca recibirlos, y quédense en su casa hasta que se vayan de ese lugar. **12** Al entrar, digan: “Paz a esta casa.”³⁸ **13** Si el hogar se lo merece, que la paz de ustedes reine en él; y si no, que la paz se vaya con ustedes. **14** Si alguno no los recibe bien ni escucha sus palabras, al salir de esa casa o de ese pueblo, sacúdanse el polvo de los pies. **15** Les aseguro que en el día del juicio el castigo para Sodoma y Gomorra será más tolerable que para ese pueblo. **16** Los envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sean astutos como serpientes y sencillos como palomas.

17 »Tengan cuidado con la gente; los entregarán a los tribunales y los

azotarán en las sinagogas. **18** Por mi causa los llevarán ante gobernadores y reyes para dar testimonio a ellos y a los gentiles. **19** Pero cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo. En ese momento se les dará lo que han de decir, **20** porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes. **21** »El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo. Los hijos se rebelarán contra sus padres y harán que los maten. **22** Por causa de mi nombre todo el mundo los odiará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. **23** Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Les aseguro que no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre.

24 »El discípulo no es superior a su maestro, ni el *siervo superior a su amo.

25 Basta con que el discípulo sea como su maestro, y el siervo como su amo. Si al jefe de la casa lo han llamado *Beelzebú, ¡cuánto más a los de su familia!

26 »Así que no les tengan miedo; porque no hay nada encubierto que no llegue a revelarse, ni nada escondido que no llegue a conocerse. **27** Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a plena luz; lo que se les susurra al oído, proclámenlo desde las azoteas. **28** No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. **29** Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno. **30** ¿No se venden dos gorrones por una monedita? **31** Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; **32** y él les tiene contados a ustedes aun los cabellos de la cabeza. **33** Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorrones.

34 »A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo. **35** Pero a cualquiera que me desconozca delante de los demás, yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en el cielo.

36 »No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz sino espada. **37** Porque he venido a poner en conflicto

“al hombre contra su padre,

a la hija contra su madre,

a la nuera contra su suegra;

38 los enemigos de cada cual

serán los de su propia familia”. **39**

40 »El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí;

el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; **41** y el que

no

toma su cruz y me sigue no es digno de mí. **39** El que encuentre su *vida, la perderá, y el que la pierda por mi causa, la encontrará.

40 »Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me envió. **41** Cualquiera que recibe a un profeta por tratarse de un profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por tratarse de un justo, recibirá recompensa de justo. **42** Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa.»

38 10:12 *Al entrar ... casa*”. Lit. *Al entrar en la casa, salúdenla*.

39 10:28 *alma*. Este vocablo griego también puede significar *vida.

40 10:28 *infierno*. Lit. *Gehenna.

41 10:29 *una monedita*. Lit. *un *asarion*.

42 10:36 Mi 7:6

Capítulo 11

índice

Jesús y Juan el Bautista

11:2-19 – Lc 7:18-35

1 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en otros pueblos.

2 Juan estaba en la cárcel, y al enterarse de lo que *Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran:

3 —¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

4 Les respondió Jesús:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: **5** Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen *lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas *nuevas.

6 *Dichoso el que no *tropieza por causa mía.

7 Mientras se iban los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? **8** Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que usan ropa de lujo están en los palacios de los reyes. **9** Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. **10** Éste es de quien está escrito:

»“Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti,
el cual preparará tu camino.”⁴³

11 Les aseguro que entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. **12** Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él.⁴⁴ **13** Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. **14** Y si quieren aceptar mi palabra, Juan es el Elías que había de venir. **15** El que
tenga oídos, que oiga.

16 »¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza que gritan a los demás:

17 »“Tocamos la flauta,
y ustedes no bailaron;
Cantamos por los muertos,
y ustedes no lloraron.”

18 »Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ellos dicen: “Tiene un demonio.” **19** Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Éste es un glotón y un borracho, amigo de *recaudadores de impuestos y de *pecadores.” Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos.»

Ayes sobre ciudades no arrepentidas

11:21-23 – Lc 10:13-15

20 Entonces comenzó Jesús a denunciar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían *arrepentido. **21** «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos.⁴⁵ **22** Pero les digo que en el día del juicio será
más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. **23** Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el *abismo. Si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, ésta habría permanecido hasta el día de hoy. **24** Pero te⁴⁶ digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Sodoma que para ti.»

Descanso para los cansados

11:25-27 – Lc 10:21-22

25 En aquel tiempo Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. **26** Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

27 »Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

28 »Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. **29** Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. **30** Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.»

43 11:10 Mal 3:1

44 11:12 *ha venido ... aferrarse a él. Alt. sufre violencia y los violentos quieren arrebatarlo.*

45 11:21 *con muchos lamentos. Lit. en saco y ceniza.*

46 11:24 *te. Lit. les.*

Capítulo 12

índice

Señor del sábado

12:1-8 – Mr 2:23-28; Lc 6:1-5

12:9-14 – Mr 3:1-6; Lc 6:6-11

1 Por aquel tiempo pasaba Jesús por los sembrados en *sábado. Sus discípulos tenían hambre, así que comenzaron a arrancar algunas espigas de trigo y comérselas. **2** Al ver esto, los fariseos le dijeron:

—¡Mira! Tus discípulos están haciendo lo que está prohibido en sábado.

3 Él les contestó:

—¿No han leído lo que hizo David en aquella ocasión en que él y sus compañeros tuvieron hambre? **4** Entró en la casa de Dios, y él y sus compañeros comieron los panes consagrados a Dios, lo que no se les permitía a ellos sino sólo a los sacerdotes. **5** ¿O no han leído en la ley que los sacerdotes en el *templo profanan el sábado sin incurrir en culpa? **6** Pues yo les digo que aquí está uno más grande que el templo. **7** Si ustedes supieran lo que significa: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios”,⁴⁷ no condenarían a

los que no son culpables. **8** Sepan que el Hijo del hombre es Señor del sábado. **9** Pasando de allí, entró en la sinagoga, **10** donde había un hombre que tenía una mano paralizada. Como buscaban un motivo para acusar a Jesús, le preguntaron:

—¿Está permitido sanar en sábado?

11 Él les contestó:

—Si alguno de ustedes tiene una oveja y en sábado se le cae en un hoyo, ¿no la agarra y la saca? **12** ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado.

13 Entonces le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

Así que la extendió y le quedó restablecida, tan sana como la otra. **14** Pero los fariseos salieron y tramaban cómo matar a Jesús.

El siervo escogido por Dios

15 Consciente de esto, Jesús se retiró de aquel lugar. Muchos lo siguieron, y él sanó a todos los enfermos, **16** pero les ordenó que no dijeran quién era él.

17 Esto fue para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

18 «Éste es mi siervo, a quien he escogido,
mi amado, en quien estoy muy complacido;
sobre él pondré mi Espíritu,
y proclamará justicia a las *naciones.

19 No disputará ni gritará;
nadie oirá su voz en las calles.

20 No acabará de romper la caña quebrada
ni apagará la mecha que apenas arde,
hasta que haga triunfar la justicia.

21 Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.»**48**

Jesús y Beelzebú

12:25-29 – Mr 3:23-27; Lc 11:17-22

22 Un día le llevaron un endemoniado que estaba ciego y mudo, y Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar. **23** Toda la gente se quedó asombrada y decía: «¿No será éste el Hijo de David?»

24 Pero al oírlo los fariseos, dijeron: «Éste no expulsa a los demonios sino por medio de *Beelzebú, príncipe de los demonios.»

25 Jesús conocía sus pensamientos, y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y toda ciudad o familia dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. **26** Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo puede, entonces, mantenerse en pie su reino? **27** Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿los seguidores de ustedes por medio de quién los expulsan? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. **28** En cambio, si expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes. **29** »¿O cómo puede entrar alguien en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, a menos que primero lo ate? Sólo entonces podrá robar su casa.

30 »El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, esparce. **31** Por eso les digo que a todos se les podrá perdonar todo pecado y toda *blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no se le perdonará a nadie. **32** A cualquiera que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará, pero el que hable contra el Espíritu Santo no tendrá perdón ni en este mundo ni en el venidero. **33** »Si tienen un buen árbol, su fruto es bueno; si tienen un mal árbol, su fruto es malo. Al árbol se le reconoce por su fruto. **34** Camada de víboras, ¿cómo pueden ustedes que son malos decir algo bueno? De la abundancia del corazón habla la boca. **35** El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón saca el bien, pero el que es malo, de su maldad saca el mal. **36** Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado. **37** Porque por tus palabras se te absolverá, y por tus palabras se te condenará.»

La señal de Jonás

12:39-42 – Lc 11:29-32

12:43-45 – Lc 11:24-26

38 Algunos de los fariseos y de los *maestros de la ley le dijeron:
—Maestro, queremos ver alguna señal milagrosa de parte tuya.

39 Jesús les contestó:

—¡Esta generación malvada y adúltera pide una señal milagrosa! Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás. **40** Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres

noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra. **41** Los habitantes de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán; porque ellos se *arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás. **42** La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a esta generación; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Salomón.

43 »Cuando un *espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos, buscando descanso sin encontrarlo. **44** Entonces dice: “Volveré a la casa de donde salí.” Cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada.

45 Luego va y trae a otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado postrero de aquella persona resulta peor que el primero. Así le pasará también a esta generación malvada.

La madre y los hermanos de Jesús

12:46-50 – Mr 3:31-35; Lc 8:19-21

46 Mientras Jesús le hablaba a la multitud, se presentaron su madre y sus hermanos. Se quedaron afuera, y deseaban hablar con él. **47** Alguien le dijo: —Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablar contigo.**49**

48 —¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? —replicó Jesús.

49 Señalando a sus discípulos, añadió:

—Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. **50** Pues mi hermano, mi hermana y mi madre son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

47 12:7 Os 6:6

48 12:21 Is 42:1-4

49 12:47 Var. no incluye v. 47.

Capítulo 13

[índice](#)

Parábola del sembrador

13:1-15 – Mr 4:1-12; Lc 8:4-10

13:16-17 – Lc 10:23-24

13:18-23 – Mr 4:13-20; Lc 8:11-15

1 Ese mismo día salió Jesús de la casa y se sentó junto al lago. **2** Era tal la multitud que se reunió para verlo que él tuvo que subir a una barca donde se

sentó mientras toda la gente estaba de pie en la orilla. **3** Y les dijo en parábolas muchas cosas como éstas: Ün sembrador salió a sembrar. **4** Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. **5** Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; **6** pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. **7** Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. **8** Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado. **9** El que tenga oídos, que oiga.»

10 Los discípulos se acercaron y le preguntaron:

—¿Por qué le hablas a la gente en parábolas?

11 —A ustedes se les ha concedido conocer los *secretos del reino de los cielos; pero a ellos no. **12** Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. **13** Por eso les hablo a ellos en parábolas:

»Aunque miran, no ven;

aunque oyen, no escuchan ni entienden.

14 En ellos se cumple la profecía de Isaías:

»“Por mucho que oigan, no entenderán;

por mucho que vean, no percibirán.

15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;

se les han embotado los oídos,

y se les han cerrado los ojos.

De lo contrario, verían con los ojos,

oirían con los oídos,

entenderían con el corazón

y se convertirían, y yo los sanaría.”**50**

16 Pero *dichosos los ojos de ustedes porque ven, y sus oídos porque oyen.

17 Porque les aseguro que muchos profetas y otros justos anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

18 »Escuchen lo que significa la parábola del sembrador: **19** Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. **20** El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; **21** pero como no tiene raíz, dura poco

tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella. **22** El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto. **23** Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno.

Parábola de la mala hierba

24 Jesús les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. **25** Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y se fue. **26** Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. **27** Los siervos fueron al dueño y le dijeron: “Señor, ¿no sembró usted semilla buena en su campo? Entonces, ¿de dónde salió la mala hierba?” **28** “Esto es obra de un enemigo”, les respondió. Le preguntaron los siervos: “¿Quiere usted que vayamos a arrancarla?” **29** “¡No! —les contestó—, no sea que, al arrancar la mala hierba, arranquen con ella el trigo. **30** Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces les diré a los segadores: Recojan primero la mala hierba, y átenla en manojos para quemarla; después recojan el trigo y guárdenlo en mi granero.” »

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura

13:31-32 – Mr 4:30-32

13:31-33 – Lc 13:18-21

31 Les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. **32** Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.»

33 Les contó otra parábola más: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad⁵¹ de harina, hasta que fermentó toda la masa.»

34 Jesús le dijo a la multitud todas estas cosas en parábolas. Sin emplear parábolas no les decía nada. **35** Así se cumplió lo dicho por el profeta: «Hablaré por medio de parábolas; revelaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.»⁵²

Explicación de la parábola de la mala hierba

36 Una vez que se despidió de la multitud, entró en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le pidieron:

—Explícanos la parábola de la mala hierba del campo.

37 —El que sembró la buena semilla es el Hijo del hombre —les respondió Jesús—. **38** El campo es el mundo, y la buena semilla representa a los hijos del reino. La mala hierba son los hijos del maligno, **39** y el enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

40 »Así como se recoge la mala hierba y se quema en el fuego, ocurrirá también al fin del mundo. **41** El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que *pecan y hacen pecar. **42** Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes. **43** Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol. El que tenga oídos, que oiga.

Parábolas del tesoro escondido y de la perla

44 »El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.

45 »También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. **46** Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Parábola de la red

47 »También se parece el reino de los cielos a una red echada al lago, que recoge peces de toda clase. **48** Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan y recogen en canastas los peces buenos, y desechan los malos. **49** Así será al fin del mundo. Vendrán los ángeles y apartarán de los justos a los malvados, **50** y los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

51 —¿Han entendido todo esto? —les preguntó Jesús.

—Sí —respondieron ellos.

Entonces concluyó Jesús:

52 —Todo *maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos.

Un profeta sin honra

13:54-58 – Mr 6:1-6

53 Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas, se fue de allí. **54** Al llegar a su tierra, comenzó a enseñar a la gente en la sinagoga.

—¿De dónde sacó éste tal sabiduría y tales poderes milagrosos? —decían maravillados—. **55** ¿No es acaso el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María; y no son sus hermanos *Jacobo, José, Simón y Judas? **56** ¿No están con nosotros todas sus hermanas? ¿Así que de dónde sacó todas estas cosas?

57 Y se *escandalizaban a causa de él. Pero Jesús les dijo:

—En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra y en su propia casa.

58 Y por la incredulidad de ellos, no hizo allí muchos milagros.

50 13:15 Is 6:9,10

51 13:33 *una gran cantidad*. Lit. *tres sats* (probablemente unos 22 litros).

52 13:35 Sal 78:2

Capítulo 14

índice

Decapitación de Juan el Bautista

14:1-12 – Mr 6:14-29

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca se enteró de lo que decían de Jesús, **2** y comentó a sus sirvientes: «¿Ése es Juan el Bautista; ha *resucitado! Por eso tiene poder para realizar milagros.»

3 En efecto, Herodes había arrestado a Juan. Lo había encadenado y metido en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. **4** Es que Juan había estado diciéndole: «La ley te prohíbe tenerla por esposa.»

5 Herodes quería matarlo, pero le tenía miedo a la gente, porque consideraban a Juan como un profeta.

6 En el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó delante de todos; y tanto le agradó a Herodes **7** que le prometió bajo juramento darle cualquier cosa que pidiera. **8** Instigada por su madre, le pidió: «Dame en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.»

9 El rey se entristeció, pero a causa de sus juramentos y en atención a los invitados, ordenó que se le concediera la petición, **10** y mandó decapitar a Juan

en la cárcel. **11** Llevaron la cabeza en una bandeja y se la dieron a la muchacha, quien se la entregó a su madre. **12** Luego llegaron los discípulos de Juan, recogieron el cuerpo y le dieron sepultura. Después fueron y avisaron a Jesús.

Jesús alimenta a los cinco mil

14:13-21 – Mr 6:32-44; Lc 9:10-17; Jn 6:1-13

13 Cuando Jesús recibió la noticia, se retiró él solo en una barca a un lugar solitario. Las multitudes se enteraron y lo siguieron a pie desde los poblados.

14 Cuando Jesús desembarcó y vio a tanta gente, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos.

15 Al atardecer se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

—Éste es un lugar apartado y ya se hace tarde. Despide a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren algo de comer.

16 —No tienen que irse —contestó Jesús—. Denles ustedes mismos de comer.

17 Ellos objetaron:

—No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.

18 —Traíganmelos acá —les dijo Jesús.

19 Y mandó a la gente que se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, quienes los repartieron a la gente. **20** Todos comieron hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos que sobraron. **21** Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Jesús camina sobre el agua

14:22-33 – Mr 6:45-51; Jn 6:15-21

14:34-36 – Mr 6:53-56

22 En seguida Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y se le adelantaran al otro lado mientras él despedía a la multitud. **23** Después de despedir a la gente, subió a la montaña para orar a solas. Al anochecer, estaba allí él solo, **24** y la barca ya estaba bastante lejos **53** de la tierra, zarandeada por las olas, porque el viento le era contrario.

25 En la madrugada, **54** Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago.

26 Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados.

—¡Es un fantasma! —gritaron de miedo.

27 Pero Jesús les dijo en seguida:

—¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo.

28 —Señor, si eres tú —respondió Pedro—, mándame que vaya a ti sobre el agua.

29 —Ven —dijo Jesús.

Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús. **30** Pero al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: —¡Señor, sálvame!

31 En seguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió:

—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

32 Cuando subieron a la barca, se calmó el viento. **33** Y los que estaban en la barca lo adoraron diciendo:

—Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios.

34 Después de cruzar el lago, desembarcaron en Genesaret. **35** Los habitantes de aquel lugar reconocieron a Jesús y divulgaron la noticia por todos los alrededores. Le llevaban todos los enfermos, **36** suplicándole que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto, y quienes lo tocaban quedaban sanos.

53 **14:24** *bastante lejos. Lit. a muchos *estadios.*

54 **14:25** *la madrugada. Lit. la cuarta vigilia de la noche.*

Capítulo 15

índice

Lo limpio y lo impuro

15:1-20 – Mr 7:1-23

1 Se acercaron a Jesús algunos fariseos y *maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén, y le preguntaron:

2 —¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los *ancianos?
¡Comen sin cumplir primero el rito de lavarse las manos!

3 Jesús les contestó:

—¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición? **4** Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, **55** y también: “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte.” **56** **5** Ustedes, en

cambio, enseñan que un hijo puede decir a su padre o a su madre: “Cualquier ayuda que pudiera darte ya la he dedicado como ofrenda a Dios.” **6** En ese caso, el tal hijo no tiene que honrar a su padre.**57** Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios. **7** ¡*Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó de ustedes:

8 »“Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.

9 En vano me adoran;

sus enseñanzas no son más que reglas *humanas.”**58**

10 Jesús llamó a la multitud y dijo:

—Escuchen y entiendan. **11** Lo que *contamina a una persona no es lo que entra en la boca sino lo que sale de ella.

12 Entonces se le acercaron los discípulos y le dijeron:

—¿Sabes que los fariseos se *escandalizaron al oír eso?

13 —Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será arrancada de raíz —les respondió—. **14** Déjenlos; son guías ciegos.**59** Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.

15 —Explícanos la comparación —le pidió Pedro.

16 —¿También ustedes son todavía tan torpes? —les dijo Jesús—. **17** ¿No se dan cuenta de que todo lo que entra en la boca va al estómago y después se echa en la letrina? **18** Pero lo que sale de la boca viene del corazón y contamina a la persona. **19** Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. **20** Éstas son las cosas que contaminan a la persona,
y no el comer sin lavarse las manos.

La fe de la mujer cananea

15:21-28 – Mr 7:24-30

21 Partiendo de allí, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón. **22** Una mujer cananea de las inmediaciones salió a su encuentro, gritando:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar endemoniada.

23 Jesús no le respondió palabra. Así que sus discípulos se acercaron a él y le rogaron:

—Despídela, porque viene detrás de nosotros gritando.

24 —No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel — contestó Jesús.

25 La mujer se acercó y, arrodillándose delante de él, le suplicó: —¡Señor, ayúdame!

26 Él le respondió:

—No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los *perros.

27 —Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 —¡Mujer, qué grande es tu fe! —contestó Jesús—. Que se cumpla lo que quieres.

Y desde ese mismo momento quedó sana su hija.

Jesús alimenta a los cuatro mil

15:29-31 – Mr 7:31-37

15:32-39 – Mr 8:1-10

29 Salió Jesús de allí y llegó a orillas del mar de Galilea. Luego subió a la montaña y se sentó. **30** Se le acercaron grandes multitudes que llevaban cojos, ciegos, lisiados, mudos y muchos enfermos más, y los pusieron a sus pies; y él los sanó. **31** La gente se asombraba al ver a los mudos hablar, a los lisiados recobrar la salud, a los cojos andar y a los ciegos ver. Y alababan al Dios de Israel.

32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

—Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos sin comer, no sea que se desmayen por el camino.

33 Los discípulos objetaron:

—¿Dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado suficiente pan para dar de comer a toda esta multitud?

34 —¿Cuántos panes tienen? —les preguntó Jesús.

—Siete, y unos pocos pescaditos.

35 Luego mandó que la gente se sentara en el suelo. **36** Tomando los siete panes y los pescados, dio gracias, los partió y se los fue dando a los discípulos. Éstos, a su vez, los distribuyeron a la gente. **37** Todos comieron hasta quedar satisfechos. Después los discípulos recogieron siete cestas llenas de pedazos que sobraron. **38** Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños. **39** Después de despedir a la gente, subió Jesús a la barca

y se fue a la región de Magadán.⁶⁰

55 15:4 Éx 20:12; Dt 5:16

56 15:4 Éx 21:17; Lv 20:9

57 15:6 *padre. Var. padre ni a su madre.*

58 15:9 Is 29:13

59 15:14 *guías ciegos. Var. ciegos guías de ciegos.*

60 15:39 *Magadán. Var. Magdala.*

Capítulo 16

[índice](#)

Le piden a Jesús una señal

16:1-12 – Mr 8:11-21

1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

2 Él les contestó:⁶¹ «Al atardecer, ustedes dicen que hará buen tiempo porque el cielo está rojizo, **3** y por la mañana, que habrá tempestad porque el cielo está nublado y amenazante.⁶² Ustedes saben discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos. **4** Esta generación malvada y adúltera busca una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la de Jonás.» Entonces Jesús los dejó y se fue.

La levadura de los fariseos y de los saduceos

5 Cruzaron el lago, pero a los discípulos se les había olvidado llevar pan.

6 —Tengan cuidado —les advirtió Jesús—; eviten la levadura de los fariseos y de los saduceos.

7 Ellos comentaban entre sí: «Lo dice porque no trajimos pan.» **8** Al darse cuenta de esto, Jesús les recriminó:

—Hombres de poca fe, ¿por qué están hablando de que no tienen pan?

9 ¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes para los cinco mil, y el número de canastas que recogieron? **10** ¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y el número de cestas que recogieron? **11** ¿Cómo es que no entienden que no hablaba yo del pan sino de tener cuidado de la levadura de fariseos y saduceos?

12 Entonces comprendieron que no les decía que se cuidaran de la levadura del pan sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.

La confesión de Pedro

16:13-16 – Mr 8:27-29; Lc 9:18-20

13 Cuando llegó a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

—¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

Le respondieron:

14 —Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas.

15 —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

16 —Tú eres el *Cristo, el Hijo del Dios viviente —afirmó Simón Pedro.

17 —*Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás —le dijo Jesús—, porque eso no te lo reveló ningún mortal,**63** sino mi Padre que está en el cielo. **18** Yo te digo que tú eres Pedro,**64** y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte**65** no prevalecerán contra ella. **19** Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

20 Luego les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo.

Jesús predice su muerte

16:21-28 – Mr 8:31-9:1; Lc 9:22-27

21 Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los *ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los *maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara. **22** Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: —¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!

23 Jesús se volvió y le dijo a Pedro:

—¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme *tropezar; no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres.

24 Luego dijo Jesús a sus discípulos:

—Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. **25** Porque el que quiera salvar su *vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará. **26** ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida?

27 Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus

ángeles, y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho..

28 Les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto al Hijo del hombre llegar en su reino.

61 16:2 Var. no incluye el resto del v. 2 y todo el v. 3.

62 16:3 *amenazante*. Lit. *Rojizo*.

63 16:17 *ningún mortal*. Lit. **carne y sangre*.

64 16:18 *Pedro* significa *piedra*

65 16:18 *del reino de la muerte*. Lit. *del *Hades*.

Capítulo 17

índice

La transfiguración

17:1-8 – Lc 9:28-36

17:1-13 – Mr 9:2-13

1 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a *Jacobo y a Juan, el hermano de Jacobo, y los llevó aparte, a una montaña alta. **2** Allí se transfiguró en presencia de ellos; su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. **3** En esto, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús. **4** Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, levantaré tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

5 Mientras estaba aún hablando, apareció una nube luminosa que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!»

6 Al oír esto, los discípulos se postraron sobre su rostro, aterrorizados.

7 Pero Jesús se acercó a ellos y los tocó.

—Levántense —les dijo—. No tengan miedo.

8 Cuando alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

9 Mientras bajaban de la montaña, Jesús les encargó:

—No le cuenten a nadie lo que han visto hasta que el Hijo del hombre *resucite.

10 Entonces los discípulos le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué dicen los *maestros de la ley que Elías tiene que venir primero?

11 —Sin duda Elías viene, y restaurará todas las cosas —respondió Jesús—

. **12** Pero les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron sino que hicieron con

él todo lo que quisieron. De la misma manera va a sufrir el Hijo del hombre a manos de ellos.

13 Entonces entendieron los discípulos que les estaba hablando de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

17:14-19 – Mr 9:14-28; Lc 9:37-42

14 Cuando llegaron a la multitud, un hombre se acercó a Jesús y se arrodilló delante de él.

15 —Señor, ten compasión de mi hijo. Le dan ataques y sufre terriblemente. Muchas veces cae en el fuego o en el agua. **16** Se lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.

17 —¡Ah, generación incrédula y perversa! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme acá al muchacho.

18 Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquel momento.

19 Después los discípulos se acercaron a Jesús y, en privado, le preguntaron:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

20 —Porque ustedes tienen tan poca fe —les respondió—. Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá”, y se trasladará. Para ustedes nada será imposible.⁶⁶

22 Estando reunidos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. **23** Lo matarán, pero al tercer día resucitará.» Y los discípulos se entristecieron mucho.

El impuesto del templo

24 Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto del *templo⁶⁷ se acercaron a Pedro y le preguntaron:

—¿Su maestro no paga el impuesto del templo?

25 —Sí, lo paga —respondió Pedro.

Al entrar Pedro en la casa, se adelantó Jesús a preguntarle:

—¿Tú qué opinas, Simón? Los reyes de la tierra, ¿a quiénes cobran tributos e impuestos: a los suyos o a los demás?

26 —A los demás —contestó Pedro.

—Entonces los suyos están exentos —le dijo Jesús—. **27** Pero, para no *escandalizar a esta gente, vete al lago y echa el anzuelo. Saca el primer pez que pique; ábrele la boca y encontrarás una moneda. **68** Tómala y dásela a ellos por mi impuesto y por el tuyo.

66 17:20 *imposible. Var. imposible. 21 Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno.*

67 17:24 *el impuesto del templo. Lit. las dos *dracmas.*

68 17:27 *una moneda. Lit. un estatero (moneda que equivale a cuatro *dracmas).*

Capítulo 18

[índice](#)

El más importante en el reino de los cielos

18:1-5 – Mr 9:33-37; Lc 9:46-48

1 En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

2 Él llamó a un niño y lo puso en medio de ellos. **3** Entonces dijo:

—Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. **4** Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos.

5 »Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí.

6 Pero si alguien hace *pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar.

7 »¡Ay del mundo por las cosas que hacen pecar a la gente! Inevitable es que sucedan, pero ¡ay del que hace pecar a los demás! **8** Si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y arrójalo. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que ser arrojado al fuego eterno con tus dos manos y tus dos pies. **9** Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y arrójalo. Más te vale entrar tuerto en la vida que con dos ojos ser arrojado al fuego del infierno. **69**

Parábola de la oveja perdida

18:12-14 – Lc 15:4-7

10 »Miren que no menosprecien a uno de estos pequeños. Porque les digo

que en el cielo los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de mi Padre celestial.⁷⁰

12 »¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en las colinas para ir en busca de la extraviada? **13** Y si llega a encontrarla, les aseguro que se pondrá más feliz por esa sola oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. **14** Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.

El hermano que peca contra ti

15 »Si tu hermano peca contra ti,⁷¹ ve a solas con él y hazle ver su falta. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. **16** Pero si no, lleva contigo a uno o dos más, para que “todo asunto se resuelva mediante el testimonio de dos o tres testigos”.⁷² **17** Si se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia; y si incluso a

la iglesia no le hace caso, trátalo como si fuera un incrédulo o un renegado.⁷³

18 »Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.

19 »Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. **20** Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Parábola del siervo despiadado

21 Pedro se acercó a Jesús y le preguntó:

—Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?

22 —No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces⁷⁴ —le contestó Jesús—.

23 »Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus *siervos. **24** Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro.⁷⁵ **25** Como él no tenía con qué pagar, el

señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. **26** El siervo se postró delante de él. “Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo.” **27** El señor se

compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad.

28 »Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. **76** Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. “¡Págame lo que me debes!”, le exigió. **29** Su compañero se postró delante de él. “Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré.”

30 Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. **31** Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. **32** Entonces el señor mandó llamar al siervo. “¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. **33** ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?” **34** Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía.

35 »Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.

69 18:9 *al fuego del infierno. Lit. a la *Gehenna del fuego.*

70 18:10 *celestial. Var. celestial. 11 El Hijo del hombre vino a salvar lo que se había perdido.*

71 18:15 *peca contra ti. Var. peca.*

72 18:16 *Dt 19:15*

73 18:17 *un incrédulo o un renegado. Lit. un *gentil o un *recaudador de impuestos.*

74 18:22 *setenta y siete veces. Alt. setenta veces siete.*

75 18:24 *miles y miles de monedas de oro. Lit. una miríada de *talentos.*

76 18:28 *monedas de plata. Lit. *denarios.*

Capítulo 19

índice

El divorcio

19:1-9 – Mr 10:1-12

1 Cuando Jesús acabó de decir estas cosas, salió de Galilea y se fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán. **2** Lo siguieron grandes multitudes, y sanó allí a los enfermos.

3 Algunos fariseos se le acercaron y, para ponerlo a *prueba, le

preguntaron:

—¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo?

4 —¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”, **77 5** y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”? **78 6** Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

7 Le replicaron:

—¿Por qué, entonces, mandó Moisés que un hombre le diera a su esposa un certificado de divorcio y la despidiera?

8 —Moisés les permitió divorciarse de su esposa por lo obstinados que son **79** —respondió Jesús—. Pero no fue así desde el principio. **9** Les digo que, excepto en caso de infidelidad conyugal, el que se divorcia de su esposa, y se casa con otra, comete adulterio.

10 —Si tal es la situación entre esposo y esposa —comentaron los discípulos—, es mejor no casarse.

11 —No todos pueden comprender este asunto —respondió Jesús—, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido entenderlo. **12** Pues algunos son *eunucos porque nacieron así; a otros los hicieron así los hombres; y otros se han hecho así por causa del reino de los cielos. El que pueda aceptar esto, que lo acepte.

Jesús y los niños

19:13-15 – Mr 10:13-16; Lc 18:15-17

13 Llevaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orara por ellos, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban.

14 Jesús dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos.» **15** Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.

El joven rico

19:16-29 – Mr 10:17-30; Lc 18:18-30

16 Sucedió que un hombre se acercó a Jesús y le preguntó:

—Maestro, ¿qué de bueno tengo que hacer para obtener la vida eterna?

17 —¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? —respondió Jesús—.

Solamente hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos.

18 —¿Cuáles? —preguntó el hombre.

Contestó Jesús:

—“No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, **19** honra a tu padre y a tu madre”,**80** y “ama a tu prójimo como a ti mismo”**81**.

20 —Todos éstos los he cumplido —dijo el joven—. ¿Qué más me falta?

21 —Si quieres ser *perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

22 Cuando el joven oyó esto, se fue triste porque tenía muchas riquezas.

23 —Les aseguro —comentó Jesús a sus discípulos— que es difícil para un rico entrar en el reino de los cielos. **24** De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.

25 Al oír esto, los discípulos quedaron desconcertados y decían:

—En ese caso, ¿quién podrá salvarse?

26 —Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible.

27 —¡Mira, nosotros lo hemos dejado todo por seguirte! —le reclamó Pedro—. ¿Y qué ganamos con eso?

28 —Les aseguro —respondió Jesús— que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel. **29** Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre,**82** hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. **30** Pero muchos de los primeros serán últimos, y muchos de los últimos serán primeros.

77 19:4 Gn 1:27

78 19:5 Gn 2:24

79 19:8 *por lo obstinados que son. Lit. por su dureza de corazón.*

80 19:19 Éx 20:12-16; Dt 5:16-20

81 19:19 Lv 19:18

82 19:29 *madre. Var. madre, esposa.*

Parábola de los viñadores

1 »Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. **2** Acordó darles la paga de un día de trabajo⁸³ y los envió a su viñedo. **3** Cerca de las nueve de la mañana,⁸⁴ salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. **4** Les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo, y les pagaré lo que sea justo.” **5** Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. **6** Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: “¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?” **7** “Porque nadie nos ha contratado”, contestaron. Él les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.”

8 »Al atardecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: “Llama a los obreros y págales su jornal, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros.” **9** Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde, y cada uno recibió la paga de un día. **10** Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban que recibirían más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día. **11** Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario. **12** “Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día.”

13 Pero él le contestó a uno de ellos: “Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? **14** Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti. **15** ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso?”⁸⁵

16 »Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Jesús predice de nuevo su muerte

20:17-19 – Mr 10:32-34; Lc 18:31-33

17 Mientras subía Jesús rumbo a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo: **18** «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los *maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte **19** y lo entregarán a los *gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero al tercer día resucitará.»

La petición de una madre

20:20-28 – Mr 10:35-45

20 Entonces la madre de *Jacobo y de Juan,**86** junto con ellos, se acercó a Jesús y, arrodillándose, le pidió un favor.

21 —¿Qué quieres? —le preguntó Jesús.

—Ordena que en tu reino uno de estos dos hijos míos se siente a tu *derecha y el otro a tu izquierda.

22 —No saben lo que están pidiendo —les replicó Jesús—. ¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo voy a beber?

—Sí, podemos.

23 —Ciertamente beberán de mi copa —les dijo Jesús—, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo. Eso ya lo ha decidido**87** mi Padre.

24 Cuando lo oyeron los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Jesús los llamó y les dijo:

—Como ustedes saben, los gobernantes de las *naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. **26** Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, **27** y el que quiera ser el primero deberá ser *esclavo de los demás; **28** así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su *vida en rescate por muchos.

Dos ciegos reciben la vista

20:29-34 – Mr 10:46-52; Lc 18:35-43

29 Una gran multitud seguía a Jesús cuando él salía de Jericó con sus discípulos. **30** Dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

31 La multitud los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban con más fuerza:

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

32 Jesús se detuvo y los llamó.

—¿Qué quieren que haga por ustedes?

33 —Señor, queremos recibir la vista.

34 Jesús se compadeció de ellos y les tocó los ojos. Al instante recobraron

la vista y lo siguieron.

83 20:2 *la paga de un día de trabajo. Lit. un *denario por el día; también en vv. 9,10,13.*

84 20:3 *las nueve de la mañana. Lit. la hora tercera; en v. 5 la hora sexta y novena; en vv. 6 y 9 la hora undécima.*

85 20:15 *¿O ... generoso? Lit. ¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno?*

86 20:20 *de Jacobo y de Juan. Lit. de los hijos de Zebedeo.*

87 20:23 *concederlo. Eso ya lo ha decidido. Lit. concederlo, sino para quienes lo ha preparado.*

Capítulo 21

[índice](#)

La entrada triunfal

21:1-9 – Mr 11:1-10; Lc 19:29-38

21:4-9 – Jn 12:12-15

1 Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos **2** con este encargo: «Vayan a la aldea que tienen enfrente, y ahí mismo encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos. **3** Si alguien les dice algo, díganle que el Señor los necesita, pero que ya los devolverá.»

4 Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

5 «Digan a la hija de Sión:

“Mira, tu rey viene hacia ti,

humilde y montado en un burro,

en un burrito, cría de una bestia de carga.” »**88**

6 Los discípulos fueron e hicieron como les había mandado Jesús.

7 Llevaron la burra y el burrito, y pusieron encima sus mantos, sobre los cuales se sentó Jesús. **8** Había mucha gente que tendía sus mantos sobre el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían en el camino. **9** Tanto la gente que iba delante de él como la que iba detrás, gritaba:

—¡Hosanna**89** al Hijo de David!

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!**90**

—¡Hosanna en las alturas!

10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió.

—¿Quién es éste? —preguntaban.

11 —Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea —contestaba la gente.

Jesús en el templo

21:12-16 – Mr 11:15-18; Lc 19:45-47

12 Jesús entró en el *templo⁹¹ y echó de allí a todos los que compraban y vendían. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas. **13** «Escrito está —les dijo—: “Mi casa será llamada casa de oración”;⁹² pero ustedes la están convirtiendo en “cueva de ladrones”.⁹³»

14 Se le acercaron en el templo ciegos y cojos, y los sanó. **15** Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley vieron que hacía cosas maravillosas, y que los niños gritaban en el templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron.

16 —¿Oyes lo que éstos están diciendo? —protestaron.

—Claro que sí —respondió Jesús—; ¿no han leído nunca:

»“En los labios de los pequeños
y de los niños de pecho
has puesto la perfecta alabanza”?⁹⁴

17 Entonces los dejó y, saliendo de la ciudad, se fue a pasar la noche en Betania.

Se seca la higuera

21:18-22 – Mr 11:12-14,20-24

18 Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. **19** Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada más que hojas. —¡Nunca más vuelvas a dar fruto! —le dijo.

Y al instante se secó la higuera.

20 Los discípulos se asombraron al ver esto.

—¿Cómo es que se secó la higuera tan pronto? —preguntaron ellos.

21 —Les aseguro que si tienen fe y no dudan —les respondió Jesús—, no sólo harán lo que he hecho con la higuera, sino que podrán decirle a este monte: “¡Quítate de ahí y tírate al mar!”, y así se hará. **22** Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.

La autoridad de Jesús puesta en duda

21:23-27 – Mr 11:27-33; Lc 20:1-8

23 Jesús entró en el *templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los jefes

de los sacerdotes y los *ancianos del pueblo.

—¿Con qué autoridad haces esto? —lo interrogaron—. ¿Quién te dio esa autoridad?

24 —Yo también voy a hacerles una pregunta. Si me la contestan, les diré con qué autoridad hago esto. **25** El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía? ¿Del cielo o de la tierra?⁹⁵

Ellos se pusieron a discutir entre sí: «Si respondemos: “Del cielo”, nos dirá: “Entonces, ¿por qué no le creyeron?” **26** Pero si decimos: “De la tierra”... tememos al pueblo, porque todos consideran que Juan era un profeta.» Así que le respondieron a Jesús:

27 —No lo sabemos.

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago esto.

Parábola de los dos hijos

28 »¿Qué les parece? —continuó Jesús—. Había un hombre que tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le pidió: “Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo.”

29 “No quiero”, contestó, pero después se *arrepintió y fue. **30** Luego el padre se dirigió al otro hijo y le pidió lo mismo. Éste contestó: “Sí, señor”; pero no fue. **31** ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?

—El primero —contestaron ellos.

Jesús les dijo:

—Les aseguro que los *recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios. **32** Porque Juan fue enviado a ustedes a señalarles el camino de la justicia, y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. E incluso después de ver esto, ustedes no se arrepintieron para creerle.

Parábola de los labradores malvados

21:33-46 – Mr 12:1-12; Lc 20:9-19

33 »Escuchen otra parábola: Había un propietario que plantó un viñedo. Lo cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Luego arrendó el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. **34** Cuando se acercó el tiempo de la cosecha, mandó sus *siervos a los labradores para recibir de éstos lo que le correspondía. **35** Los labradores agarraron a esos siervos; golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a un tercero. **36** Después les mandó otros siervos, en mayor número que la primera vez, y también los maltrataron.

37 »Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: “¡A mi hijo sí lo respetarán!” **38** Pero cuando los labradores vieron al hijo, se dijeron unos a otros: “Éste es el heredero. Matémoslo, para quedarnos con su herencia.”

39 Así que le echaron mano, lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron.

40 »Ahora bien, cuando vuelva el dueño, ¿qué hará con esos labradores?

41 —Hará que esos malvados tengan un fin miserable —respondieron—, y arrendará el viñedo a otros labradores que le den lo que le corresponde cuando llegue el tiempo de la cosecha.

42 Les dijo Jesús:

—¿No han leído nunca en las Escrituras:

»“La piedra que desecharon los constructores
ha llegado a ser la piedra angular;
esto es obra del Señor,
y nos deja maravillados”?**96**

43 »Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino. **44** El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo.**97**

45 Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas de Jesús, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. **46** Buscaban la manera de arrestarlo, pero temían a la gente porque ésta lo consideraba un profeta.

88 21:5 Zac 9:9

89 21:9 Expresión hebrea que significa «¡Salva!», y que llegó a ser una exclamación de alabanza; también en v. 15.

90 21:9 Sal 118:26

91 21:12 Es decir, en el área general del templo; también en vv. 14,15,23.

92 21:13 Is 56:7

93 21:13 Jer 7:11

94 21:16 Sal 8:2

95 21:25 *la tierra*. Lit. *los hombres*; también en v. 26.

96 21:42 Sal 118:22,23

97 21:44 Var. no incluye v. 44.

Capítulo 22

[índice](#)

Parábola del banquete de bodas

1 Jesús volvió a hablarles en parábolas, y les dijo: **2** «El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. **3** Mandó a sus *siervos que llamaran a los invitados, pero éstos se negaron a asistir al banquete. **4** Luego mandó a otros siervos y les ordenó: “Digan a los invitados que ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses cebadas, y todo está listo. Vengan al banquete de bodas.” **5** Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio. **6** Los demás agarraron a los siervos, los maltrataron y los mataron. **7** El rey se enfureció. Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad. **8** Luego dijo a sus siervos: “El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no merecían venir. **9** Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren.” **10** Así que los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que pudieron encontrar, buenos y malos, y se llenó de invitados el salón de bodas.

11 »Cuando el rey entró a ver a los invitados, notó que allí había un hombre que no estaba vestido con el traje de boda. **12** “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje de boda?”, le dijo. El hombre se quedó callado. **13** Entonces el rey dijo a los sirvientes: “Átenlo de pies y manos, y échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.” **14** Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos.»

El pago de impuestos al César

22:15-22 – Mr 12:13-17; Lc 20:20-26

15 Entonces salieron los fariseos y tramaron cómo tenderle a Jesús una trampa con sus mismas palabras. **16** Enviaron algunos de sus discípulos junto con los herodianos, los cuales le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro y que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la verdad. No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias. **17** Danos tu opinión: ¿Está permitido pagar impuestos al

*césar o no?

18 Conociendo sus malas intenciones, Jesús replicó:

—¡*Hipócritas! ¿Por qué me tienden *trampas? **19** Muéstrenme la moneda para el impuesto.

Y se la enseñaron.**98**

20 —¿De quién son esta imagen y esta inscripción? —les preguntó.

21 —Del césar —respondieron.

—Entonces denle al césar lo que es del césar y a Dios lo que es de Dios.

22 Al oír esto, se quedaron asombrados. Así que lo dejaron y se fueron.

El matrimonio en la resurrección

22:23-33 – Mr 12:18-27; Lc 20:27-40

23 Ese mismo día los saduceos, que decían que no hay resurrección, se le acercaron y le plantearon un problema:

24 —Maestro, Moisés nos enseñó que si un hombre muere sin tener hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. **25** Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió y, como no tuvo hijos, dejó la esposa a su hermano.

26 Lo mismo les pasó al segundo y al tercer hermano, y así hasta llegar al séptimo. **27** Por último, murió la mujer. **28** Ahora bien, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa esta mujer, ya que todos estuvieron casados con ella?

29 Jesús les contestó:

—Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios. **30** En la resurrección, las personas no se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en el cielo. **31** Pero en

cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: **32** “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”?**99** Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Al oír esto, la gente quedó admirada de su enseñanza.

El mandamiento más importante

22:34-40 – Mr 12:28-31

34 Los fariseos se reunieron al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos. **35** Uno de ellos, *experto en la ley, le tendió una *trampa con esta

pregunta:

36 —Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

37 —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”**100** —le respondió Jesús—. **38** Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. **39** El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”**101** **40** De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

22:41-46 – Mr 12:35-37; Lc 20:41-44

41 Mientras estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó:

42 —¿Qué piensan ustedes acerca del *Cristo? ¿De quién es hijo?
—De David —le respondieron ellos.

43 —Entonces, ¿cómo es que David, hablando por el Espíritu, lo llama “Señor”? Él afirma:

44 »“Dijo el Señor a mi Señor:

‘Siéntate a mi *derecha,
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.’ ”**102**

45 Si David lo llama “Señor”, ¿cómo puede entonces ser su hijo?

46 Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevía a hacerle más preguntas.

98 **22:19** *se la enseñaron. Lit. le trajeron un *denario.*

99 **22:32** Éx 3:6

100 **22:37** Dt 6:5

101 **22:39** Lv 19:18

102 **22:44** Sal 110:1

Capítulo 23

[índice](#)

Jesús denuncia a los fariseos y a los maestros de la ley

23:1-7 – Mr 12:38-39; Lc 20:45-46

23:37-39 – Lc 13:34-35

1 Después de esto, Jesús dijo a la gente y a sus discípulos: **2** «Los *maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés.**103** **3**
Así

que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predicán. **4** Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas.

5 »Todo lo hacen para que la gente los vea: Usan filacterias grandes y adornan sus ropas con borlas vistosas;**104** **6** se mueren por el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, **7** y porque la gente los salude en las plazas y los llame “Rabí”.

8 »Pero no permitan que a ustedes se les llame “Rabí”, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos. **9** Y no llamen “padre” a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, y él está en el cielo. **10** Ni permitan que los llamen “maestro”, porque tienen un solo Maestro, el *Cristo. **11** El más importante entre ustedes será siervo de los demás. **12** Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

13 »¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, *hipócritas! Les cierran a los demás el reino de los cielos, y ni entran ustedes ni dejan entrar a los que intentan hacerlo.**105**

15 »¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedor del infierno**106** que ustedes.

16 »¡Ay de ustedes, guías ciegos!, que dicen: “Si alguien jura por el templo, no significa nada; pero si jura por el oro del templo, queda obligado por su juramento.” **17** ¡Ciegos insensatos! ¿Qué es más importante: el oro, o el templo que hace sagrado al oro? **18** También dicen ustedes: “Si alguien jura por el altar, no significa nada; pero si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado por su juramento.” **19** ¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? **20** Por tanto, el que jura por el altar, jura no sólo por el altar sino por todo lo que está sobre él. **21** El que jura por el templo, jura no sólo por el templo sino por quien habita en él. **22** Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que lo ocupa.

23 »¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la *fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. **24** ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito pero se tragan el camello.

25 »¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! *Limpian el

exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. **26** ¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera.

27 »¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que son como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. **28** Así también ustedes, por fuera dan la impresión de ser justos pero por dentro están llenos de hipocresía y de maldad.

29 »¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los justos. **30** Y dicen: “Si hubiéramos vivido nosotros en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido cómplices de ellos para derramar la sangre de los profetas.”

31 Pero así quedan implicados ustedes al declararse descendientes de los que asesinaron a los profetas. **32** ¡Completen de una vez por todas lo que sus antepasados comenzaron!

33 »¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escaparán ustedes de la condenación del infierno?**107** **34** Por eso yo les voy a enviar profetas, sabios y maestros. A algunos de ellos ustedes los matarán y crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. **35** Así recaerá sobre ustedes la culpa de toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes asesinaron entre el *santuario y el altar de los sacrificios. **36** Les aseguro que todo esto vendrá sobre esta generación.

37 »¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! **38** Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada. **39** Y les advierto que ya no volverán a verme hasta que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”**108**»

103 23:2 *tienen ... Moisés. Lit. se sientan en la cátedra de Moisés.*

104 23:5 *Usan ... vistosas. Lit. Ensanchan sus filacterias y engrandecen las borlas.* Las filacterias eran pequeñas cajas en las que llevaban textos de las Escrituras en la frente y en los brazos; las borlas simbolizaban obediencia a los mandamientos (véanse Nm 15:38-39; Dt 6:8; 11:18).

105 23:13 *hacerlo. Var. hacerlo. 14 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Ustedes*

*devoran las casas de las viudas y por las apariencias hacen largas plegarias.
Por esto se les castigará con más severidad.*

106 23:15 *merecedor del infierno. Lit. hijo de la *Gehenna.*

107 23:33 *del infierno. Lit. de la *Gehenna.*

108 23:39 Sal 118:26

Capítulo 24

[índice](#)

Señales del fin del mundo

24:1-51 – Mr 13:1-37; Lc 21:5-36

1 Jesús salió del *templo y, mientras caminaba, se le acercaron sus discípulos y le mostraron los edificios del templo.

2 Pero él les dijo:

—¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado.

3 Más tarde estaba Jesús sentado en el monte de los Olivos, cuando llegaron los discípulos y le preguntaron en privado:

—¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?

4 —Tengan cuidado de que nadie los engañe —les advirtió Jesús—.

5 Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: “Yo soy el *Cristo”, y engañarán a muchos. **6** Ustedes oirán de guerras y de rumores de guerras, pero procuren no alarmarse. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin. **7** Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres y terremotos por todas partes. **8** Todo esto será apenas el comienzo de los dolores.

9 »Entonces los entregarán a ustedes para que los persigan y los maten, y los odiarán todas las *naciones por causa de mi nombre. **10** En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán; **11** y surgirá un gran número de falsos profetas que engañarán a muchos. **12** Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, **13** pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. **14** Y este *evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 »Así que cuando vean en el lugar santo “el horrible sacrilegio”, **109** de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que lo entienda), **16** los que estén en

Judea huyan a las montañas. **17** El que esté en la azotea no baje a llevarse nada de su casa. **18** Y el que esté en el campo no regrese para buscar su capa. **19** ¡Qué terrible será en aquellos días para las que estén embarazadas o amamantando! **20** Oren para que su huida no suceda en invierno ni en *sábado. **21** Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. **22** Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría, pero por causa de los elegidos se acortarán. **23** Entonces, si alguien les dice a ustedes: “¡Miren, aquí está el Cristo!” o “¡Allí está!”, no lo crean. **24** Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes señales y milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos. **25** Fíjense que se lo he dicho a ustedes de antemano. **26** »Por eso, si les dicen: “¡Miren que está en el desierto!”, no salgan; o: “¡Miren que está en la casa!”, no lo crean. **27** Porque así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. **28** Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres. **29** »Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, »“se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos”.**110** **30** »La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. **31** Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo. **32** »Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. **33** Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. **34** Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. **35** El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

Se desconocen el día y la hora

24:37-39 – Lc 17:26-27

24:45-51 – Lc 12:42-46

36 »Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo,**111** sino sólo el Padre. **37** La venida del Hijo del hombre será

como en tiempos de Noé. **38** Porque en los días antes del diluvio comían, bebían y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; **39** y no supieron nada de lo que sucedería hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será en la venida del Hijo del hombre. **40** Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. **41** Dos mujeres estarán moliendo: una será llevada y la otra será dejada.

42 »Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. **43** Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada. **44** Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.

45 »¿Quién es el *siervo fiel y prudente a quien su señor ha dejado encargado de los sirvientes para darles la comida a su debido tiempo?

46 *Dichoso el siervo cuando su señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con

su deber. **47** Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. **48** Pero ¿qué tal si ese siervo malo se pone a pensar: “Mi señor se está demorando”, **49** y luego comienza a golpear a sus compañeros, y a comer y beber con los borrachos? **50** El día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada el señor volverá. **51** Lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los *hipócritas. Y habrá llanto y rechinar de dientes.

109 24:15 *el horrible sacrilegio. Lit. la abominación de la desolación; Dn 9:27; 11:31; 12:11.*

110 24:29 Is 13:10; 34:4

111 24:36 Var. no incluye: *ni el Hijo.*

Capítulo 25

índice

Parábola de las diez jóvenes

1 »El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. **2** Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. **3** Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite. **4** En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. **5** Y como el novio tardaba en llegar, a todas les dio sueño y se durmieron. **6** A medianoche se oyó un grito: “¡Ahí viene el novio!

¡Salgan a recibirlo!” **7** Entonces todas las jóvenes se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. **8** Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dennos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando.” **9** “No —respondieron éstas—, porque así no va a alcanzar ni para nosotras ni para ustedes. Es mejor que vayan a los que venden aceite, y compren para ustedes mismas.” **10** Pero mientras iban a comprar el aceite llegó el novio, y las jóvenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se cerró la puerta. **11** Después llegaron también las otras. “¡Señor! ¡Señor! —suplicaban—. ¡Ábrenos la puerta!” **12** “¡No, no las conozco!”, respondió él. **13** »Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora.

Parábola de las monedas de oro

14 »El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus *siervos y les encargó sus bienes. **15** A uno le dio cinco mil monedas de oro, **16** a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. **17** El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. **18** Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. **19** Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. **20** »Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. **21** El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. “Señor —dijo—, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil.” **22** Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” **23** Llegó también el que recibió dos mil monedas. “Señor —informó—, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil.” **24** Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” **25** »Después llegó el que había recibido sólo mil monedas. “Señor —explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. **26** Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo.” **27** Pero su señor

le contestó: “¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? **27** Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses. **28** » ”Quítenle las mil monedas y dáselas al que tiene las diez mil. **29** Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. **30** Y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.”

Las ovejas y las cabras

31 »Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. **32** Todas las naciones se reunirán delante de él, y él

separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras.

33 Pondrá las ovejas a su *derecha, y las cabras a su izquierda.

34 »Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. **35** Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; **36** necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron.” **37** Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? **38** ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? **39** ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” **40** El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.”

41 »Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. **42** Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron nada de comer; tuve sed, y no me dieron nada de beber; **43** fui forastero, y no me dieron alojamiento; necesité ropa, y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me atendieron.” **44** Ellos también le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o como forastero, o necesitado de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?”

45 Él les responderá: “Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí.”

46 »Aquéllos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

112 25:15 *cinco mil monedas de oro. Lit. cinco *talentos* (y así sucesivamente

en el resto de este pasaje).

Capítulo 26

[índice](#)

La conspiración contra Jesús

26:2-5 – Mr 14:1-2; Lc 22:1-2

1 Después de exponer todas estas cosas, Jesús les dijo a sus discípulos:

2 «Como ya saben, faltan dos días para la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen.»

3 Se reunieron entonces los jefes de los sacerdotes y los *ancianos del pueblo en el palacio de Caifás, el sumo sacerdote, **4** y con artimañas buscaban cómo arrestar a Jesús para matarlo. **5** «Pero no durante la fiesta —decían—, no sea que se amotine el pueblo.»

Una mujer unge a Jesús en Betania

26:6-13 – Mr 14:3-9

6 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón llamado el Leproso, **7** se acercó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy caro, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús mientras él estaba *sentado a la mesa.

8 Al ver esto, los discípulos se indignaron.

—¿Para qué este desperdicio? —dijeron—. **9** Podía haberse vendido este perfume por mucho dinero para darlo a los pobres.

10 Consciente de ello, Jesús les dijo:

—¿Por qué molestan a esta mujer? Ella ha hecho una obra hermosa conmigo. **11** A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no me van a tener siempre. **12** Al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo a fin de prepararme para la sepultura. **13** Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique este *evangelio, se contará también, en memoria de esta mujer, lo que ella hizo.

Judas acuerda traicionar a Jesús

26:14-16 – Mr 14:10-11; Lc 22:3-6

14 Uno de los doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes.

15 —¿Cuánto me dan, y yo les entrego a Jesús? —les propuso.

Decidieron pagarle treinta monedas de plata. **16** Y desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregarlo.

La Cena del Señor

26:17-19 – Mr 14:12-16; Lc 22:7-13

26:20-24 – Mr 14:17-21

26:26-29 – Mr 14:22-25; Lc 22:17-20; 1Co 11:23-25

17 El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para que comas la Pascua?

18 Él les respondió que fueran a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y le dijeran: «El Maestro dice: “Mi tiempo está cerca. Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.” » **19** Los discípulos hicieron entonces como Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

20 Al anochecer, Jesús estaba *sentado a la mesa con los doce. **21** Mientras comían, les dijo:

—Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

22 Ellos se entristecieron mucho, y uno por uno comenzaron a preguntarle:

—¿Acaso seré yo, Señor?

23 —El que mete la mano conmigo en el plato es el que me va a traicionar —respondió Jesús—. **24** A la verdad el Hijo del hombre se irá, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

25 —¿Acaso seré yo, Rabí? —le dijo Judas, el que lo iba a traicionar.

—Tú lo has dicho —le contestó Jesús.

26 Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles:

—Tomen y coman; esto es mi cuerpo.

27 Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles:

—Beban de ella todos ustedes. **28** Esto es mi sangre del pacto, **113** que es derramada por muchos para el perdón de pecados. **29** Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

30 Después de cantar los salmos, salieron al monte de los Olivos.

Jesús predice la negación de Pedro

26:31-35 – Mr 14:27-31; Lc 22:31-34

31 —Esta misma noche —les dijo Jesús— todos ustedes me abandonarán, porque está escrito:

»“Heriré al pastor,

y se dispersarán las ovejas del rebaño.”**114**

32 Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

33 —Aunque todos te abandonen —declaró Pedro—, yo jamás lo haré.

34 —Te aseguro —le contestó Jesús— que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.

35 —Aunque tenga que morir contigo —insistió Pedro—, jamás te negaré. Y los demás discípulos dijeron lo mismo.

Jesús en Getsemaní

26:36-46 – Mr 14:32-42; Lc 22:40-46

36 Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: «Siéntense aquí mientras voy más allá a orar.» **37** Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse triste y angustiado. **38** «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo.»

39 Yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. **115** Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

40 Luego volvió adonde estaban sus discípulos y los encontró dormidos. «¿No pudieron mantenerse despiertos conmigo ni una hora? —le dijo a Pedro—. **41** Estén alerta y oren para que no caigan en *tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo **116** es débil.»

42 Por segunda vez se retiró y oró: «Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, **117** hágase tu voluntad.»

43 Cuando volvió, otra vez los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño. **44** Así que los dejó y se retiró a orar por tercera vez, diciendo lo mismo.

45 Volvió de nuevo a los discípulos y les dijo: «¿Siguen durmiendo y descansando? Miren, se acerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de *pecadores. **46** ¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!»

Arresto de Jesús

26:47-56 – *Mr 14:43-50; Lc 22:47-53*

47 Todavía estaba hablando Jesús cuando llegó Judas, uno de los doce. Lo acompañaba una gran turba armada con espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes y los *ancianos del pueblo. **48** El traidor les había dado esta contraseña: «Al que le dé un beso, ése es; arréstenlo.» **49** En seguida Judas se acercó a Jesús y lo saludó.

—¡Rabí! —le dijo, y lo besó.

50 —Amigo —le replicó Jesús—, ¿a qué vienes?**118**

Entonces los hombres se acercaron y prendieron a Jesús. **51** En eso, uno de los que estaban con él extendió la mano, sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja.

52 —Guarda tu espada —le dijo Jesús—, porque los que a hierro matan, a hierro mueren.**119** **53** ¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones**120** de ángeles? **54** Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?

55 Y de inmediato dijo a la turba:

—¿Acaso soy un bandido,**121** para que vengan con espadas y palos a arrestarme? Todos los días me sentaba a enseñar en el *templo, y no me prendieron. **56** Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas.

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Consejo

26:57-68 – *Mr 14:53-65; Jn 18:12-13,19-24*

57 Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los *maestros de la ley y los *ancianos.

58 Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardias para ver en qué terminaba aquello.

59 Los jefes de los sacerdotes y el *Consejo en pleno buscaban alguna prueba falsa contra Jesús para poder condenarlo a muerte. **60** Pero no la encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos.

Por fin se presentaron dos, **61** que declararon:

—Este hombre dijo: “Puedo destruir el *templo de Dios y reconstruirlo en

tres días.”

62 Poniéndose en pie, el sumo sacerdote le dijo a Jesús:

—¿No vas a responder? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?

63 Pero Jesús se quedó callado. Así que el sumo sacerdote insistió:

—Te ordeno en el nombre del Dios viviente que nos digas si eres el

*Cristo, el Hijo de Dios.

64 —Tú lo has dicho —respondió Jesús—. Pero yo les digo a todos: De ahora en adelante verán ustedes al Hijo del hombre sentado a la *derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

65 —¡Ha *blasfemado! —exclamó el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras—. ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Miren, ustedes mismos han oído la blasfemia! **66** ¿Qué piensan de esto?

—Merece la muerte —le contestaron.

67 Entonces algunos le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos. Otros lo abofeteaban **68** y decían:

—A ver, Cristo, ¡adivina quién te pegó!

Pedro niega a Jesús

26:69-75 – Mr 14:66-72; Lc 22:55-62; Jn 18:16-18,25-27

69 Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y una criada se le acercó.

—Tú también estabas con Jesús de Galilea —le dijo.

70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo:

—No sé de qué estás hablando.

71 Luego salió a la puerta, donde otra criada lo vio y dijo a los que estaban allí:

—Éste estaba con Jesús de Nazaret.

72 Él lo volvió a negar, jurándoles:

—¡A ese hombre ni lo conozco!

73 Poco después se acercaron a Pedro los que estaban allí y le dijeron:

—Seguro que eres uno de ellos; se te nota por tu acento.

74 Y comenzó a echarse maldiciones, y les juró:

—¡A ese hombre ni lo conozco!

En ese instante cantó un gallo. **75** Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y saliendo de allí, lloró amargamente.

113 **26:28** *del pacto. Var. del nuevo pacto (véase Lc 22:20).*
114 **26:31** *Zac 13:7*
115 **26:39** *no ... amargo. Lit. que pase de mí esta copa.*
116 **26:41** *el cuerpo. Lit. la *carne.*
117 **26:42** *evitar ... amargo. Lit. que esto pase de mí.*
118 **26:50** *¿a qué vienes? Alt. haz lo que viniste a hacer.*
119 **26:52** *porque ... mueren. Lit. Porque todos los que toman espada, por espada perecerán.*
120 **26:53** *batallones. Lit. legiones.*
121 **26:55** *bandido. Alt. insurgente.*

Capítulo 27

[índice](#)

Judas se ahorca

1 Muy de mañana, todos los jefes de los sacerdotes y los *ancianos del pueblo tomaron la decisión de condenar a muerte a Jesús. **2** Lo ataron, se lo llevaron y se lo entregaron a Pilato, el gobernador.
3 Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos.
4 —He pecado —les dijo— porque he entregado sangre inocente. —¿Y eso a nosotros qué nos importa? —respondieron—. ¡Allá tú!
5 Entonces Judas arrojó el dinero en el *santuario y salió de allí. Luego fue y se ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «La ley no permite echar esto al tesoro, porque es precio de sangre.» **7** Así que resolvieron comprar con ese dinero un terreno conocido como Campo del Alfarero, para sepultar allí a los extranjeros. **8** Por eso se le ha llamado Campo de Sangre hasta el día de hoy. **9** Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que el pueblo de Israel le había fijado, **10** y con ellas compraron el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.»**122**

Jesús ante Pilato

27:11-26 – Mr 15:12-15; Lc 23:2-3,18-25; Jn 18:29–19:16

11 Mientras tanto, Jesús compareció ante el gobernador, y éste le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

—Tú lo dices —respondió Jesús.

12 Al ser acusado por los jefes de los sacerdotes y por los *ancianos, Jesús no contestó nada.

13 —¿No oyes lo que declaran contra ti? —le dijo Pilato.

14 Pero Jesús no respondió ni a una sola acusación, por lo que el gobernador se llenó de asombro.

15 Ahora bien, durante la fiesta el gobernador acostumbraba soltar un preso que la gente escogiera. **16** Tenían un preso famoso llamado Barrabás. **17-18** Así que cuando se reunió la multitud, Pilato, que sabía que le habían entregado a Jesús por envidia, les preguntó:

—¿A quién quieren que les suelte: a Barrabás o a Jesús, al que llaman *Cristo?

19 Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió el siguiente recado: «No te metas con ese justo, pues por causa de él, hoy he sufrido mucho en un sueño.»

20 Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud a que le pidiera a Pilato soltar a Barrabás y ejecutar a Jesús.

21 —¿A cuál de los dos quieren que les suelte? —preguntó el gobernador. —A Barrabás.

22 —¿Y qué voy a hacer con Jesús, al que llaman Cristo?

—¡Crucifícalo! —respondieron todos.

23 —¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?

Pero ellos gritaban aún más fuerte:

—¡Crucifícalo!

24 Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que más bien se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos delante de la gente.

—Soy inocente de la sangre de este hombre —dijo—. ¡Allá ustedes!

25 —¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! —contestó todo el pueblo.

26 Entonces les soltó a Barrabás; pero a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

27:27-31 – Mr 15:16-20

27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio **123** y reunieron a

toda la tropa alrededor de él. **28** Le quitaron la ropa y le pusieron un manto de color escarlata. **29** Luego trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una caña. Arrodillándose delante de él, se burlaban diciendo:

—¡Salve, rey de los judíos!

30 Y le escupían, y con la caña le golpeaban la cabeza. **31** Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

La crucifixión

27:33-44 – Mr 15:22-32; Lc 23:33-43; Jn 19:17-24

32 Al salir encontraron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. **33** Llegaron a un lugar llamado Gólgota (que significa

«Lugar de la Calavera»). **34** Allí le dieron a Jesús vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, se negó a beberlo. **35** Lo crucificaron y repartieron su ropa echando suertes. **36** Y se sentaron a vigilarlo. **37** Encima de su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: «*Éste es Jesús, el Rey de los judíos.*»

38 Con él crucificaron a dos bandidos, **125** uno a su derecha y otro a su izquierda.

39 Los que pasaban meneaban la cabeza y *blasfemaban contra él:

40 —Tú, que destruyes el *templo y en tres días lo reconstruyes, ¡sálvate a ti mismo! ¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz!

41 De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes, junto con los *maestros de la ley y los *ancianos.

42 —Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! ¡Y es el Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, y así creeremos en él. **43** Él confía en Dios; pues que lo libre Dios ahora, si de veras lo quiere. ¿Acaso no dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”?

44 Así también lo insultaban los bandidos que estaban crucificados con él.

Muerte de Jesús

27:45-56 – Mr 15:31-41; Lc 23:44-49

45 Desde el mediodía y hasta la media tarde **126** toda la tierra quedó en oscuridad. **46** Como a las tres de la tarde, **127** Jesús gritó con fuerza:

—*Eli, Eli, 128 ¿lama sabactani?* (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”). **129**

47 Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban allí dijeron:

—Está llamando a Elías.

48 Al instante uno de ellos corrió en busca de una esponja. La empapó en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera. **49** Los demás decían:

—Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

50 Entonces Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su espíritu.

51 En ese momento la cortina del *santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas. **52** Se abrieron los sepulcros, y muchos *santos que habían muerto resucitaron. **53** Salieron de los sepulcros y, después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

54 Cuando el centurión y los que con él estaban custodiando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que había sucedido, quedaron aterrados y exclamaron: —¡Verdaderamente éste era el Hijo **130** de Dios!

55 Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. **56** Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de *Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús

27:57-61 – Mr 15:42-47; Lc 23:50-56; Jn 19:38-42

57 Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había convertido en discípulo de Jesús. **58** Se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús, y Pilato ordenó que se lo dieran. **59** José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia **60** y lo puso en un sepulcro nuevo de

su propiedad que había cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro, y se fue. **61** Allí estaban, sentadas frente al sepulcro, María Magdalena y la otra María.

La guardia ante el sepulcro

62 Al día siguiente, después del día de la preparación, los jefes de los

sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato.

63 —Señor —le dijeron—, nosotros recordamos que mientras ese engañador aún vivía, dijo: “A los tres días resucitaré.” **64** Por eso, ordene usted que se selle el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, se roben el cuerpo y le digan al pueblo que ha *resucitado. Ese último engaño sería peor que el primero.

65 —Llévense una guardia de soldados —les ordenó Pilato—, y vayan a asegurar el sepulcro lo mejor que puedan.

66 Así que ellos fueron, cerraron el sepulcro con una piedra, y lo sellaron; y dejaron puesta la guardia.

122 27:10 Véanse Zac 11:12,13; Jer 19:1-13; 32:6-9.

123 27:27 *palacio*. Lit. *Pretorio*.

124 27:35 *suertes*. Var. *suertes, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Se repartieron entre ellos mi manto y sobre mi ropa echaron suertes»* (Sal 22:18; véase Jn 19:24).

125 27:38 *bandidos*. Alt. *insurgentes*; también en v. 44.

126 27:45 *Desde ... tarde*. Lit. *Desde la hora sexta hasta la hora novena*.

127 27:46 *Como ... tarde*. Lit. *Como a la hora novena*.

128 27:46 *Elí, Elí*. Var. *Eloi, Eloi*.

129 27:46 Sal 22:1

130 27:54 *era el Hijo*. Alt. *era hijo*.

Capítulo 28

índice

La resurrección

28:1-8 – Mr 16:1-8; Lc 24:1-10

1 Después del *sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

2 Sucedió que hubo un terremoto violento, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella. **3** Su aspecto era como el de un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve.

4 Los guardias tuvieron tanto miedo de él que se pusieron a temblar y quedaron como muertos.

5 El ángel dijo a las mujeres:

—No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado.

6 No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. **7** Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha *levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán.” Ahora ya lo saben.

8 Así que las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. **9** En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.

10 —No tengan miedo —les dijo Jesús—. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán.

El informe de los guardias

11 Mientras las mujeres iban de camino, algunos de los guardias entraron en la ciudad e informaron a los jefes de los sacerdotes de todo lo que había sucedido. **12** Después de reunirse estos jefes con los *ancianos y de trazar un plan, les dieron a los soldados una fuerte suma de dinero **13** y les encargaron: «Digan que los discípulos de Jesús vinieron por la noche y que, mientras ustedes dormían, se robaron el cuerpo. **14** Y si el gobernador llega a enterarse de esto, nosotros responderemos por ustedes y les evitaremos cualquier problema.»

15 Así que los soldados tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Esta es la versión de los sucesos que hasta el día de hoy ha circulado entre los judíos.

La gran comisión

16 Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. **17** Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. **18** Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:

—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. **19** Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las *naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, **20** enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

[índice](#)

Evangelio según Marcos

Índice general

<u>Capítulo 1</u>	<u>Capítulo 11</u>
<u>Capítulo 2</u>	<u>Capítulo 12</u>
<u>Capítulo 3</u>	<u>Capítulo 13</u>
<u>Capítulo 4</u>	<u>Capítulo 14</u>
<u>Capítulo 5</u>	<u>Capítulo 15</u>
<u>Capítulo 6</u>	<u>Capítulo 16</u>
<u>Capítulo 7</u>	
<u>Capítulo 8</u>	
<u>Capítulo 9</u>	
<u>Capítulo 10</u>	

Capítulo 1

índice

Juan el Bautista prepara el camino

1:2-8 – Mt 3:1-11; Lc 3:2-16

1 Comienzo del *evangelio de *Jesucristo, el Hijo de Dios.**132**

2 Sucedió como está escrito en el profeta Isaías:

«Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti,
el cual preparará tu camino.»**133**

3 «Voz de uno que grita en el desierto:

“Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas.” »**134**

4 Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de *arrepentimiento para el perdón de pecados. **5** Toda la gente de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén acudía a él. Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán. **6** La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero, y comía langostas y miel silvestre. **7** Predicaba de esta manera: «Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. **8** Yo los he bautizado a ustedes con**135** agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo.»

Bautismo y tentación de Jesús

1:9-11 – Mt 3:13-17; Lc 3:21-22

1:12-13 – Mt 4:1-11; Lc 4:1-13

9 En esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. **10** En seguida, al subir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. **11** También se oyó una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo.»

12 En seguida el Espíritu lo impulsó a ir al desierto, **13** y allí fue *tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

Llamamiento de los primeros discípulos

1:16-20 – Mt 4:18-22; Lc 5:2-11; Jn 1:35-42

14 Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas *nuevas de Dios. **15** «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡*Arrepiéntanse y crean las buenas *nuevas!»

16 Pasando por la orilla del mar de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban la red al lago, pues eran pescadores. **17** «Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres.» **18** Al momento dejaron las redes y lo siguieron.

19 Un poco más adelante vio a *Jacobo y a su hermano Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en su barca remendando las redes. **20** En seguida los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con Jesús.

Jesús expulsa a un espíritu maligno

1:21-28 – Lc 4:31-37

21 Entraron en Capernaúm, y tan pronto como llegó el *sábado, Jesús fue a la sinagoga y se puso a enseñar. **22** La gente se asombraba de su enseñanza, porque la impartía como quien tiene autoridad y no como los *maestros de la ley. **23** De repente, en la sinagoga, un hombre que estaba poseído por un *espíritu maligno gritó:

24 —¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

25 —¡Cállate! —lo reprendió Jesús—. ¡Sal de ese hombre!

26 Entonces el espíritu maligno sacudió al hombre violentamente y salió de él dando un alarido. **27** Todos se quedaron tan asustados que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva, pues lo hace con autoridad! Les da órdenes incluso a los espíritus malignos, y le obedecen.» **28** Como resultado, su fama se extendió rápidamente por toda la región de Galilea.

Jesús sana a muchos enfermos

1:29-31 – Mt 8:14-15; Lc 4:38-39

1:32-34 – Mt 8:16-17; Lc 4:40-41

29 Tan pronto como salieron de la sinagoga, Jesús fue con *Jacobo y Juan a casa de Simón y Andrés. **30** La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y en seguida se lo dijeron a Jesús. **31** Él se le acercó, la tomó de la mano y la ayudó a levantarse. Entonces se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

32 Al atardecer, cuando ya se ponía el sol, la gente le llevó a Jesús todos los

enfermos y endemoniados, **33** de manera que la población entera se estaba congregando a la puerta. **34** Jesús sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades. También expulsó a muchos demonios, pero no los dejaba hablar porque sabían quién era él.

Jesús ora en un lugar solitario

1:35-38 – Lc 4:42-43

35 Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. **36** Simón y sus compañeros salieron a buscarlo.

37 Por fin lo encontraron y le dijeron:—Todo el mundo te busca.

38 Jesús respondió:

—Vámonos de aquí a otras aldeas cercanas donde también pueda predicar; para esto he venido.

39 Así que recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios.

Jesús sana a un leproso

1:40-44 – Mt 8:2-4; Lc 5:12-14

40 Un hombre que tenía *lepra se le acercó, y de rodillas le suplicó:

—Si quieres, puedes *limpiarme.

41 Movido a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole:—Sí quiero. ¡Queda limpio!

42 Al instante se le quitó la lepra y quedó sano.**136** **43** Jesús lo despidió en seguida con una fuerte advertencia:

44 —Mira, no se lo digas a nadie; sólo ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu *purificación lo que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio.

136 *1:42 sano. Lit. limpio.*

45 Pero él salió y comenzó a hablar sin reserva, divulgando lo sucedido. Como resultado, Jesús ya no podía entrar en ningún pueblo abiertamente, sino que se quedaba afuera, en lugares solitarios. Aun así, gente de todas partes seguía acudiendo a él.

132 *1:1* Var. no incluye: *el Hijo de Dios.*

133 *1:2* Mal 3:1

134 *1:3* Is 40:3

Capítulo 2

índice

Jesús sana a un paralítico

2:3-12 – Mt 9:2-8; Lc 5:18-26

1 Unos días después, cuando Jesús entró de nuevo en Capernaúm, corrió la voz de que estaba en casa. **2** Se aglomeraron tantos que ya no quedaba sitio ni siquiera frente a la puerta mientras él les predicaba la palabra. **3** Entonces llegaron cuatro hombres que le llevaban un paralítico. **4** Como no podían acercarlo a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo encima de donde estaba Jesús y, luego de hacer una abertura, bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico. **5** Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: —Hijo, tus pecados quedan perdonados.

6 Estaban sentados allí algunos *maestros de la ley, que pensaban: **7** «¿Por qué habla éste así? ¡Está *blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»

8 En ese mismo instante supo Jesús en su espíritu que esto era lo que estaban pensando.

—¿Por qué razonan así? —les dijo—. **9** ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: “Tus pecados son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? **10** Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: **11** A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

12 Él se levantó, tomó su camilla en seguida y salió caminando a la vista de todos. Ellos se quedaron asombrados y comenzaron a alabar a Dios.

—Jamás habíamos visto cosa igual —decían.

Llamamiento de Leví

2:14-17 – Mt 9:9-13; Lc 5:27-32

13 De nuevo salió Jesús a la orilla del lago. Toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. **14** Al pasar vio a Leví hijo de Alfeo, donde éste cobraba impuestos. —Sígueme —le dijo Jesús.

Y Leví se levantó y lo siguió.

15 Sucedió que, estando Jesús a la mesa en casa de Leví, muchos

*recaudadores de impuestos y *pecadores se *sentaron con él y sus discípulos, pues ya eran muchos los que lo seguían. **16** Cuando los *maestros de la ley, que eran *fariseos, vieron con quién comía, les preguntaron a sus discípulos:

—¿Y éste come con recaudadores de impuestos y con pecadores?

17 Al oírlos, Jesús les contestó:

—No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores.

Le preguntan a Jesús sobre el ayuno

2:18-22 – Mt 9:14-17; Lc 5:33-38

18 Al ver que los discípulos de Juan y los *fariseos ayunaban, algunos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—¿Cómo es que los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan, pero los tuyos no?

19 Jesús les contestó:

—¿Acaso pueden ayunar los invitados del novio mientras él está con ellos?

No pueden hacerlo mientras lo tienen con ellos. **20** Pero llegará el día en que se les quitará el novio, y ese día sí ayunarán. **21** Nadie remienda un vestido viejo con un retazo de tela nueva. De hacerlo así, el remiendo fruncirá el vestido y la rotura se hará peor. **22** Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino hará reventar los odres y se arruinarán tanto el vino como los odres. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos.

Señor del sábado

2:23-28 – Mt 12:1-8; Lc 6:1-5

3:1-6 – Mt 12:9-14; Lc 6:6-11

23 Un *sábado, al cruzar Jesús los sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar a su paso unas espigas de trigo.

24 —Mira —le preguntaron los *fariseos—, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido hacer en sábado?

25 Él les contestó:

—¿Nunca han leído lo que hizo David en aquella ocasión, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre y pasaron necesidad? **26** Entró en la casa de Dios cuando Abiatar era el sumo sacerdote, y comió los panes consagrados a Dios, que sólo a los sacerdotes les es permitido comer. Y dio también a sus

compañeros. **27** »El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado —añadió—. **28** Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado.

Capítulo 3

[índice](#)

1 En otra ocasión entró en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. **2** Algunos que buscaban un motivo para acusar a Jesús no le quitaban la vista de encima para ver si sanaba al enfermo en *sábado.

3 Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Ponte de pie frente a todos.

4 Luego dijo a los otros:

—¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal, salvar una *vida o matar?

Pero ellos permanecieron callados. **5** Jesús se les quedó mirando, enojado y entristecido por la dureza de su corazón, y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

La extendió, y la mano le quedó restablecida. **6** Tan pronto como salieron los fariseos, comenzaron a tramar con los herodianos cómo matar a Jesús.

La multitud sigue a Jesús

3:7-12 – Mt 12:15-16; Lc 6:17-19

7 Jesús se retiró al lago con sus discípulos, y mucha gente de Galilea lo siguió. **8** Cuando se enteraron de todo lo que hacía, acudieron también a él muchos de Judea y Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de las regiones de Tiro y Sidón. **9** Entonces, para evitar que la gente lo atropellara, encargó a sus discípulos que le tuvieran preparada una pequeña barca; **10** pues como había sanado a muchos, todos los que sufrían dolencias se abalanzaban sobre él para tocarlo. **11** Además, los *espíritus malignos, al verlo, se postraban ante él, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!» **12** Pero él les ordenó terminantemente que no dijeran quién era él.

Nombramiento de los doce apóstoles

3:16-19 – Mt 10:2-4; Lc 6:14-16; Hch 1:13

13 Subió Jesús a una montaña y llamó a los que quiso, los cuales se reunieron con él. **14** Designó a doce, a quienes nombró apóstoles, **137** para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar **15** y ejercer autoridad para expulsar

demonios. **16** Éstos son los doce que él nombró: Simón (a quien llamó Pedro); **17** *Jacobo y su hermano Juan, hijos de Zebedeo (a quienes llamó Boanerges, que significa: Hijos del trueno); **18** Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el Zelote **19** y Judas Iscariote, el que lo traicionó.

Jesús y Beelzebú

3:23-27 – Mt 12:25-29; Lc 11:14-22

20 Luego entró en una casa, y de nuevo se aglomeró tanta gente que ni siquiera podían comer él y sus discípulos. **21** Cuando se enteraron sus parientes, salieron a hacerse cargo de él, porque decían: «Está fuera de sí.»

22 Los *maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén decían: «¿Está poseído por *Beelzebú! Expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios.»

23 Entonces Jesús los llamó y les habló en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? **24** Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede mantenerse en pie. **25** Y si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no puede mantenerse en pie. **26** Igualmente, si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede mantenerse en pie, sino que ha llegado su fin. **27** Ahora bien, nadie puede entrar en la casa de alguien fuerte y arrebatarse sus bienes a menos que primero lo ate. Sólo entonces podrá robar su casa. **28** Les aseguro que todos los pecados y *blasfemias se les perdonarán a todos por igual, **29** excepto a quien blasfeme contra el Espíritu Santo. Éste no tendrá perdón jamás; es culpable de un pecado eterno.»

30 Es que ellos habían dicho: «Tiene un *espíritu maligno.»

La madre y los hermanos de Jesús

3:31-33 – Mt 12:46-50; Lc 8:19-21

31 En eso llegaron la madre y los hermanos de Jesús. Se quedaron afuera y enviaron a alguien a llamarlo, **32** pues había mucha gente sentada alrededor de él.

—Mira, tu madre y tus hermanos **138** están afuera y te buscan —le dijeron.

33 —¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? —replicó Jesús.

34 Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió:

—Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. **35** Cualquiera que hace la

voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre.

137 3:14 Var. no incluye: *a quienes nombró apóstoles.*

138 3:32 *tus hermanos.* Var. *tus hermanos y tus hermanas.*

Capítulo 4

índice

Parábola del sembrador

4:1-12 – Mt 13:1-15; Lc 8:4-10

4:13-20 – Mt 13:18-23; Lc 8:11-15

1 De nuevo comenzó Jesús a enseñar a la orilla del lago. La multitud que se reunió para verlo era tan grande que él subió y se sentó en una barca que estaba en el lago, mientras toda la gente se quedaba en la playa. **2** Entonces se puso a enseñarles muchas cosas por medio de parábolas y, como parte de su instrucción, les dijo: **3** «¡Pongan atención! Un sembrador salió a sembrar.

4 Sucedió que al esparcir él la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron

los pájaros y se la comieron. **5** Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; **6** pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron.

7 Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron, de modo que no dio fruto. **8** Pero las otras semillas cayeron en buen terreno.

Brotaron, crecieron y produjeron una cosecha que rindió el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.

9 »El que tenga oídos para oír, que oiga», añadió Jesús.

10 Cuando se quedó solo, los doce y los que estaban alrededor de él le hicieron preguntas sobre las parábolas. **11** «A ustedes se les ha revelado el *secreto del reino de Dios —les contestó—; pero a los de afuera todo les llega por medio de parábolas, **12** para que

»“por mucho que vean, no perciban;

y por mucho que oigan, no entiendan;

no sea que se conviertan y sean perdonados.”**139**

13 »¿No entienden esta parábola? —continuó Jesús—. ¿Cómo podrán, entonces, entender las demás? **14** El sembrador siembra la palabra. **15** Algunos

son como lo sembrado junto al camino, donde se siembra la palabra. Tan pronto como la oyen, viene Satanás y les quita la palabra sembrada en ellos.

16 Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con alegría, **17** pero como no tienen raíz, duran poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se apartan de ella. **18** Otros son como lo sembrado entre espinos: oyen la palabra, **19** pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos entran hasta ahogar la palabra, de modo que ésta no llega a dar fruto. **20** Pero otros son como lo sembrado en buen terreno: oyen la palabra, la aceptan y producen una cosecha que rinde el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.»

Una lámpara en una repisa

21 También les dijo: «¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No es, por el contrario, para ponerla en una repisa? **22** No hay nada escondido que no esté destinado a descubrirse; tampoco hay nada oculto que no esté destinado a ser revelado. **23** El que tenga oídos para oír, que oiga.

24 »Pongan mucha atención —añadió—. Con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes, y aún más se les añadirá. **25** Al que tiene, se le dará más; al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará.»

Parábola de la semilla que crece

26 Jesús continuó: «El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. **27** Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. **28** La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. **29** Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

Parábola del grano de mostaza

4:30-32 – Mt 13:31-32; Lc 13:18-19

30 También dijo: «¿Con qué vamos a comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola podemos usar para describirlo? **31** Es como un grano de mostaza: cuando se siembra en la tierra, es la semilla más pequeña que hay, **32** pero una vez sembrada crece hasta convertirse en la más grande de las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar bajo su sombra.»

33 Y con muchas parábolas semejantes les enseñaba Jesús la palabra hasta donde podían entender. **34** No les decía nada sin emplear parábolas. Pero cuando estaba a solas con sus discípulos, les explicaba todo.

Jesús calma la tormenta

4:35-41 – Mt 8:18,23-27; Lc 8:22-25

35 Ese día al anochecer, les dijo a sus discípulos:

—Crucemos al otro lado.

36 Dejaron a la multitud y se fueron con él en la barca donde estaba.

También lo acompañaban otras barcas. **37** Se desató entonces una fuerte tormenta, y las olas azotaban la barca, tanto que ya comenzaba a inundarse.

38 Jesús, mientras tanto, estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, así que los discípulos lo despertaron.

—¡Maestro! —gritaron—, ¿no te importa que nos ahoguemos?

39 Él se levantó, reprendió al viento y ordenó al mar:

—¡Silencio! ¡Cálmate!

El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo.

40 —¿Por qué tienen tanto miedo? —dijo a sus discípulos—. ¿Todavía **140** no tienen fe?

41 Ellos estaban espantados y se decían unos a otros:

—¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

139 4:12 *Is 6:9,10*

140 4:40 *Todavía. Var. Cómo es que.*

Capítulo 5

[índice](#)

Liberación de un endemoniado

5:1-17 – Mt 8:28-34; Lc 8:26-37

5:18-20 – Lc 8:38-39

1 Cruzaron el lago hasta llegar a la región de los gerasenos. **141 2** Tan pronto como desembarcó Jesús, un hombre poseído por un *espíritu maligno le salió al encuentro de entre los sepulcros. **3** Este hombre vivía en los sepulcros, y ya nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. **4** Muchas veces lo habían atado con cadenas y grilletes, pero él los destrozaba, y nadie tenía fuerza para dominarlo. **5** Noche y día andaba por los sepulcros y por las colinas, gritando y

golpeándose con piedras.

6 Cuando vio a Jesús desde lejos, corrió y se postró delante de él.

7 —¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? —gritó con fuerza—. ¡Te ruego por Dios que no me atormentes!

8 Es que Jesús le había dicho: «¡Sal de este hombre, espíritu maligno!»

9 —¿Cómo te llamas? —le preguntó Jesús.

—Me llamo Legión —respondió—, porque somos muchos.

10 Y con insistencia le suplicaba a Jesús que no los expulsara de aquella región.

11 Como en una colina estaba paciendo una manada de muchos cerdos, los demonios le rogaron a Jesús:

12 —Mádanos a los cerdos; déjanos entrar en ellos.

13 Así que él les dio permiso. Cuando los espíritus malignos salieron del hombre, entraron en los cerdos, que eran unos dos mil, y la manada se precipitó al lago por el despeñadero y allí se ahogó.

14 Los que cuidaban los cerdos salieron huyendo y dieron la noticia en el pueblo y por los campos, y la gente fue a ver lo que había pasado. **15** Llegaron adonde estaba Jesús, y cuando vieron al que había estado poseído por la legión de demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, tuvieron miedo. **16** Los que habían presenciado estos hechos le contaron a la gente lo que había sucedido con el endemoniado y con los cerdos. **17** Entonces la gente comenzó a suplicarle

a Jesús que se fuera de la región.

18 Mientras subía Jesús a la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le permitiera acompañarlo. **19** Jesús no se lo permitió, sino que le dijo:

—Vete a tu casa, a los de tu familia, y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y cómo te ha tenido compasión.

20 Así que el hombre se fue y se puso a proclamar en *Decápolis lo mucho que Jesús había hecho por él. Y toda la gente se quedó asombrada.

Una niña muerta y una mujer enferma

5:22-43 – Mt 9:18-26; Lc 8:41-56

21 Después de que Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se reunió alrededor de él una gran multitud, por lo que él se quedó en la orilla. **22** Llegó

entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se arrojó a sus pies, **23** suplicándole con insistencia:

—Mi hijita se está muriendo. Ven y pon tus manos sobre ella para que se *sane y viva.

24 Jesús se fue con él, y lo seguía una gran multitud, la cual lo apretujaba.

25 Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias.

26 Había sufrido mucho a manos de varios médicos, y se había gastado todo lo que tenía sin que le hubiera servido de nada, pues en vez de mejorar, iba de mal en peor. **27** Cuando oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto. **28** Pensaba: «Si logro tocar siquiera su ropa, quedaré sana.» **29** Al instante cesó su hemorragia, y se dio cuenta de que su cuerpo había quedado libre de esa aflicción.

30 Al momento también Jesús se dio cuenta de que de él había salido poder, así que se volvió hacia la gente y preguntó:

—¿Quién me ha tocado la ropa?

31 —Ves que te apretuja la gente —le contestaron sus discípulos—, y aun así preguntas: “¿Quién me ha tocado?”

32 Pero Jesús seguía mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho.

33 La mujer, sabiendo lo que le había sucedido, se acercó temblando de miedo y, arrojándose a sus pies, le confesó toda la verdad.

34 —¡Hija, tu fe te ha sanado! —le dijo Jesús—. Vete en paz y queda sana de tu aflicción.

35 Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegaron unos hombres de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle:

—Tu hija ha muerto. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?

36 Sin hacer caso de la noticia, Jesús le dijo al jefe de la sinagoga:

—No tengas miedo; cree nada más.

37 No dejó que nadie lo acompañara, excepto Pedro, *Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo. **38** Cuando llegaron a la casa del jefe de la sinagoga, Jesús notó el alboroto, y que la gente lloraba y daba grandes alaridos. **39** Entró y les dijo:

—¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está muerta sino dormida.

40 Entonces empezaron a burlarse de él, pero él los sacó a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a los discípulos que estaban con él, y entró adonde estaba la niña. **41** La tomó de la mano y le dijo:

—*Talita cum* **142** (que significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!).

42 La niña, que tenía doce años, se levantó en seguida y comenzó a andar. Ante este hecho todos se llenaron de asombro. **43** Él dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de lo ocurrido, y les mandó que le dieran de comer a la niña.

141 5:1 *gerasenos*. Var. *gadarenos*; otra var. *Gergesenos*.

142 5:41 *cum*. Var. *cumi*.

Capítulo 6

[índice](#)

Un profeta sin honra

6:1-6 – Mt 13:54-58

1 Salió Jesús de allí y fue a su tierra, en compañía de sus discípulos.

2 Cuando llegó el *sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga.

—¿De dónde sacó éste tales cosas? —decían maravillados muchos de los que le oían—. ¿Qué sabiduría es ésta que se le ha dado? ¿Cómo se explican estos milagros que vienen de sus manos? **3** ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María y hermano de *Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?

Y se *escandalizaban a causa de él. Por tanto, Jesús les dijo:

4 —En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa.

5 En efecto, no pudo hacer allí ningún milagro, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos. **6** Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos.

Jesús envía a los doce

6:7-11 – Mt 10:1,9-14; Lc 9:1,3-5

Jesús recorría los alrededores, enseñando de pueblo en pueblo. **7** Reunió a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los *espíritus malignos.

8 Les ordenó que no llevaran nada para el camino, ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinturón, sino sólo un bastón. **9** «Lleven sandalias —dijo—, pero no dos mudas de ropa.» **10** Y añadió: «Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que salgan del pueblo. **11** Y si en algún lugar no los reciben bien o no los escuchan, al salir de allí sacúdanse el polvo de los pies, como un testimonio

contra ellos.»

12 Los doce salieron y exhortaban a la gente a que se *arrepintiera.

13 También expulsaban a muchos demonios y sanaban a muchos enfermos, ungiéndolos con aceite.

Decapitación de Juan el Bautista

6:14-29 – Mt 14:1-12

6:14-16 – Lc 9:7-9

14 El rey Herodes se enteró de esto, pues el nombre de Jesús se había hecho famoso. Algunos decían: **143** «Juan el Bautista ha *resucitado, y por eso tiene poder para realizar milagros.» **15** Otros decían: «Es Elías.» Otros, en fin, afirmaban: «Es un profeta, como los de antes.» **16** Pero cuando Herodes oyó esto, exclamó: «¡Juan, al que yo mandé que le cortaran la cabeza, ha resucitado!»

17 En efecto, Herodes mismo había mandado que arrestaran a Juan y que lo encadenaran en la cárcel. Herodes se había casado con Herodías, esposa de Felipe su hermano, **18** y Juan le había estado diciendo a Herodes: «La ley te prohíbe tener a la esposa de tu hermano.» **19** Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y deseaba matarlo. Pero no había logrado hacerlo, **20** ya que Herodes temía a Juan y lo protegía, pues sabía que era un hombre justo y *santo. Cuando Herodes oía a Juan, se quedaba muy desconcertado, pero lo escuchaba con gusto.

21 Por fin se presentó la oportunidad. En su cumpleaños Herodes dio un banquete a sus altos oficiales, a los comandantes militares y a los notables de **143 6:14** *Algunos decían. Var. Él decía.*

Galilea. **22** La hija de Herodías entró en el banquete y bailó, y esto agradó a Herodes y a los invitados.

—Pídeme lo que quieras y te lo daré —le dijo el rey a la muchacha.

23 Y le prometió bajo juramento:

—Te daré cualquier cosa que me pidas, aun cuando sea la mitad de mi reino.

24 Ella salió a preguntarle a su madre:

—¿Qué debo pedir?

—La cabeza de Juan el Bautista —contestó.

25 En seguida se fue corriendo la muchacha a presentarle al rey su petición:

—Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el

Bautista.

26 El rey se quedó angustiado, pero a causa de sus juramentos y en atención a los invitados, no quiso desairarla. **27** Así que en seguida envió a un verdugo con la orden de llevarle la cabeza de Juan. El hombre fue, decapitó a Juan en la cárcel **28** y volvió con la cabeza en una bandeja. Se la entregó a la muchacha, y ella se la dio a su madre. **29** Al enterarse de esto, los discípulos de Juan fueron a recoger el cuerpo y le dieron sepultura.

Jesús alimenta a los cinco mil

6:32-44 – Mt 14:13-21; Lc 9:10-17; Jn 6:5-13

30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron lo que habían hecho y enseñado.

31 Y como no tenían tiempo ni para comer, pues era tanta la gente que iba y venía, Jesús les dijo:

—Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco.

32 Así que se fueron solos en la barca a un lugar solitario. **33** Pero muchos que los vieron salir los reconocieron y, desde todos los poblados, corrieron por tierra hasta allá y llegaron antes que ellos. **34** Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

—Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde. **36** Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.

37 —Denles ustedes mismos de comer —contestó Jesús.

—¡Eso costaría casi un año de trabajo! **144** —objetaron—. ¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?

38 —¿Cuántos panes tienen ustedes? —preguntó—. Vayan a ver.

Después de averiguarlo, le dijeron:

—Cinco, y dos pescados.

39 Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. **40** Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. **41** Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos.

42 Comieron todos hasta quedar satisfechos, **43** y los discípulos recogieron doce

canastas llenas de pedazos de pan y de pescado. **44** Los que comieron fueron cinco mil.

Jesús camina sobre el agua

6:45-51 – Mt 14:22-32; Jn 6:15-21

6:53-56 – Mt 14:34-36

45 En seguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se le adelantaran al otro lado, a Betsaida, mientras él despedía a la multitud.

46 Cuando se despidió, fue a la montaña para orar.

47 Al anochecer, la barca se hallaba en medio del lago, y Jesús estaba en tierra solo. **48** En la madrugada, **145** vio que los discípulos hacían grandes esfuerzos para remar, pues tenían el viento en contra. Se acercó a ellos caminando sobre el lago, e iba a pasarlos de largo. **49** Los discípulos, al verlo caminar sobre el agua, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, **50** llenos de miedo por lo que veían. Pero él habló en seguida con ellos y les dijo: «¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo.»

51 Subió entonces a la barca con ellos, y el viento se calmó. Estaban sumamente asombrados, **52** porque tenían la mente embotada y no habían comprendido lo de los panes.

53 Después de cruzar el lago, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron allí.

54 Al bajar ellos de la barca, la gente en seguida reconoció a Jesús. **55** Lo

siguieron por toda aquella región y, adonde oían que él estaba, le llevaban en camillas a los que tenían enfermedades. **56** Y dondequiera que iba, en pueblos, ciudades o caseríos, colocaban a los enfermos en las plazas. Le suplicaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto, y quienes lo tocaban quedaban *sanos.

144 6:37 *casi un año de trabajo. Lit. doscientos *denarios.*

145 6:48 *En la madrugada. Lit. Alrededor de la cuarta vigilia de la noche.*

Capítulo 7

índice

Lo puro y lo impuro

7:1-23 – Mt 15:1-20

1 Los *fariseos y algunos de los *maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén se reunieron alrededor de Jesús, **2** y vieron a algunos de sus discípulos que comían con manos *impuras, es decir, sin habérselas lavado. **3** (En efecto, los fariseos y los demás judíos no comen nada sin primero cumplir con el rito de lavarse las manos, ya que están aferrados a la tradición de los *ancianos.

4 Al regresar del mercado, no comen nada antes de lavarse. Y siguen otras muchas tradiciones, tales como el rito de lavar copas, jarras y bandejas de cobre.**146)** **5** Así que los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús: —¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los ancianos, en vez de comer con manos impuras?

6 Él les contestó:

—Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes, *hipócritas, según está escrito:

»“Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.

7 En vano me adoran;

sus enseñanzas no son más que reglas *humanas.”**147**

8 Ustedes han desechado los mandamientos divinos y se aferran a las tradiciones humanas.

9 Y añadió:

—¡Qué buena manera tienen ustedes de dejar a un lado los mandamientos de Dios para mantener**148** sus propias tradiciones! **10** Por ejemplo, Moisés dijo:

“Honra a tu padre y a tu madre”,**149** y: “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte”.**150** **11** Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decirle a su padre o a su madre: “Cualquier ayuda que pudiera haberte dado es corbán” (es decir, ofrenda dedicada a Dios). **12** En ese caso, el tal hijo ya no está obligado a hacer nada por su padre ni por su madre. **13** Así, por la tradición que se transmiten entre ustedes, anulan la palabra de Dios. Y hacen

muchas cosas parecidas.

14 De nuevo Jesús llamó a la multitud.

—Escúchenme todos —dijo— y entiendan esto: **15** Nada de lo que viene de afuera puede *contaminar a una persona. Más bien, lo que sale de la persona es lo que la contamina. **151**

17 Después de que dejó a la gente y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron sobre la comparación que había hecho.

18 —¿Tampoco ustedes pueden entenderlo? —les dijo—. ¿No se dan cuenta de que nada de lo que entra en una persona puede contaminarla?

19 Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y después va a dar a la letrina.

Con esto Jesús declaraba *limpios todos los alimentos. **20** Luego añadió:

—Lo que sale de la persona es lo que la contamina. **21** Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, **22** la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. **23** Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona.

La fe de una mujer sirofenicia

7:24-30 – Mt 15:21-28

24 Jesús partió de allí y fue a la región de Tiro. **152** Entró en una casa y no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido. **25** De hecho, muy pronto se enteró de su llegada una mujer que tenía una niña poseída por un *espíritu maligno, así que fue y se arrojó a sus pies. **26** Esta mujer era

extranjera, **153** sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara al demonio que tenía su hija.

27 —Deja que primero se sacien los hijos —replicó Jesús—, porque no está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los *perros.

28 —Sí, Señor —respondió la mujer—, pero hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan los hijos.

29 Jesús le dijo:

—Por haberme respondido así, puedes irte tranquila; el demonio ha salido de tu hija.

30 Cuando ella llegó a su casa, encontró a la niña acostada en la cama. El demonio ya había salido de ella.

Jesús sana a un sordomudo

7:31-37 – Mt 15:29-31

31 Luego regresó Jesús de la región de Tiro y se dirigió por Sidón al mar de Galilea, internándose en la región de *Decápolis. **32** Allí le llevaron un sordo tartamudo, y le suplicaban que pusiera la mano sobre él.

33 Jesús lo apartó de la multitud para estar a solas con él, le puso los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. **154 34** Luego, mirando al cielo, suspiró profundamente y le dijo: «*¡Efatá!*» (que significa: ¡Ábrete!). **35** Con esto, se le abrieron los oídos al hombre, se le destrabó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

36 Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más se lo prohibía, tanto más lo seguían propagando. **37** La gente estaba sumamente asombrada, y decía: «Todo lo hace bien. Hasta hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

146 7:4 *bandejas de cobre*. Var. *bandejas de cobre y divanes*.

147 7:6,7 Is 29:13

148 7:9 *mantener*. Var. *establecer*.

149 7:10 Éx 20:12; Dt 5:16

150 7:10 Éx 21:17; Lv 20:9

151 7:15 *contamina*. Var. *contamina*. 16 El que tenga oídos para oír, que oiga.

152 7:24 *de Tiro*. Var. *de Tiro y Sidón*.

153 7:26 *extranjera*. Lit. *helénica* (es decir, de cultura griega).

154 7:33 *con saliva*. Lit. *escupiendo*.

Capítulo 8

[índice](#)

Jesús alimenta a los cuatro mil

8:1-9 – Mt 15:32-39

8:11-21 – Mt 16:1-12

1 En aquellos días se reunió de nuevo mucha gente. Como no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2 —Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. **3** Si los despidó a sus casas sin haber comido, se van a desmayar por el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Los discípulos objetaron:

—¿Dónde se va a conseguir suficiente pan en este lugar despoblado para darles de comer?

5 —¿Cuántos panes tienen? —les preguntó Jesús.

—Siete —respondieron.

6 Entonces mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomando los siete panes, dio gracias, los partió y se los fue dando a sus discípulos para que los repartieran a la gente, y así lo hicieron. **7** Tenían además unos cuantos pescaditos. Dio gracias por ellos también y les dijo a los discípulos que los repartieran. **8** La gente comió hasta quedar satisfecha. Después los discípulos recogieron siete cestas llenas de pedazos que sobraron. **9** Los que comieron eran unos cuatro mil. Tan pronto como los despidió, **10** Jesús se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

11 Llegaron los *fariseos y comenzaron a discutir con Jesús. Para ponerlo a *prueba, le pidieron una señal del cielo. **12** Él lanzó un profundo suspiro y dijo: **155** «¿Por qué pide esta generación una señal milagrosa? Les aseguro que no se le dará ninguna señal.» **13** Entonces los dejó, volvió a embarcarse y cruzó al otro lado.

La levadura de los fariseos y la de Herodes

14 A los discípulos se les había olvidado llevar comida, y sólo tenían un pan en la barca.

15 Tengan cuidado —les advirtió Jesús—; ¡ojo con la levadura de los *fariseos y con la de Herodes!

16 Ellos comentaban entre sí: «Lo dice porque no tenemos pan.» **17** Al darse cuenta de esto, Jesús les dijo:

—¿Por qué están hablando de que no tienen pan? ¿Todavía no ven ni entienden? ¿Tienen la mente embotada? **18** ¿Es que tienen ojos, pero no ven, y oídos, pero no oyen? ¿Acaso no recuerdan? **19** Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron?

—Doce —respondieron.

20 —Y cuando partí los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogieron?

—Siete.

21 Entonces concluyó:

—¿Y todavía no entienden?

Jesús sana a un ciego en Betsaida

22 Cuando llegaron a Betsaida, algunas personas le llevaron un ciego a Jesús y le rogaron que lo tocara. **23** Él tomó de la mano al ciego y lo sacó fuera del pueblo. Después de escupirle en los ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó:

—¿Puedes ver ahora?

24 El hombre alzó los ojos y dijo:

—Veo gente; parecen árboles que caminan.

25 Entonces le puso de nuevo las manos sobre los ojos, y el ciego fue curado: recobró la vista y comenzó a ver todo con claridad. **26** Jesús lo mandó a su casa con esta advertencia:

—No vayas a entrar en el pueblo. **156**

La confesión de Pedro

8:27-29 – Mt 16:13-16; Lc 9:18-20

27 Jesús y sus discípulos salieron hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

28 —Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los profetas —contestaron.

29 —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

—Tú eres el *Cristo —afirmó Pedro.

30 Jesús les ordenó que no hablaran a nadie acerca de él.

Jesús predice su muerte

8:31–9:1 – Mt 16:21-28; Lc 9:22-27

31 Luego comenzó a enseñarles:

—El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los *ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los *maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que a los tres días resucite.

32 Habló de esto con toda claridad. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. **33** Pero Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos, y reprendió a

Pedro.

—¡Aléjate de mí, Satanás! —le dijo—. Tú no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres.

34 Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos.

—Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. **35** Porque el que quiera salvar su *vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el *evangelio, la salvará. **36** ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? **37** ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? **38** Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

155 8:12 *lanzó ... dijo. Lit. suspirando en su espíritu dijo.*

156 8:26 *pueblo. Var. pueblo, ni a decírselo a nadie en el pueblo.*

Capítulo 9

índice

1 Y añadió:

—Les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios llegar con poder.

La transfiguración

9:2-8 – Lc 9:28-36

9:2-13 – Mt 17:1-13

2 Seis días después Jesús tomó consigo a Pedro, a *Jacobo y a Juan, y los llevó a una montaña alta, donde estaban solos. Allí se transfiguró en presencia de ellos. **3** Su ropa se volvió de un blanco resplandeciente como nadie en el mundo podría blanquearla. **4** Y se les aparecieron Elías y Moisés, los cuales conversaban con Jesús. Tomando la palabra, **5** Pedro le dijo a Jesús:

—Rabí, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

6 No sabía qué decir, porque todos estaban asustados. **7** Entonces apareció una nube que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!»

8 De repente, cuando miraron a su alrededor, ya no vieron a nadie más que

a Jesús.

9 Mientras bajaban de la montaña, Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre se *levantara de entre los muertos. **10** Guardaron el secreto, pero discutían entre ellos qué significaría eso de «levantarse de entre los muertos».

11 —¿Por qué dicen los *maestros de la ley que Elías tiene que venir primero? —le preguntaron.

12 —Sin duda Elías ha de venir primero para restaurar todas las cosas —respondió Jesús—. Pero entonces, ¿cómo es que está escrito que el Hijo del hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado? **13** Pues bien, les digo que Elías ya ha venido, y le hicieron todo lo que quisieron, tal como está escrito de él.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

9:14-28,30-32 – Mt 17:14-19,22-23; Lc 9:37-45

14 Cuando llegaron adonde estaban los otros discípulos, vieron **157** que a su alrededor había mucha gente y que los *maestros de la ley discutían con ellos.

15 Tan pronto como la gente vio a Jesús, todos se sorprendieron y corrieron a saludarlo.

16 —¿Qué están discutiendo con ellos? —les preguntó.

17 —Maestro —respondió un hombre de entre la multitud—, te he traído a mi hijo, pues está poseído por un espíritu que le ha quitado el habla. **18** Cada vez que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos, cruje los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no lo lograron.

19 —¡Ah, generación incrédula! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganme al muchacho.

20 Así que se lo llevaron. Tan pronto como vio a Jesús, el espíritu sacudió de tal modo al muchacho que éste cayó al suelo y comenzó a revolcarse echando espumarajos.

21 —¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? —le preguntó Jesús al padre. —Desde que era niño —contestó—. **22** Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

23 —¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible.

24 —¡Sí creo! —exclamó de inmediato el padre del muchacho—.

¡Ayúdame en mi poca fe!

25 Al ver Jesús que se agolpaba mucha gente, reprendió al *espíritu maligno.

—Espíritu sordo y mudo —dijo—, te mando que salgas y que jamás vuelvas a entrar en él.

26 El espíritu, dando un alarido y sacudiendo violentamente al muchacho, salió de él. Éste quedó como muerto, tanto que muchos decían: «Ya se murió.»

27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y el muchacho se puso de pie.

28 Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

29 —Esta clase de demonios sólo puede ser expulsada a fuerza de oración**158** —respondió Jesús.

30 Dejaron aquel lugar y pasaron por Galilea. Pero Jesús no quería que nadie lo supiera, **31** porque estaba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los tres días de muerto resucitará.»

32 Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto, y no se atrevían a preguntárselo.

¿Quién es el más importante?

9:33-37 – Mt 18:1-5; Lc 9:46-48

33 Llegaron a Capernaúm. Cuando ya estaba en casa, Jesús les preguntó: —¿Qué venían discutiendo por el camino?

34 Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre sí quién era el más importante.

35 Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo:

—Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

36 Luego tomó a un niño y lo puso en medio de ellos. Abrazándolo, les dijo:

37 —El que recibe en mi nombre a uno de estos niños, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió.

El que no está contra nosotros está a favor de nosotros

9:38-40 – Lc 9:49-50

38 —Maestro —dijo Juan—, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo impedimos porque no es de los nuestros.**159**

39 —No se lo impidan —replicó Jesús—. Nadie que haga un milagro en mi nombre puede a la vez hablar mal de mí. **40** El que no está contra nosotros está a favor de nosotros. **41** Les aseguro que cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre por ser ustedes de *Cristo no perderá su recompensa.

El hacer pecar

42 »Pero si alguien hace *pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar.

43 Si tu mano te hace pecar, córtatela. Más te vale entrar en la vida manco, que ir con las dos manos al infierno,**160** donde el fuego nunca se apaga.**161** **45** Y si tu pie te hace pecar, córtatelo. Más te vale entrar en la vida cojo, que ser arrojado con los dos pies al infierno.**162** **47** Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser arrojado con los dos ojos al infierno, **48** donde »“su gusano no muere, y el fuego no se apaga”.**163**

49 La sal con que todos serán sazonados es el fuego.

50 »La sal es buena, pero si deja de ser salada, ¿cómo le pueden volver a dar sabor? Que no falte la sal entre ustedes, para que puedan vivir en paz unos con otros.

157 9:14 *Cuando llegaron ... vieron.* Var. *Cuando llegó ... vio.*

158 9:29 *oración.* Var. *oración y ayuno.*

159 9:38 *no es de los nuestros.* Lit. *no nos sigue.*

160 9:43 *al infierno.* Lit. *a la *Gehenna;* también en vv. 45 y 47.

161 9:43 *apaga.* Var. *apaga,* 44 donde “su gusano no muere, y el fuego no se apaga”.

162 9:45 *infierno.* Var. *infierno,* 46 donde “su gusano no muere, y el fuego no se apaga”.

163 9:48 *Is 66:24*

Capítulo 10

[índice](#)

El divorcio

10:1-12 – Mt 19:1-9

1 Jesús partió de aquel lugar y se fue a la región de Judea y al otro lado del

Jordán. Otra vez se le reunieron las multitudes, y como era su costumbre, les enseñaba.

2 En eso, unos *fariseos se le acercaron y, para ponerlo a *prueba, le preguntaron:

—¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa?

3 —¿Qué les mandó Moisés? —replicó Jesús.

4 —Moisés permitió que un hombre le escribiera un certificado de divorcio y la despidiera —contestaron ellos.

5 —Esa ley la escribió Moisés para ustedes por lo obstinados que son **164** —aclaró Jesús—. **6** Pero al principio de la creación Dios “los hizo hombre y mujer”. **165** **7** “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, **166** **8** y los dos llegarán a ser un solo cuerpo.” **167** Así que ya no son dos, sino uno solo. **9** Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

10 Vueltos a casa, los discípulos le preguntaron a Jesús sobre este asunto.

11 —El que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera —respondió—. **12** Y si la mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete adulterio.

Jesús y los niños

10:13-16 – Mt 19:13-15; Lc 18:15-17

13 Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. **14** Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. **15** Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.» **16** Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

El joven rico

10:17-31 – Mt 19:16-30; Lc 18:18-30

17 Cuando Jesús estaba ya para irse, un hombre llegó corriendo y se postró delante de él.

—Maestro bueno —le preguntó—, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

18 —¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno

sino sólo Dios. **19** Ya sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.”¹⁶⁸

20 —Maestro —dijo el hombre—, todo eso lo he cumplido desde que era joven.

21 Jesús lo miró con amor y añadió:

—Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

22 Al oír esto, el hombre se desanimó y se fue triste porque tenía muchas riquezas.

23 Jesús miró alrededor y les comentó a sus discípulos:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras.

—Hijos, ¡qué difícil es entrar¹⁶⁹ en el reino de Dios! —repitió Jesús—.

25 Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.

26 Los discípulos se asombraron aún más, y decían entre sí: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?»

27 —Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, pero no para Dios; de hecho, para Dios todo es posible.

28 —¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido? —comenzó a reclamarle Pedro.

29 —Les aseguro —respondió Jesús— que todo el que por mi causa y la del *evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos, **30** recibirá cien veces más ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna. **31** Pero muchos de los primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

Jesús predice de nuevo su muerte

10:32-34 – Mt 20:17-19; Lc 18:31-33

32 Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantó. Los discípulos estaban asombrados, y los otros que venían detrás tenían miedo. De nuevo tomó aparte a los doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder.

33 «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los *maestros de la ley. Ellos lo condenarán a

muerte y lo entregarán a los *gentiles. **34** Se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero a los tres días resucitará.»

La petición de Jacobo y Juan

10:35-45 – Mt 20:20-28

35 Se le acercaron *Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo.

—Maestro —le dijeron—, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.

36 —¿Qué quieren que haga por ustedes?

37 —Concédenos que en tu glorioso reino uno de nosotros se siente a tu *derecha y el otro a tu izquierda.

38 —No saben lo que están pidiendo —les replicó Jesús—. ¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo bebo, o pasar por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado?**170**

39 —Sí, podemos.—Ustedes beberán de la copa que yo bebo —les respondió Jesús— y pasarán por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado, **40** pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo. Eso ya está decidido.**171**

41 Los otros diez, al oír la conversación, se indignaron contra Jacobo y Juan. **42** Así que Jesús los llamó y les dijo:

—Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las *naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. **43** Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, **44** y el que quiera ser el primero deberá ser *esclavo de todos. **45** Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su *vida en rescate por muchos.

El ciego Bartimeo recibe la vista

10:46-52 – Mt 20:29-34; Lc 18:35-43

46 Después llegaron a Jericó. Más tarde, salió Jesús de la ciudad acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Un mendigo ciego llamado Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino. **47** Al oír que el que venía era Jesús de Nazaret, se puso a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más: —¡Hijo de David, ten compasión de mí!

49 Jesús se detuvo y dijo:

—Llámenlo. Así que llamaron al ciego.

—¡Ánimo! —le dijeron—. ¡Levántate! Te llama.

50 Él, arrojando la capa, dio un salto y se acercó a Jesús.

51 —¿Qué quieres que haga por ti? —le preguntó.

—Rabí, quiero ver —respondió el ciego.

52 —Puedes irte —le dijo Jesús—; tu fe te ha *sanado.

Al momento recobró la vista y empezó a seguir a Jesús por el camino.

164 10:5 *por lo obstinados que son. Lit. por su dureza de corazón.*

165 10:6 Gn 1:27

166 10:7 Var. no incluye: *y se unirá a su esposa.*

167 10:8 Gn 2:24

168 10:19 Éx 20:12-16; Dt 5:16-20

169 10:24 *es entrar. Var. es para los que confían en las riquezas entrar.*

170 10:38 *beber ... probado? Lit. beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?*

171 10:40 *concederlo. Eso ya está decidido. Lit. concederlo, sino para quienes está preparado.*

Capítulo 11

[índice](#)

La entrada triunfal

11:1-10 – Mt 21:1-9; Lc 19:29-38

11:7-10 – Jn 12:12-15

1 Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué y a Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos **2** con este encargo: «Vayan a la aldea que tienen enfrente. Tan pronto como entren en ella, encontrarán atado un burrito, en el que nunca se ha montado nadie. Desátenlo y tráiganlo acá. **3** Y si alguien les dice: “¿Por qué hacen eso?”, díganle: “El Señor lo necesita, y en seguida lo devolverá.” »

4 Fueron, encontraron un burrito afuera en la calle, atado a un portón, y lo desataron. **5** Entonces algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen desatando el burrito?» **6** Ellos contestaron como Jesús les había dicho, y les dejaron desatarlo. **7** Le llevaron, pues, el burrito a Jesús. Luego pusieron encima sus mantos, y él se montó. **8** Muchos tendieron sus mantos sobre el

camino; otros usaron ramas que habían cortado en los campos. **9** Tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban:

—¡Hosanna!**172**—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!**173**

10 —¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!

—¡Hosanna en las alturas!

11 Jesús entró en Jerusalén y fue al *templo. Después de observarlo todo, como ya era tarde, salió para Betania con los doce.

Jesús purifica el templo

11:12-14 – Mt 21:18-22

11:15-18 – Mt 21:12-16; Lc 19:45-47; Jn 2:13-16

12 Al día siguiente, cuando salían de Betania, Jesús tuvo hambre. **13** Viendo a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si hallaba algún fruto. Cuando llegó a ella sólo encontró hojas, porque no era tiempo de higos. **14** «¡Nadie vuelva jamás a comer fruto de ti!», le dijo a la higuera. Y lo oyeron sus discípulos.

15 Llegaron, pues, a Jerusalén. Jesús entró en el *templo**174**y comenzó a echar de allí a los que compraban y vendían. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas, **16** y no permitía que nadie atravesara el templo llevando mercancías. **17** También les enseñaba con estas palabras: «¿No está escrito:

»“Mi casa será llamada casa de oración para todas las *naciones”?**175**

Pero ustedes la han convertido en “cueva de ladrones”.»**176**

18 Los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley lo oyeron y comenzaron a buscar la manera de matarlo, pues le temían, ya que toda la gente se maravillaba de sus enseñanzas.

19 Cuando cayó la tarde, salieron**177** de la ciudad.

La higuera seca

11:20-24 – Mt 21:19-22

20 Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz. **21** Pedro, acordándose, le dijo a Jesús:

—¡Rabí, mira, se ha secado la higuera que maldijiste!

22 —Tengan fe en Dios —respondió Jesús—. **23** Les aseguro**178** que si alguno le dice a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. **24** Por eso les

digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán. **25** Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados. **179**

La autoridad de Jesús puesta en duda

11:27-33 – Mt 21:23-27; Lc 20:1-8

27 Llegaron de nuevo a Jerusalén, y mientras Jesús andaba por el *templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los *maestros de la ley y los *ancianos.

28 —¿Con qué autoridad haces esto? —lo interrogaron—. ¿Quién te dio autoridad para actuar así?

29 —Yo voy a hacerles una pregunta a ustedes —replicó él—.

Contéstenmela, y les diré con qué autoridad hago esto: **30** El bautismo de Juan, ¿procedía del cielo o de la tierra? **180** Respóndanme.

31 Ellos se pusieron a discutir entre sí: «Si respondemos: “Del cielo”, nos dirá: “Entonces, ¿por qué no le creyeron?” **32** Pero si decimos: “De la tierra” ...» Es que temían al pueblo, porque todos consideraban que Juan era realmente un profeta. **33** Así que le respondieron a Jesús:

—No lo sabemos.

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago esto.

172 11:9 *Expresión hebrea que significa «¡Salva!», y que llegó a ser una exclamación de alabanza; también en v. 10.*

173 11:9 *Sal 118:25,26*

174 11:15 *Es decir, en el área general del templo; también en v. 16.*

175 11:17 *Is 56:7*

176 11:17 *Jer 7:11*

177 11:19 *salieron. Var. salió.*

178 11:22-23 *Tengan fe ... Les aseguro. Var. Si tienen fe ... les aseguro.*

179 11:25 *pecados. Var. pecados. 26 Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en el cielo les perdonará a ustedes sus pecados.*

180 11:30 *la tierra. Lit. los hombres; también en v. 32.*

Capítulo 12

índice

Parábola de los labradores malvados

12:1-12 – Mt 21:33-46; Lc 20:9-19

1 Entonces comenzó Jesús a hablarles en parábolas: Un hombre plantó un viñedo. Lo cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Luego arrendó el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. **2** Llegada la cosecha, mandó un *siervo a los labradores para recibir de ellos una parte del fruto. **3** Pero ellos lo agarraron, lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. **4** Entonces les mandó otro siervo; a éste le rompieron la cabeza y lo humillaron. **5** Mandó a otro, y a éste lo mataron. Mandó a otros muchos, a unos los golpearon, a otros los mataron. **6** »Le quedaba todavía uno, su hijo amado. Por último, lo mandó a él, pensando: “¡A mi hijo sí lo respetarán!” **7** Pero aquellos labradores se dijeron unos a otros: “Éste es el heredero. Matémoslo, y la herencia será nuestra.” **8** Así que le echaron mano y lo mataron, y lo arrojaron fuera del viñedo. **9** »¿Qué hará el dueño? Volverá, acabará con los labradores, y dará el viñedo a otros. **10** ¿No han leído ustedes esta Escritura: »“La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular; **11** esto es obra del Señor, y nos deja maravillados”?»¹⁸¹ **12** Cayendo en la cuenta de que la parábola iba dirigida contra ellos, buscaban la manera de arrestarlo. Pero temían a la multitud; así que lo dejaron y se fueron.

El pago de impuestos al César

12:13-17 – Mt 22:15-22; Lc 20:20-26

13 Luego enviaron a Jesús algunos de los *fariseos y de los herodianos para tenderle una trampa con sus mismas palabras. **14** Al llegar le dijeron: —Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro. No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias, sino que de verdad enseñas el camino de Dios. ¿Está permitido pagar impuestos al *César o no? **15** ¿Debemos pagar o no? Pero Jesús, sabiendo que fingían, les replicó: —¿Por qué me tienden *trampas? Traíganme una moneda romana¹⁸² para

verla. **16** Le llevaron la moneda, y él les preguntó:

—¿De quién son esta imagen y esta inscripción?

—Del César —contestaron.

17 —Denle, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Y se quedaron admirados de él.

El matrimonio en la resurrección

12:18-27 – Mt 22:23-33; Lc 20:27-38

18 Entonces los saduceos, que dicen que no hay resurrección, fueron a verlo y le plantearon un problema:

19 —Maestro, Moisés nos enseñó en sus escritos que si un hombre muere y deja a la viuda sin hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. **20** Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar descendencia. **21** El segundo se casó con la viuda, pero también murió sin dejar descendencia. Lo mismo le pasó al tercero. **22** En fin, ninguno de los siete dejó descendencia. Por último, murió también la mujer. **23** Cuando resuciten, ¿de cuál será esposa esta mujer, ya que los siete estuvieron casados con ella?

24 —¿Acaso no andan ustedes equivocados? —les replicó Jesús—. ¡Es que desconocen las Escrituras y el poder de Dios! **25** Cuando resuciten los muertos, no se casarán ni serán dados en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en el cielo. **26** Pero en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el pasaje sobre la zarza, cómo Dios le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”? **27** Él no es Dios de muertos, sino de vivos. ¡Ustedes andan muy equivocados!

El mandamiento más importante

12:28-34 – Mt 22:34-40

28 Uno de los *maestros de la ley se acercó y los oyó discutiendo. Al ver lo bien que Jesús les había contestado, le preguntó:

—De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?

29 —El más importante es: “Oye, Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor” **30** —contestó Jesús—. **31** Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” **32** El segundo es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” **33** No hay otro mandamiento más

importante que éstos.

32 —Bien dicho, Maestro —respondió el hombre—. Tienes razón al decir que Dios es uno solo y que no hay otro fuera de él. **33** Amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Al ver Jesús que había respondido con inteligencia, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios.

Y desde entonces nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

¿De quién es hijo el Cristo?

12:35-37 – Mt 22:41-46; Lc 20:41-44

12:38-40 – Mt 23:1-7; Lc 20:45-47

35 Mientras enseñaba en el *templo, Jesús les propuso:

—¿Cómo es que los *maestros de la ley dicen que el *Cristo es hijo de David? **36** David mismo, hablando por el Espíritu Santo, declaró:

»“Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi *derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.’”¹⁸⁷

37 Si David mismo lo llama “Señor”, ¿cómo puede ser su hijo?

La muchedumbre lo escuchaba con agrado. **38** Como parte de su enseñanza Jesús decía:—Tengan cuidado de los *maestros de la ley. Les gusta pasearse con ropas ostentosas y que los saluden en las plazas, **39** ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. **40** Se apoderan de los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás. Éstos recibirán peor castigo.

La ofrenda de la viuda

12:41-44 – Lc 21:1-4

41 Jesús se sentó frente al lugar donde se depositaban las ofrendas, y estuvo observando cómo la gente echaba sus monedas en las alcancías del *templo. Muchos ricos echaban grandes cantidades. **42** Pero una viuda pobre llegó y echó dos moneditas de muy poco valor.¹⁸⁸

43 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. **44** Éstos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.»

182 **12:15** *una moneda romana. Lit. un *denario.*

183 **12:26** *Éx 3:6*

184 **12:29** *Dios es el único Señor. Alt. Dios, el Señor es uno.*

185 **12:30** *Dt 6:4,5*

186 **12:31** *Lv 19:18*

187 **12:36** *Sal 110:1*

188 **12:42** *dos moneditas de muy poco valor. Lit. dos *lepta, que es un cuadrante.*

Capítulo 13

[índice](#)

Señales del fin del mundo

13:1-37 – Mt 24:1-51; Lc 21:5-36

1 Cuando salía Jesús del *templo, le dijo uno de sus discípulos:

—¡Mira, Maestro! ¡Qué piedras! ¡Qué edificios!

2 —¿Ves todos estos grandiosos edificios? —contestó Jesús—. No quedará piedra sobre piedra; todo será derribado.

3 Más tarde estaba Jesús sentado en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, *Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

4 —Dinos, ¿cuándo sucederá eso? ¿Y cuál será la señal de que todo está a punto de cumplirse?

5 —Tengan cuidado de que nadie los engañe —comenzó Jesús a advertirles—. **6** Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: “Yo soy”, y engañarán a muchos. **7** Cuando sepan de guerras y de rumores de guerras, no se alarmen. Es necesario que eso suceda, pero no será todavía el fin. **8** Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos por todas partes; también habrá hambre. Esto será apenas el comienzo de los dolores. **9** »Pero ustedes cuídense. Los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. Por mi causa comparecerán ante gobernadores y reyes para dar testimonio ante ellos. **10** Pero primero tendrá que predicarse el *evangelio a todas las *naciones. **11** Y cuando los arresten y los sometan a juicio, no se preocupen de antemano por lo que van a decir. Sólo declaren lo que se les dé a decir en ese momento, porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.

12 »El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo. Los hijos se rebelarán contra sus padres y les darán muerte. **13** Todo el mundo los

odiará a ustedes por causa de mi nombre, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo.

14 »Ahora bien, cuando vean “el horrible sacrilegio”¹⁸⁹ donde no debe estar (el que lee, que lo entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas. **15** El que esté en la azotea no baje ni entre en casa para llevarse nada. **16** Y el que esté en el campo no regrese para buscar su capa. **17** ¡Ay de las que estén embarazadas o amamantando en aquellos días! **18** Oren para que esto no suceda en invierno, **19** porque serán días de tribulación como no la ha habido desde el principio, cuando Dios creó el mundo,¹⁹⁰ ni la habrá jamás. **20** Si el Señor no hubiera acortado esos días, nadie sobreviviría. Pero por causa de los que él ha elegido, los ha acortado. **21** Entonces, si alguien les dice a ustedes: “¡Miren, aquí está el *Cristo!” o “¡Miren, allí está!””, no lo crean. **22** Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán señales y milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos. **23** Así que tengan cuidado; los he prevenido de todo. **24** »Pero en aquellos días, después de esa tribulación,»“se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; **25** las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos”.¹⁹¹ **26** »Verán entonces al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y gloria. **27** Y él enviará a sus ángeles para reunir de los cuatro vientos a los elegidos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo. **28** »Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. **29** Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. **30** Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. **31** El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

Se desconocen el día y la hora

32 »Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. **33** ¡Estén alerta! ¡Vigilen!¹⁹² Porque ustedes no saben cuándo llegará ese momento. **34** Es como cuando un hombre sale de viaje y deja su casa al cuidado de sus siervos, cada uno con su tarea, y le manda al portero que vigile. **35** »Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben cuándo volverá el dueño de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al

amanecer; **36** no sea que venga de repente y los encuentre dormidos. **37** Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!

189 13:14 *el horrible sacrilegio. Lit. la abominación de desolación; Dn 9:27; 11:31; 12:11.*

190 13:19 *desde ... mundo. Lit. desde el principio de la creación que creó Dios hasta ahora.*

191 13:25 Is 13:10; 34:4

192 13:33 *¡Vigilen! Var. ¡Vigilen y oren!*

Capítulo 14

[índice](#)

Una mujer unge a Jesús en Betania

14:1-11 – Mt 26:2-16

14:1-2,10-11 – Lc 22:1-6

1 Faltaban sólo dos días para la Pascua y para la fiesta de los Panes sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley buscaban con artimañas cómo arrestar a Jesús para matarlo. **2** Por eso decían: «No durante la fiesta, no sea que se amotine el pueblo.»

3 En Betania, mientras estaba él *sentado a la mesa en casa de Simón llamado el leproso, llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy costoso, hecho de nardo puro. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.

4 Algunos de los presentes comentaban indignados:

—¿Para qué este desperdicio de perfume? **5** Podía haberse vendido por muchísimo dinero **193** para darlo a los pobres. Y la reprendían con severidad.

6 —Déjenla en paz —dijo Jesús—. ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho una obra hermosa conmigo. **7** A los pobres siempre los tendrán con ustedes, y podrán ayudarlos cuando quieran; pero a mí no me van a tener siempre. **8** Ella hizo lo que pudo. Ungió mi cuerpo de antemano, preparándolo para la sepultura. **9** Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el *evangelio, se contará también, en memoria de esta mujer, lo que ella hizo.

10 Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. **11** Ellos se alegraron al oírlo, y prometieron darle dinero. Así que él buscaba la ocasión propicia para entregarlo.

La Cena del Señor

14:12-26 – Mt 26:17-30; Lc 22:7-23

14:22-25 – 1Co 11:23-25

12 El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, cuando se acostumbraba sacrificar el cordero de la Pascua, los discípulos le preguntaron a Jesús:—¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?

13 Él envió a dos de sus discípulos con este encargo:

—Vayan a la ciudad y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo, **14** y allí donde entre díganle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en la que pueda comer la Pascua con mis discípulos?” **15** Él les mostrará en la planta alta una sala amplia, amueblada y arreglada. Preparen allí nuestra cena.

16 Los discípulos salieron, entraron en la ciudad y encontraron todo tal y como les había dicho Jesús. Así que prepararon la Pascua.

17 Al anochecer llegó Jesús con los doce. **18** Mientras estaban *sentados a la mesa comiendo, dijo:

—Les aseguro que uno de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a traicionar.

19 Ellos se pusieron tristes, y uno tras otro empezaron a preguntarle:

—¿Acaso seré yo?

20 —Es uno de los doce —contestó—, uno que moja el pan conmigo en el plato. **21** A la verdad, el Hijo del hombre se irá tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

22 Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a ellos, diciéndoles:—Tomen; esto es mi cuerpo.

23 Después tomó una copa, dio gracias y se la dio a ellos, y todos bebieron de ella.

24 —Esto es mi sangre del pacto, **194** que es derramada por muchos —les dijo—. **25** Les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta aquel día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

26 Después de cantar los salmos, salieron al monte de los Olivos.

Jesús predice la negación de Pedro

14:27-31 – Mt 26:31-35

27 —Todos ustedes me abandonarán —les dijo Jesús—, porque está

escrito:»“Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas.”**195**

28 Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

29 —Aunque todos te abandonen, yo no —declaró Pedro.

30 —Te aseguro —le contestó Jesús— que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por segunda vez,**196** me negarás tres veces.

31 —Aunque tenga que morir contigo —insistió Pedro con vehemencia—, jamás te negaré. Y los demás dijeron lo mismo.

Getsemaní

14:32-42 – Mt 26:36-46; Lc 22:40-46

32 Fueron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús les dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras yo oro.» **33** Se llevó a Pedro, a *Jacobo y a Juan, y comenzó a sentir temor y tristeza. **34** «Es tal la angustia que me invade que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y vigilen.»

35 Yendo un poco más allá, se postró en tierra y empezó a orar que, de ser posible, no tuviera él que pasar por aquella hora. **36** Decía: «**Abba*, Padre, todo es posible para ti. No me hagas beber este trago amargo,**197** pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

37 Luego volvió a sus discípulos y los encontró dormidos. «Simón —le dijo a Pedro—, ¿estás dormido? ¿No pudiste mantenerte despierto ni una hora?

38 Vigilen y oren para que no caigan en *tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo**198** es débil.»

39 Una vez más se retiró e hizo la misma oración. **40** Cuando volvió, los encontró dormidos otra vez, porque se les cerraban los ojos de sueño. No sabían qué decirle. **41** Al volver por tercera vez, les dijo: «¿Siguen durmiendo y descansando? ¡Se acabó! Ha llegado la hora. Miren, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de *pecadores. **42** ¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!»

Arresto de Jesús

14:43-50 – Mt 26:14-56; Lc 22:47-50; Jn 18:3-11

43 Todavía estaba hablando Jesús cuando de repente llegó Judas, uno de los doce. Lo acompañaba una turba armada con espadas y palos, enviada por los jefes de los sacerdotes, los *maestros de la ley y los *ancianos.

44 El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo le dé un beso, ése es; arréstenlo y llévenselo bien asegurado.» **45** Tan pronto como llegó, Judas se

acercó a Jesús.—¡Rabí! —le dijo, y lo besó.

46 Entonces los hombres prendieron a Jesús. **47** Pero uno de los que estaban ahí desenfundó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja.

48 —¿Acaso soy un bandido¹⁹⁹ —dijo Jesús—, para que vengan con espadas y palos a arrestarme? **49** Día tras día estaba con ustedes, enseñando en el *templo, y no me prendieron. Pero es preciso que se cumplan las Escrituras. **50** Entonces todos lo abandonaron y huyeron. **51** Cierta joven que se cubría con sólo una sábana iba siguiendo a Jesús. Lo detuvieron, **52** pero él soltó la sábana y escapó desnudo.

Jesús ante el Consejo

14:53-65 – Mt 26:57-68; Jn 18:12-13,19-24

14:61-63 – Lc 22:67-71

53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote y se reunieron allí todos los jefes de los sacerdotes, los *ancianos y los *maestros de la ley. **54** Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote. Allí se sentó con los guardias, y se calentaba junto al fuego.

55 Los jefes de los sacerdotes y el *Consejo en pleno buscaban alguna prueba contra Jesús para poder condenarlo a muerte, pero no la encontraban.

56 Muchos testificaban falsamente contra él, pero sus declaraciones no coincidían. **57** Entonces unos decidieron dar este falso testimonio contra él:

58 —Nosotros le oímos decir: “Destruiré este *templo hecho por hombres y en tres días construiré otro, no hecho por hombres.”

59 Pero ni aun así concordaban sus declaraciones.

60 Poniéndose de pie en el medio, el sumo sacerdote interrogó a Jesús: —¿No tienes nada que contestar? ¿Qué significan estas denuncias en tu contra?

61 Pero Jesús se quedó callado y no contestó nada.

—¿Eres el *Cristo, el Hijo del Bendito? —le preguntó de nuevo el sumo sacerdote.

62 —Sí, yo soy —dijo Jesús—. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la *derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

63 —¿Para qué necesitamos más testigos? —dijo el sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras—. **64** ¡Ustedes han oído la *blasfemia! ¿Qué les

parece? Todos ellos lo condenaron como digno de muerte.

65 Algunos comenzaron a escupirle; le vendaron los ojos y le daban puñetazos. —¡Profetiza! —le gritaban. Los guardias también le daban bofetadas.

Pedro niega a Jesús

14:66-72 – Mt 26:69-75; Lc 22:56-62; Jn 18:16-18,25-27

66 Mientras Pedro estaba abajo en el patio, pasó una de las criadas del sumo sacerdote. **67** Cuando vio a Pedro calentándose, se fijó en él. —Tú también estabas con ese nazareno, con Jesús —le dijo ella.

68 Pero él lo negó:

—No lo conozco. Ni siquiera sé de qué estás hablando.

Y salió afuera, a la entrada.**200**

69 Cuando la criada lo vio allí, les dijo de nuevo a los presentes: —Éste es uno de ellos.

70 Él lo volvió a negar.

Poco después, los que estaban allí le dijeron a Pedro:

—Seguro que tú eres uno de ellos, pues eres galileo.

71 Él comenzó a echarse maldiciones.

—¡No conozco a ese hombre del que hablan! —les juró.

72 Al instante un gallo cantó por segunda vez.**201** Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante por segunda vez,**202** me negarás tres veces.» Y se echó a llorar.

193 14:5 *muchísimo dinero*. Lit. *más de trescientos *denarios*.

194 14:24 *del pacto*. Var. *del nuevo pacto* (véase Lc 22:20).

195 14:27 Zac 13:7

196 14:30 Var. no incluye: *por segunda vez*.

197 14:36 *No ... amargo*. Lit. *Quita de mí esta copa*.

198 14:38 *el cuerpo*. Lit. *la *carne*.

199 14:48 *bandido*. Alt. *insurgente*.

200 14:68 *entrada*. Var. *entrada; y cantó el gallo*.

201 14:72 Var. no incluye: *por segunda vez*.

202 14:72 Var. no incluye: *por segunda vez*.

Capítulo 15

[índice](#)

Jesús ante Pilato

15:2-15 – Mt 27:11-26; Lc 23:2-3,18-25; Jn 18:29–19:16

1 Tan pronto como amaneció, los jefes de los sacerdotes, con los *ancianos, los *maestros de la ley y el *Consejo en pleno, llegaron a una decisión. Ataron a Jesús, se lo llevaron y se lo entregaron a Pilato.

2 —¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó Pilato.
—Tú mismo lo dices —respondió.

3 Los jefes de los sacerdotes se pusieron a acusarlo de muchas cosas.

4 —¿No vas a contestar? —le preguntó de nuevo Pilato—. Mira de cuántas cosas te están acusando.

5 Pero Jesús ni aun con eso contestó nada, de modo que Pilato se quedó asombrado.

6 Ahora bien, durante la fiesta él acostumbraba soltarles un preso, el que la gente pidiera. **7** Y resulta que un hombre llamado Barrabás estaba encarcelado con los rebeldes condenados por haber cometido homicidio en una insurrección. **8** Subió la multitud y le pidió a Pilato que le concediera lo que acostumbraba.

9 —¿Quieren que les suelte al rey de los judíos? —replicó Pilato, **10** porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia.

11 Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que Pilato les soltara más bien a Barrabás.

12 —¿Y qué voy a hacer con el que ustedes llaman el rey de los judíos? —les preguntó Pilato.

13 —¡Crucifícalo! —gritaron.

14 —¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido?

Pero ellos gritaron aún más fuerte:

—¡Crucifícalo!

15 Como quería satisfacer a la multitud, Pilato les soltó a Barrabás; a Jesús lo mandó azotar, y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se burlan de Jesús

15:16-20 – Mt 27:27-31

16 Los soldados llevaron a Jesús al interior del palacio (es decir, al pretorio) y reunieron a toda la tropa. **17** Le pusieron un manto de color púrpura; luego trenzaron una corona de espinas, y se la colocaron.

18 —¡Salve, rey de los judíos! —lo aclamaban.

19 Lo golpeaban en la cabeza con una caña y le escupían. Doblando la rodilla, le rendían homenaje. **20** Después de burlarse de él, le quitaron el manto y le pusieron su propia ropa. Por fin, lo sacaron para crucificarlo.

La crucifixión

15:22-32 – Mt 27:33-44; Lc 23:33-43; Jn 19:17-24

21 A uno que pasaba por allí de vuelta del campo, un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, lo obligaron a llevar la cruz. **22** Condujeron a Jesús al lugar llamado Gólgota (que significa: Lugar de la Calavera). **23** Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. **24** Y lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para ver qué le tocaría a cada uno.

25 Eran las nueve de la mañana²⁰³ cuando lo crucificaron. **26** Un letrado tenía escrita la causa de su condena: «*El Rey de los judíos.*» **27** Con él crucificaron a dos bandidos,²⁰⁴ uno a su derecha y otro a su izquierda.²⁰⁵ **29** Los que pasaban

meneaban la cabeza y *blasfemaban contra él.

—¡Eh! Tú que destruyes el *templo y en tres días lo reconstruyes —decían—, **30** ¡baja de la cruz y sálvate a ti mismo!

31 De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley.

—Salvó a otros —decían—, ¡pero no puede salvarse a sí mismo! **32** Que baje ahora de la cruz ese *Cristo, el rey de Israel, para que veamos y creamos. También lo insultaban los que estaban crucificados con él.

Muerte de Jesús

15:33-41 – Mt 27:45-56; Lc 23:44-49

33 Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad. **34** A las tres de la tarde²⁰⁶ Jesús gritó a voz en cuello:

—*Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?* (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”).²⁰⁷

35 Cuando lo oyeron, algunos de los que estaban cerca dijeron:

—Escuchen, está llamando a Elías.

36 Un hombre corrió, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y se la ofreció a Jesús para que bebiera.

—Déjenlo, a ver si viene Elías a bajarlo —dijo.

37 Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.

38 La cortina del *santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 Y el centurión, que estaba frente a Jesús, al oír el grito y **208** ver cómo murió, dijo:

—¡Verdaderamente este hombre era el Hijo **209** de Dios!

40 Algunas mujeres miraban desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de *Jacobo el menor y de José, y Salomé. **41** Estas mujeres lo habían seguido y atendido cuando estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

Sepultura de Jesús

15:42-47 – Mt 27:57-61; Lc 23:50-56; Jn 19:38-42

42 Era el día de preparación (es decir, la víspera del *sábado). Así que al atardecer, **43** José de Arimatea, miembro distinguido del *Consejo, y que también esperaba el reino de Dios, se atrevió a presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. **44** Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al centurión y le preguntó si hacía mucho que **210** había muerto. **45** Una vez informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José. **46** Entonces José bajó el cuerpo, lo envolvió en una sábana que había comprado, y lo puso en un sepulcro cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. **47** María Magdalena y María la madre de José vieron dónde lo pusieron.

203 15:25 *Eran ... mañana. Lit. Era la hora tercera.*

204 15:27 *bandidos. Alt. insurgentes.*

205 15:27 *izquierda. Var. izquierda. 28 Así se cumplió la Escritura que dice: «Fue contado con los malhechores.» (Is 53:12)*

206 15:33-34 *Desde ... tarde. Lit. Y llegando la hora sexta vino oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. 34 Y en la hora novena.*

207 15:34 *Sal 22:1*

208 15:39 *Var. no incluye: oír el grito y.*

209 15:39 *era el Hijo. Alt. era hijo.*

Capítulo 16

[índice](#)

La resurrección

16:1-8 – Mt 28:1-8; Lc 24:1-10

1 Cuando pasó el *sábado, María Magdalena, María la madre de *Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungir el cuerpo de Jesús.

2 Muy de mañana el primer día de la semana, apenas salido el sol, se dirigieron al sepulcro. **3** Iban diciéndose unas a otras: «¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?» **4** Pues la piedra era muy grande.

Pero al fijarse bien, se dieron cuenta de que estaba corrida. **5** Al entrar en el sepulcro vieron a un joven vestido con un manto blanco, sentado a la derecha, y se asustaron.

6 —No se asusten —les dijo—. Ustedes buscan a Jesús el nazareno, el que fue crucificado. ¡Ha resucitado! No está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron.

7 Pero vayan a decirles a los discípulos y a Pedro: “Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo.”

8 Temblorosas y desconcertadas, las mujeres salieron huyendo del sepulcro. No dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.**211**

Apariciones y ascensión de Jesús

9 Cuando Jesús resucitó en la madrugada del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. **10** Ella fue y avisó a los que habían estado con él, que estaban lamentándose y llorando. **11** Pero ellos, al oír que Jesús estaba vivo y que ella lo había visto, no lo creyeron.

12 Después se apareció Jesús en otra forma a dos de ellos que iban de camino al campo. **13** Éstos volvieron y avisaron a los demás, pero no les creyeron a ellos tampoco.

14 Por último se apareció Jesús a los once mientras comían; los reprendió por su falta de fe y por su obstinación en no creerles a los que lo habían visto *resucitado.

15 Les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas *nuevas a

toda criatura.²¹² **16** El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. **17** Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; **18** tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.»

19 Después de hablar con ellos, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la *derecha de Dios. **20** Los discípulos salieron y predicaron por todas partes, y el Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban.

211 16:8 Los mss. más antiguos y otros testimonios de la antigüedad no incluyen Mr 16:9-20. En lugar de este pasaje, algunos mss. incluyen una conclusión más breve.

212 16:15 *criatura*. Lit. *Creación*.

Índice

Evangelio según Lucas

Índice general

<u>Capítulo 1</u>	<u>Capítulo 11</u>	<u>Capítulo 21</u>
<u>Capítulo 2</u>	<u>Capítulo 12</u>	<u>Capítulo 22</u>
<u>Capítulo 3</u>	<u>Capítulo 13</u>	<u>Capítulo 23</u>
<u>Capítulo 4</u>	<u>Capítulo 14</u>	<u>Capítulo 24</u>
<u>Capítulo 5</u>	<u>Capítulo 15</u>	
<u>Capítulo 6</u>	<u>Capítulo 16</u>	
<u>Capítulo 7</u>	<u>Capítulo 17</u>	
<u>Capítulo 8</u>	<u>Capítulo 18</u>	
<u>Capítulo 9</u>	<u>Capítulo 19</u>	
<u>Capítulo 10</u>	<u>Capítulo 20</u>	

Prólogo

1 Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido **213** entre nosotros, **2** tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. **3** Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, **4** para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, miembro del grupo de Abías. Su esposa Elisabet también era descendiente de Aarón. **6** Ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor. **7** Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril; y los dos eran de edad avanzada.

8 Un día en que Zacarías, por haber llegado el turno de su grupo, oficiaba como sacerdote delante de Dios, **9** le tocó en suerte, según la costumbre del sacerdocio, entrar en el *santuario del Señor para quemar incienso. **10** Cuando llegó la hora de ofrecer el incienso, la multitud reunida afuera estaba orando.

11 En esto un ángel del Señor se le apareció a Zacarías a la derecha del altar del incienso. **12** Al verlo, Zacarías se asustó, y el temor se apoderó de él. **13** El ángel le dijo:

—No tengas miedo, Zacarías, pues ha sido escuchada tu oración. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. **14** Tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento, **15** porque él será un gran hombre delante del Señor. Jamás tomará vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde su nacimiento. **214 16** Hará que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios. **17** Él irá primero, delante del Señor, con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a **215** los padres con los hijos y guiar a los desobedientes a la sabiduría de los justos. De este modo preparará un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor.

18 —¿Cómo podré estar seguro de esto? —preguntó Zacarías al ángel—. Ya soy anciano y mi esposa también es de edad avanzada.

19 —Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes de Dios —le contestó el ángel—. He sido enviado para hablar contigo y darte estas buenas *noticias. **20** Pero como no creíste en mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, te vas a quedar mudo. No podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda.

21 Mientras tanto, el pueblo estaba esperando a Zacarías y les extrañaba que se demorara tanto en el santuario. **22** Cuando por fin salió, no podía

hablarles, así que se dieron cuenta de que allí había tenido una visión. Se podía comunicar sólo por señas, pues seguía mudo.

23 Cuando terminaron los días de su servicio, regresó a su casa. **24** Poco después, su esposa Elisabet quedó encinta y se mantuvo recluida por cinco meses. **25** «Esto —decía ella— es obra del Señor, que ahora ha mostrado su bondad al quitarme la vergüenza que yo tenía ante los demás.»

Anuncio del nacimiento de Jesús

26 A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, **27** a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. **28** El ángel se acercó a ella y le dijo:

—¡Te saludo,**216** tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo.

29 Ante estas palabras, María se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo.

30 —No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. **31** Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. **32** Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, **33** y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.

34 —¿Cómo podrá suceder esto —le preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?**217**

35 —El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios.

36 También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. **37** Porque para Dios no hay nada imposible.

38 —Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho.

Con esto, el ángel la dejó.

María visita a Elisabet

39 A los pocos días María emprendió el viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. **40** Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. **41** Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, **42** exclamó:

—¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz!**218** **43** Pero, ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme? **44** Te digo que tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. **45** ¡*Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!

El cántico de María

1:46-53 – 1S 2:1-10

46 Entonces dijo María:

—Mi alma glorifica al Señor,

47 y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,

48 porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.

Desde ahora me llamarán *dichosa todas las generaciones,

49 porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

¡Santo es su nombre!

50 De generación en generación

se extiende su misericordia a los que le temen.

51 Hizo proezas con su brazo;

desbarató las intrigas de los soberbios.**219**

52 De sus tronos derrocó a los poderosos,

mientras que ha exaltado a los humildes.

53 A los hambrientos los colmó de bienes,

y a los ricos los despidió con las manos vacías.

54-55 Acudió en ayuda de su siervo Israel

y, cumpliendo su promesa a nuestros padres,

mostró**220** su misericordia a Abraham

y a su descendencia para siempre.

56 María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

57 Cuando se le cumplió el tiempo, Elisabet dio a luz un hijo. **58** Sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había mostrado gran misericordia, y compartieron su alegría.

59 A los ocho días llevaron a circuncidar al niño. Como querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías, **60** su madre se opuso.

—¡No! —dijo ella—. Tiene que llamarse Juan.

61 —Pero si nadie en tu familia tiene ese nombre —le dijeron.

62 Entonces le hicieron señas a su padre, para saber qué nombre quería ponerle al niño. **63** Él pidió una tablilla, en la que escribió: «Su nombre es Juan.»

Y todos quedaron asombrados. **64** Al instante se le desató la lengua, recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. **65** Todos los vecinos se llenaron de temor, y por toda la región montañosa de Judea se comentaba lo sucedido. **66** Quienes lo oían se preguntaban: «¿Qué llegará a ser este niño?» Porque la mano del Señor lo protegía.

El cántico de Zacarías

67 Entonces su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó:

68 «Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha venido a redimir**221** a su pueblo.

69 Nos envió un poderoso salvador²²²
en la casa de David su siervo
70 (como lo prometió en el pasado por medio de sus *santos profetas),
71 para librarnos de nuestros enemigos
y del poder de todos los que nos aborrecen;
72 para mostrar misericordia a nuestros padres
al acordarse de su santo pacto.
73 Así lo juró a Abraham nuestro padre:
74 nos concedió que fuéramos libres del temor,
al rescatarnos del poder de nuestros enemigos,
para que le sirviéramos **75** con *santidad y justicia,
viviendo en su presencia todos nuestros días.
76 Y tú, hijito mío, serás llamado profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor para prepararle el camino.
77 Darás a conocer a su pueblo la salvación
mediante el perdón de sus pecados,
78 gracias a la entrañable misericordia de nuestro Dios.
Así nos visitará desde el cielo el sol naciente,
79 para dar luz a los que viven en tinieblas,
en la más terrible oscuridad,²²³
para guiar nuestros pasos por la senda de la paz.»
80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivió en el desierto hasta el día
en que se presentó públicamente al pueblo de Israel.

²¹³ **1:1** *se han cumplido.* Alt. *se han recibido con convicción.*
²¹⁴ **1:15** *desde su nacimiento.* Alt. *antes de nacer.* Lit. *desde el vientre de su madre.*
²¹⁵ **1:17** *reconciliar a.* Lit. *hacer volver los corazones de;* véase Mal 4:6.
²¹⁶ **1:28** *¡Te saludo.* Alt. *¡Alégrate.*
²¹⁷ **1:34** *soy virgen?* Lit. *no conozco a hombre?*
²¹⁸ **1:42** *el hijo que darás a luz!* Lit. *el fruto de tu vientre!*
²¹⁹ **1:51** *desbarató ... soberbios.* Lit. *dispersó a los orgullosos en el pensamiento del corazón de ellos.*
²²⁰ **1:54-55** *mostró.* Lit. *recordó.*
²²¹ **1:68** *ha venido a redimir.* Lit. *ha visitado y ha redimido.*
²²² **1:69** *envió un poderoso salvador.* Lit. *levantó un cuerno de salvación.*
²²³ **1:79** *en la más terrible oscuridad.* Lit. *y en sombra de muerte.*

Capítulo 2

[índice](#)

Nacimiento de Jesús

1 Por aquellos días Augusto *César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano.**224** **2** (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria.) **3** Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo.

4 También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, **5** para inscribirse junto con María su esposa.**225** Ella se encontraba encinta **6** y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. **7** Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Los pastores y los ángeles

8 En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. **9** Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. **10** Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas *noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. **11** Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es *Cristo el Señor. **12** Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

13 De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

14 «Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.»**226**

15 Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer.»

16 Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. **17** Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, **18** y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. **19** María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. **20** Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho.

Presentación de Jesús en el templo

21 Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido.

22 Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían *purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. **23** Así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: «Todo varón primogénito será consagrado**227** al Señor».**228** **24**

También

ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: ün par de tórtolas o dos pichones de paloma».229

25 Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención230 de Israel. El Espíritu Santo estaba con él **26** y le había revelado que no moriría sin antes ver al *Cristo del Señor. **27** Movido por el Espíritu, fue al *templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, **28** Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios:

29 «Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu *siervo en paz.

30 Porque han visto mis ojos tu salvación,

31 que has preparado a la vista de todos los pueblos:

32 luz que ilumina a las *naciones

y gloria de tu pueblo Israel.»

33 El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. **34** Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición,231 **35** a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma.»

36 Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, **37** y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro.232 Nunca salía del *templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones.

38 Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

39 Después de haber cumplido con todo lo que exigía la ley del Señor, José y María regresaron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. **40** El niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba.

El niño Jesús en el templo

41 Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. **42** Cuando cumplió doce años, fueron allá según era la costumbre.

43 Terminada la fiesta, emprendieron el viaje de regreso, pero el niño Jesús se había quedado en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. **44** Ellos, pensando que él estaba entre el grupo de viajeros, hicieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. **45** Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en busca de él. **46** Al cabo de tres días lo encontraron en el *templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

47 Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas.

48 Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados.

—Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? —le dijo su madre—.

¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!

49 —¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?

50 Pero ellos no entendieron lo que les decía.

51 Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Pero su madre conservaba todas estas cosas en el corazón. **52** Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente.

224 2:1 *el imperio romano. Lit. el mundo.*

225 2:5 *María su esposa. Lit. María, que estaba comprometida para casarse con él.*

226 2:14 *paz ... voluntad. Lit. paz a los hombres de buena voluntad. Var. paz, buena voluntad a los hombres.*

227 2:23 *Todo ... consagrado. Lit. Todo varón que abre la matriz será llamado santo.*

228 2:23 *Éx 13:2,12*

229 2:24 *Lv 12:8*

230 2:25 *redención. Lit. consolación.*

231 2:34 *a crear mucha oposición. Lit. a ser una señal contra la cual se hablará.*

232 2:37 *hasta la edad de ochenta y cuatro. Alt. durante ochenta y cuatro años.*

Capítulo 3

[índice](#)

Juan el Bautista prepara el camino

3:2-10 – Mt 3:1-10; Mr 1:3-5

3:16-17 – Mt 3:11-12; Mr 1:7-8

1 En el año quince del reinado de Tiberio *César, Poncio Pilato gobernaba la provincia de Judea, Herodes**233** era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, y Lisantias en Abilene; **2** el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. En aquel entonces, la palabra de Dios llegó a Juan hijo de Zacarías, en el desierto. **3** Juan recorría toda la región del Jordán predicando el bautismo de *arrepentimiento para el perdón de pecados. **4** Así está escrito en el libro del profeta Isaías:

«Voz de uno que grita en el desierto:

“Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas.

5 Todo valle será rellenado, toda montaña y colina será allanada.

Los caminos torcidos se enderezarán, las sendas escabrosas quedarán llanas.

6 Y todo *mortal verá la salvación de Dios.” »**234**

7 Muchos acudían a Juan para que los bautizara.

—¡Camada de víboras! —les advirtió—. ¿Quién les dijo que podrán escapar del castigo que se acerca? **8** Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento. Y no se pongan a pensar: “Tenemos a Abraham por padre.” Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham. **9** Es más, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

10 —¿Entonces qué debemos hacer? —le preguntaba la gente.

11 —El que tiene dos *camisas debe compartir con el que no tiene ninguna —les contestó Juan—, y el que tiene comida debe hacer lo mismo.

12 Llegaron también unos *recaudadores de impuestos para que los bautizara.

—Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros? —le preguntaron.

13 —No cobren más de lo debido —les respondió.

14 —Y nosotros, ¿qué debemos hacer? —le preguntaron unos soldados.

—No extorsionen a nadie ni hagan denuncias falsas; más bien confórmense con lo que les pagan.

15 La gente estaba a la expectativa, y todos se preguntaban si acaso Juan sería el *Cristo.

16 —Yo los bautizo a ustedes con **235** agua —les respondió Juan a todos—. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. **17** Tiene el rastrillo en la mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará.

18 Y con muchas otras palabras exhortaba Juan a la gente y le anunciaba las buenas *nuevas. **19** Pero cuando reprendió al tetrarca Herodes por el asunto de su cuñada Herodías, **236** y por todas las otras maldades que había cometido, **20** Herodes llegó hasta el colmo de encerrar a Juan en la cárcel.

Bautismo y genealogía de Jesús

3:21-22 – Mt 3:13-17; Mr 1:9-11

3:23-38 – Mt 1:1-17

21 Un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también. Y mientras oraba, se abrió el cielo, **22** y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo.»

23 Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su ministerio. Era hijo, según se creía, de José,

hijo de Elí, **24** hijo de Matat,

hijo de Leví, hijo de Melquí,

hijo de Janay, hijo de José,

25 hijo de Matatías, hijo de Amós,

hijo de Nahúm, hijo de Eslí,
hijo de Nagay, **26** hijo de Máat,
hijo de Matatías, hijo de Semeí,
hijo de Josec, hijo de Judá,
27 hijo de Yojanán, hijo de Resa,
hijo de Zorobabel, hijo de Salatíel,
hijo de Neri, **28** hijo de Melquí,
hijo de Adí, hijo de Cosán,
hijo de Elmadán, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer,
hijo de Jorín, hijo de Matat,
hijo de Leví, **30** hijo de Simeón,
hijo de Judá, hijo de José,
hijo de Jonán, hijo de Eliaquín,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán,
hijo de Matata, hijo de Natán,
hijo de David, **32** hijo de Isaí,
hijo de Obed, hijo de Booz,
hijo de Salmón, **237** hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, **238**
hijo de Jezrón, hijo de Fares,
hijo de Judá, **34** hijo de Jacob,
hijo de Isaac, hijo de Abraham,
hijo de Téraj, hijo de Najor,
35 hijo de Serug, hijo de Ragau,
hijo de Péleg, hijo de Éber,
hijo de Selaj, **36** hijo de Cainán,
hijo de Arfaxad, hijo de Sem,
hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc,
hijo de Jared, hijo de Malalel,
hijo de Cainán, **38** hijo de Enós,
hijo de Set, hijo de Adán,
hijo de Dios.

233 3:1 Es decir, Herodes Antipas, hijo del rey Herodes (1:5).

234 3:6 Is 40:3-5

235 3:16 *con. Alt. en.*

236 3:19 Esposa de Felipe, hermano de Herodes Antipas.

237 3:32 *Salmón. Var. Sala.*

238 3:33 *Aminadab, hijo de Aram. Var. Aminadab, el hijo de Admín, el hijo de Arní;* los mss. Varían mucho en este versículo.

Capítulo 4

índice

Tentación de Jesús

4:1-13 – Mt 4:1-11; Mr 1:12-13

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. **2** Allí estuvo cuarenta días y fue *tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre.

3 —Si eres el Hijo de Dios —le propuso el diablo—, dile a esta piedra que se convierta en pan.

4 Jesús le respondió:

—Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre.”²³⁹

5 Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.

6 —Sobre estos reinos y todo su esplendor —le dijo—, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. **7** Así que, si me adoras, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

8 —Escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él.”²⁴⁰

9 El diablo lo llevó luego a Jerusalén e hizo que se pusiera de pie en la parte más alta del *templo, y le dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, ¡tírate de aquí! **10** Pues escrito está:

»“Ordenará que sus ángeles te cuiden.

Te sostendrán en sus manos

11 para que no tropieces con piedra alguna.”²⁴¹

12 —También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”²⁴² —le replicó Jesús.

13 Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad.

Rechazan a Jesús en Nazaret

14 Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región. **15** Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban.

16 Fue a Nazaret, donde se había criado, y un *sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, **17** y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito:

18 «El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido para anunciar buenas *nuevas a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a
poner en libertad a los oprimidos,

19 a pregonar el año del favor del Señor.»²⁴³

20 Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, **21** y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.»

22 Todos dieron su aprobación, impresionados por las hermosas palabras²⁴⁴ que salían de su boca. «¿No es éste el hijo de José?», se preguntaban.

23 Jesús continuó: «Seguramente ustedes me van a citar el proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm.” **24** Pues bien, les aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su propia tierra. **25** No cabe duda de que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y medio, de manera que hubo una gran hambre en toda la tierra, muchas viudas vivían en Israel. **26** Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en los alrededores de Sidón. **27** Así mismo, había en Israel muchos enfermos de *lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán el sirio.»

28 Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron. **29** Se levantaron, lo expulsaron del pueblo y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo por el precipicio. **30** Pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

Jesús expulsa a un espíritu maligno

4:31-37 – Mr 1:21-28

31 Jesús pasó a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y el día *sábado enseñaba a la gente. **32** Estaban asombrados de su enseñanza, porque les hablaba con autoridad.

33 Había en la sinagoga un hombre que estaba poseído por un *espíritu maligno, quien gritó con todas sus fuerzas:

34 —¡Ah! ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

35 —¡Cállate! —lo reprendió Jesús—. ¡Sal de ese hombre!

Entonces el demonio derribó al hombre en medio de la gente y salió de él sin hacerle ningún daño.

36 Todos se asustaron y se decían unos a otros: «¿Qué clase de palabra es ésta? ¿Con autoridad y poder les da órdenes a los espíritus malignos, y salen!»

37 Y se extendió su fama por todo aquel lugar.

Jesús sana a muchos enfermos

4:38-41 – Mt 8:14-17

4:38-43 – Mr 1:29-38

38 Cuando Jesús salió de la sinagoga, se fue a casa de Simón, cuya suegra estaba enferma con una fiebre muy alta. Le pidieron a Jesús que la ayudara,

39 así que se inclinó sobre ella y reprendió a la fiebre, la cual se le quitó. Ella se levantó en seguida y se puso a servirles.

40 Al ponerse el sol, la gente le llevó a Jesús todos los que padecían de diversas enfermedades; él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó.

41 Además, de muchas personas salían demonios que gritaban: «¡Tú eres el Hijo de Dios!» Pero él los reprendía y no los dejaba hablar porque sabían que él era el *Cristo.

42 Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar solitario. La gente andaba buscándolo, y cuando llegaron adonde él estaba, procuraban detenerlo para que no se fuera. **43** Pero él les dijo: «Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas *nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado.»

44 Y siguió predicando en las sinagogas de los judíos.**245**

239 4:4 Dt 8:3

240 4:8 Dt 6:13

241 4:10-11 Sal 91:11,12

242 4:12 Dt 6:16

243 4:19 Is 61:1,2

244 4:22 *Todos ... palabras. Lit. Todos daban testimonio de él y estaban asombrados de las palabras de gracia.*

245 4:44 *los judíos. Lit. Judea. Var. Galilea.*

Capítulo 5

[índice](#)

Llamamiento de los primeros discípulos

5:1-11 – Mt 4:18-22; Mr 1:16-20; Jn 1:40-42

1 Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret,**246** y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. **2** Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. **3** Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.

4 Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón:

—Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.

5 —Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —le contestó Simón—. Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.

6 Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. **7** Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos

barcas que comenzaron a hundirse.

8 Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo:

—¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!

9 Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, **10** como también lo estaban *Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.

—No temas; desde ahora serás pescador de hombres —le dijo Jesús a Simón.

11 Así que llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, siguieron a Jesús.

Jesús sana a un leproso

5:12-14 – Mt 8:2-4; Mr 1:40-44

12 En otra ocasión, cuando Jesús estaba en un pueblo, se presentó un hombre cubierto de *lepra. Al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicó:

—Señor, si quieres, puedes *limpiarme.

13 Jesús extendió la mano y tocó al hombre.

—Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio!

Y al instante se le quitó la lepra.

14 —No se lo digas a nadie —le ordenó Jesús—; sólo ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu *purificación lo que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio.

15 Sin embargo, la fama de Jesús se extendía cada vez más, de modo que acudían a él multitudes para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades.

16 Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar.

Jesús sana a un paralítico

5:18-26 – Mt 9:2-8; Mr 2:3-12

17 Un día, mientras enseñaba, estaban sentados allí algunos *fariseos y *maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y también de Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para sanar a los enfermos. **18** Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Procuraron entrar para ponerlo delante de Jesús, **19** pero no pudieron a causa de la multitud. Así que subieron a la azotea y, separando las tejas, lo bajaron en la camilla hasta ponerlo en medio de la gente, frente a Jesús.

20 Al ver la fe de ellos, Jesús dijo:

—Amigo, tus pecados quedan perdonados.

21 Los fariseos y los maestros de la ley comenzaron a pensar: «¿Quién es éste que dice *blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»

22 Pero Jesús supo lo que estaban pensando y les dijo:

—¿Por qué razonan así? **23** ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o “Levántate y anda”? **24** Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió

entonces al paralítico—: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. **25** Al instante se levantó a la vista de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a su casa alabando a Dios. **26** Todos quedaron asombrados y ellos también alababan a Dios. Estaban llenos de temor y decían: «Hoy hemos visto maravillas.»

Llamamiento de Leví

5:27-32 – Mt 9:9-13; Mr 2:14-17

27 Después de esto salió Jesús y se fijó en un *recaudador de impuestos llamado Leví, sentado a la mesa donde cobraba.

—Sígueme —le dijo Jesús.

28 Y Leví se levantó, lo dejó todo y lo siguió.

29 Luego Leví le ofreció a Jesús un gran banquete en su casa, y había allí un grupo numeroso de recaudadores de impuestos y otras personas que estaban comiendo con ellos. **30** Pero los *fariseos y los *maestros de la ley que eran de la misma secta les reclamaban a los discípulos de Jesús:

—¿Por qué comen y beben ustedes con recaudadores de impuestos y *pecadores?

31 —No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos —les contestó Jesús—. **32** No he venido a llamar a justos sino a pecadores para que se *arrepientan.

Le preguntan a Jesús sobre el ayuno

5:33-39 – Mt 9:14-17; Mr 2:18-22

33 Algunos dijeron a Jesús:

—Los discípulos de Juan ayunan y oran con frecuencia, lo mismo que los discípulos de los *fariseos, pero los tuyos se la pasan comiendo y bebiendo.

34 Jesús les replicó:

—¿Acaso pueden obligar a los invitados del novio a que ayunen mientras él está con ellos? **35** Llegará el día en que se les quitará el novio; en aquellos días sí ayunarán.

36 Les contó esta parábola:

—Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. De hacerlo así, habrá rasgado el vestido nuevo, y el retazo nuevo no hará juego con el vestido viejo. **37** Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino nuevo hará reventar los odres, se derramará el vino y los odres se arruinarán. **38** Más bien, el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. **39** Y nadie que haya bebido vino añejo quiere el nuevo, porque dice: “El añejo es mejor.”

246 5:1 Es decir, el mar de Galilea.

Capítulo 6

índice

Señor del sábado

6:1-11 – Mt 12:1-14; Mr 2:23-3:6

1 Un *sábado, al pasar Jesús por los sembrados, sus discípulos se pusieron a arrancar unas espigas de trigo, y las desgranaban para comérselas. **2** Por eso algunos de los *fariseos les dijeron:

—¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido hacer en sábado?

3 Jesús les contestó:

—¿Nunca han leído lo que hizo David en aquella ocasión en que él y sus compañeros tuvieron hambre? **4** Entró en la casa de Dios y, tomando los panes consagrados a Dios, comió lo que sólo a los sacerdotes les es permitido comer. Y les dio también a sus compañeros.

5 Entonces añadió:

—El Hijo del hombre es Señor del sábado.

6 Otro sábado entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada; **7** así que los *maestros de la ley y los fariseos, buscando un motivo para acusar a Jesús, no le quitaban la vista de encima para ver si sanaría en sábado. **8** Pero Jesús, que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

Así que el hombre se puso de pie. Entonces Jesús dijo a los otros:

9 —Voy a hacerles una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábado: hacer el bien o el mal, salvar una *vida o destruirla?

10 Jesús se quedó mirando a todos los que lo rodeaban, y le dijo al hombre: —Extiende la mano.

Así lo hizo, y la mano le quedó restablecida. **11** Pero ellos se enfurecieron y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús.

Los doce apóstoles

6:13-16 – Mt 10:2-4; Mr 3:16-19; Hch 1:13

12 Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. **13** Al llegar la mañana, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró apóstoles: **14** Simón (a quien llamó Pedro), su hermano Andrés, *Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, **15** Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón, al que llamaban el Zelote, **16** Judas hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Bendiciones y ayes

6:20-23 – Mt 5:3-12

17 Luego bajó con ellos y se detuvo en un llano. Había allí una gran multitud

de sus discípulos y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, **18** que habían llegado para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Los que eran atormentados por *espíritus malignos quedaban liberados; **19** así que toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía poder que sanaba a todos.

20 Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos y dijo:

«*Dichosos ustedes los pobres,
porque el reino de Dios les pertenece.

21 Dichosos ustedes que ahora pasan hambre,
porque serán saciados.

Dichosos ustedes que ahora lloran,
porque luego habrán de reír.

22 Dichosos ustedes cuando los odien,
cuando los discriminen, los insulten y los desprestigien²⁴⁷
por causa del Hijo del hombre.

23 »Alégrense en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los profetas.

24 »Pero ¡ay de ustedes los ricos,
porque ya han recibido su consuelo!

25 ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados,
porque sabrán lo que es pasar hambre!

¡Ay de ustedes los que ahora ríen,
porque sabrán lo que es derramar lágrimas!

26 ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien!

Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los falsos profetas.

El amor a los enemigos

6:29-30 – Mt 5:39-42

27 »Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, **28** bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan. **29** Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la *camisa, no le impidas que se lleve también la capa. **30** Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames.

31 Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.

32 »¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los *pecadores lo hacen así. **33** ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así. **34** ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato. **35** Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar

nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados. **36** Sean compasivos, así como su Padre es compasivo.

El juzgar a los demás

6:37-42 – Mt 7:1-5

37 »No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará. **38** Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.»

39 También les contó esta parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? **40** El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que haya completado su aprendizaje, a lo sumo llega al nivel de su maestro.

41 »¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo y no le das importancia a la viga que tienes en el tuyo? **42** ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando tú mismo no te das cuenta de la viga en el tuyo? ¡*Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

El árbol y su fruto

6:43-44 – Mt 7:16,18,20

43 »Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo.

44 A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. **45** El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

El prudente y el insensato

6:47-49 – Mt 7:24-27

46 »¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?

47 Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: **48** Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida. **49** Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se parece a un hombre que construyó una casa sobre tierra y sin cimientos. Tan pronto como la azotó el torrente, la casa se derrumbó, y el desastre fue terrible.»

247 6:22 *los desprestigien. Lit. echen su nombre como malo.*

La fe del centurión

7:1-10 – Mt 8:5-13

1 Cuando terminó de hablar al pueblo, Jesús entró en Capernaúm. **2** Había allí un centurión, cuyo *siervo, a quien él estimaba mucho, estaba enfermo, a punto de morir. **3** Como oyó hablar de Jesús, el centurión mandó a unos dirigentes²⁴⁸ de los judíos a pedirle que fuera a sanar a su siervo. **4** Cuando llegaron ante Jesús, le rogaron con insistencia:

—Este hombre merece que le concedas lo que te pide: **5** aprecia tanto a nuestra nación, que nos ha construido una sinagoga.

6 Así que Jesús fue con ellos. No estaba lejos de la casa cuando el centurión mandó unos amigos a decirle:

—Señor, no te tomes tanta molestia, pues no merezco que entres bajo mi techo. **7** Por eso ni siquiera me atreví a presentarme ante ti. Pero con una sola palabra que digas, quedará sano mi siervo. **8** Yo mismo obedezco órdenes superiores y, además, tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

9 Al oírlo, Jesús se asombró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, comentó:

—Les digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande.

10 Al regresar a casa, los enviados encontraron sano al siervo.

Jesús resucita al hijo de una viuda

11 Poco después Jesús, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud, se dirigió a un pueblo llamado Naín. **12** Cuando ya se acercaba a las puertas del pueblo, vio que sacaban de allí a un muerto, hijo único de madre viuda. La acompañaba un grupo grande de la población. **13** Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo:

—No llores.

14 Entonces se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron, y Jesús dijo:

—Joven, ¡te ordeno que te levantes!

15 El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. **16** Todos se llenaron de temor y alababan a Dios.

—Ha surgido entre nosotros un gran profeta —decían—. Dios ha venido en ayuda de²⁴⁹ su pueblo.

17 Así que esta noticia acerca de Jesús se divulgó por toda Judea²⁵⁰ y por todas las regiones vecinas.

Jesús y Juan el Bautista

7:18-35 – Mt 11:2-19

18 Los discípulos de Juan le contaron todo esto. Él llamó a dos de ellos **19** y los envió al Señor a preguntarle:

—¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

20 Cuando se acercaron a Jesús, ellos le dijeron:

—Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”

21 En ese mismo momento Jesús sanó a muchos que tenían enfermedades, dolencias y *espíritus malignos, y les dio la vista a muchos ciegos. **22** Entonces les respondió a los enviados:

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen *lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas *nuevas. **23** *Dichoso el que no *tropieza por causa mía.

24 Cuando se fueron los enviados, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? **25** Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que se visten ostentosamente y llevan una vida de lujo están en los palacios reales. **26** Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. **27** Éste es de quien está escrito:

»“Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti,
el cual preparará el camino.”**251**

28 Les digo que entre los mortales no ha habido nadie más grande que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.»

29 Al oír esto, todo el pueblo, y hasta los *recaudadores de impuestos, reconocieron que el camino de Dios era justo, y fueron bautizados por Juan.

30 Pero los *fariseos y los *expertos en la ley no se hicieron bautizar por Juan, rechazando así el propósito de Dios respecto a ellos.**252**

31 «Entonces, ¿con qué puedo comparar a la gente de esta generación? ¿A quién se parecen ellos? **32** Se parecen a niños sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

»“Tocamos la flauta,
y ustedes no bailaron;
entonamos un canto fúnebre,
y ustedes no lloraron.”

33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dicen: “Tiene un demonio.” **34** Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: “Éste es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de *pecadores.” **35** Pero la sabiduría queda demostrada por los que la siguen.»**253**

Una mujer pecadora unge a Jesús

36 Uno de los *fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se *sentó a la mesa.²⁵⁴ **37** Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de *pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. **38** Llorando, se arrojó a los pies de Jesús,²⁵⁵ de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume.

39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora.»

40 Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta:

—Simón, tengo algo que decirte.

—Dime, Maestro —respondió.

41 —Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata,²⁵⁶ y el otro cincuenta. **42** Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más?

43 —Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón.

—Has juzgado bien —le dijo Jesús.

44 Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. **45** Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. **46** Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. **47** Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados.²⁵⁷ Pero a quien poco se le perdona, poco ama.

48 Entonces le dijo Jesús a ella:

—Tus pecados quedan perdonados.

49 Los otros invitados comenzaron a decir entre sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»

50 —Tu fe te ha salvado —le dijo Jesús a la mujer—; vete en paz.

²⁴⁸ **7:3** *dirigentes*. Lit. **ancianos*.

²⁴⁹ **7:16** *ha venido en ayuda de*. Lit. *ha visitado a*.

²⁵⁰ **7:17** *Judea*. Alt. *la tierra de los judíos*.

²⁵¹ **7:27** Mal 3:1

²⁵² **7:29-30** Algunos intérpretes piensan que estos versículos forman parte del discurso de Jesús.

²⁵³ **7:35** *queda ... siguen*. Lit. *ha sido justificada por todos sus hijos*.

²⁵⁴ **7:36** *se sentó a la mesa*. Lit. *se recostó*.

255 7:38 *se arrojó a los pies de Jesús.* Lit. *se puso detrás junto a sus pies*; es decir, detrás del recostadero.

256 7:41 *quinientas monedas de plata.* Lit. *quinientos *denarios.*

257 7:47 *te digo ... perdonados.* Lit. *te digo que sus muchos pecados han sido perdonados porque amó mucho.*

Capítulo 8

[índice](#)

Parábola del sembrador

8:4-15 – Mt 13:2-23; Mr 4:1-20

1 Después de esto, Jesús estuvo recorriendo los pueblos y las aldeas, proclamando las buenas *nuevas del reino de Dios. Lo acompañaban los doce, **2** y también algunas mujeres que habían sido sanadas de *espíritus malignos y de enfermedades: María, a la que llamaban Magdalena, y de la que habían salido siete demonios; **3** Juana, esposa de Cuza, el administrador de Herodes; Susana y muchas más que los ayudaban con sus propios recursos.

4 De cada pueblo salía gente para ver a Jesús, y cuando se reunió una gran multitud, él les contó esta parábola: **5** Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir la semilla, una parte cayó junto al camino; fue pisoteada, y los pájaros se la comieron. **6** Otra parte cayó sobre las piedras y, cuando brotó, las plantas se secaron por falta de humedad. **7** Otra parte cayó entre espinos que, al crecer junto con la semilla, la ahogaron. **8** Pero otra parte cayó en buen terreno; así que brotó y produjo una cosecha del ciento por uno.»

Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»

9 Sus discípulos le preguntaron cuál era el significado de esta parábola.

10 «A ustedes se les ha concedido que conozcan los *secretos del reino de Dios —les contestó—; pero a los demás se les habla por medio de parábolas para que»“aunque miren, no vean; aunque oigan, no entiendan”.**258**

11 »Éste es el significado de la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

12 Los que están junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón, no sea que crean y se salven. **13** Los que están sobre las piedras son los que reciben la palabra con alegría cuando la oyen, pero no tienen raíz. Éstos creen por algún tiempo, pero se apartan cuando llega la *prueba. **14** La parte que cayó entre espinos son los que oyen, pero, con el correr del tiempo, los ahogan las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida, y no maduran. **15** Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha.

Una lámpara en una repisa

16 »Nadie enciende una lámpara para después cubrirla con una vasija o

ponerla debajo de la cama, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz. **17** No hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a conocerse públicamente. **18** Por lo tanto, pongan mucha atención. Al que tiene, se le dará más; al que no tiene, hasta lo que cree tener se le quitará.»

La madre y los hermanos de Jesús

8:19-21 – *Mt 12:46-50; Mr 3:31-35*

19 La madre y los hermanos de Jesús fueron a verlo, pero como había mucha gente, no lograban acercársele.

20 —Tu madre y tus hermanos están afuera y quieren verte —le avisaron.

21 Pero él les contestó:

—Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

Jesús calma la tormenta

8:22-25 – *Mt 8:23-27; Mr 4:36-41*

22 Un día subió Jesús con sus discípulos a una barca.

—Crucemos al otro lado del lago —les dijo.

Así que partieron, **23** y mientras navegaban, él se durmió. Entonces se desató una tormenta sobre el lago, de modo que la barca comenzó a inundarse y corrían gran peligro.

24 Los discípulos fueron a despertarlo.

—¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar! —gritaron.

Él se levantó y reprendió al viento y a las olas; la tormenta se apaciguó y todo quedó tranquilo.

25 —¿Dónde está la fe de ustedes? —les dijo a sus discípulos.

Con temor y asombro ellos se decían unos a otros: «¿Quién es éste, que manda aun a los vientos y al agua, y le obedecen?»

Liberación de un endemoniado

8:26-37 – *Mt 8:28-34*

8:26-39 – *Mr 5:1-20*

26 Navegaron hasta la región de los gerasenos, **259** que está al otro lado del lago, frente a Galilea. **27** Al desembarcar Jesús, un endemoniado que venía del pueblo le salió al encuentro. Hacía mucho tiempo que este hombre no se vestía; tampoco vivía en una casa sino en los sepulcros. **28** Cuando vio a Jesús, dio un grito y se arrojó a sus pies. Entonces exclamó con fuerza:

—¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!

29 Es que Jesús le había ordenado al *espíritu maligno que saliera del hombre. Se había apoderado de él muchas veces y, aunque le sujetaban los

pies y las manos con cadenas y lo mantenían bajo custodia, rompía las cadenas y el demonio lo arrastraba a lugares solitarios.

30 —¿Cómo te llamas? —le preguntó Jesús.

—Legión —respondió, ya que habían entrado en él muchos demonios.

31 Y éstos le suplicaban a Jesús que no los mandara al *abismo. **32** Como había una manada grande de cerdos pasciendo en la colina, le rogaron a Jesús que los dejara entrar en ellos. Así que él les dio permiso. **33** Y cuando los demonios salieron del hombre, entraron en los cerdos, y la manada se precipitó al lago por el despeñadero y se ahogó.

34 Al ver lo sucedido, los que cuidaban los cerdos huyeron y dieron la noticia en el pueblo y por los campos, **35** y la gente salió a ver lo que había pasado. Llegaron adonde estaba Jesús y encontraron, sentado a sus pies, al hombre de quien habían salido los demonios. Cuando lo vieron vestido y en su sano juicio, tuvieron miedo. **36** Los que habían presenciado estas cosas le contaron a la gente cómo el endemoniado había sido *sanado. **37** Entonces toda la gente de la región de los gerasenos le pidió a Jesús que se fuera de allí, porque les había entrado mucho miedo. Así que él subió a la barca para irse.

38 Ahora bien, el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera acompañarlo, pero Jesús lo despidió y le dijo:

39 —Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

Así que el hombre se fue y proclamó por todo el pueblo lo mucho que Jesús había hecho por él.

Una niña muerta y una mujer enferma

8:40-56 – Mt 9:18-26; Mr 5:22-43

40 Cuando Jesús regresó, la multitud se alegró de verlo, pues todos estaban esperándolo. **41** En esto llegó un hombre llamado Jairo, que era un jefe de la sinagoga. Arrojándose a los pies de Jesús, le suplicaba que fuera a su casa, **42** porque su única hija, de unos doce años, se estaba muriendo.

Jesús se puso en camino y las multitudes lo apretujaban. **43** Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias, **260** sin que nadie pudiera sanarla. **44** Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia.

45 —¿Quién me ha tocado? —preguntó Jesús.

Como todos negaban haberlo tocado, Pedro le dijo:

—Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen.

46 —No, alguien me ha tocado —replicó Jesús—; yo sé que de mí ha salido poder.

47 La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.

48 —Hija, tu fe te ha *sanado —le dijo Jesús—. Vete en paz.

49 Todavía estaba hablando Jesús, cuando alguien llegó de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle:

—Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.

50 Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo:

—No tengas miedo; cree nada más, y ella será sanada.

51 Cuando llegó a la casa de Jairo, no dejó que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y *Jacobo, y el padre y la madre de la niña. **52** Todos estaban llorando, muy afligidos por ella.

—Dejen de llorar —les dijo Jesús—. No está muerta sino dormida.

53 Entonces ellos empezaron a burlarse de él porque sabían que estaba muerta. **54** Pero él la tomó de la mano y le dijo:

—¡Niña, levántate!

55 Recobró la vida **261** y al instante se levantó. Jesús mandó darle de comer.

56 Los padres se quedaron atónitos, pero él les advirtió que no contaran a nadie lo que había sucedido.

258 8:10 Is 6:9

259 8:26 *gerasenos*. Var. *gadarenos*; otra var. *gergesenos*; también en v. 37.

260 8:43 *hemorragias*. Var. *hemorragias y que había gastado en médicos todo lo que tenía*.

261 8:55 *Recobró la vida*. Lit. *Y volvió el espíritu de ella*.

Capítulo 9

[índice](#)

Jesús envía a los doce

9:3-5 – Mt 10:9-15; Mr 6:8-11

9:7-9 – Mt 14:1-2; Mr 6:14-16

1 Habiendo reunido a los doce, Jesús les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades. **2** Entonces los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. **3** «No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni dos mudas de ropa —les dijo—. **4** En cualquier casa que entren, quédense allí hasta que salgan del pueblo. **5** Si no los reciben bien, al salir de ese pueblo, sacúdanse el polvo de los pies como un testimonio contra sus habitantes.» **6** Así que partieron y fueron por todas partes de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y sanando a la gente. **7** Herodes el tetrarca se enteró de todo lo que estaba sucediendo. Estaba perplejo porque algunos decían que Juan había *resucitado; **8** otros, que se había aparecido Elías; y otros, en fin, que había resucitado alguno de los antiguos profetas. **9** Pero Herodes dijo: «A Juan mandé que le cortaran la cabeza; ¿quién es, entonces, éste de quien oigo tales cosas?» Y procuraba verlo.

Jesús alimenta a los cinco mil

9:10-17 – Mt 14:13-21; Mr 6:32-44; Jn 6:5-13

10 Cuando regresaron los apóstoles, le relataron a Jesús lo que habían hecho. Él se los llevó consigo y se retiraron solos a un pueblo llamado Betsaida,

11 pero la gente se enteró y lo siguió. Él los recibió y les habló del reino de Dios. También sanó a los que lo necesitaban.

12 Al atardecer se le acercaron los doce y le dijeron:

—Despide a la gente, para que vaya a buscar alojamiento y comida en los campos y pueblos cercanos, pues donde estamos no hay nada.**262**

13 —Denles ustedes mismos de comer —les dijo Jesús.

—No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar comida para toda esta gente —objetaron ellos, **14** porque había allí unos cinco mil hombres.

Pero Jesús dijo a sus discípulos: —Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta cada uno.

15 Así lo hicieron los discípulos, y se sentaron todos. **16** Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, los bendijo. Luego los partió y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente.

17 Todos comieron hasta quedar satisfechos, y de los pedazos que sobraron se recogieron doce canastas.

La confesión de Pedro

9:18-20 – Mt 16:13-16; Mr 8:27-29

9:22-27 – Mt 16:21-28; Mr 8:31–9:1

18 Un día cuando Jesús estaba orando para sí, estando allí sus discípulos, les preguntó:—¿Quién dice la gente que soy yo?

19 —Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los antiguos profetas ha resucitado —respondieron.

20 —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?—El *Cristo de Dios —afirmó Pedro.

21 Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran esto a nadie. Y les dijo:

22 —El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los *ancianos, los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día.

23 Dirigiéndose a todos, declaró:

—Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. **24** Porque el que quiera salvar su *vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará. **25** ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo? **26** Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. **27**

Además, les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios.

La transfiguración

9:28-36 – *Mt 17:1-8; Mr 9:2-8*

28 Unos ocho días después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y *Jacobo, subió a una montaña a orar. **29** Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante. **30** Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús. **31** Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida²⁶³ de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén. **32** Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero cuando se despabilaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él. **33** Mientras éstos se apartaban de Jesús, Pedro, sin saber lo que estaba diciendo, propuso:

—Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

34 Estaba hablando todavía cuando apareció una nube que los envolvió, de modo que se asustaron. **35** Entonces salió de la nube una voz que dijo: «Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo.» **36** Después de oírse la voz, Jesús quedó solo. Los discípulos guardaron esto en secreto, y por algún tiempo a nadie contaron nada de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

9:37-42,43-45 – *Mt 17:14-18,22-23; Mr 9:14-27,30-32*

37 Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, le salió al encuentro mucha gente. **38** Y un hombre de entre la multitud exclamó:

—Maestro, te ruego que atiendas a mi hijo, pues es el único que tengo.

39 Resulta que un espíritu se posesiona de él, y de repente el muchacho se pone a gritar; también lo sacude con violencia y hace que eche espumarajos. Cuando lo atormenta, a duras penas lo suelta. **40** Ya les rogué a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron.

41 —¡Ah, generación incrédula y perversa! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo.

42 Estaba acercándose el muchacho cuando el demonio lo derribó con una convulsión. Pero Jesús reprendió al *espíritu maligno, sanó al muchacho y se lo devolvió al padre. **43** Y todos se quedaron asombrados de la grandeza de Dios. En medio de tanta admiración por todo lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

44 —Presten mucha atención a lo que les voy a decir: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.

45 Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto. Les estaba encubierto para que no lo comprendieran, y no se atrevían a preguntárselo.

¿Quién va a ser el más importante?

9:46-48 – Mt 18:1-5

9:46-50 – Mr 9:33-40

46 Surgió entre los discípulos una discusión sobre quién de ellos sería el más importante. **47** Como Jesús sabía bien lo que pensaban, tomó a un niño y lo puso a su lado.

48 —El que recibe en mi nombre a este niño —les dijo—, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que es más insignificante entre todos ustedes, ése es el más importante.

49 —Maestro —intervino Juan—, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre; pero como no anda con nosotros, tratamos de impedirselo.

50 —No se lo impidan —les replicó Jesús—, porque el que no está contra ustedes está a favor de ustedes.

La oposición de los samaritanos

51 Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén. **52** Envío por delante mensajeros, que entraron en un pueblo samaritano para prepararle alojamiento; **53** pero allí la gente no quiso recibirlo porque se dirigía a Jerusalén. **54** Cuando los discípulos *Jacobo y Juan vieron esto, le preguntaron:

—Señor, ¿quieres que hagamos caer fuego del cielo para **264** que los destruya?

55 Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió. **56** Luego **265** siguieron la jornada a otra aldea.

Lo que cuesta seguir a Jesús

9:57-60 – Mt 8:19-22

57 Iban por el camino cuando alguien le dijo:

—Te seguiré a dondequiera que vayas.

58 —Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

59 A otro le dijo:—Sígueme.

—Señor —le contestó—, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

60 —Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús.

61 Otro afirmó:

—Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia.

62 Jesús le respondió:

—Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

262 9:12 *donde estamos no hay nada.* Lit. *aquí estamos en un lugar desierto.*

263 9:31 *de la partida.* Lit. *del éxodo.*

264 9:54 *cielo para.* Var. *cielo, como hizo Elías, para.*

265 9:55,56 *reprendió.* 56 *Luego.* Var. *reprendió.* / —*Ustedes no saben de qué espíritu son —les dijo—,*

56 *porque el Hijo del Hombre no vino para destruir la vida de las personas sino para salvarla. / Luego.*

Capítulo 10

índice

Jesús envía a los setenta y dos

10:4-12 – Lc 9:3-5

10:13-15,21-22 – Mt 11:21-23,25-27

10:23-24 – Mt 13:16-17

1 Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos²⁶⁶ para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. **2** «Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. **3** ¡Vayan ustedes! Miren que los envíe como corderos en medio de lobos. **4** No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; ni se detengan a saludar a nadie por el camino. **5** »Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa.” **6** Si hay allí alguien digno de paz, gozará de ella; y si no, la bendición no se cumplirá.²⁶⁷ **7** Quédense en esa casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, porque el trabajador tiene derecho a su sueldo. No anden de casa en casa.

8 »Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan.

9 Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: “El reino de Dios ya está cerca de ustedes.” **10** Pero cuando entren en un pueblo donde no los reciban,

²⁶⁶ **10:1** *setenta y dos.* Var. *setenta;* también en v. 17.

²⁶⁷ **10:6** *Si hay ... se cumplirá.* Lit. *Si hay allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; y si no, volverá a ustedes.* salgan a las plazas y digan: **11**

“Aun el polvo de este pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que ya está cerca el reino de Dios.” **12** Les digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para ese pueblo.

13 »¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían *arrepentido con grandes lamentos.²⁶⁸ **14** Pero en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. **15** Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el *abismo.

16 »El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a

ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.»

17 Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos:

—Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

18 —Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo —respondió él—.

19 Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño. **20** Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo.

21 En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad.

22 »Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo.»

23 Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «*Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. **24** Les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.»

Parábola del buen samaritano

10:25-28 – Mt 22:34-40; Mr 12:28-31

25 En esto se presentó un *experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

26 Jesús replicó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

27 Como respuesta el hombre citó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”,²⁶⁹ y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”²⁷⁰

28 —Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

29 Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

30 Jesús respondió:

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. **31** Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. **32** Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. **33** Pero un samaritano que iba de viaje llegó

adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. **34** Se acercó, le

curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. **35** Al día siguiente, sacó dos monedas de plata²⁷¹ y se las dio al dueño del alojamiento.

“Cuídemelo

—le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.”

36 ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 —El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús.

En casa de Marta y María

38 Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. **39** Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía.

40 Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola?

¡Dile que me ayude!

41 —Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, **42** pero sólo una es necesaria.²⁷² María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará.

²⁶⁸ **10:13** *con grandes lamentos. Lit. sentados en saco y ceniza.*

²⁶⁹ **10:27** Dt 6:5

²⁷⁰ **10:27** Lv 19:18

²⁷¹ **10:35** *monedas de plata. Lit. *denarios.*

²⁷² **10:42** *sólo una es necesaria. Var. se necesitan pocas cosas, o una sola.*

Capítulo 11

[índice](#)

Jesús enseña sobre la oración

11:2-4 – Mt 6:9-13

11:9-13 – Mt 7:7-11

1 Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos:

—Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.

2 Él les dijo:

—Cuando oren, digan:

»“Padre,²⁷³

*santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.²⁷⁴

3 Danos cada día nuestro pan cotidiano.²⁷⁵

4 Perdónanos nuestros pecados,

porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden.²⁷⁶

Y no nos metas en *tentación.”²⁷⁷

5 »Supongamos —continuó— que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: “Amigo, préstame tres panes, **6** pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle.”

7 Y el que está adentro le contesta: “No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada.” **8** Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite.

9 »Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. **10** Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

11 »¿Quién de ustedes que sea padre, si su hijo le pide²⁷⁸un pescado, le dará en cambio una serpiente? **12** ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!

Jesús y Beelzebú

11:14-15,17-22,24-26 – Mt 12:22,24-29,43-45

11:17-22 – Mr 3:23-27

14 En otra ocasión Jesús expulsaba de un hombre a un demonio que lo había dejado mudo. Cuando salió el demonio, el mudo habló, y la gente se quedó asombrada. **15** Pero algunos dijeron: «Éste expulsa a los demonios por medio de *Beelzebú, príncipe de los demonios.» **16** Otros, para ponerlo a *prueba, le pedían una señal del cielo.

17 Como él conocía sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y una casa dividida contra sí misma se derrumbará.²⁷⁹ **18** Por tanto, si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo puede mantenerse en pie su reino? Lo pregunto porque ustedes dicen que yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú. **19** Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿los seguidores de ustedes por medio de quién los expulsan? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. **20** Pero si expulso a los demonios con el poder²⁸⁰ de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el reino de Dios.

21 »Cuando un hombre fuerte y bien armado cuida su hacienda, sus bienes están seguros. **22** Pero si lo ataca otro más fuerte que él y lo vence, le quita las armas en que confiaba y reparte el botín.

23 »El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, esparce.

24 »Cuando un *espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos

buscando un descanso. Y al no encontrarlo, dice: “Volveré a mi casa, de donde salí.” **25** Cuando llega, la encuentra barrida y arreglada. **26** Luego va y trae otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado final de aquella persona resulta peor que el inicial.»

27 Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la multitud exclamó: —¡*Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!**281**

28 —Dichosos más bien —contestó Jesús— los que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

La señal de Jonás

11:29-32 – Mt 12:39-42

29 Como crecía la multitud, Jesús se puso a decirles: «Ésta es una generación malvada. Pide una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la de Jonás. **30** Así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, también lo será el Hijo del hombre para esta generación. **31** La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a esta gente; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Salomón. **32** Los ninivitas se levantarán en el día del juicio y condenarán a esta generación; porque ellos se *arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás.

La lámpara del cuerpo

11:34-35 – Mt 6:22-23

33 »Nadie enciende una lámpara para luego ponerla en un lugar escondido o cubrirla con un cajón, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz. **34** Tus ojos son la lámpara de tu cuerpo. Si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz; pero si está nublada, todo tu ser estará en la oscuridad.**282** **35** Asegúrate de que la luz que crees tener no sea oscuridad. **36** Por tanto, si todo tu ser disfruta de la luz, sin que ninguna parte quede en la oscuridad, estarás completamente iluminado, como cuando una lámpara te alumbra con su luz.»

Jesús denuncia a los fariseos y a los expertos en la ley

37 Cuando Jesús terminó de hablar, un *fariseo lo invitó a comer con él; así que entró en la casa y se *sentó a la mesa. **38** Pero el fariseo se sorprendió al ver que Jesús no había cumplido con el rito de lavarse antes de comer.

39 —Resulta que ustedes los fariseos —les dijo el Señor—, *limpian el vaso y el plato por fuera, pero por dentro están ustedes llenos de codicia y de maldad. **40** ¡Necios! ¿Acaso el que hizo lo de afuera no hizo también lo de adentro? **41** Den más bien a los pobres de lo que está dentro,**283** y así todo quedará limpio para ustedes.

42 »¡Ay de ustedes, fariseos!, que dan la décima parte de la menta, de la ruda y de toda clase de legumbres, pero descuidan la justicia y el amor de Dios. Debían haber practicado esto, sin dejar de hacer aquello.

43 »¡Ay de ustedes, fariseos!, que se mueren por los primeros puestos en las sinagogas y los saludos en las plazas.

44 »¡Ay de ustedes!, que son como tumbas sin lápida, sobre las que anda la gente sin darse cuenta.

45 Uno de los *expertos en la ley le respondió:

—Maestro, al hablar así nos insultas también a nosotros.

46 Contestó Jesús:

—¡Ay de ustedes también, expertos en la ley! Abruman a los demás con cargas que apenas se pueden soportar, pero ustedes mismos no levantan ni un dedo para ayudarlos.

47 »¡Ay de ustedes!, que construyen monumentos para los profetas, a quienes los antepasados de ustedes mataron. **48** En realidad **284** aprueban lo que hicieron sus antepasados; ellos mataron a los profetas, y ustedes les construyen los sepulcros. **49** Por eso dijo Dios en su sabiduría: “Les enviaré profetas y apóstoles, de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros.” **50** Por lo tanto, a esta generación se le pedirán cuentas de la sangre de todos los profetas derramada desde el principio del mundo, **51** desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que murió entre el altar y el *santuario. Sí, les aseguro que de todo esto se le pedirán cuentas a esta generación.

52 »¡Ay de ustedes, expertos en la ley!, porque se han adueñado de la llave del conocimiento. Ustedes mismos no han entrado, y a los que querían entrar les han cerrado el paso.

53 Cuando Jesús salió de allí, los *maestros de la ley y los fariseos, resentidos, se pusieron a acosarlo a preguntas. **54** Estaban tendiéndole trampas para ver si fallaba en algo.

273 11:2 *Padre.* Var. *Padre nuestro que estás en el cielo* (véase Mt 6:9).

274 11:2 *reino.* Var. *reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo* (véase Mt 6:10).

275 11:3 *nuestro pan cotidiano.* Alt. *el pan que necesitamos.*

276 11:4 *nos ofenden.* Lit. *nos deben.*

277 11:4 *tentación.* Var. *tentación, sino libranos del maligno* (véase Mt 6:13).

278 11:11 *le pide.* Var. *le pide pan, le dará una piedra; o si le pide.*

279 11:17 *y una casa ... derrumbará.* Alt. *y sus casas se derrumbarán unas sobre otras.*

280 11:20 *poder.* Lit. *dedo.*

281 11:27 *¡Dichosa ... amamantó!* Lit. *¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!*

282 11:34 *Si tu visión ... oscuridad.* Lit. *Cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo*

está iluminado; pero cuando es malo, también tu cuerpo está oscuro.

283 11:41 *lo que está dentro. Alt. lo que tienen.*

284 11:48 *En realidad. Lit. Así que ustedes son testigos y.*

Capítulo 12

[índice](#)

Advertencias y estímulos

12:2-9 – Mt 10:26-33

1 Mientras tanto, se habían reunido millares de personas, tantas que se atropellaban unas a otras. Jesús comenzó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuídense de la levadura de los *fariseos, o sea, de la *hipocresía.

2 No hay nada encubierto que no llegue a revelarse, ni nada escondido que no llegue a conocerse. **3** Así que todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad se dará a conocer a plena luz, y lo que han susurrado a puerta cerrada se proclamará desde las azoteas.

4 »A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo pero después no pueden hacer más. **5** Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno.**285** Sí, les aseguro que a él deben temerle. **6** ¿No se venden cinco gorrones por dos moneditas?**286** Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. **7** Así mismo sucede con ustedes: aun los cabellos de su cabeza están contados. No tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorrones.

8 »Les aseguro que a cualquiera que me reconozca delante de la gente, también el Hijo del hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios.

9 Pero al que me desconozca delante de la gente se le desconocerá delante de los ángeles de Dios. **10** Y todo el que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del hombre será perdonado, pero el que *blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón.

11 »Cuando los hagan comparecer ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo van a defenderse o de qué van a decir,

12 porque en ese momento el Espíritu Santo les enseñará lo que deben responder.»

Parábola del rico insensato

13 Uno de entre la multitud le pidió:

—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

14 —Hombre —replicó Jesús—, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes?

15 »¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes.

16 Entonces les contó esta parábola:

—El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. **17** Así que se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha.” **18** Por fin dijo: “Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes. **19** Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida.” **20** Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la *vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?”

21 »Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios.

No se preocupen

12:22-31 – Mt 6:25-33

22 Luego dijo Jesús a sus discípulos:

—Por eso les digo: No se preocupen por su *vida, qué comerán; ni por su cuerpo, con qué se vestirán. **23** La vida tiene más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa. **24** Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen almacén ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! **25** ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?**287** **26** Ya que no pueden hacer algo tan insignificante, ¿por qué se preocupan por lo demás?

27 »Fíjense cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. **28** Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe! **29** Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. **30** El mundo *pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. **31** Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.

32 »No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino. **33** Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. **34** Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.

La vigilancia

12:35-36 – Mt 25:1-13; Mr 13:33-37

12:39-40,42-46 – Mt 24:43-51

35 »Manténganse listos, con la ropa bien ajustada**288** y la luz encendida.

36 Pórtense como siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque. **37** *Dichosos los *siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme

que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles. **38** Sí, dichosos aquellos siervos a quienes su señor encuentre preparados, aunque llegue a la medianoche o de madrugada. **39** Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, estaría pendiente para no dejarlo forzar la entrada. **40** Así mismo deben ustedes estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.

41 —Señor —le preguntó Pedro—, ¿cuentas esta parábola para nosotros, o para todos?

42 Respondió el Señor:

—¿Dónde se halla un mayordomo fiel y prudente a quien su señor deja encargado de los siervos para repartirles la comida a su debido tiempo?

43 Dichoso el siervo cuyo señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. **44** Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. **45** Pero ¡qué tal si ese siervo se pone a pensar: “Mi señor tarda en volver”, y luego comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y emborracharse!

46 El señor de ese siervo volverá el día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada. Entonces lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los incrédulos. **289**

47 »El siervo que conoce la voluntad de su señor, y no se prepara para cumplirla, recibirá muchos golpes. **48** En cambio, el que no la conoce y hace algo que merezca castigo, recibirá pocos golpes. A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aun más.

División en vez de paz

12:51-53 – Mt 10:34-36

49 »He venido a traer fuego a la tierra, y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! **50** Pero tengo que pasar por la prueba de un bautismo, y ¡cuánta angustia siento hasta que se cumpla! **51** ¿Creen ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división! **52** De ahora en adelante estarán divididos cinco en una familia, tres contra dos, y dos contra tres. **53** Se enfrentarán el padre contra su hijo y el hijo contra su padre, la madre contra su hija y la hija contra su madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra.

Señales de los tiempos

54 Luego añadió Jesús, dirigiéndose a la multitud:

—Cuando ustedes ven que se levanta una nube en el occidente, en seguida dicen: “Va a llover”, y así sucede. **55** Y cuando sopla el viento del sur, dicen: “Va a hacer calor”, y así sucede. **56** ¡*Hipócritas! Ustedes saben interpretar la apariencia de la tierra y del cielo. ¿Cómo es que no saben interpretar el tiempo actual?

57 »¿Por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo? **58** Si tienes que ir con un adversario al magistrado, procura reconciliarte con él en el camino, no sea que te lleve por la fuerza ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. **59** Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.**290**

285 12:5 *al infierno*. Lit. *a la *Gehenna*.

286 12:6 *moneditas*. Lit. *Asaria*.

287 12:25 *puede añadir ... su vida*. Alt. *puede aumentar su estatura siquiera medio metro* (lit. *Un *codo*).

288 12:35 *Manténganse ... ajustada*. Lit. *Tengan sus lomos ceñidos*.

289 12:46 *lo castigará ... incrédulos*. Lit. *lo cortará en dos y fijará su porción con los incrédulos*.

290 12:59 *centavo*. Lit. **lepton*.

Capítulo 13

índice

El que no se arrepiente perecerá

1 En aquella ocasión algunos que habían llegado le contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificios.**291**

2 Jesús les respondió: «¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? **3** ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se *arrepientan. **4** ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? **5** ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan.»

6 Entonces les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada. **7** Así que le dijo al viñador: “Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno?”

8 “Señor —le contestó el viñador—, déjela todavía por un año más, para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono. **9** Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela.” »

Jesús sana en sábado a una mujer encorvada

10 Un *sábado Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas, **11** y estaba allí una mujer que por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma. Andaba encorvada y de ningún modo podía enderezarse. **12** Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

13 Al mismo tiempo, puso las manos sobre ella, y al instante la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios. **14** Indignado porque Jesús había sanado en sábado, el jefe de la sinagoga intervino, dirigiéndose a la gente:

—Hay seis días en que se puede trabajar, así que vengan esos días para ser sanados, y no el sábado.

15 —*¡Hipócritas! —le contestó el Señor—. ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro en sábado, y lo saca del establo para llevarlo a tomar agua? **16** Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado?

17 Cuando razonó así, quedaron humillados todos sus adversarios, pero la gente estaba encantada de tantas maravillas que él hacía.

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura

13:18-19 – Mr 4:30-32

13:18-21 – Mt 13:31-33

18 —¿A qué se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? **19** Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas.

20 Volvió a decir:

—¿Con qué voy a comparar el reino de Dios? **21** Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con una gran cantidad **292** de harina, hasta que fermentó toda la masa.

La puerta estrecha

22 Continuando su viaje a Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por donde pasaba.

23 —Señor, ¿son pocos los que van a salvarse? —le preguntó uno.

24 —Esfuércense por entrar por la puerta estrecha —contestó—, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán. **25** Tan pronto como el dueño de la casa se haya levantado a cerrar la puerta, ustedes desde afuera se pondrán a golpear la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos.” Pero él les contestará: “No sé quiénes son ustedes.” **26** Entonces dirán: “Comimos y bebimos contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas.” **27** Pero él les contestará: “Les repito que no sé quiénes son ustedes. ¡Apártense de mí, todos ustedes hacedores de injusticia!”

28 »Allí habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean en el reino de Dios a Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas, mientras a ustedes los echan fuera. **29** Habrá quienes lleguen del oriente y del occidente, del norte y del sur, para *sentarse al banquete en el reino de Dios. **30** En efecto, hay últimos que

serán primeros, y primeros que serán últimos.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

13:34-35 – Mt 23:37-39

31 En ese momento se acercaron a Jesús unos *fariseos y le dijeron:

—Sal de aquí y vete a otro lugar, porque Herodes quiere matarte.

32 Él les contestó:

—Vayan y díganle a ese zorro: “Mira, hoy y mañana seguiré expulsando demonios y sanando a la gente, y al tercer día terminaré lo que debo hacer.”

33 Tengo que seguir adelante hoy, mañana y pasado mañana, porque no puede ser que muera un profeta fuera de Jerusalén.

34 »¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! **35** Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada. Y les advierto que ya no volverán a verme hasta el día que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”²⁹³

²⁹¹ **13:1** *le contaron ... sacrificios. Lit. le contaron acerca de los galileos cuya sangre Pilato mezcló con sus sacrificios.*

²⁹² **13:21** *una gran cantidad. Lit. tres sats (probablemente unos 22 litros).*

²⁹³ **13:35** *Sal 118:26*

Capítulo 14

índice

Jesús en casa de un fariseo

1 Un día Jesús fue a comer a casa de un notable de los *fariseos. Era *sábado, así que éstos estaban acechando a Jesús. **2** Allí, delante de él, estaba un hombre enfermo de hidropesía. **3** Jesús les preguntó a los *expertos en la ley y a los fariseos:

—¿Está permitido o no sanar en sábado?

4 Pero ellos se quedaron callados. Entonces tomó al hombre, lo sanó y lo despidió.

5 También les dijo:

—Si uno de ustedes tiene un hijo²⁹⁴ o un buey que se le cae en un pozo, ¿no lo saca en seguida aunque sea sábado?

6 Y no pudieron contestarle nada.

7 Al notar cómo los invitados escogían los lugares de honor en la mesa, les contó esta parábola:

8 —Cuando alguien te invite a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor, no sea que haya algún invitado más distinguido que tú. **9** Si es así, el que los invitó a los dos vendrá y te dirá: “Cédele tu asiento a este hombre.”

Entonces, avergonzado, tendrás que ocupar el último asiento. **10** Más bien, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pasa más adelante a un lugar mejor.” Así recibirás honor en presencia de todos los demás invitados. **11** Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

12 También dijo Jesús al que lo había invitado:

—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. **13** Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. **14** Entonces serás *dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola del gran banquete

15 Al oír esto, uno de los que estaban *sentados a la mesa con Jesús le dijo:

—¡*Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

16 Jesús le contestó:

—Cierta hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas.

17 A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: “Vengan, porque ya todo está listo.” **18** Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.” **19** Otro adujo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes.” **20** Otro alegó: “Acabo de casarme y por eso no puedo ir.” **21** El siervo regresó y le informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le mandó a su siervo: “Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.” **22** “Señor —le dijo luego el siervo—, ya hice lo que usted me mandó, pero todavía hay lugar.”

23 Entonces el señor le respondió: “Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa. **24** Les digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete.”

El precio del discipulado

25 Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: **26** «Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor **295** a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia *vida, no puede ser mi discípulo. **27** Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

28 »Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? **29** Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, **30** y dirán: “Este hombre ya no pudo

terminar lo que comenzó a construir.”

31 »O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? **32** Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. **33** De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo. **34** »La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor? **35** No sirve ni para la tierra ni para el abono; hay que tirarla fuera. »El que tenga oídos para oír, que oiga.»

294 14:5 *hijo. Var. Burro.*

295 14:26 *no sacrifica el amor. Lit. no odia.*

Capítulo 15

índice

Parábola de la oveja perdida

15:4-7 – Mt 18:12-14

1 Muchos *recaudadores de impuestos y *pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, **2** de modo que los *fariseos y los *maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.» **3** Él entonces les contó esta parábola: **4** «Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? **5** Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros **6** y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido.” **7** Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se *arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

Parábola de la moneda perdida

8 »O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata²⁹⁶ y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? **9** Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido.” **10** Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles²⁹⁷ por un pecador que se arrepiente.

Parábola del hijo perdido

11 Ün hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. **12** El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia.” Así que el padre

repartió sus bienes entre los dos. **13** Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.

14 »Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. **15** Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos.

16 Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. **17** Por fin recapacitó y se dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! **18** Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. **19** Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.» **20** Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.» Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. **21** El joven le dijo: «Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.»²⁹⁸

22 Pero el padre ordenó a sus *siervos: «¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. **23** Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. **24** Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.» Así que empezaron a hacer fiesta.

25 »Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. **26** Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. **27** «Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo.» **28** Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. **29** Pero él le contestó: «¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! **30** ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!»

31 »«Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. **32** Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.» »

²⁹⁶ **15:8** *monedas de plata*. Lit. **dracmas*.

²⁹⁷ **15:10** *se alegra ... ángeles*. Lit. *hay alegría en la presencia de los ángeles de Dios*.

²⁹⁸ **15:21** *hijo*. Var. *hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros*.

Parábola del administrador astuto

1 Jesús contó otra parábola a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador a quien acusaron de derrochar sus bienes. **2** Así que lo mandó a llamar y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir en tu puesto.” **3** El administrador reflexionó: “¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón está por quitarme el puesto? No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza pedir limosna. **4** Tengo que asegurarme de que, cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer!”

5 »Llamó entonces a cada uno de los que le debían algo a su patrón. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi patrón?” **6** “Cien barriles²⁹⁹ de aceite”, le contestó él. El administrador le dijo: “Toma tu factura, siéntate en seguida y escribe cincuenta.” **7** Luego preguntó al segundo: “Y tú, ¿cuánto debes?” “Cien bultos³⁰⁰ de trigo”, contestó. El administrador le dijo: “Toma tu factura y escribe ochenta.”

8 »Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas³⁰¹ por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. **9** Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos,³⁰² a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas. **10** »El que es honrado³⁰³ en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro³⁰⁴ en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. **11** Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas,³⁰⁵ ¿quién les confiará las verdaderas? **12** Y si con lo ajeno no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?

13 »Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.»

14 Oían todo esto los *fariseos, a quienes les encantaba el dinero, y se burlaban de Jesús. **15** Él les dijo: «Ustedes se hacen los buenos ante la gente, pero Dios conoce sus corazones. Dense cuenta de que aquello que la gente tiene en gran estima es detestable delante de Dios.

Otras enseñanzas

16 »La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan. Desde entonces se anuncian las buenas *nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.³⁰⁶ **17** Es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra, que caiga una sola tilde de la ley. **18** »Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.

El rico y Lázaro

19 »Había un hombre rico que se vestía lujosamente³⁰⁷ y daba espléndidos banquetes todos los días. **20** A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas **21** y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas.

22 »Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. **23** En el infierno,³⁰⁸ en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. **24** Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.”

25 Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. **26** Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá.”

27 »Él respondió: “Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, **28** para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento.” **29** Pero Abraham le contestó: “Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan caso a ellos!” **30** “No les harán caso, padre Abraham —replicó el rico—; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se *arrepentirían.” **31** Abraham le dijo: “Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se *levante de entre los muertos.” »

299 16:6 *cien barriles*. Lit. *cien *batos* (unos 3.700 litros).

300 16:7 *cien bultos*. Lit. *cien *coros* (unos 37.000 litros).

301 16:8 *administrador de riquezas mundanas*. Alt. *administrador deshonesto*. Lit. *administrador de injusticia*.

302 16:9 *se valgan ... amigos*. Lit. *se hagan amigos por medio del dinero de injusticia*.

303 16:10 *honrado*. Alt. *digno de confianza*. Lit. *fiel*; también en vv. 11,12.

304 16:10 *el que no es íntegro*. Lit. *el que es injusto*.

305 16:11 *las riquezas mundanas*. Lit. *el dinero injusto*.

306 16:16 *se esfuerzan por entrar en él*. Alt. *hacen violencia por entrar en él, o hacen violencia contra él*.

307 16:19 *lujosamente*. Lit. *con púrpura y tela fina*.

308 16:23 *infierno*. Lit. **Hades*.

El pecado, la fe y el deber

1 Luego dijo Jesús a sus discípulos:

—Los *tropiezos son inevitables, pero ¡ay de aquel que los ocasiona!

2 Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello, que servir de tropiezo a uno solo de estos pequeños. **3** Así que, ¡cuídense!

»Si tu hermano peca, repréndelo; y si se *arrepiente, perdónalo. **4** Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte “Me arrepiento”, perdónalo.

5 Entonces los apóstoles le dijeron al Señor:

—¡Aumenta nuestra fe!

6 —Si ustedes tuvieran una fe tan pequeña como un grano de mostaza —les respondió el Señor—, podrían decirle a este árbol: “Desarráigate y plántate en el mar”, y les obedecería.

7 »Supongamos que uno de ustedes tiene un *siervo que ha estado arando el campo o cuidando las ovejas. Cuando el siervo regresa del campo, ¿acaso se le dice: “Ven en seguida a sentarte a la mesa”? **8** ¿No se le diría más bien: “Prepárame la comida y cámbiate de ropa para atenderme mientras yo ceno; después tú podrás cenar”? **9** ¿Acaso se le darían las gracias al siervo por haber hecho lo que se le mandó? **10** Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: “Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber.”

Jesús sana a diez leprosos

11 Un día, siguiendo su viaje a Jerusalén, Jesús pasaba por Samaria y Galilea. **12** Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de *lepra. Como se habían quedado a cierta distancia,

13 gritaron:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

14 Al verlos, les dijo:

—Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Resultó que, mientras iban de camino, quedaron *limpios.

15 Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces.

16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias, no obstante que era samaritano.

17 —¿Acaso no quedaron limpios los diez? —preguntó Jesús—. ¿Dónde están los otros nueve? **18** ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? **19** Levántate y vete —le dijo al hombre—; tu fe te ha *sanado.

La venida del reino de Dios

17:26-27 – Mt 24:37-39

20 Los *fariseos le preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el reino de Dios, y él les respondió:

—La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos.**309** **21** No van a decir: “¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!” Dense cuenta de que el reino de Dios está entre**310** ustedes.

22 A sus discípulos les dijo:

—Llegará el tiempo en que ustedes anhelarán vivir siquiera uno de los días del Hijo del hombre, pero no podrán. **23** Les dirán: “¡Mírenlo allá! ¡Mírenlo acá!” No vayan; no los sigan. **24** Porque en su día**311** el Hijo del hombre será como el relámpago que fulgura e ilumina el cielo de uno a otro extremo. **25** Pero antes él tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación. **26** »Tal como sucedió en tiempos de Noé, así también será cuando venga el Hijo del hombre. **27** Comían, bebían, y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y los destruyó a todos.

28 »Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, sembraban y edificaban. **29** Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y acabó con todos.

30 »Así será el día en que se manifieste el Hijo del hombre. **31** En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas dentro de la casa, que no baje a buscarlas. Así mismo el que esté en el campo, que no regrese por lo que haya dejado atrás. **32** ¡Acuérdense de la esposa de Lot! **33** El que procure conservar su *vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará. **34** Les digo que en aquella noche estarán dos personas en una misma cama: una será llevada y la otra será dejada. **35** Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra será dejada.**312**

37 —¿Dónde, Señor? —preguntaron.

—Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres —respondió él.

309 17:20 *La venida ... cálculos. Lit. El reino de Dios no viene con observación.*

310 17:21 *entre. Alt. dentro de.*

311 17:24 *Var. no incluye: en su día.*

312 17:35 *dejada. Var. dejada. 36 Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado (véase Mt 24:40).*

Parábola de la viuda insistente

1 Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. **2** Les dijo: «Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. **3** En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle: “Hágame usted justicia contra mi adversario.” **4** Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: “Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, **5** como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible.” »

6 Continuó el Señor: «Tengan en cuenta lo que dijo el juez injusto. **7** ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? **8** Les digo que sí les hará justicia, y sin demora. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?»

Parábola del fariseo y del recaudador de impuestos

9 A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: **10** «Dos hombres subieron al *templo a orar; uno era *fariseo, y el otro, *recaudador de impuestos. **11** El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. **12** Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.” **13** En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”

14 »Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa *justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Jesús y los niños

18:15-17 – Mt 19:13-15; Mr 10:13-16

15 También le llevaban niños pequeños a Jesús para que los tocara. Al ver esto, los discípulos reprendían a quienes los llevaban. **16** Pero Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. **17** Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.»

El dirigente rico

18:18-30 – Mt 19:16-29; Mr 10:17-30

18 Cierta dirigente le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

19 —¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios. **20** Ya sabes los mandamientos: “No cometas adulterio, no mates, no robes, no presentes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.”**313**

21 —Todo eso lo he cumplido desde que era joven —dijo el hombre.

22 Al oír esto, Jesús añadió:

—Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

23 Cuando el hombre oyó esto, se entristeció mucho, pues era muy rico.

24 Al verlo tan afligido, Jesús comentó:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! **25** En realidad, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.

26 Los que lo oyeron preguntaron:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

27 —Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios —aclaró Jesús.

28 —Mira —le dijo Pedro—, nosotros hemos dejado todo lo que teníamos para seguirte.

29 —Les aseguro —respondió Jesús— que todo el que por causa del reino de Dios haya dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos, **30** recibirá mucho más en este tiempo; y en la edad venidera, la vida eterna.

Jesús predice de nuevo su muerte

18:31-33 – Mt 20:17-19; Mr 10:32-34

31 Entonces Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que escribieron los profetas acerca del Hijo del hombre. **32** En efecto, será entregado a los *gentiles. Se burlarán de él, lo insultarán, le escupirán; **33** y después de azotarlo, lo matarán. Pero al tercer día resucitará.»

34 Los discípulos no entendieron nada de esto. Les era incomprensible, pues no captaban el sentido de lo que les hablaba.

Un mendigo ciego recibe la vista

18:35-43 – Mt 20:29-34; Mr 10:46-52

35 Sucedió que al acercarse Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. **36** Cuando oyó a la multitud que pasaba, preguntó qué acontecía.

37 —Jesús de Nazaret está pasando por aquí —le respondieron.

38 —¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! —gritó el ciego.

39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más fuerte:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el ciego se acercó, le preguntó Jesús:

41 —¿Qué quieres que haga por ti?

—Señor, quiero ver.

42 —¡Recibe la vista! —le dijo Jesús—. Tu fe te ha *sanado.

43 Al instante recobró la vista. Entonces, glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios.

313 18:20 Éx 20:12-16; Dt 5:16-20

Capítulo 19

[índice](#)

Zaqueo, el recaudador de impuestos

1 Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad. **2** Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los *recaudadores de impuestos, que era muy rico. **3** Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura. **4** Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí.

5 Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo:

—Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa.

6 Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa.

7 Al ver esto, todos empezaron a murmurar: «Ha ido a hospedarse con un *pecador.»

8 Pero Zaqueo dijo resueltamente:

—Mira, Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.

9 —Hoy ha llegado la salvación a esta casa —le dijo Jesús—, ya que éste también es hijo de Abraham. **10** Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Parábola del dinero

11 Como la gente lo escuchaba, pasó a contarles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y la gente pensaba que el reino de Dios iba a manifestarse en cualquier momento. **12** Así que les dijo: Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser coronado rey y luego regresar. **13** Llamó a diez de sus *siervos y entregó a cada cual una buena cantidad de dinero. **314** Les instruyó: “Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva.” **14** Pero sus

súbditos lo odiaban y mandaron tras él una delegación a decir: “No queremos a éste por rey.”

15 »A pesar de todo, fue nombrado rey. Cuando regresó a su país, mandó llamar a los siervos a quienes había entregado el dinero, para enterarse de lo que habían ganado. **16** Se presentó el primero y dijo: “Señor, su dinero **315** ha producido diez veces más.” **17** “¡Hiciste bien, siervo bueno! —le respondió el rey—. Puesto que has sido fiel en tan poca cosa, te doy el gobierno de diez ciudades.” **18** Se presentó el segundo y dijo: “Señor, su dinero ha producido cinco veces más.” **19** El rey le respondió: “A ti te pongo sobre cinco ciudades.” **20** »Llegó otro siervo y dijo: “Señor, aquí tiene su dinero; lo he tenido guardado, envuelto en un pañuelo. **21** Es que le tenía miedo a usted, que es un hombre muy exigente: toma lo que no depositó y cosecha lo que no sembró.” **22** El rey le contestó: “Siervo malo, con tus propias palabras te voy a juzgar. ¿Así que sabías que soy muy exigente, que tomo lo que no deposité y cosecho lo que no sembré? **23** Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco, para que al regresar pudiera reclamar los intereses?” **24** Luego dijo a los presentes: “Quítenle el dinero y dénselo al que recibió diez veces más.” **25** “Señor —protestaron—, ¡él ya tiene diez veces más!” **26** El rey contestó: “Les aseguro que a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. **27** Pero en cuanto a esos enemigos míos que no me querían por rey, tráiganlos acá y mátenlos delante de mí.” »

La entrada triunfal

19:29-38 – Mt 21:1-9; Mr 11:1-10

19:35-38 – Jn 12:12-15

28 Dicho esto, Jesús siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén. **29** Cuando se acercó a Betfagué y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos con este encargo: **30** «Vayan a la aldea que está enfrente y, al entrar en ella, encontrarán atado a un burrito en el que nadie se ha montado. Desátenlo y tráiganlo acá. **31** Y si alguien les pregunta: “¿Por qué lo desatan?”, díganle: “El Señor lo necesita.” »

32 Fueron y lo encontraron tal como él les había dicho. **33** Cuando estaban desatando el burrito, los dueños les preguntaron: —¿Por qué desatan el burrito?

34 —El Señor lo necesita —contestaron.

35 Se lo llevaron, pues, a Jesús. Luego pusieron sus mantos encima del burrito y ayudaron a Jesús a montarse. **36** A medida que avanzaba, la gente tendía sus mantos sobre el camino.

37 Al acercarse él a la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos se entusiasmaron y comenzaron a alabar a Dios por tantos milagros que habían visto. Gritaban:

38 —¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!**316**

—¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

39 Algunos de los *fariseos que estaban entre la gente le reclamaron a Jesús:

—¡Maestro, reprende a tus discípulos!

40 Pero él respondió:

—Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras.

Jesús en el templo

19:45-46 – Mt 21:12-16; Mr 11:15-18; Jn 2:13-16

41 Cuando se acercaba a Jerusalén, Jesús vio la ciudad y lloró por ella.

42 Dijo:

—¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos. **43** Te sobrevendrán días en que tus enemigos levantarán un muro y te rodearán, y te encerrarán por todos lados. **44** Te derribarán a ti y a tus hijos dentro de tus murallas. No dejarán ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte.**317**

45 Luego entró en el *templo**318** y comenzó a echar de allí a los que estaban vendiendo. **46** «Escrito está —les dijo—: “Mi casa será casa de oración”;**319** pero ustedes la han convertido en “cueva de ladrones”.**320**»

47 Todos los días enseñaba en el templo, y los jefes de los sacerdotes, los *maestros de la ley y los dirigentes del pueblo procuraban matarlo. **48** Sin embargo, no encontraban la manera de hacerlo, porque todo el pueblo lo escuchaba con gran interés.

314 19:13 *y entregó ... de dinero. Lit. y les entregó diez *minas* (una mina equivalía al salario de unos tres meses).

315 19:16 *dinero. Lit. mina; también en vv. 18,20,24.*

316 19:38 *Sal 118:26*

317 19:44 *el tiempo ... salvarte. Lit. el tiempo de tu visitación.*

318 19:45 Es decir, en el área general del templo.

319 19:46 *Is 56:7*

320 19:46 *Jer 7:11*

Capítulo 20

índice

La autoridad de Jesús puesta en duda

20:1-8 – Mt 21:23-27; Mr 11:27-33

1 Un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el *templo y les predicaba el *evangelio, se le acercaron los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley, junto con los *ancianos.

2 —Dinos con qué autoridad haces esto —lo interrogaron—. ¿Quién te dio esa autoridad?

3 —Yo también voy a hacerles una pregunta a ustedes —replicó él—. Díganme: **4** El bautismo de Juan, ¿procedía del cielo o de la tierra?**321**
5 Ellos, pues, lo discutieron entre sí: «Si respondemos: “Del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le creyeron?” **6** Pero si decimos: “De la tierra”, todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era un profeta.»
Así que le respondieron:
7 —No sabemos de dónde era.
8 —Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago esto.

Parábola de los labradores malvados

20:9-19 – Mt 21:33-46; Mr 12:1-12

9 Pasó luego a contarle a la gente esta parábola:

—Un hombre plantó un viñedo, se lo arrendó a unos labradores y se fue de viaje por largo tiempo. **10** Llegada la cosecha, mandó un *siervo a los labradores para que le dieran parte de la cosecha. Pero los labradores lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. **11** Les envió otro siervo, pero también a éste lo golpearon, lo humillaron y lo despidieron con las manos vacías. **12** Entonces envió un tercero, pero aun a éste lo hirieron y lo expulsaron.

13 »Entonces pensó el dueño del viñedo: “¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado; seguro que a él sí lo respetarán.” **14** Pero cuando lo vieron los labradores, trataron el asunto. “Éste es el heredero —dijeron—. Matémoslo, y la herencia será nuestra.” **15** Así que lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron. »¿Qué les hará el dueño? **16** Volverá, acabará con esos labradores y dará el viñedo a otros.

Al oír esto, la gente exclamó:

—¡Dios no lo quiera!

17 Mirándolos fijamente, Jesús les dijo:

—Entonces, ¿qué significa esto que está escrito:

»“La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular”?**322**

18 Todo el que caiga sobre esa piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo.

19 Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes, cayendo en cuenta que la parábola iba dirigida contra ellos, buscaron la manera de echarle mano en aquel mismo momento. Pero temían al pueblo.

El pago de impuestos al César

20:20-26 – Mt 22:15-22; Mr 12:13-17

20 Entonces, para acecharlo, enviaron espías que fingían ser gente honorable. Pensaban atrapar a Jesús en algo que él dijera, y así poder entregarlo a la jurisdicción del gobernador.

21 —Maestro —dijeron los espías—, sabemos que lo que dices y enseñas es correcto. No juzgas por las apariencias, sino que de verdad enseñas el camino de Dios. **22** ¿Nos está permitido pagar impuestos al *césar o no? **23** Pero Jesús, dándose cuenta de sus malas intenciones, replicó: **24** —Muéstrenme una moneda romana.³²³ ¿De quién son esta imagen y esta inscripción?
—Del césar —contestaron.
25 —Entonces denle al césar lo que es del césar, y a Dios lo que es de Dios.
26 No pudieron atraparlo en lo que decía en público. Así que, admirados de su respuesta, se callaron.

La resurrección y el matrimonio

20:27-40 – Mt 22:23-33; Mr 12:18-27

27 Luego, algunos de los saduceos, que decían que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le plantearon un problema:
28 —Maestro, Moisés nos enseñó en sus escritos que si un hombre muere y deja a la viuda sin hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. **29** Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar hijos. **30** Entonces el segundo **31** y el tercero se casaron con ella, y así sucesivamente murieron los siete sin dejar hijos. **32** Por último, murió también la mujer. **33** Ahora bien, en la resurrección, ¿de cuál será esposa esta mujer, ya que los siete estuvieron casados con ella?
34 —La gente de este mundo se casa y se da en casamiento —les contestó Jesús—. **35** Pero en cuanto a los que sean dignos de tomar parte en el mundo venidero por la resurrección: éstos no se casarán ni serán dados en casamiento, **36** ni tampoco podrán morir, pues serán como los ángeles. Son hijos de Dios porque toman parte en la resurrección. **37** Pero que los muertos resucitan lo dio a entender Moisés mismo en el pasaje sobre la zarza, pues llama al Señor “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”.³²⁴ **38** Él no es Dios de muertos, sino de vivos; en efecto, para él todos ellos viven.
39 Algunos de los *maestros de la ley le respondieron:
—¡Bien dicho, Maestro!
40 Y ya no se atrevieron a hacerle más preguntas.

¿De quién es hijo el Cristo?

20:41-47 – Mt 22:41-23:7; Mr 12:35-40

41 Pero Jesús les preguntó:
—¿Cómo es que dicen que el *Cristo es hijo de David? **42** David mismo declara en el libro de los Salmos:
»“Dijo el Señor a mi Señor: ‘Siéntate a mi *derecha,

43 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.’ ”**325**

44 David lo llama “Señor”. ¿Cómo puede entonces ser su hijo?

45 Mientras todo el pueblo lo escuchaba, Jesús les dijo a sus discípulos:

46 —Cúidense de los *maestros de la ley. Les gusta pasearse con ropas ostentosas y les encanta que los saluden en las plazas, y ocupar el primer puesto en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. **47** Devoran los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás. Éstos recibirán peor castigo.

321 20:4 *la tierra*. Lit. *los hombres*; también en v. 6.

322 20:17 Sal 118:22

323 20:24 *una moneda romana*. Lit. *un *denario*.

324 20:37 Éx 3:6

325 20:43 Sal 110:1

Capítulo 21

[índice](#)

La ofrenda de la viuda

21:1-4 – Mr 12:41-44

1 Jesús se detuvo a observar y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en las alcancías del *templo. **2** También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre.**326**

3 —Les aseguro —dijo— que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. **4** Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento.

Señales del fin del mundo

21:5-36 – Mt 24: Mr 13

21:12-17 – Mt 10:17-22

5 Algunos de sus discípulos comentaban acerca del *templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y con ofrendas dedicadas a Dios. Pero Jesús dijo:

6 —En cuanto a todo esto que ven ustedes, llegará el día en que no quedará piedra sobre piedra; todo será derribado.

7 —Maestro —le preguntaron—, ¿cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que está a punto de suceder?

8 —Tengan cuidado; no se dejen engañar —les advirtió Jesús—. Vendrán muchos que usando mi nombre dirán: “Yo soy”, y: “El tiempo está cerca.” No los sigan ustedes. **9** Cuando sepan de guerras y de revoluciones, no se asusten. Es necesario que eso suceda primero, pero el fin no vendrá en seguida.

10 »Se levantará nación contra nación, y reino contra reino —continuó—.

11 Habrá grandes terremotos, hambre y epidemias por todas partes, cosas espantosas y grandes señales del cielo.

12 »Pero antes de todo esto, echarán mano de ustedes y los perseguirán.

Los entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y por causa de mi nombre los llevarán ante reyes y gobernadores. **13** Así tendrán ustedes la oportunidad de dar testimonio ante ellos. **14** Pero tengan en cuenta que no hay por qué preparar una defensa de antemano, **15** pues yo mismo les daré tal elocuencia y sabiduría para responder, que ningún adversario podrá resistirles ni contradecirles.

16 Ustedes serán traicionados aun por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de ustedes se les dará muerte. **17** Todo el mundo los odiará por causa de mi nombre. **18** Pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza.

19 Si se mantienen firmes, se salvarán.**327**

20 »Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación ya está cerca. **21** Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas, los que estén en la ciudad salgan de ella, y los que estén en el campo no entren en la ciudad. **22** Ése será el tiempo del juicio cuando se cumplirá todo lo que está escrito. **23** ¡Ay de las que estén embarazadas o amamantando en aquellos días! Porque habrá gran aflicción en la tierra, y castigo contra este pueblo. **24** Caerán a filo de espada y los llevarán cautivos a todas las naciones. Los *gentiles pisotearán a Jerusalén, hasta que se cumplan los tiempos señalados para ellos.

25 »Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones estarán angustiadas y perplejas por el bramido y la agitación del mar. **26** Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos. **27** Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con poder y gran gloria. **28** Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención.

29 Jesús también les propuso esta comparación:

—Fíjense en la higuera y en los demás árboles. **30** Cuando brotan las hojas, ustedes pueden ver por sí mismos y saber que el verano está cerca.

31 Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el reino de Dios está cerca.

32 »Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. **33** El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

34 »Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. De otra manera, aquel día caerá de improviso sobre ustedes, **35** pues vendrá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. **36** Estén siempre vigilantes, y oren para que puedan escapar de todo lo que está por suceder, y presentarse delante del Hijo del hombre.

37 De día Jesús enseñaba en el templo, pero salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos, **38** y toda la gente madrugaba para ir al templo a oírlo.

326 21:2 *dos moneditas de cobre. Lit. dos *lepta.*

327 21:19 *Si ... salvarán. Lit. Por su perseverancia obtendrán sus almas.*

Capítulo 22

[índice](#)

Judas acuerda traicionar a Jesús

22:1-2 – Mt 26:2-5; Mr 14:1-2,10-11

1 Se aproximaba la fiesta de los Panes sin levadura, llamada la Pascua.

2 Los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley buscaban algún modo de acabar con Jesús, porque temían al pueblo. **3** Entonces entró Satanás en Judas, uno de los doce, al que llamaban Iscariote. **4** Éste fue a los jefes de los sacerdotes y a los capitanes del *templo para tratar con ellos cómo les entregaría a Jesús. **5** Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. **6** Él aceptó, y comenzó a buscar una oportunidad para entregarles a Jesús cuando no hubiera gente.

La última cena

22:7-13 – Mt 26:17-19; Mr 14:12-16

22:17-20 – Mt 26:26-29; Mr 14:22-25; 1Co 11:23-25

22:21-23 – Mt 26:21-24; Mr 14:18-21; Jn 13:21-30

22:25-27 – Mt 20:25-28; Mr 10:42-45

22:33-34 – Mt 26:33-35; Mr 14:29-31; Jn 13:37-38

7 Cuando llegó el día de la fiesta de los Panes sin levadura, en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua, **8** Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles:

—Vayan a hacer los preparativos para que comamos la Pascua.

9 —¿Dónde quieres que la preparemos? —le preguntaron.

10 —Miren —contestó él—: al entrar ustedes en la ciudad les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo hasta la casa en que entre, **11** y díganle al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?” **12** Él les mostrará en la planta alta una sala amplia y amueblada. Preparen allí la cena.

13 Ellos se fueron y encontraron todo tal como les había dicho Jesús. Así que prepararon la Pascua.

14 Cuando llegó la hora, Jesús y sus apóstoles se *sentaron a la mesa.

15 Entonces les dijo:

—He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes

de padecer, **16** pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios.

17 Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:

—Tomen esto y repártanlo entre ustedes. **18** Les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

19 También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí.

20 De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes. **21** Pero sepan que la mano del que va a traicionarme está con la mía, sobre la mesa. **22** A la verdad el Hijo del hombre se irá según está decretado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

23 Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos haría esto.

24 Tuvieron además un altercado sobre cuál de ellos sería el más importante. **25** Jesús les dijo:

—Los reyes de las *naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. **26** No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. **27** Porque, ¿quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve. **28** Ahora bien, ustedes son los que han estado siempre a mi lado en mis *pruebas. **29** Por eso, yo mismo les concedo un reino, así como mi Padre me lo concedió a mí, **30** para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

31 »Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. **32** Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos.

33 —Señor —respondió Pedro—, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte.

34 —Pedro, te digo que hoy mismo, antes de que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces.

35 Luego Jesús dijo a todos:

—Cuando los envíe a ustedes sin monedero ni bolsa ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?

—Nada —respondieron.

36 —Ahora, en cambio, el que tenga un monedero, que lo lleve; así mismo, el que tenga una bolsa. Y el que nada tenga, que venda su manto y compre una espada. **37** Porque les digo que tiene que cumplirse en mí aquello que está

escrito: “Y fue contado entre los transgresores.”³²⁸ En efecto, lo que se ha escrito de mí se está cumpliendo.³²⁹

38 —Mira, Señor —le señalaron los discípulos—, aquí hay dos espadas. —¡Basta! —les contestó.

Jesús ora en el monte de los Olivos

22:40-46 – Mt 26:36-46; Mr 14:32-42

39 Jesús salió de la ciudad y, como de costumbre, se dirigió al monte de los Olivos, y sus discípulos lo siguieron. **40** Cuando llegaron al lugar, les dijo: «Oren para que no caigan en *tentación.» **41** Entonces se separó de ellos a una buena distancia,³³⁰ se arrodilló y empezó a orar: **42** «Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo;³³¹ pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.»

43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. **44** Pero, como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor, y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra.³³²

45 Cuando terminó de orar y volvió a los discípulos, los encontró dormidos, agotados por la tristeza. **46** «¿Por qué están durmiendo? —les exhortó—. Levántense y oren para que no caigan en tentación.»

Arresto de Jesús

22:47-53 – Mt 26:47-56; Mr 14:43-50; Jn 18:3-11

47 Todavía estaba hablando Jesús cuando se apareció una turba, y al frente iba uno de los doce, el que se llamaba Judas. Éste se acercó a Jesús para besarlo, **48** pero Jesús le preguntó:

—Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?

49 Los discípulos que lo rodeaban, al darse cuenta de lo que pasaba, dijeron:

—Señor, ¿atacamos con la espada?

50 Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.

51 —¡Déjenlos! —ordenó Jesús.

Entonces le tocó la oreja al hombre, y lo sanó. **52** Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del *templo y a los *ancianos, que habían venido a prenderlo:

—¿Acaso soy un bandido,³³³ para que vengan contra mí con espadas y palos? **53** Todos los días estaba con ustedes en el templo, y no se atrevieron a ponerme las manos encima. Pero ya ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

22:55-62 – Mt 26:69-75; Mr 14:66-72; Jn 18:16-18,25-27

54 Prendieron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro los seguía de lejos. **55** Pero luego, cuando encendieron una fogata en medio del patio y se sentaron alrededor, Pedro se les unió. **56** Una criada lo vio allí sentado a la lumbre, lo miró detenidamente y dijo:

—Éste estaba con él.

57 Pero él lo negó.

—Muchacha, yo no lo conozco.

58 Poco después lo vio otro y afirmó:

—Tú también eres uno de ellos.

—¡No, hombre, no lo soy! —contestó Pedro.

59 Como una hora más tarde, otro lo acusó:

—Seguro que éste estaba con él; miren que es galileo.

60 —¡Hombre, no sé de qué estás hablando! —replicó Pedro.

En el mismo momento en que dijo eso, cantó el gallo. **61** El Señor se volvió y miró directamente a Pedro. Entonces Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: «Hoy mismo, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.»

62 Y saliendo de allí, lloró amargamente.

Los soldados se burlan de Jesús

22:63-65 – Mt 26:67-68; Mr 14:65; Jn 18:22-23

63 Los hombres que vigilaban a Jesús comenzaron a burlarse de él y a golpearlo. **64** Le vendaron los ojos, y le increpaban:

—¡Adivina quién te pegó!

65 Y le lanzaban muchos otros insultos.

Jesús ante Pilato y Herodes

22:67-71 – Mt 26:63-66; Mr 14:61-63; Jn 18:19-21

23:2-3 – Mt 27:11-14; Mr 15:2-5; Jn 18:29-37

23:18-25 – Mt 27:15-26; Mr 15:6-15; Jn 18:39-19:16

66 Al amanecer, se reunieron los *ancianos del pueblo, tanto los jefes de los sacerdotes como los *maestros de la ley, e hicieron comparecer a Jesús ante el *Consejo.

67 —Si eres el *Cristo, dínoslo —le exigieron.

Jesús les contestó:

—Si se lo dijera a ustedes, no me lo creerían, **68** y si les hiciera preguntas, no me contestarían. **69** Pero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado a la *derecha del Dios Todopoderoso.

70 —¿Eres tú, entonces, el Hijo de Dios? —le preguntaron a una voz.

—Ustedes mismos lo dicen.

71 —¿Para qué necesitamos más testimonios? —resolvieron—. Acabamos de oírlo de sus propios labios.

328 22:37 Is 53:12

329 22:37 *En efecto ... cumpliendo. Lit. Porque lo que es acerca de mí tiene fin.*

330 22:41 *a una buena distancia. Lit. como a un tiro de piedra.*

331 22:42 *no ... amargo. Lit. quita de mí esta copa.*

332 22:44 Var. no incluye vv. 43 y 44.

333 22:52 *bandido. Alt. Insurgente.*

Capítulo 23

[índice](#)

1 Así que la asamblea en pleno se levantó, y lo llevaron a Pilato. **2** Y comenzaron la acusación con estas palabras:

—Hemos descubierto a este hombre agitando a nuestra nación. Se opone al pago de impuestos al *emperador y afirma que él es el *Cristo, un rey.

3 Así que Pilato le preguntó a Jesús:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

—Tú mismo lo dices —respondió.

4 Entonces Pilato declaró a los jefes de los sacerdotes y a la multitud:

—No encuentro que este hombre sea culpable de nada.

5 Pero ellos insistían:

—Con sus enseñanzas agita al pueblo por toda Judea.**334** Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

6 Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era galileo. **7** Cuando se enteró de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo mandó a él, ya que en aquellos días también Herodes estaba en Jerusalén.

8 Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento; hacía tiempo que quería verlo por lo que oía acerca de él, y esperaba presenciar algún milagro que hiciera Jesús. **9** Lo acosó con muchas preguntas, pero Jesús no le contestaba nada. **10** Allí estaban también los jefes de los sacerdotes y los *maestros de la ley, acusándolo con vehemencia. **11** Entonces Herodes y sus soldados, con desprecio y burlas, le pusieron un manto lujoso y lo mandaron de vuelta a Pilato. **12** Anteriormente, Herodes y Pilato no se llevaban bien, pero ese mismo día se hicieron amigos.

13 Pilato entonces reunió a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, **14** y les dijo:

—Ustedes me trajeron a este hombre acusado de fomentar la rebelión entre el pueblo, pero resulta que lo he interrogado delante de ustedes sin encontrar que sea culpable de lo que ustedes lo acusan. **15** Y es claro que tampoco Herodes lo ha juzgado culpable, puesto que nos lo devolvió. Como pueden ver, no ha cometido ningún delito que merezca la muerte, **16** así que le daré una paliza y después lo soltaré.**335**

18 Pero todos gritaron a una voz:

—¡Llévate a ése! ¡Suéltanos a Barrabás!

19 A Barrabás lo habían metido en la cárcel por una insurrección en la ciudad, y por homicidio. **20** Pilato, como quería soltar a Jesús, apeló al pueblo otra vez, **21** pero ellos se pusieron a gritar:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

22 Por tercera vez les habló:

—Pero, ¿qué crimen ha cometido este hombre? No encuentro que él sea culpable de nada que merezca la pena de muerte, así que le daré una paliza y después lo soltaré.

23 Pero a voz en cuello ellos siguieron insistiendo en que lo crucificara, y con sus gritos se impusieron. **24** Por fin Pilato decidió concederles su demanda:

25 soltó al hombre que le pedían, el que por insurrección y homicidio había sido echado en la cárcel, y dejó que hicieran con Jesús lo que quisieran.

La crucifixión

23:33-43 – Mt 27:33-44; Mr 15:22-32; Jn 19:17-24

26 Cuando se lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. **27** Lo seguía mucha gente del pueblo, incluso mujeres que se golpeaban el pecho, lamentándose por él. **28** Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

—Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. **29** Miren, va a llegar el tiempo en que se dirá: “¡*Dichosas las estériles, que nunca dieron a luz ni amamantaron!” **30** Entonces» “dirán a las montañas: ‘¡Caigan sobre nosotros!’, y a las colinas: ‘¡Cúbrannos!’” **336**

31 Porque si esto se hace cuando el árbol está verde, ¿qué no sucederá cuando esté seco?

32 También llevaban con él a otros dos, ambos criminales, para ser ejecutados. **33** Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

34 —Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen. **337** Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.

35 La gente, por su parte, se quedó allí observando, y aun los gobernantes estaban burlándose de él.

—Salvó a otros —decían—; que se salve a sí mismo, si es el *Cristo de Dios, el Escogido.

36 También los soldados se acercaron para burlarse de él. Le ofrecieron vinagre **37** y le dijeron:

—Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 Resulta que había sobre él un letrero, que decía: «*Éste es el Rey de los judíos.*»

39 Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo:

—¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

40 Pero el otro criminal lo reprendió:

—¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena?

41 En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; éste, en cambio, no ha hecho nada malo.

42 Luego dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

43 —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús.

Muerte de Jesús

23:44-49 – Mt 27:45-56; Mr 15:33-41

44 Desde el mediodía y hasta la media tarde **338** toda la tierra quedó sumida en la oscuridad, **45** pues el sol se ocultó. Y la cortina del *santuario del templo se rasgó en dos. **46** Entonces Jesús exclamó con fuerza:

—¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y al decir esto, expiró.

47 El centurión, al ver lo que había sucedido, alabó a Dios y dijo:

—Verdaderamente este hombre era justo.

48 Entonces los que se habían reunido para presenciar aquel espectáculo, al ver lo ocurrido, se fueron de allí golpeándose el pecho. **49** Pero todos los conocidos de Jesús, incluso las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, se quedaron mirando desde lejos.

Sepultura de Jesús

23:50-56 – Mt 27:57-61; Mr 15:42-47; Jn 19:38-42

50 Había un hombre bueno y justo llamado José, miembro del *Consejo,

51 que no había estado de acuerdo con la decisión ni con la conducta de ellos.

Era natural de un pueblo de Judea llamado Arimatea, y esperaba el reino de

Dios. **52** Éste se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. **53** Después

de bajarlo, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro cavado

en la roca, en el que todavía no se había sepultado a nadie. **54** Era el día de

preparación para el *sábado, que estaba a punto de comenzar.

55 Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea siguieron a

José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. **56** Luego volvieron a

casa y prepararon especias aromáticas y perfumes. Entonces descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

334 23:5 *toda Judea*. Alt. *toda la tierra de los judíos*.

335 23:16 *soltaré*. Var. *soltaré*. 17 Ahora bien, durante la fiesta tenía la obligación de soltarles un preso (véanse Mt 27:15 y Mr 15:6).

336 23:30 Os 10:8

337 23:34 Var. no incluye esta oración.

338 23:44 *el mediodía ... la media tarde*. Lit. *la hora sexta ... la hora novena*.

La resurrección

24:1-10 – Mt 28:1-8; Mr 16:1-8; Jn 20:1-8

1 El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado. **2** Encontraron que había sido quitada la piedra que cubría el sepulcro **3** y, al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. **4** Mientras se preguntaban qué habría pasado, se les presentaron dos hombres con ropas resplandecientes. **5** Asustadas, se postraron sobre su rostro, pero ellos les dijeron:

—¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? **6** No está aquí; ¡ha resucitado! Recuerden lo que les dijo cuando todavía estaba con ustedes en Galilea: **7** “El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres *pecadores, y ser crucificado, pero al tercer día resucitará.”

8 Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús. **9** Al regresar del sepulcro, les contaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. **10** Las mujeres eran María Magdalena, Juana, María la madre de *Jacobo, y las demás que las acompañaban. **11** Pero a los discípulos el relato les pareció una tontería, así que no les creyeron. **12** Pedro, sin embargo, salió corriendo al sepulcro. Se asomó y vio sólo las vendas de lino. Luego volvió a su casa, extrañado de lo que había sucedido.

De camino a Emaús

13 Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros³³⁹ de Jerusalén. **14** Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. **15** Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; **16** pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

17 —¿Qué vienen discutiendo por el camino? —les preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos; **18** y uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

19 —¿Qué es lo que ha pasado? —les preguntó.

—Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. **20** Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; **21** pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. **22** También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro **23** pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que

él está vivo. **24** Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

25 —¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! **26** ¿Acaso no tenía que sufrir el *Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

27 Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

28 Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. **29** Pero ellos insistieron:

—Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche.

Así que entró para quedarse con ellos. **30** Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. **31** Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. **32** Se decían el uno al otro:

—¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?

33 Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. **34** «¡Es cierto! —decían—. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón.»

35 Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

36 Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo:

—Paz a ustedes.

37 Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.

38 —¿Por qué se asustan tanto? —les preguntó—. ¿Por qué les vienen dudas? **39** Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo.

40 Dicho esto, les mostró las manos y los pies. **41** Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó:

—¿Tienen aquí algo de comer?

42 Le dieron un pedazo de pescado asado, **43** así que lo tomó y se lo comió delante de ellos. Luego les dijo:

44 —Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.

46 —Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el *Cristo padecerá y *resucitará al tercer día, **47** y en su nombre se predicarán el *arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las *naciones, comenzando por Jerusalén.

48 Ustedes son testigos de estas cosas. **49** Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.

La ascensión

50 Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo.

51 Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo.

52 Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría.

53 Y estaban continuamente en el *templo, alabando a Dios.

339 24:13 *unos once kilómetros. Lit. sesenta *estadios.*

índice

Evangelio según Juan

Índice general

<u>Capítulo 1</u>	<u>Capítulo 11</u>	<u>Capítulo 21</u>
<u>Capítulo 2</u>	<u>Capítulo 12</u>	
<u>Capítulo 3</u>	<u>Capítulo 13</u>	
<u>Capítulo 4</u>	<u>Capítulo 14</u>	
<u>Capítulo 5</u>	<u>Capítulo 15</u>	
<u>Capítulo 6</u>	<u>Capítulo 16</u>	
<u>Capítulo 7</u>	<u>Capítulo 17</u>	
<u>Capítulo 8</u>	<u>Capítulo 18</u>	
<u>Capítulo 9</u>	<u>Capítulo 19</u>	
<u>Capítulo 10</u>	<u>Capítulo 20</u>	

Capítulo 1

[índice](#)

El Verbo se hizo hombre

1 En el principio ya existía el *Verbo,
y el Verbo estaba con Dios,
y el Verbo era Dios.

2 Él estaba con Dios en el principio.

3 Por medio de él todas las cosas fueron creadas;
sin él, nada de lo creado llegó a existir.

4 En él estaba la vida,
y la vida era la luz de la *humanidad.

5 Esta luz resplandece en las tinieblas,
y las tinieblas no han podido extinguirla.**340**

6 Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió **7** como testigo para dar
testimonio de la luz, a fin de que por medio de él todos creyeran. **8** Juan no era
la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. **9** Esa luz verdadera, la que
alumbra a todo *ser humano, venía a este mundo.**341**

10 El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio
de él, pero el mundo no lo reconoció. **11** Vino a lo que era suyo, pero los suyos
no lo recibieron. **12** Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre,
les dio el derecho de ser hijos de Dios. **13** Éstos no nacen de la sangre, ni por
deseos *naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.

14 Y el Verbo se hizo hombre y habitó**342** entre nosotros. Y hemos
contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo *unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de él, y a voz en cuello proclamó: «Éste es aquel de
quien yo decía: “El que viene después de mí es superior a mí, porque existía
antes que yo.” » **16** De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia,
17 pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad
nos han llegado por medio de *Jesucristo. **18** A Dios nadie lo ha visto nunca; el
Hijo unigénito, que es Dios**343** y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo
ha dado a conocer.

Juan el Bautista niega ser el Cristo

19 Éste es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle quién era. **20** No se negó a declararlo, sino que confesó con franqueza:

—Yo no soy el *Cristo.

21 —¿Quién eres entonces? —le preguntaron—. ¿Acaso eres Elías?

—No lo soy.

—¿Eres el profeta?

—No lo soy.

22 —¿Entonces quién eres? ¡Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron! ¿Cómo te ves a ti mismo?

23 —Yo soy la voz del que grita en el desierto: “Enderecen el camino del Señor”³⁴⁴ —respondió Juan, con las palabras del profeta Isaías.

24 Algunos que habían sido enviados por los *fariseos **25** lo interrogaron:

—Pues si no eres el Cristo, ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas?

26 —Yo bautizo con³⁴⁵ agua, pero entre ustedes hay alguien a quien no conocen, **27** y que viene después de mí, al cual yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias.

28 Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Jesús, el Cordero de Dios

29 Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! **30** De éste hablaba yo cuando dije: “Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo.” **31** Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua.»

32 Juan declaró: «Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. **33** Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo.” **34** Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios.»

Los primeros discípulos de Jesús

1:40-42 – Mt 4:18-22; Mr 1:16-20; Lc 5:2-11

35 Al día siguiente Juan estaba de nuevo allí, con dos de sus discípulos. **36** Al

ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo:

—¡Aquí tienen al Cordero de Dios!

37 Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús. **38** Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó:

—¿Qué buscan?

—Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro.)

39 —Vengan a ver —les contestó Jesús.

Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y aquel mismo día se quedaron con él. Eran como las cuatro de la tarde.**346**

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. **41** Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo:

—Hemos encontrado al Mesías (es decir, el *Cristo).

42 Luego lo llevó a Jesús, quien mirándolo fijamente, le dijo:

—Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado *Cefas (es decir, Pedro).

Jesús llama a Felipe y a Natanael

43 Al día siguiente, Jesús decidió salir hacia Galilea. Se encontró con Felipe, y lo llamó:—Sígueme.

44 Felipe era del pueblo de Betsaida, lo mismo que Andrés y Pedro.

45 Felipe buscó a Natanael y le dijo:

—Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la ley, y de quien escribieron los profetas.

46 —¡De Nazaret! —replicó Natanael—. ¿Acaso de allí puede salir algo bueno?

—Ven a ver —le contestó Felipe.

47 Cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, comentó:

—Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay falsedad.

48 —¿De dónde me conoces? —le preguntó Natanael.

—Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas bajo la higuera, ya te había visto.

49 —Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel! —declaró Natanael.

50 —¿Lo crees porque te dije que te vi cuando estabas debajo de la higuera? ¡Vas a ver aun cosas más grandes que éstas!

Y añadió:

51 —Ciertamente les aseguro que ustedes verán abrirse el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

340 1:5 *extinguirla*. Alt. *comprenderla*.

341 1:9 *Esa ... mundo*. Alt. *Esa era la luz verdadera que alumbra a todo *ser humano que viene al mundo*.

342 1:14 *habitó*. Lit. *puso su carpa*.

343 1:18 *el Hijo unigénito, que es Dios*. Lit. *Dios unigénito*. Var. *el Hijo unigénito*.

344 1:23 Is 40:3

345 1:26 *con*. Alt. *en*; también en vv. 31 y 33.

346 1:39 *Eran ... tarde* (si se cuentan las horas a partir de las seis de la mañana, según la hora judía). Lit. *Era como la hora décima*; véase nota en 19:14.

Capítulo 2

[índice](#)

Jesús cambia el agua en vino

1 Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se encontraba allí. **2** También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos. **3** Cuando el vino se acabó, la madre de Jesús le dijo:

—Ya no tienen vino.

4 —Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo? —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi hora.

5 Su madre dijo a los sirvientes:

—Hagan lo que él les ordene.

6 Había allí seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de *purificación. En cada una cabían unos cien litros.**347**

7 Jesús dijo a los sirvientes:

—Llenen de agua las tinajas.

Y los sirvientes las llenaron hasta el borde.

8 —Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete —les dijo Jesús.

Así lo hicieron. **9** El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó aparte al novio **10** y le dijo:

—Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

11 Ésta, la primera de sus señales, la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto Jesús bajó a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí unos días.

Jesús purifica el templo

2:14-16 – Mt 21:12-13; Mr 11:15-17; Lc 19:45-46

13 Cuando se aproximaba la Pascua de los judíos, subió Jesús a Jerusalén.

14 Y en el *templo³⁴⁸ halló a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, e instalados en sus mesas a los que cambiaban dinero. **15** Entonces, haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos del templo, juntamente con sus ovejas y sus bueyes; regó por el suelo las monedas de los que cambiaban dinero y derribó sus mesas. **16** A los que vendían las palomas les dijo:

—¡Saquen esto de aquí! ¿Cómo se atreven a convertir la casa de mi Padre en un mercado?

17 Sus discípulos se acordaron de que está escrito: «El celo por tu casa me consumirá.»³⁴⁹ **18** Entonces los judíos reaccionaron, preguntándole:

—¿Qué señal puedes mostrarnos para actuar de esta manera?

19 —Destruyan este templo —respondió Jesús—, y lo levantaré de nuevo en tres días.

20 —Tardaron cuarenta y seis años en construir este templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días?

21 Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. **22** Así, pues, cuando se *levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

23 Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. **24** En cambio Jesús no les creía porque los conocía a todos; **25** no necesitaba que nadie le informara nada³⁵⁰ acerca de los demás, pues él conocía el interior del *ser humano.

Capítulo 3

[índice](#)

Jesús enseña a Nicodemo

1 Había entre los *fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo.

2 Éste fue de noche a visitar a Jesús.

—Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él.

3 —De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo³⁵¹ no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

4 —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?

5 —Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. **6** Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. **7** No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo.” **8** El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.

9 Nicodemo replicó:

—¿Cómo es posible que esto suceda?

10 —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. **11** Te digo con seguridad y verdad que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. **12** Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales? **13** Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre.³⁵²

Jesús y el amor del Padre

14 »Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, **15** para que todo el que crea en él tenga vida eterna.³⁵³

16 »Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo *unigénito, para

que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. **17** Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. **18** El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. **19** Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la *humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. **20** Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. **21** En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.**354**

Testimonio de Juan el Bautista acerca de Jesús

22 Después de esto Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea. Allí pasó algún tiempo con ellos, y bautizaba. **23** También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque allí había mucha agua. Así que la gente iba para ser bautizada. **24** (Esto sucedió antes de que encarcelaran a Juan.) **25** Se entabló entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío**355** en torno a los ritos de *purificación. **26** Aquéllos fueron a ver a Juan y le dijeron: —Rabí, fíjate, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, ahora está bautizando, y todos acuden a él. **27** —Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda —les respondió Juan—. **28** Ustedes me son testigos de que dije: “Yo no soy el *Cristo, sino que he sido enviado delante de él.” **29** El que tiene a la novia es el novio. Pero el amigo del novio, que está a su lado y lo escucha, se llena de alegría cuando oye la voz del novio. Ésa es la alegría que me inunda. **30** A él le toca crecer, y a mí menguar.

El que viene del cielo

31 »El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, es terrenal y de lo terrenal habla. El que viene del cielo está por encima de todos **32** y da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio. **33** El que lo recibe certifica que Dios es veraz. **34** El enviado de Dios comunica el mensaje divino, pues Dios mismo le da su Espíritu sin restricción.

35 El Padre ama al Hijo, y ha puesto todo en sus manos. **36** El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida,

sino que permanecerá bajo el castigo de Dios.**356**

347 2:6 *unos cien litros. Lit. entre dos y tres *metretas.*

348 2:14 Es decir, en el área general del templo; en vv. 19-21 el término griego significa **santuario*.

349 2:17 Sal 69:9

350 2:25 *le informara nada. Lit. le diera testimonio.*

351 3:3 *de nuevo. Alt. de arriba; también en v. 7.*

352 3:13 *hombre. Var. hombre que está en el cielo.*

353 3:15 *todo ... eterna. Alt. todo el que cree tenga vida eterna en él.*

354 3:21 Algunos intérpretes consideran que el discurso de Jesús termina en el v. 15.

355 3:25 *un judío. Var. unos judíos.*

356 3:36 Algunos intérpretes consideran que los vv. 31-36 son comentario del autor del evangelio.

Capítulo 4

[índice](#)

Jesús y la samaritana

1 Jesús**357** se enteró de que los **fariseos* sabían que él estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan **2** (aunque en realidad no era Jesús quien bautizaba sino sus discípulos). **3** Por eso se fue de Judea y volvió otra vez a Galilea. **4** Como tenía que pasar por Samaria, **5** llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. **6** Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.**358 7-8** Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida.

En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

9 Pero como los judíos no usan nada en común**359** con los samaritanos, la mujer le respondió:

—¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

10 —Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua —contestó Jesús—, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida.

11 —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? **12** ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

13 —Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—, **14** pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

15 —Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

16 —Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá —le dijo Jesús.

17 —No tengo esposo —respondió la mujer.

—Bien has dicho que no tienes esposo. **18** Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad.

19 —Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. **20** Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.

21 —Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. **22** Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. **23** Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, **360** porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. **24** Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

25 —Sé que viene el Mesías, al que llaman el *Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas.

26 —Ése soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús.

Los discípulos vuelven a reunirse con Jesús

27 En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: «¿Qué pretendes?» o «¿De qué hablas con ella?»

28 La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente:

29 —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el *Cristo?

30 Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. **31** Mientras tanto, sus

discípulos le insistían:

—Rabí, come algo.

32 —Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —replicó él.

33 «¿Le habrán traído algo de comer?», comentaban entre sí los discípulos.

34 —Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra

—les dijo Jesús—. **35** ¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; **36** ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos.

37 Porque como dice el refrán: Uno es el que siembra y otro el que cosecha.”

38 Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.

Muchos samaritanos creen en Jesús

39 Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: «Me dijo todo lo que he hecho.» **40** Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, **41** y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía.

42 —Ya no creemos sólo por lo que tú dijiste —le decían a la mujer—; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.

Jesús sana al hijo de un funcionario

43 Después de esos dos días Jesús salió de allí rumbo a Galilea **44** (pues, como él mismo había dicho, a ningún profeta se le honra en su propia tierra).

45 Cuando llegó a Galilea, fue bien recibido por los galileos, pues éstos habían visto personalmente todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, ya que ellos habían estado también allí.

46 Y volvió otra vez Jesús a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. **47** Cuando este hombre se enteró de que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le suplicó que bajara a sanar a su hijo, pues estaba a punto de morir.

48 —Ustedes nunca van a creer si no ven señales y prodigios —le dijo

Jesús.

49 —Señor —rogó el funcionario—, baja antes de que se muera mi hijo.

50 —Vuelve a casa, que tu hijo vive —le dijo Jesús—.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue. **51** Cuando se dirigía a su casa, sus siervos salieron a su encuentro y le dieron la noticia de que su hijo estaba vivo. **52** Cuando les preguntó a qué hora había comenzado su hijo a sentirse mejor, le contestaron:

—Ayer a la una de la tarde**361** se le quitó la fiebre.

53 Entonces el padre se dio cuenta de que precisamente a esa hora Jesús le había dicho: «Tu hijo vive.» Así que creyó él con toda su familia.

54 Ésta fue la segunda señal que hizo Jesús después de que volvió de Judea a Galilea.

357 4:1 *Jesús. Var. El Señor.*

358 4:6 *del mediodía. Lit. de la hora sexta; véase nota en 1:39.*

359 4:9 *no usan nada en común. Alt. no se llevan bien.*

360 4:23 *en espíritu y en verdad. Alt. por el Espíritu y la verdad; también en v. 24.*

361 4:52 *la una de la tarde. Lit. la hora séptima; véase nota en 1:39.*

Capítulo 5

índice

Jesús sana a un inválido

1 Algún tiempo después, se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. **2** Había allí, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque rodeado de cinco pórticos, cuyo nombre en arameo es Betzatá.**362 3** En esos pórticos se hallaban tendidos muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos.**363 5** Entre ellos se encontraba un hombre inválido que llevaba enfermo treinta y ocho años. De cuando en cuando un ángel del Señor bajaba al estanque y agitaba el agua. El primero que entraba en el estanque después de cada agitación del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.

6 Cuando Jesús lo vio allí, tirado en el suelo, y se enteró de que ya tenía mucho tiempo de estar así, le preguntó:

—¿Quieres quedar sano?

7 —Señor —respondió—, no tengo a nadie que me meta en el estanque

mientras se agita el agua, y cuando trato de hacerlo, otro se mete antes.

8 —Levántate, recoge tu camilla y anda —le contestó Jesús.

9 Al instante aquel hombre quedó sano, así que tomó su camilla y echó a andar. Pero ese día era *sábado. **10** Por eso los judíos le dijeron al que había sido sanado:

—Hoy es sábado; no te está permitido cargar tu camilla.

11 —El que me sanó me dijo: “Recoge tu camilla y anda” —les respondió.

12 —¿Quién es ese hombre que te dijo: “Recógela y anda”? —le interpellaron.

13 El que había sido sanado no tenía idea de quién era, porque Jesús se había escabullido entre la mucha gente que había en el lugar.

14 Después de esto Jesús lo encontró en el *templo y le dijo:

—Mira, ya has quedado sano. No vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor.

15 El hombre se fue e informó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado.

Vida mediante el Hijo

16 Precisamente por esto los judíos perseguían a Jesús, pues hacía tales cosas en *sábado. **17** Pero Jesús les respondía:

—Mi Padre aun hoy está trabajando, y yo también trabajo.

18 Así que los judíos redoblaban sus esfuerzos para matarlo, pues no sólo quebrantaba el sábado sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, con lo que él mismo se hacía igual a Dios.

19 Entonces Jesús afirmó:

—Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo. **20** Pues el padre ama al hijo y le muestra todo lo que hace. Sí, y aun cosas más grandes que éstas le mostrará, que los dejará a ustedes asombrados. **21** Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quienes a él le place.

22 Además, el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha delegado en el Hijo, **23** para que todos honren al Hijo como lo honran a él. El que se niega a honrar al Hijo no honra al Padre que lo envió.

24 »Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la

vida. **25** Ciertamente les aseguro que ya viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. **26** Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo, **27** y le ha dado autoridad para juzgar, puesto que es el Hijo del hombre.

28 »No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, **29** y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados. **30** Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo sólo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que me envió.

Los testimonios a favor del Hijo

31 »Si yo testifico en mi favor, ese testimonio no es válido. **32** Otro es el que testifica en mi favor, y me consta que es válido el testimonio que él da de mí.

33 Ustedes enviaron a preguntarle a Juan, y él dio un testimonio válido. **34** Y no es que acepte yo el testimonio de un hombre; más bien lo menciono para que ustedes sean salvos. **35** Juan era una lámpara encendida y brillante, y ustedes decidieron disfrutar de su luz por algún tiempo.

36 »El testimonio con que yo cuento tiene más peso que el de Juan. Porque esa misma tarea que el Padre me ha encomendado que lleve a cabo, y que estoy haciendo, es la que testifica que el Padre me ha enviado. **37** Y el Padre mismo que me envió ha testificado en mi favor. Ustedes nunca han oído su voz, ni visto su figura, **38** ni vive su palabra en ustedes, porque no creen en aquel a quien él envió. **39** Ustedes estudian ³⁶⁴ con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! **40** Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

41 »La gloria *humana no la acepto, **42** pero a ustedes los conozco, y sé que no aman realmente a Dios. ³⁶⁵ **43** Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me aceptan; pero si otro viniera por su propia cuenta, a ése sí lo aceptarían. **44** ¿Cómo va a ser posible que ustedes crean, si unos a otros se rinden gloria pero no buscan la gloria que viene del Dios único? ³⁶⁶

45 »Pero no piensen que yo voy a acusarlos delante del Padre. Quien los va a acusar es Moisés, en quien tienen puesta su esperanza. **46** Si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él. **47** Pero si no creen lo que él escribió, ¿cómo van a creer mis palabras?

362 **5:2** *Betzatá*. Var. *Betesda*; otra var. *Betsaida*.

363 **5:3** *paralíticos*. Var. *paralíticos, que esperaban el movimiento del agua*. 4

364 **5:39** *Ustedes estudian*. Alt. *Estudien*.

365 **5:42** *no aman ... Dios*. Lit. *no tienen el amor de Dios en sí mismos*.

366 **5:44** *del Dios único*. Var. *del Único*.

Capítulo 6

[índice](#)

Jesús alimenta a los cinco mil

6:1-13 – Mt 14:13-21; Mr 6:32-44; Lc 9:10-17

1 Algún tiempo después, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea (o de Tiberíades). **2** Y mucha gente lo seguía, porque veían las señales milagrosas que hacía en los enfermos. **3** Entonces subió Jesús a una colina y se sentó con sus discípulos. **4** Faltaba muy poco tiempo para la fiesta judía de la Pascua.

5 Cuando Jesús alzó la vista y vio una gran multitud que venía hacia él, le dijo a Felipe:

—¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?

6 Esto lo dijo sólo para ponerlo a *prueba, porque él ya sabía lo que iba a hacer.

7 —Ni con el salario de ocho meses **367** podríamos comprar suficiente pan para darle un pedazo a cada uno —respondió Felipe.

8 Otro de sus discípulos, Andrés, que era hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 —Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?

10 —Hagan que se sienten todos —ordenó Jesús.

En ese lugar había mucha hierba. Así que se sentaron, y los varones adultos eran como cinco mil. **11** Jesús tomó entonces los panes, dio gracias y distribuyó a los que estaban sentados todo lo que quisieron. Lo mismo hizo con los pescados.

12 Una vez que quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos:

—Recojan los pedazos que sobraron, para que no se desperdicie nada.

13 Así lo hicieron, y con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido, llenaron doce canastas.

14 Al ver la señal que Jesús había realizado, la gente comenzó a decir: «En

verdad éste es el profeta, el que ha de venir al mundo.» **15** Pero Jesús, dándose cuenta de que querían llevárselo a la fuerza y declararlo rey, se retiró de nuevo a la montaña él solo.

Jesús camina sobre el agua

6:16-21 – Mt 14:22-33; Mr 6:47-51

16 Cuando ya anochecía, sus discípulos bajaron al lago **17** y subieron a una barca, y comenzaron a cruzar el lago en dirección a Capernaúm. Para entonces ya había oscurecido, y Jesús todavía no se les había unido. **18** Por causa del fuerte viento que soplaba, el lago estaba picado. **19** Habrían remado unos cinco o seis kilómetros **368** cuando vieron que Jesús se acercaba a la barca, caminando sobre el agua, y se asustaron. **20** Pero él les dijo: «No tengan miedo, que soy yo.» **21** Así que se dispusieron a recibirlo a bordo, y en seguida la barca llegó a la orilla adonde se dirigían.

22 Al día siguiente, la multitud que se había quedado en el otro lado del lago se dio cuenta de que los discípulos se habían embarcado solos. Allí había estado una sola barca, y Jesús no había entrado en ella con sus discípulos.

23 Sin embargo, algunas barcas de Tiberíades se aproximaron al lugar donde la gente había comido el pan después de haber dado gracias el Señor. **24** En cuanto la multitud se dio cuenta de que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm a buscar a Jesús.

Jesús, el pan de vida

25 Cuando lo encontraron al otro lado del lago, le preguntaron:

—Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

26 —Ciertamente les aseguro que ustedes me buscan, no porque han visto señales sino porque comieron pan hasta llenarse. **27** Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación.

28 —¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige? —le preguntaron.

29 —Ésta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió —les respondió Jesús.

30 —¿Y qué señal harás para que la veamos y te creamos? ¿Qué puedes hacer? —insistieron ellos—. **31** Nuestros antepasados comieron el maná en el

desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer.”³⁶⁹

32 —Ciertamente les aseguro que no fue Moisés el que les dio a ustedes el pan del cielo —afirmó Jesús—. El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre. **33** El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

34 —Señor —le pidieron—, danos siempre ese pan.

35 —Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed. **36** Pero como ya les dije, a pesar de que ustedes me han visto, no creen. **37** Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo. **38** Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió. **39** Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. **40** Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

41 Entonces los judíos comenzaron a murmurar contra él, porque dijo: «Yo soy el pan que bajó del cielo.» **42** Y se decían: «¿Acaso no es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que sale diciendo: “Yo bajé del cielo”?»

43 —Dejen de murmurar —replicó Jesús—. **44** Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final. **45** En los profetas está escrito: “A todos los instruirá Dios.”³⁷⁰ En efecto, todo el que escucha al Padre y aprende de él, viene a mí. **46** Al Padre nadie lo ha visto, excepto el que viene de Dios; sólo él ha visto al Padre. **47** Ciertamente les aseguro que el que cree tiene vida eterna. **48** Yo soy el pan de vida. **49** Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y sin embargo murieron. **50** Pero éste es el pan que baja del cielo; el que come de él, no muere. **51** Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva.

52 Los judíos comenzaron a disputar acaloradamente entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

53 —Ciertamente les aseguro —afirmó Jesús— que si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. **54** El que come³⁷¹ mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. **55** Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. **57** Así

como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de mí, vivirá por mí. **58** Éste es el pan que bajó del cielo. Los antepasados de ustedes comieron maná y murieron, pero el que come de este pan vivirá para siempre.

59 Todo esto lo dijo Jesús mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

Muchos discípulos abandonan a Jesús

60 Al escucharlo, muchos de sus discípulos exclamaron: «Esta enseñanza es muy difícil; ¿quién puede aceptarla?»

61 Jesús, muy consciente de que sus discípulos murmuraban por lo que había dicho, les reprochó:

—¿Esto les causa *tropiezo? **62** ¿Qué tal si vieran al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? **63** El Espíritu da vida; la *carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida. **64** Sin embargo, hay algunos

de ustedes que no creen.

Es que Jesús conocía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que iba a traicionarlo. Así que añadió:

65 —Por esto les dije que nadie puede venir a mí, a menos que se lo haya concedido el Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él. Así que Jesús les preguntó a los doce:

67 —¿También ustedes quieren marcharse?

68 —Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. **69** Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.**372**

70 —¿No los he escogido yo a ustedes doce? —repuso Jesús—. No obstante, uno de ustedes es un diablo.

71 Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, que iba a traicionarlo.

367 6:7 *el salario de ocho meses. Lit. doscientos *denarios.*

368 6:19 *cinco o seis kilómetros. Lit. veinticinco o treinta *estadios.*

369 6:31 Éx 16:4; Neh 9:15; Sal 78:24,25

370 6:45 Is 54:13

371 6:54 *come. Lit. masca, o casca.*

Capítulo 7

[índice](#)

Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos

1 Algún tiempo después, Jesús andaba por Galilea. No tenía ningún interés en ir a Judea, porque allí los judíos buscaban la oportunidad para matarlo.

2 Faltaba poco tiempo para la fiesta judía de los Tabernáculos,**373** **3** así que los hermanos de Jesús le dijeron:

—Deberías salir de aquí e ir a Judea, para que tus discípulos vean las obras que realizas, **4** porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca.

5 Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él. **6** Por eso Jesús les dijo:

—Para ustedes cualquier tiempo es bueno, pero el tiempo mío aún no ha llegado. **7** El mundo no tiene motivos para aborrecerlos; a mí, sin embargo, me aborrece porque yo testifico que sus obras son malas. **8** Suban ustedes a la fiesta. Yo no voy todavía**374** a esta fiesta porque mi tiempo aún no ha llegado.

9 Dicho esto, se quedó en Galilea. **10** Sin embargo, después de que sus hermanos se fueron a la fiesta, fue también él, no públicamente sino en secreto.

11 Por eso las autoridades judías lo buscaban durante la fiesta, y decían: «¿Dónde se habrá metido?»

12 Entre la multitud corrían muchos rumores acerca de él. Unos decían: «Es una buena persona.» Otros alegaban: «No, lo que pasa es que engaña a la gente.» **13** Sin embargo, por temor a los judíos nadie hablaba de él abiertamente.

Jesús enseña en la fiesta

14 Jesús esperó hasta la mitad de la fiesta para subir al *templo y comenzar a enseñar. **15** Los judíos se admiraban y decían: «¿De dónde sacó éste tantos conocimientos sin haber estudiado?»

16 —Mi enseñanza no es mía —replicó Jesús— sino del que me envió. **17** El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. **18** El que habla por cuenta propia busca su vanagloria; en cambio, el que busca glorificar al que lo envió es

una persona íntegra y sin doblez. **19** ¿No les ha dado Moisés la ley a ustedes? Sin embargo, ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué tratan entonces de matarme?

20 —Estás endemoniado —contestó la multitud—. ¿Quién quiere matarte?

21 —Hice un milagro y todos ustedes han quedado asombrados. **22** Por eso Moisés les dio la circuncisión, que en realidad no proviene de Moisés sino de los patriarcas, y aun en *sábado la practican. **23** Ahora bien, si para cumplir la ley de Moisés circuncidan a un varón incluso en sábado, ¿por qué se enfurecen conmigo si en sábado lo sano por completo? **24** No juzguen por las apariencias; juzguen con justicia.

¿Es éste el Cristo?

25 Algunos de los que vivían en Jerusalén comentaban: «¿No es éste al que quieren matar? **26** Ahí está, hablando abiertamente, y nadie le dice nada. ¿Será que las autoridades se han convencido de que es el *Cristo? **27** Nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo nadie sabrá su procedencia.»

28 Por eso Jesús, que seguía enseñando en el *templo, exclamó: —¡Con que ustedes me conocen y saben de dónde vengo! No he venido por mi propia cuenta, sino que me envió uno que es digno de confianza. Ustedes no lo conocen, **29** pero yo sí lo conozco porque vengo de parte suya, y él mismo me ha enviado.

30 Entonces quisieron arrestarlo, pero nadie le echó mano porque aún no había llegado su hora. **31** Con todo, muchos de entre la multitud creyeron en él y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿acaso va a hacer más señales que este hombre?»

32 Los *fariseos oyeron a la multitud que murmuraba estas cosas acerca de él, y junto con los jefes de los sacerdotes mandaron unos guardias del templo para arrestarlo.

33 —Voy a estar con ustedes un poco más de tiempo —afirmó Jesús—, y luego volveré al que me envió. **34** Me buscarán, pero no me encontrarán, porque adonde yo esté no podrán ustedes llegar.

35 «¿Y éste a dónde piensa irse que no podamos encontrarlo? —comentaban entre sí los judíos—. ¿Será que piensa ir a nuestra gente dispersa entre las naciones,**375** para enseñar a los *griegos? **36** ¿Qué quiso decir con eso de que “me buscarán, pero no me encontrarán”, y “adonde yo esté no podrán

ustedes llegar”?»

Jesús en el último día de la fiesta

37 En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó:

—¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! **38** De aquel que cree en mí, como dice **376** la Escritura, brotarán ríos de agua viva.

39 Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía.

40 Al oír sus palabras, algunos de entre la multitud decían: «Verdaderamente éste es el profeta.» **41** Otros afirmaban: «¡Es el *Cristo!» Pero otros objetaban: «¿Cómo puede el Cristo venir de Galilea? **42** ¿Acaso no dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David, y de Belén, el pueblo de donde era David?» **43** Por causa de Jesús la gente estaba dividida. **44** Algunos querían arrestarlo, pero nadie le puso las manos encima.

Incredulidad de los dirigentes judíos

45 Los guardias del *templo volvieron a los jefes de los sacerdotes y a los *fariseos, quienes los interrogaron:

—¿Se puede saber por qué no lo han traído?

46 —¡Nunca nadie ha hablado como ese hombre! —declararon los guardias.

47 —¿Así que también ustedes se han dejado engañar? —replicaron los fariseos—. **48** ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos? **49** ¡No! Pero esta gente, que no sabe nada de la ley, está bajo maldición.

50 Nicodemo, que era uno de ellos y que antes había ido a ver a Jesús, les interpelló:

51 —¿Acaso nuestra ley condena a un hombre sin antes escucharlo y averiguar lo que hace?

52 —¿No eres tú también de Galilea? —protestaron—. Investiga y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta. **377**

53 Entonces todos se fueron a casa.

373 7:2 *los Tabernáculos. Alt. las *Enramadas.*

374 **7:8** Var. no incluye: *todavía*.

375 **7:35** *nuestra ... naciones*. Lit. *la diáspora de los griegos*.

376 **7:37-38** *que venga ... como dice*. Alt. *que venga a mí! ¡Y que beba 38 el que cree en mí! De él, como dice*.

377 **7:52** Los mss. más antiguos y otros testimonios de la antigüedad no incluyen Jn 7:53–8:11. En algunos códices y versiones que contienen el relato de la adúltera, esta sección aparece en diferentes lugares; por ejemplo, después de 7:44, o al final de este evangelio, o después de Lc 21:38.

Capítulo 8

[índice](#)

La mujer sorprendida en adulterio

1 Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. **2** Al amanecer se presentó de nuevo en el *templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles.

3 Los *maestros de la ley y los *fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo **4** le dijeron a Jesús: —Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. **5** En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?

6 Con esta pregunta le estaban tendiendo una *trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. **7** Y como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo: —Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

8 E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. **9** Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. **10** Entonces él se incorporó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están?**378** ¿Ya nadie te condena?

11 —Nadie, Señor.

—Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar.

Validez del testimonio de Jesús

12 Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo:

—Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13 —Tú te presentas como tu propio testigo —alegaron los *fariseos—, así que tu testimonio no es válido.

14 —Aunque yo sea mi propio testigo —repuso Jesús—, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. **15** Ustedes juzgan según criterios *humanos; yo, en cambio, no juzgo a nadie. **16** Y si lo hago, mis juicios son válidos porque no los emito por mi cuenta sino en unión con el Padre que me envió. **17** En la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido. **18** Uno de mis testigos soy yo mismo, y el Padre que me envió también da testimonio de mí.

19 —¿Dónde está tu padre?

—Si supieran quién soy yo, sabrían también quién es mi Padre.

20 Estas palabras las dijo Jesús en el lugar donde se depositaban las ofrendas, mientras enseñaba en el *templo. Pero nadie le echó mano porque aún no había llegado su tiempo.

Yo no soy de este mundo

21 De nuevo Jesús les dijo:

—Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero en su pecado morirán. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir.

22 Comentaban, por tanto, los judíos: «¿Acaso piensa suicidarse? ¿Será por eso que dice: “Adonde yo voy, ustedes no pueden ir”?»

23 —Ustedes son de aquí abajo —continuó Jesús—; yo soy de allá arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo. **24** Por eso les he dicho que morirán en sus pecados, pues si no creen que yo soy el que afirmo ser,³⁷⁹ en sus pecados morirán.

25 —¿Quién eres tú? —le preguntaron.

—En primer lugar, ¿qué tengo que explicarles?³⁸⁰ —contestó Jesús—.

26 Son muchas las cosas que tengo que decir y juzgar de ustedes. Pero el que me envió es veraz, y lo que le he oído decir es lo mismo que le repito al mundo.

27 Ellos no entendieron que les hablaba de su Padre. **28** Por eso Jesús añadió:

—Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán ustedes que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado. **29** El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada.

30 Mientras aún hablaba, muchos creyeron en él.

Los hijos de Abraham

31 Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo:

—Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos;

32 y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

33 —Nosotros somos descendientes de Abraham —le contestaron—, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir que seremos liberados?

34 —Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado —respondió Jesús—. **35** Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre. **36** Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres. **37** Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham. Sin embargo, procuran matarme porque no está en sus planes aceptar mi palabra. **38** Yo hablo de lo que he visto en presencia del Padre; así también ustedes, hagan lo que del Padre han escuchado.

39 —Nuestro padre es Abraham —replicaron.

—Si fueran hijos de Abraham, harían lo mismo que él hizo. **40** Ustedes, en cambio, quieren matarme, ¡a mí, que les he expuesto la verdad que he recibido de parte de Dios! Abraham jamás haría tal cosa. **41** Las obras de ustedes son como las de su padre.

—Nosotros no somos hijos nacidos de prostitución —le reclamaron—. Un solo Padre tenemos, y es Dios mismo.

Los hijos del diablo

42 —Si Dios fuera su Padre —les contestó Jesús—, ustedes me amarían, porque yo he venido de Dios y aquí me tienen. No he venido por mi propia cuenta, sino que él me envió. **43** ¿Por qué no entienden mi modo de hablar? Porque no pueden aceptar mi palabra. **44** Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira! **45** Y

sin embargo a mí, que les digo la verdad, no me creen. **46** ¿Quién de ustedes me puede probar que soy culpable de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen? **47** El que es de Dios escucha lo que Dios dice. Pero ustedes no escuchan, porque no son de Dios.

Declaración de Jesús acerca de sí mismo

48 —¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano, y que estás endemoniado? —replicaron los judíos.

49 —No estoy poseído por ningún demonio —contestó Jesús—. Tan sólo honro a mi Padre; pero ustedes me deshonran a mí. **50** Yo no busco mi propia gloria; pero hay uno que la busca, y él es el juez. **51** Ciertamente les aseguro que el que cumple mi palabra, nunca morirá.

52 —¡Ahora estamos convencidos de que estás endemoniado! —exclamaron los judíos—. Abraham murió, y también los profetas, pero tú sales diciendo que si alguno guarda tu palabra, nunca morirá. **53** ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham? Él murió, y también murieron los profetas. ¿Quién te crees tú?

54 —Si yo me glorifico a mí mismo —les respondió Jesús—, mi gloria no significa nada. Pero quien me glorifica es mi Padre, el que ustedes dicen que es su Dios, **55** aunque no lo conocen. Yo, en cambio, sí lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes; pero lo conozco y cumplo su palabra. **56** Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró.

57 —Ni a los cincuenta años llegas —le dijeron los judíos—, ¿y has visto a Abraham?

58 —Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!

59 Entonces los judíos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió inadvertido del templo.**381**

378 8:10 ¿dónde están? Var. ¿dónde están los que te acusaban?

379 8:24 el que afirmo ser. Alt. aquél; también en v. 28.

380 8:25 En primer ... explicarles? Alt. Lo que desde el principio he venido diciéndoles.

381 8:59 templo. Var. templo atravesando por en medio de ellos, y así se fue.

Jesús sana a un ciego de nacimiento

1 A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. **2** Y sus discípulos le preguntaron:

—Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

3 —Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. **4** Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. **5** Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo.

6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, diciéndole:

7 —Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado).

El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía.

8 Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es éste el que se sienta a mendigar?» **9** Unos aseguraban: «Sí, es él.» Otros decían: «No es él, sino que se le parece.» Pero él insistía: «Soy yo.»

10 —¿Cómo entonces se te han abierto los ojos? —le preguntaron.

11 —Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de barro, me lo untó en los ojos y me dijo: “Ve y lávate en Siloé.” Así que fui, me lavé, y entonces pude ver.

12 —¿Y dónde está ese hombre? —le preguntaron.

—No lo sé —respondió.

Las autoridades investigan la sanidad del ciego

13 Llevaron ante los *fariseos al que había sido ciego. **14** Era *sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos al ciego. **15** Por eso los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había recibido la vista.

—Me untó barro en los ojos, me lavé, y ahora veo —respondió.

16 Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado.» Otros objetaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales?» Y había desacuerdo entre ellos.

17 Por eso interrogaron de nuevo al ciego:

—¿Y qué opinas tú de él? Fue a ti a quien te abrió los ojos.

—Yo digo que es profeta —contestó.

18 Pero los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y que ahora viera, y hasta llamaron a sus padres **19** y les preguntaron:

—¿Es éste su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

20 —Sabemos que éste es nuestro hijo —contestaron los padres—, y sabemos también que nació ciego. **21** Lo que no sabemos es cómo ahora puede ver, ni quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo.

22 Sus padres contestaron así por miedo a los judíos, pues ya éstos habían convenido que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el *Cristo. **23** Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.»

24 Por segunda vez llamaron los judíos al que había sido ciego, y le dijeron: —Júralo por Dios.**382** A nosotros nos consta que ese hombre es *pecador.

25 —Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre—. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.

26 Pero ellos le insistieron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 —Ya les dije y no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo?

¿Es que también ustedes quieren hacerse sus discípulos?

28 Entonces lo insultaron y le dijeron:

—¡Discípulo de ése lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés!

29 Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de éste no sabemos ni de dónde salió.

30 —¡Allí está lo sorprendente! —respondió el hombre—: que ustedes no sepan de dónde salió, y que a mí me haya abierto los ojos. **31** Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a los piadosos y a quienes hacen su voluntad. **32** Jamás se ha sabido que alguien le haya abierto los ojos a uno que nació ciego. **33** Si este hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.

34 Ellos replicaron:

—Tú, que naciste sumido en pecado, ¿vas a darnos lecciones?

Y lo expulsaron.

La ceguera espiritual

35 Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre, y al encontrarlo le preguntó:

—¿Crees en el Hijo del hombre?

36 —¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él.

37 —Pues ya lo has visto —le contestó Jesús—; es el que está hablando contigo.

38 —Creo, Señor —declaró el hombre.

Y, postrándose, lo adoró.

39 Entonces Jesús dijo:

—Yo he venido a este mundo para juzgarlo, para que los ciegos vean, y los que ven se queden ciegos.

40 Algunos fariseos que estaban con él, al oírlo hablar así, le preguntaron:

—¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos?

41 Jesús les contestó:

—Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero como afirman que ven, su pecado permanece.

382 9:24 *Júralo por Dios. Lit. Da gloria a Dios; véase Jos 7:19.*

Capítulo 10

[índice](#)

Jesús, el buen pastor

1 »Ciertamente les aseguro que el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que trepa y se mete por otro lado, es un ladrón y un bandido. **2** El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. **3** El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil.

4 Cuando ya ha sacado a todas las que son suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. **5** Pero a un desconocido jamás lo siguen; más bien, huyen de él porque no reconocen voces extrañas.

6 Jesús les puso este ejemplo, pero ellos no captaron el sentido de sus palabras. **7** Por eso volvió a decirles: «Ciertamente les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. **8** Todos los que vinieron antes de mí eran unos ladrones y unos bandidos, pero las ovejas no les hicieron caso. **9** Yo soy la puerta; el que

entre por esta puerta, que soy yo, será salvo.³⁸³ Se moverá con entera libertad,³⁸⁴ y hallará pastos. **10** El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

11 »Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su *vida por las ovejas. **12** El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. **13** Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas.

14 »Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, **15** así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas. **16** Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

17 Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla.

18 Nadie me la arrebatara, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Éste es el mandamiento que recibí de mi Padre.»

19 De nuevo las palabras de Jesús fueron motivo de disensión entre los judíos. **20** Muchos de ellos decían: «Está endemoniado y loco de remate. ¿Para qué hacerle caso?» **21** Pero otros opinaban: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrirles los ojos a los ciegos?»

Jesús y la fiesta de la Dedicación

22 Por esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación.³⁸⁵ Era invierno, **23** y Jesús andaba en el *templo, por el pórtico de Salomón.

24 Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron:

—¿Hasta cuándo vas a tenernos en suspenso? Si tú eres el *Cristo, dínoslo con franqueza.

25 —Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que me acreditan, **26** pero ustedes no creen porque no son de mi rebaño. **27** Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. **28** Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. **29** Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos;³⁸⁶ y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. **30** El Padre y yo somos uno.

31 Una vez más los judíos tomaron piedras para arrojárselas, **32** pero Jesús

les dijo:

—Yo les he mostrado muchas obras irreprochables que proceden del Padre. ¿Por cuál de ellas me quieren apedrear?

33 —No te apedreamos por ninguna de ellas sino por *blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios.

34 —¿Y acaso —respondió Jesús— no está escrito en su ley: “Yo he dicho que ustedes son dioses”? **387 35** Si Dios llamó “dioses” a aquellos para quienes vino la palabra (y la Escritura no puede ser quebrantada), **36** ¿por qué acusan de blasfemia a quien el Padre apartó para sí y envió al mundo? ¿Tan sólo porque dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”? **37** Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. **38** Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre.

39 Nuevamente intentaron arrestarlo, pero él se les escapó de las manos.

40 Volvió Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado bautizando antes; y allí se quedó. **41** Mucha gente acudía a él, y decía: «Aunque Juan nunca hizo ninguna señal milagrosa, todo lo que dijo acerca de este hombre era verdad.» **42** Y muchos en aquel lugar creyeron en Jesús.

383 10:9 *será salvo. Alt. se mantendrá seguro.*

384 10:9 *Se moverá ... libertad. Lit. Entrará y saldrá.*

385 10:22 Es decir, Hanukkah.

386 10:29 *Mi Padre ... todos. Var. Lo que mi Padre me ha dado es más grande que todo.*

387 10:34 Sal 82:6

Capítulo 11

índice

Muerte de Lázaro

1 Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y Marta, sus hermanas. **2** María era la misma que ungió con perfume al Señor, y le secó los pies con sus cabellos. **3** Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: «Señor, tu amigo querido está enfermo.»

4 Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea

glorificado.»

5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. **6** A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba.

7 Después dijo a sus discípulos:

—Volvamos a Judea.

8 —Rabí —objetaron ellos—, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y todavía quieres volver allá?

9 —¿Acaso el día no tiene doce horas? —respondió Jesús—. El que anda de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo. **10** Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz.

11 Dicho esto, añadió:

—Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

12 —Señor —respondieron sus discípulos—, si duerme, es que va a recuperarse.

13 Jesús les hablaba de la muerte de Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural. **14** Por eso les dijo claramente:

—Lázaro ha muerto, **15** y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos a verlo.

16 Entonces Tomás, apodado el Gemelo,³⁸⁸ dijo a los otros discípulos:

—Vayamos también nosotros, para morir con él.

Jesús consuela a las hermanas de Lázaro

17 A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. **18** Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros³⁸⁹ de distancia, **19** y muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María, a darles el pésame por la muerte de su hermano. **20** Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa.

21 —Señor —le dijo Marta a Jesús—, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. **22** Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

23 —Tu hermano resucitará —le dijo Jesús.

24 —Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final —respondió Marta.

25 Entonces Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera;

26 y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?

27 —Sí, Señor; yo creo que tú eres el *Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

28 Dicho esto, Marta regresó a la casa y, llamando a su hermana María, le dijo en privado:

—El Maestro está aquí y te llama.

29 Cuando María oyó esto, se levantó rápidamente y fue a su encuentro.

30 Jesús aún no había entrado en el pueblo, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. **31** Los judíos que habían estado con María en la casa, dándole el pésame, al ver que se había levantado y había salido de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar.

32 Cuando María llegó adonde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

33 Al ver llorar a María y a los judíos que la habían acompañado, Jesús se turbó y se conmovió profundamente.

34 —¿Dónde lo han puesto? —preguntó.

—Ven a verlo, Señor —le respondieron.

35 Jesús lloró.

36 —¡Miren cuánto lo quería! —dijeron los judíos.

37 Pero algunos de ellos comentaban:

—Éste, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?

Jesús resucita a Lázaro

38 Conmovido una vez más, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra.

39 —Quiten la piedra —ordenó Jesús.

Marta, la hermana del difunto, objetó:

—Señor, ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.

40 —¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios? —le contestó Jesús.

41 Entonces quitaron la piedra. Jesús, alzando la vista, dijo:

—Padre, te doy gracias porque me has escuchado. **42** Ya sabía yo que siempre me escuchas, pero lo dije por la gente que está aquí presente, para que crean que tú me enviaste.

43 Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Lázaro, sal fuera!

44 El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario.

—Quítenle las vendas y dejen que se vaya —les dijo Jesús.

La conspiración para matar a Jesús

45 Muchos de los judíos que habían ido a ver a María y que habían presenciado lo hecho por Jesús, creyeron en él. **46** Pero algunos de ellos fueron a ver a los *fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. **47** Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos convocaron a una reunión del *Consejo.

—¿Qué vamos a hacer? —dijeron—. Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. **48** Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, y vendrán los romanos y acabarán con nuestro lugar sagrado, e incluso con nuestra nación.

49 Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era el sumo sacerdote, les dijo:

—¡Ustedes no saben nada en absoluto! **50** No entienden que les conviene más que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación.

51 Pero esto no lo dijo por su propia cuenta sino que, como era sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús moriría por la nación judía, **52** y no sólo por esa nación sino también por los hijos de Dios que estaban dispersos, para congregarlos y unificarlos. **53** Así que desde ese día convinieron en quitarle la vida.

54 Por eso Jesús ya no andaba en público entre los judíos. Se retiró más bien a una región cercana al desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde se quedó con sus discípulos.

55 Faltaba poco para la Pascua judía, así que muchos subieron del campo a Jerusalén para su *purificación ceremonial antes de la Pascua. **56** Andaban buscando a Jesús, y mientras estaban en el *templo comentaban entre sí:

«¿Qué les parece? ¿Acaso no vendrá a la fiesta?» **57** Por su parte, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado la orden de que si alguien llegaba a saber dónde estaba Jesús, debía denunciarlo para que lo arrestaran.

388 11:16 apodado el Gemelo. Lit. llamado Dídimos.

389 11:18 tres kilómetros. Lit. quince *estadios.

Capítulo 12

índice

María unge a Jesús en Betania

1 Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había *resucitado. **2** Allí se dio una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. **3** María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús, secándoselos luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

4 Judas Iscariote, que era uno de sus discípulos y que más tarde lo traicionaría, objetó:

5 —¿Por qué no se vendió este perfume, que vale muchísimo dinero,**390** para dárselo a los pobres?

6 Dijo esto, no porque se interesara por los pobres sino porque era un ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero, acostumbraba robarse lo que echaban en ella.

7 —Déjala en paz —respondió Jesús—. Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi sepultura.**391** **8** A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

9 Mientras tanto, muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba allí, y fueron a ver no sólo a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. **10** Entonces los jefes de los sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, **11** pues por su causa muchos se apartaban de los judíos y creían en Jesús.

La entrada triunfal

12:12-15 – Mt 21:4-9; Mr 11:7-10; Lc 19:35-38

12 Al día siguiente muchos de los que habían ido a la fiesta se enteraron de que Jesús se dirigía a Jerusalén; **13** tomaron ramas de palma y salieron a recibirlo, gritando a voz en cuello:

—¡Hosanna!

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!**392**

—¡Bendito el Rey de Israel!

14 Jesús encontró un burrito y se montó en él, como dice la Escritura:

15 «No temas, oh hija de Sión;

mira, que aquí viene tu rey,

montado sobre un burrito.»**393**

16 Al principio, sus discípulos no entendieron lo que sucedía. Sólo después de que Jesús fue glorificado se dieron cuenta de que se había cumplido en él lo que de él ya estaba escrito.

17 La gente que había estado con Jesús cuando él llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, seguía difundiendo la noticia.

18 Muchos que se habían enterado de la señal realizada por Jesús salían a su

encuentro. **19** Por eso los *fariseos comentaban entre sí: «Como pueden ver, así no vamos a lograr nada. ¡Miren cómo lo sigue todo el mundo!»

Jesús predice su muerte

20 Entre los que habían subido a adorar en la fiesta había algunos *griegos.

21 Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron: —Señor, queremos ver a Jesús.

22 Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos fueron a decírselo a Jesús.

23 —Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado —les contestó Jesús—. **24** Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. **25** El que se apega a su *vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. **26** Quien quiera servirme, debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

27 »Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: “Padre, sálvame de esta hora difícil”? ¡Si precisamente para afrontarla he venido!

28 ¡Padre, glorifica tu nombre!

Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo.» **29** La multitud que estaba allí, y que oyó la voz, decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.

30 —Esa voz no vino por mí sino por ustedes —dijo Jesús—. **31** El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado.

32 Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

33 Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir.

34 —De la ley hemos sabido —le respondió la gente— que el *Cristo

permanecerá para siempre; ¿cómo, pues, dices que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35 —Ustedes van a tener la luz sólo un poco más de tiempo —les dijo Jesús—. Caminen mientras tienen la luz, antes de que los envuelvan las tinieblas. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va. **36** Mientras tienen la luz, crean en ella, para que sean hijos de la luz. Cuando terminó de hablar, Jesús se fue y se escondió de ellos.

Los judíos siguen en su incredulidad

37 A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales en presencia de ellos, todavía no creían en él. **38** Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías:

«Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje,
y a quién se le ha revelado el poder del Señor?»**394**

39 Por eso no podían creer, pues también había dicho Isaías:

40 «Les ha cegado los ojos y endurecido el corazón, para que no vean con los ojos, ni entiendan con el corazón ni se conviertan; y yo los sane.»**395**

41 Esto lo dijo Isaías porque vio la gloria de Jesús y habló de él.

42 Sin embargo, muchos de ellos, incluso de entre los jefes, creyeron en él, pero no lo confesaban porque temían que los *fariseos los expulsaran de la sinagoga. **43** Preferían recibir honores de los hombres más que de parte de Dios.

44 «El que cree en mí —clamó Jesús con voz fuerte—, cree no sólo en mí sino en el que me envió. **45** Y el que me ve a mí, ve al que me envió. **46** Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas.

47 »Si alguno escucha mis palabras, pero no las obedece, no seré yo quien lo juzgue; pues no vine a juzgar al mundo sino a salvarlo. **48** El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final. **49** Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. **50** Y sé muy bien que su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir.»

390 12:5 *perfume ... dinero. Lit. perfume por trescientos *denarios.*

391 12:7 *Jesús—. Ella ... sepultura. Var. Jesús— para que guarde ((es decir, se acuerde de)) esto el día de mi sepultura.*

392 **12:13** Sal 118:25,26

393 **12:15** Zac 9:9

394 **12:38** Is 53:1

395 **12:40** Is 6:10

Capítulo 13

[índice](#)

Jesús les lava los pies a sus discípulos

1 Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.**396**

2 Llegó la hora de la cena. El diablo ya había incitado a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que traicionara a Jesús. **3** Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía; **4** así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura.

5 Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

6 Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo:

—¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?

7 —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde.

8 —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!

—Si no te los lavo,**397** no tendrás parte conmigo.

9 —Entonces, Señor, ¡no sólo los pies sino también las manos y la cabeza!

10 —El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies —le contestó Jesús—; pues ya todo su cuerpo está limpio. Y ustedes ya están limpios, aunque no todos.

11 Jesús sabía quién lo iba a traicionar, y por eso dijo que no todos estaban limpios.

12 Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar. Entonces les dijo:

—¿Entienden lo que he hecho con ustedes? **13** Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. **14** Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros.

15 Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con

ustedes. **16** Ciertamente les aseguro que ningún *siervo es más que su amo, y ningún mensajero es más que el que lo envió. **17** ¿Entienden esto? *Dichosos serán si lo ponen en práctica.

Jesús predice la traición de Judas

18 »No me refiero a todos ustedes; yo sé a quiénes he escogido. Pero esto es para que se cumpla la Escritura: “El que comparte el pan conmigo me ha puesto la zancadilla.”³⁹⁸

19 »Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda crean que yo soy. **20** Ciertamente les aseguro que el que recibe al que yo envío me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me envió.

21 Dicho esto, Jesús se angustió profundamente y declaró:

—Ciertamente les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

22 Los discípulos se miraban unos a otros sin saber a cuál de ellos se refería.

23 Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús amaba, estaba a su lado. **24** Simón Pedro le hizo señas a ese discípulo y le dijo:

—Pregúntale a quién se refiere.

25 —Señor, ¿quién es? —preguntó él, reclinándose sobre Jesús.

26 —Aquel a quien yo le dé este pedazo de pan que voy a mojar en el plato —le contestó Jesús.

Acto seguido, mojó el pedazo de pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. **27** Tan pronto como Judas tomó el pan, Satanás entró en él.

—Lo que vas a hacer, hazlo pronto —le dijo Jesús.

28 Ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo eso Jesús.

29 Como Judas era el encargado del dinero, algunos pensaron que Jesús le estaba diciendo que comprara lo necesario para la fiesta, o que diera algo a los pobres. **30** En cuanto Judas tomó el pan, salió de allí. Ya era de noche.

Jesús predice la negación de Pedro

31 Cuando Judas hubo salido, Jesús dijo:

—Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. **32** Si Dios es glorificado en él,³⁹⁹ Dios glorificará al Hijo en sí mismo, y lo hará muy pronto.

33 »Mis queridos hijos, poco tiempo me queda para estar con ustedes. Me buscarán, y lo que antes les dije a los judíos, ahora se lo digo a ustedes: Adonde yo voy, ustedes no pueden ir.

34 »Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros.

35 De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.

36 —¿Y a dónde vas, Señor? —preguntó Simón Pedro.

—Adonde yo voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás más tarde.

37 —Señor —insistió Pedro—, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Por ti daré hasta la *vida.

38 —¿Tú darás la vida por mí? ¡De veras te aseguro que antes de que cante el gallo, me negarás tres veces!

396 13:1 *hasta el fin. Alt. hasta lo sumo.*

397 13:8 *te los lavo. Lit. te lavo.*

398 13:18 Sal 41:9

399 13:32 Var. no incluye: *Si Dios es glorificado en él.*

Capítulo 14

[índice](#)

Jesús consuela a sus discípulos

1 »No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí.**400 2** En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. **3** Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. **4** Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy.

Jesús, el camino al Padre

5 Dijo entonces Tomás:

—Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?

6 —Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. **7** Si ustedes realmente me conocieran, conocerían**401** también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto.

8 —Señor —dijo Felipe—, muéstranos al Padre y con eso nos basta.

9 —¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme:

“Muéstranos al Padre”? **10** ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras. **11** Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos créanme por las obras mismas. **12** Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. **13** Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. **14** Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.

Jesús promete el Espíritu Santo

15 »Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. **16** Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro *Consolador para que los acompañe siempre: **17** el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará **402** en ustedes. **18** No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes. **19** Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán. **20** En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes. **21** ¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.

22 Judas (no el Iscariote) le dijo:

—¿Por qué, Señor, estás dispuesto a manifestarte a nosotros, y no al mundo?

23 Le contestó Jesús:

—El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra vivienda en él. **24** El que no me ama, no obedece mis palabras. Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías sino del Padre, que me envió.

25 »Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. **26** Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. **27** La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.

28 »Ya me han oído decirles: “Me voy, pero vuelvo a ustedes.” Si me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, porque el Padre es más grande que yo. **29** Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda,

crean. **30** Ya no hablaré más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún dominio sobre mí, **31** pero el mundo tiene que saber que amo al Padre, y que hago exactamente lo que él me ha ordenado que haga. »¡Levántense, vámonos de aquí!

400 14:1 *Confíen ... en mí. Alt. Ustedes confían en Dios; confíen también en mí.*

401 14:7 *me conocieran, conocerían. Var. me han conocido, conocerán.*

402 14:17 *estará. Var. Está.*

Capítulo 15

[índice](#)

Jesús, la vid verdadera

1 »Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. **2** Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda**403** para que dé más fruto todavía. **3** Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. **4** Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

5 »Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. **6** El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. **7** Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. **8** Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.

9 »Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. **10** Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. **11** Les he dicho esto para que tengan mi

alegría y así su alegría sea completa. **12** Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. **13** Nadie tiene amor más grande que el dar la *vida por sus amigos. **14** Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. **15** Ya no los llamo *siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. **16** No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. **17** Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.

Jesús y sus discípulos aborrecidos por el mundo

18 »Si el mundo los aborrece, tengan presente que antes que a ustedes, me aborreció a mí. **19** Si fueran del mundo, el mundo los querría como a los suyos. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece. **20** Recuerden lo que les dije: “Ningún *siervo es más que su amo.”⁴⁰⁴ Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán. Si han obedecido mis enseñanzas, también obedecerán las de ustedes. **21** Los tratarán así por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. **22** Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no serían culpables de pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado. **23** El que me aborrece a mí, también aborrece a mi Padre. **24** Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro antes ha realizado, no serían culpables de pecado. Pero ahora las han visto, y sin embargo a mí y a mi Padre nos han aborrecido.

25 Pero esto sucede para que se cumpla lo que está escrito en la ley de ellos: “Me odiaron sin motivo.”⁴⁰⁵

26 »Cuando venga el *Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. **27** Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio.

⁴⁰³ **15:2** *poda*. Alt. *Limpia*.

⁴⁰⁴ **15:20** Jn 13:16

⁴⁰⁵ **15:25** Sal 35:19; 69:4

Capítulo 16

[índice](#)

1 »Todo esto les he dicho para que no flaquee su fe. **2** Los expulsarán de las sinagogas; y hasta viene el día en que cualquiera que los mate pensará que le está prestando un servicio a Dios. **3** Actuarán de este modo porque no nos han conocido ni al Padre ni a mí. **4** Y les digo esto para que cuando llegue ese día se acuerden de que ya se lo había advertido. Sin embargo, no les dije esto al principio porque yo estaba con ustedes.

La obra del Espíritu Santo

5 »Ahora vuelvo al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?” **6** Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho. **7** Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el *Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. **8** Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error⁴⁰⁶ en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; **9** en cuanto al pecado, porque no creen en mí; **10** en cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya no podrán verme; **11** y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.

12 »Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. **13** Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. **14** Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. **15** Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.

16 »Dentro de poco ya no me verán; pero un poco después volverán a verme.

La despedida de Jesús

17 Algunos de sus discípulos comentaban entre sí:

«¿Qué quiere decir con eso de que “dentro de poco ya no me verán”, y ün poco después volverán a verme”, y “porque voy al Padre”?» **18** E insistían: «¿Qué quiere decir con eso de “dentro de poco”? No sabemos de qué habla.»

19 Jesús se dio cuenta de que querían hacerle preguntas acerca de esto, así que les dijo:

—¿Se están preguntando qué quise decir cuando dije: “Dentro de poco ya no me verán”, y ¿un poco después volverán a verme”? **20** Ciertamente les aseguro que ustedes llorarán de dolor, mientras que el mundo se alegrará. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. **21** La mujer que está por dar a luz siente dolores porque ha llegado su momento, pero en cuanto nace la criatura se olvida de su angustia por la alegría de haber traído al mundo un nuevo ser. **22** Lo mismo les pasa a ustedes: Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán, y nadie les va a quitar esa alegría. **23** En aquel día ya no me preguntarán nada. Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. **24** Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

25 »Les he dicho todo esto por medio de comparaciones, pero viene la hora en que ya no les hablaré así, sino que les hablaré claramente acerca de mi Padre. **26** En aquel día pedirán en mi nombre. Y no digo que voy a rogar por ustedes al Padre, **27** ya que el Padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios. **28** Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo de nuevo el mundo y vuelvo al Padre.

29 —Ahora sí estás hablando directamente, sin vueltas ni rodeos —le dijeron sus discípulos—. **30** Ya podemos ver que sabes todas las cosas, y que ni siquiera necesitas que nadie te haga preguntas. Por esto creemos que saliste de Dios.

31 —¿Hasta ahora me creen?⁴⁰⁷ —contestó Jesús—. **32** Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo. **33** Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo.

406 16:8 *convencerá ... error. Alt. pondrá en evidencia la culpa del mundo.*

407 16:31 *¿Hasta ... creen? Alt. ¿Ahora creen?*

Jesús ora por sí mismo

1 Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, **2** ya que le has conferido autoridad sobre todo *mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. **3** Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a *Jesucristo, a quien tú has enviado. **4** Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. **5** Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

Jesús ora por sus discípulos

6 »A los que me diste del mundo les he revelado quién eres.**408** Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. **7** Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, **8** porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. **9** Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. **10** Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío; y por medio de ellos he sido glorificado. **11** Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti.

»Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros. **12** Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba mediante el nombre que me diste, y ninguno se perdió sino aquel que nació para perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura.

13 »Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud. **14** Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. **15** No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. **16** Ellos no son del mundo, como

tampoco lo soy yo. **17** *Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. **18** Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo. **19** Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Jesús ora por todos los creyentes

20 »No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, **21** para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. **22** Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno:

23 yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la *perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

24 »Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

25 »Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y éstos reconocen que tú me enviaste. **26** Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.»

408 17:6 *quién eres*. Lit. *tu nombre*; también en v. 26.

Capítulo 18

índice

Arresto de Jesús

18:3-11 – Mt 26:47-56; Mr 14:43-50; Lc 22:47-53

1 Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón. Al otro lado había un huerto en el que entró con sus discípulos.

2 También Judas, el que lo traicionaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. **3** Así que Judas llegó al huerto, a la cabeza de un destacamento **409** de soldados y guardias de los jefes de los sacerdotes y de los *fariseos. Llevaban antorchas, lámparas y armas.

4 Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, les salió al encuentro.

—¿A quién buscan? —les preguntó.

5 —A Jesús de Nazaret —contestaron.

—Yo soy.

Judas, el traidor, estaba con ellos. **6** Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», dieron un paso atrás y se desplomaron.

7 —¿A quién buscan? —volvió a preguntarles Jesús.

—A Jesús de Nazaret —repitieron.

8 —Ya les dije que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que éstos se vayan.

9 Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste ninguno se perdió.»**410**

10 Simón Pedro, que tenía una espada, la desenfundó e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. (El siervo se llamaba Malco.)

11 —¡Vuelve esa espada a su funda! —le ordenó Jesús a Pedro—. ¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber?

Jesús ante Anás

18:12-13 – Mt 26:57

12 Entonces los soldados, con su comandante, y los guardias de los judíos, arrestaron a Jesús. Lo ataron **13** y lo llevaron primeramente a Anás, que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. **14** Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era preferible que muriera un solo hombre por el pueblo.

Pedro niega a Jesús

18:16-18 – Mt 26:69-70; Mr 14:66-68; Lc 22:55-57

15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Y como el otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró en el patio del sumo sacerdote con Jesús; **16** Pedro, en cambio, tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. El discípulo conocido del sumo sacerdote volvió entonces a salir, habló con la portera de turno y consiguió que Pedro entrara.

17 —¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre? —le preguntó la portera.

—No lo soy —respondió Pedro.

18 Los criados y los guardias estaban de pie alrededor de una fogata que habían hecho para calentarse, pues hacía frío. Pedro también estaba de pie con

ellos, calentándose.

Jesús ante el sumo sacerdote

18:19-24 – Mt 26:59-68; Mr 14:55-65; Lc 22:63-71

19 Mientras tanto, el sumo sacerdote interrogaba a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas.

20 —Yo he hablado abiertamente al mundo —respondió Jesús—. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el *templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. **21** ¿Por qué me interrogas a mí? ¡Interroga a los que me han oído hablar! Ellos deben saber lo que dije.

22 Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí cerca le dio una bofetada y le dijo:

—¿Así contestas al sumo sacerdote?

23 —Si he dicho algo malo —replicó Jesús—, demuéstremelo. Pero si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?

24 Entonces Anás lo envió,**411** todavía atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega de nuevo a Jesús

18:25-27 – Mt 26:71-75; Mr 14:69-72; Lc 22:58-62

25 Mientras tanto, Simón Pedro seguía de pie, calentándose.

—¿No eres tú también uno de sus discípulos? —le preguntaron.

—No lo soy —dijo Pedro, negándolo.

26 —¿Acaso no te vi en el huerto con él? —insistió uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja.

27 Pedro volvió a negarlo, y en ese instante cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

18:29-40 – Mt 27:11-18,20-23; Mr 15:2-15; Lc 23:2-3,18-25

28 Luego los judíos llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano.**412** Como ya amanecía, los judíos no entraron en el palacio, pues de hacerlo se *contaminarían ritualmente y no podrían comer la Pascua. **29** Así que Pilato salió a interrogarlos:

—¿De qué delito acusan a este hombre?

30 —Si no fuera un malhechor —respondieron—, no te lo habríamos entregado.

31 —Pues llévenselo ustedes y júzguenlo según su propia ley —les dijo

Pilato.

—Nosotros no tenemos ninguna autoridad para ejecutar a nadie —
objataron los judíos.

32 Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús había dicho, al indicar la clase de muerte que iba a sufrir.

33 Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús.

—¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó.

34 —¿Eso lo dices tú —le respondió Jesús—, o es que otros te han hablado de mí?

35 —¿Acaso soy judío? —replicó Pilato—. Han sido tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

36 —Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo.

37 —¡Así que eres rey! —le dijo Pilato.

—Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.

38 —¿Y qué es la verdad? —preguntó Pilato.

Dicho esto, salió otra vez a ver a los judíos.

—Yo no encuentro que éste sea culpable de nada —declaró—. **39** Pero como ustedes tienen la costumbre de que les suelte a un preso durante la Pascua, ¿quieren que les suelte al “rey de los judíos”?

40 —¡No, no sueltes a ése; suelta a Barrabás! —volvieron a gritar desaforadamente. Y Barrabás era un bandido.**413**

409 18:3 *un destacamento*. Lit. *una cohorte* (que tenía 600 soldados).

410 18:9 Jn 6:39

411 18:24 *Entonces ... envió*. Alt. *Ahora bien, Anás lo había enviado*.

412 18:28 *al ... romano*. Lit. *al pretorio*.

413 18:40 *bandido*. Alt. *Insurgente*.

Capítulo 19

[índice](#)

La sentencia

19:1-16 – Mt 27:27-31; Mr 15:16-20

1 Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. **2** Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura.

3 —¡Viva el rey de los judíos! —le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo.

4 Pilato volvió a salir.

—Aquí lo tienen —dijo a los judíos—. Lo he sacado para que sepan que no lo encuentro culpable de nada.

5 Cuando salió Jesús, llevaba puestos la corona de espinas y el manto de color púrpura.

—¡Aquí tienen al hombre! —les dijo Pilato.

6 Tan pronto como lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron a voz en cuello:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

—Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes —replicó Pilato—. Por mi parte, no lo encuentro culpable de nada.

7 —Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios —insistieron los judíos.

8 Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más, **9** así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:

—¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada.

10 —¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen?

11 —No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande.

12 Desde entonces Pilato procuraba poner en libertad a Jesús, pero los judíos gritaban desaforadamente:

—Si dejas en libertad a este hombre, no eres amigo del *emperador.

Cualquiera que pretende ser rey se hace su enemigo.

13 Al oír esto, Pilato llevó a Jesús hacia fuera y se sentó en el tribunal, en un lugar al que llamaban el Empedrado (que en arameo se dice Gabatá). **14** Era el día de la preparación para la Pascua, cerca del mediodía.⁴¹⁴

—Aquí tienen a su rey —dijo Pilato a los judíos.

15 —¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! —vociferaron.

—¿Acaso voy a crucificar a su rey? —replicó Pilato.

—No tenemos más rey que el emperador romano —contestaron los jefes de los sacerdotes.

16 Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron.

La crucifixión

19:17-24 – Mt 27:33-44; Mr 15:22-32; Lc 23:33-43

17 Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). **18** Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.

19 Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: «*Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.*» **20** Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en arameo, latín y griego.

21 —No escribas “Rey de los judíos” —protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos—. Era él quien decía ser rey de los judíos.

22 —Lo que he escrito, escrito queda —les contestó Pilato.

23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su manto y lo partieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. Tomaron también la túnica, la cual no tenía costura, sino que era de una sola pieza, tejida de arriba abajo.

24 —No la dividamos —se dijeron unos a otros—. Echemos suertes para ver a quién le toca..

Y así lo hicieron los soldados. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice:

«Se repartieron entre ellos mi manto, y sobre mi ropa echaron suertes.»⁴¹⁵

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. **26** Cuando Jesús vio a su

madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

27 Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.

Muerte de Jesús

19:29-30 – Mt 27:48,50; Mr 15:36-37; Lc 23:36

28 Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.

29 Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña⁴¹⁶ y se la acercaron a la boca. **30** Al probar Jesús el vinagre, dijo:

—Todo se ha cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

31 Era el día de la preparación para la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en *sábado, por ser éste un día muy solemne. Así que le pidieron a Pilato ordenar que les quebraran las piernas a los crucificados y bajaran sus cuerpos. **32** Fueron entonces los soldados y le quebraron las piernas al primer hombre que había sido crucificado con Jesús, y luego al otro. **33** Pero cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, **34** sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua. **35** El que lo vio ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verídico. Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. **36** Estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán ningún hueso»⁴¹⁷ **37** y, como dice otra Escritura: «Mirarán al que han traspasado.»⁴¹⁸

Sepultura de Jesús

19:38-42 – Mt 27:57-61; Mr 15:42-47; Lc 23:50-56

38 Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús.

José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo. **39** También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos⁴¹⁹ de una mezcla de mirra y áloe. **40** Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la

costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas. **41** En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie.

42 Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

414 19:14 *del mediodía. Alt. de las seis de la mañana* (si se cuentan las horas a partir de la medianoche, según la hora romana). Lit. *de la hora sexta*; véase nota en 1:39

415 19:24 Sal 22:18

416 19:29 *una caña. Lit. una rama de hisopo.*

Capítulo 20

[índice](#)

El sepulcro vacío

20:1-8 – Mt 28:1-8; Mr 16:1-8; Lc 24:1-10

1 El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. **2** Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

—¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

3 Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. **4** Ambos fueron corriendo, pero como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. **5** Inclínándose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. **6** Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas **7** y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas sino enrollado en un lugar aparte. **8** En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. **9** Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.

Jesús se aparece a María Magdalena

10 Los discípulos regresaron a su casa, **11** pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, **12** y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había

estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

13 —¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles.

—Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió.

14 Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. **15** Jesús le dijo:

—¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él.

16 —María —le dijo Jesús.

Ella se volvió y exclamó:

—¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro).

17 —Suéltame,⁴²⁰ porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes.”

18 María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. «¡He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho.

Jesús se aparece a sus discípulos

19 Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

—¡La paz sea con ustedes!

20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

21 —¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

22 Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. **23** A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.

Jesús se aparece a Tomás

24 Tomás, al que apodaban el Gemelo,⁴²¹ y que era uno de los doce, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. **25** Así que los otros discípulos le dijeron:

—¡Hemos visto al Señor!

—Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré —repuso Tomás.

26 Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

—¡La paz sea con ustedes!

27 Luego le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe.

28 —¡Señor mío y Dios mío! —exclamó Tomás.

29 —Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; *dichosos los que no han visto y sin embargo creen.

30 Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. **31** Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el *Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida.

417 19:36 Éx 12:46; Nm 9:12; Sal 34:20

418 19:37 Zac 12:10

419 19:39 unos ... kilos. Lit. como cien litrai.

420 20:17 Suéltame. Lit. No me toques.

421 20:24 apodaban el Gemelo. Lit. llamaban Dídimos.

Capítulo 21

índice

Jesús y la pesca milagrosa

1 Después de esto Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, junto al lago de Tiberíades.**422** Sucedió de esta manera: **2** Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (al que apodaban el Gemelo**423**), Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos.

3 —Me voy a pescar —dijo Simón Pedro.

—Nos vamos contigo —contestaron ellos.

Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche no pescaron nada.

4 Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él.

5 —Muchachos, ¿no tienen algo de comer? —les preguntó Jesús.

—No —respondieron ellos.

6 —Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo.

Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red.

7 —¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba.

Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: «Es el Señor», se puso la ropa, pues estaba semidesnudo, y se tiró al agua. **8** Los otros discípulos lo siguieron en la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a escasos cien metros⁴²⁴ de la orilla. **9** Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan.

10 —Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar —les dijo Jesús.

11 Simón Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño. Eran ciento cincuenta y tres, pero a pesar de ser tantos la red no se rompió.

12 —Vengan a desayunar —les dijo Jesús.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», porque sabían que era el Señor. **13** Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado. **14** Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber *resucitado.

Jesús restituye a Pedro

15 Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Simón Pedro:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero —contestó Pedro.

—Apacienta mis corderos —le dijo Jesús.

16 Y volvió a preguntarle:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

—Cuida de mis ovejas.

17 Por tercera vez Jesús le preguntó:

—Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: «¿Me quieres?» Así que le dijo:

—Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

—Apacienta mis ovejas —le dijo Jesús—. **18** De veras te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir.

19 Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Después de eso añadió:

—¡Sígueme!

20 Al volverse, Pedro vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre Jesús y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que va a traicionarte?» **21** Al verlo, Pedro preguntó:

—Señor, ¿y éste, qué?

22 —Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme no más.

23 Por este motivo corrió entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino solamente: «Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?»

24 Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió. Y estamos convencidos de que su testimonio es verídico.

25 Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero.

422 21:1 Es decir, el mar de Galilea.

423 21:2 *apodaban el Gemelo*. Lit. *llamaban Dídimos*.

424 21:8 *a escasos cien metros*. Lit. *a unos doscientos *codos*.

Índice

Hechos de los Apóstoles

Índice general

<u>Capítulo 1</u>	<u>Capítulo 11</u>	<u>Capítulo 21</u>
<u>Capítulo 2</u>	<u>Capítulo 12</u>	<u>Capítulo 22</u>
<u>Capítulo 3</u>	<u>Capítulo 13</u>	<u>Capítulo 23</u>
<u>Capítulo 4</u>	<u>Capítulo 14</u>	<u>Capítulo 24</u>
<u>Capítulo 5</u>	<u>Capítulo 15</u>	<u>Capítulo 25</u>
<u>Capítulo 6</u>	<u>Capítulo 16</u>	<u>Capítulo 26</u>
<u>Capítulo 7</u>	<u>Capítulo 17</u>	<u>Capítulo 27</u>
<u>Capítulo 8</u>	<u>Capítulo 18</u>	<u>Capítulo 28</u>
<u>Capítulo 9</u>	<u>Capítulo 19</u>	
<u>Capítulo 10</u>	<u>Capítulo 20</u>	

Capítulo 1

[índice](#)

Jesús llevado al cielo

1 Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar **2** hasta el día en que fue llevado al cielo, luego de darles instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. **3** Después de padecer la muerte, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios. **4** Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó:

—No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: **5** Juan bautizó con **425** agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

6 Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron:

—Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?

7 —No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre —les contestó Jesús—. **8** Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

9 Habiendo dicho esto, mientras ellos lo miraban, fue llevado a las alturas hasta que una nube lo ocultó de su vista. **10** Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, se les acercaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

11 —Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse.

Elección de Matías para reemplazar a Judas

12 Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, situado aproximadamente a un kilómetro de la ciudad. **426** **13** Cuando llegaron, subieron al lugar donde se alojaban. Estaban allí Pedro, Juan, *Jacobo, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo. **14** Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a

la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María.

15 Por aquellos días Pedro se puso de pie en medio de los creyentes,⁴²⁷ que eran un grupo como de ciento veinte personas, **16** y les dijo: «Hermanos, tenía que cumplirse la Escritura que, por boca de David, había predicho el Espíritu Santo en cuanto a Judas, el que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús.

17 Judas se contaba entre los nuestros y participaba en nuestro ministerio.

18 (Con el dinero que obtuvo por su crimen, Judas compró un terreno; allí cayó de cabeza, se reventó, y se le salieron las vísceras. **19** Todos en Jerusalén se enteraron de ello, así que aquel terreno fue llamado Acéldama, que en su propio idioma quiere decir “Campo de Sangre”).

20 »Porque en el libro de los Salmos —continuó Pedro— está escrito:

»“Que su lugar quede desierto,
y que nadie lo habite.”⁴²⁸

También está escrito:

»“Que otro se haga cargo de su oficio.”⁴²⁹

21-22 Por tanto, es preciso que se una a nosotros un testigo de la resurrección, uno de los que nos acompañaban todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros, desde que Juan bautizaba hasta el día en que Jesús fue llevado de entre nosotros.»

23 Así que propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, apodado el Justo, y a Matías. **24** Y oraron así: «Señor, tú que conoces el corazón de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido **25** para que se haga cargo del servicio apostólico que Judas dejó para irse al lugar que le correspondía.»

26 Luego echaron suertes y la elección recayó en Matías; así que él fue reconocido junto con los once apóstoles.

⁴²⁵ **1:5** *con. Alt. en.*

⁴²⁶ **1:12** *situado ... ciudad. Lit. que está cerca de Jerusalén, camino de un *sábado (es decir, lo que la ley permitía caminar en el día de reposo).*

⁴²⁷ **1:15** *creyentes. Lit. hermanos.*

⁴²⁸ **1:20** Sal 69:25

⁴²⁹ **1:20** Sal 109:8

Capítulo 2

índice

El Espíritu Santo desciende en Pentecostés

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. **2** De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. **3** Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. **4** Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes *lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. **5** Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. **6** Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma. **7** Desconcertados y maravillados, decían: «¿No son galileos todos estos que están hablando? **8** ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? **9** Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de *Asia, **10** de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene; visitantes llegados de Roma; **11** judíos y *prosélitos; cretenses y árabes: ¡todos por igual los oímos proclamar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios!» **12** Desconcertados y perplejos, se preguntaban: «¿Qué quiere decir esto?» **13** Otros se burlaban y decían: «Lo que pasa es que están borrachos.»

Pedro se dirige a la multitud

14 Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo a voz en cuello: «Compatriotas judíos y todos ustedes que están en Jerusalén, déjenme explicarles lo que sucede; presten atención a lo que les voy a decir. **15** Éstos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana!⁴³⁰ **16** En realidad lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel: **17** »“Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo el género *humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. **18** En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis *siervos y mis siervas, y

profetizarán.

19 Arriba en el cielo y abajo en la tierra mostraré prodigios: sangre, fuego y nubes de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, día grande y esplendoroso.

21 Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.”**431**

22 »Pueblo de Israel, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de él, como bien lo saben. **23** Éste fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y por medio de gente malvada,**432**ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz. **24** Sin embargo, Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque era imposible que la muerte lo mantuviera bajo su dominio. **25** En efecto, David dijo de él:»“Veía yo al Señor siempre delante de mí, porque él está a mi *derecha para que no caiga.

26 Por eso mi corazón se alegra, y canta con gozo mi lengua; mi cuerpo también vivirá en esperanza.

27 No dejarás que mi *vida termine en el sepulcro;**433** no permitirás que tu santo sufra corrupción.

28 Me has dado a conocer los caminos de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia.”**434**

29 »Hermanos, permítanme hablarles con franqueza acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y cuyo sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. **30** Era profeta y sabía que Dios le había prometido bajo juramento poner en el trono a uno de sus descendientes.**435** **31** Fue así como previó lo que iba a suceder. Refiriéndose a la resurrección del *Mesías, afirmó que Dios no dejaría que su vida terminara en el sepulcro, ni que su fin fuera la corrupción.

32 A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.

33 Exaltado por el poder**436** de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen. **34** David no subió al cielo, y sin embargo declaró:

»“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,

35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”**437**

36 »Por tanto, sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.»

37 Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

38 —*Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de *Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo. **39** En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros,**438** es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

40 Y con muchas otras razones les exhortaba insistentemente:

—¡Sálvense de esta generación perversa!

La comunidad de los creyentes

41 Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. **42** Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. **43** Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. **44** Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: **45** vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. **46** No dejaban de reunirse en el *templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, **47** alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

430 2:15 *son las nueve de la mañana. Lit. es la hora tercera del día.*

431 2:21 *Jl 2:28-32*

432 2:23 *gente malvada. Lit. quienes carecían de la ley.*

433 2:27 *sepulcro. Lit. *Hades; también en v. 31.*

434 2:28 *Sal 16:8-11*

435 2:30 *Sal 132:11*

436 2:33 *por el poder. Alt. a la derecha.*

437 2:35 *Sal 110:1*

438 2:39 *los extranjeros. Lit. los que están lejos.*

Pedro sana a un mendigo lisiado

1 Un día subían Pedro y Juan al *templo a las tres de la tarde,⁴³⁹ que es la hora de la oración. **2** Junto a la puerta llamada Hermosa había un hombre lisiado de nacimiento, al que todos los días dejaban allí para que pidiera limosna a los que entraban en el templo. **3** Cuando éste vio que Pedro y Juan estaban por entrar, les pidió limosna. **4** Pedro, con Juan, mirándolo fijamente, le dijo:

—¡Míranos!

5 El hombre fijó en ellos la mirada, esperando recibir algo.

6 —No tengo plata ni oro —declaró Pedro—, pero lo que tengo te doy. En el nombre de *Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!

7 Y tomándolo por la mano derecha, lo levantó. Al instante los pies y los tobillos del hombre cobraron fuerza. **8** De un salto se puso en pie y comenzó a caminar. Luego entró con ellos en el templo con sus propios pies, saltando y alabando a Dios. **9** Cuando todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, **10** lo reconocieron como el mismo hombre que acostumbraba pedir limosna sentado junto a la puerta llamada Hermosa, y se llenaron de admiración y asombro por lo que le había ocurrido.

Pedro se dirige a los espectadores

11 Mientras el hombre seguía aferrado a Pedro y a Juan, toda la gente, que no salía de su asombro, corrió hacia ellos al lugar conocido como Pórtico de Salomón. **12** Al ver esto, Pedro les dijo: «Pueblo de Israel, ¿por qué les sorprende lo que ha pasado? ¿Por qué nos miran como si, por nuestro propio poder o virtud, hubiéramos hecho caminar a este hombre? **13** El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha glorificado a su siervo Jesús. Ustedes lo entregaron y lo rechazaron ante Pilato, aunque éste había decidido soltarlo. **14** Rechazaron al Santo y Justo, y pidieron que se indultara a un asesino. **15** Mataron al autor de la vida, pero Dios lo *levantó de entre los muertos, y de eso nosotros somos testigos. **16** Por la fe en el nombre de Jesús, él ha restablecido a este hombre a quien ustedes ven y conocen. Esta

fe que viene por medio de Jesús lo ha sanado por completo, como les consta a ustedes.

17 »Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes y sus dirigentes actuaron así por ignorancia. **18** Pero de este modo Dios cumplió lo que de antemano había anunciado por medio de todos los profetas: que su *Mesías tenía que padecer. **19** Por tanto, para que sean borrados sus pecados, *arrepíentanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor, **20** enviándoles el Mesías que ya había sido preparado para ustedes, el cual es Jesús. **21** Es necesario que él permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus *santos profetas. **22** Moisés dijo: “El Señor su Dios hará surgir para ustedes, de entre sus propios hermanos, a un profeta como yo; presten atención a todo lo que les diga. **23** Porque quien no le haga caso será eliminado del pueblo.”⁴⁴⁰

24 »En efecto, a partir de Samuel todos los profetas han anunciado estos días. **25** Ustedes, pues, son herederos de los profetas y del pacto que Dios estableció con nuestros antepasados al decirle a Abraham: “Todos los pueblos del mundo serán bendecidos por medio de tu descendencia.”⁴⁴¹ **26** Cuando Dios resucitó a su siervo, lo envió primero a ustedes para darles la bendición de que cada uno se convierta de sus maldades.»

⁴³⁹ **3:1** *las tres de la tarde. Lit. la hora novena.*

⁴⁴⁰ **3:23** Lv 23:29; Dt 18:15,18,19

⁴⁴¹ **3:25** Gn 22:18; 26:4

Capítulo 4

[índice](#)

Pedro y Juan ante el Consejo

1 Mientras Pedro y Juan le hablaban a la gente, se les presentaron los sacerdotes, el capitán de la guardia del *templo y los saduceos. **2** Estaban muy disgustados porque los apóstoles enseñaban a la gente y proclamaban la resurrección, que se había hecho evidente en el caso de Jesús. **3** Prendieron a Pedro y a Juan y, como ya anochecía, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. **4** Pero muchos de los que oyeron el mensaje creyeron, y el número de éstos llegaba a unos cinco mil.

5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los *ancianos y los *maestros de la ley. **6** Allí estaban el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y los otros miembros de la familia del sumo sacerdote. **7** Hicieron que Pedro y Juan comparecieran ante ellos y comenzaron a interrogarlos:

—¿Con qué poder, o en nombre de quién, hicieron ustedes esto?

8 Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió:

—Gobernantes del pueblo y ancianos: **9** Hoy se nos procesa por haber favorecido a un inválido, ¡y se nos pregunta cómo fue sanado! **10** Sepan, pues, todos ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está aquí delante de ustedes, sano gracias al nombre de *Jesucristo de Nazaret, crucificado por ustedes pero *resucitado por Dios. **11** Jesucristo es “la piedra que desecharon ustedes los constructores, y que ha llegado a ser la piedra angular”.⁴⁴² **12** De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.

13 Los gobernantes, al ver la osadía con que hablaban Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús. **14** Además, como vieron que los acompañaba el hombre que había sido sanado, no tenían nada que alegar. **15** Así que les mandaron que se retiraran del *Consejo, y se pusieron a deliberar entre sí: **16** «¿Qué vamos a hacer con estos sujetos? Es un hecho que por medio de ellos ha ocurrido un milagro evidente; todos los que viven en Jerusalén lo saben, y no podemos negarlo. **17** Pero para evitar que este asunto siga divulgándose entre la gente, vamos a amenazarlos para que no vuelvan a hablar de ese nombre a nadie.»

18 Los llamaron y les ordenaron terminantemente que dejaran de hablar y enseñar acerca del nombre de Jesús. **19** Pero Pedro y Juan replicaron:

—¿Es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes en vez de obedecerlo a él? ¡Júzguenlo ustedes mismos! **20** Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.

21 Después de nuevas amenazas, los dejaron irse. Por causa de la gente, no hallaban manera de castigarlos: todos alababan a Dios por lo que había sucedido, **22** pues el hombre que había sido milagrosamente sanado tenía más de cuarenta años.

La oración de los creyentes

23 Al quedar libres, Pedro y Juan volvieron a los suyos y les relataron todo

lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los *ancianos. **24** Cuando lo oyeron, alzaron unánimes la voz en oración a Dios: «Soberano Señor, creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos, **25** tú, por medio del Espíritu Santo, dijiste en labios de nuestro padre David, tu siervo:

»“¿Por qué se sublevan las *naciones y en vano conspiran los pueblos?

26 Los reyes de la tierra se rebelan y los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido.”**443**

27 En efecto, en esta ciudad se reunieron Herodes y Poncio Pilato, con los *gentiles y con el pueblo**444** de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste **28** para hacer lo que de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera. **29** Ahora, Señor, toma en cuenta sus amenazas y concede a tus *siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno. **30** Por eso, extiende tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús.»

31 Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno.

Los creyentes comparten sus bienes

32 Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. **33** Los apóstoles, a su vez, con gran poder seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos, **34** pues no había ningún necesitado en la comunidad. Quienes poseían casas o terrenos los vendían, llevaban el dinero de las ventas **35** y lo entregaban a los apóstoles para que se distribuyera a cada uno según su necesidad.

36 José, un levita natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa: Consolador**445**), **37** vendió un terreno que poseía, llevó el dinero y lo puso a disposición de los apóstoles.

442 4:11 Sal 118:22

443 4:26 ungido. Lit. *Cristo; Sal 2:1-2.

444 4:27 el pueblo. Lit. los pueblos.

445 4:36 Consolador. Lit. Hijo de consolación.

Capítulo 5

[índice](#)

Ananías y Safira

1-2 Un hombre llamado Ananías también vendió una propiedad y, en complicidad con su esposa Safira, se quedó con parte del dinero y puso el resto a disposición de los apóstoles.

3 —Ananías —le reclamó Pedro—, ¿cómo es posible que Satanás haya llenado tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero que recibiste por el terreno? **4** ¿Acaso no era tuyo antes de venderlo? Y una vez vendido, ¿no estaba el dinero en tu poder? ¿Cómo se te ocurrió hacer esto? ¡No has mentido a los hombres sino a Dios!

5 Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto. Y un gran temor se apoderó de todos los que se enteraron de lo sucedido. **6** Entonces se acercaron los más jóvenes, envolvieron el cuerpo, se lo llevaron y le dieron sepultura.

7 Unas tres horas más tarde entró la esposa, sin saber lo que había ocurrido.

8 —Dime —le preguntó Pedro—, ¿vendieron ustedes el terreno por tal precio? —Sí —dijo ella—, por tal precio.

9 —¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a *prueba al Espíritu del Señor? —le recriminó Pedro—. ¡Mira! Los que sepultaron a tu esposo acaban de regresar y ahora te llevarán a ti.

10 En ese mismo instante ella cayó muerta a los pies de Pedro. Entonces entraron los jóvenes y, al verla muerta, se la llevaron y le dieron sepultura al lado de su esposo. **11** Y un gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que se enteraron de estos sucesos.

Los apóstoles sanan a muchas personas

12 Por medio de los apóstoles ocurrían muchas señales y prodigios entre el pueblo; y todos los creyentes se reunían de común acuerdo en el Pórtico de Salomón. **13** Nadie entre el pueblo se atrevía a juntarse con ellos, aunque los elogiaban. **14** Y seguía aumentando el número de los que creían y aceptaban al Señor. **15** Era tal la multitud de hombres y mujeres, que hasta sacaban a los enfermos a las plazas y los ponían en colchonetas y camillas para que, al pasar

Pedro, por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. **16** También de los pueblos vecinos a Jerusalén acudían multitudes que llevaban personas enfermas y atormentadas por *espíritus malignos, y todas eran sanadas.

Persiguen a los apóstoles

17 El sumo sacerdote y todos sus partidarios, que pertenecían a la secta de los saduceos, se llenaron de envidia. **18** Entonces arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel común. **19** Pero en la noche un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel y los sacó. **20** «Vayan —les dijo—, preséntense en el *templo y comuniquen al pueblo todo este mensaje de vida.»

21 Conforme a lo que habían oído, al amanecer entraron en el templo y se pusieron a enseñar. Cuando llegaron el sumo sacerdote y sus partidarios, convocaron al *Consejo, es decir, a la asamblea general de los *ancianos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los apóstoles. **22** Pero al llegar los guardias a la cárcel, no los encontraron. Así que volvieron con el siguiente informe: **23** «Encontramos la cárcel cerrada, con todas las medidas de seguridad, y a los guardias firmes a las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie adentro.»

24 Al oírlo, el capitán de la guardia del templo y los jefes de los sacerdotes se quedaron perplejos, preguntándose en qué terminaría todo aquello. **25** En esto, se presentó alguien que les informó: «¡Miren! Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el templo y siguen enseñando al pueblo.» **26** Fue entonces el capitán con sus guardias y trajo a los apóstoles sin recurrir a la fuerza, porque temían ser apedreados por la gente. **27** Los condujeron ante el Consejo, y el sumo sacerdote les reclamó:

28 —Terminantemente les hemos prohibido enseñar en ese nombre. Sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas, y se han propuesto echarnos la culpa a nosotros de la muerte⁴⁴⁶ de ese hombre.

29 —¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres! — respondieron Pedro y los demás apóstoles—. **30** El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándolo de un madero. **31** Por su poder,⁴⁴⁷ Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel *arrepentimiento y perdón de pecados. **32** Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a quienes le obedecen.

33 A los que oyeron esto se les subió la sangre a la cabeza y querían

matarlos. **34** Pero un *fariseo llamado Gamaliel, *maestro de la ley muy respetado por todo el pueblo, se puso de pie en el Consejo y mandó que hicieran salir por un momento a los apóstoles. **35** Luego dijo: «Hombres de Israel, piensen dos veces en lo que están a punto de hacer con estos hombres. **36** Hace algún tiempo surgió Teudas, jactándose de ser alguien, y se le unieron unos cuatrocientos hombres. Pero lo mataron y todos sus seguidores se dispersaron y allí se acabó todo. **37** Después de él surgió Judas el galileo, en los días del censo, y logró que la gente lo siguiera. A él también lo mataron, y todos sus secuaces se dispersaron. **38** En este caso les aconsejo que dejen a estos hombres en paz. ¡Suéltelos! Si lo que se proponen y hacen es de origen humano, fracasará; **39** pero si es de Dios, no podrán destruirlos, y ustedes se encontrarán luchando contra Dios.»

Se dejaron persuadir por Gamaliel. **40** Entonces llamaron a los apóstoles y, luego de azotarlos, les ordenaron que no hablaran más en el nombre de Jesús. Después de eso los soltaron.

41 Así, pues, los apóstoles salieron del Consejo, llenos de gozo por haber sido considerados dignos de sufrir afrentas por causa del Nombre. **42** Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas *nuevas de que Jesús es el *Mesías.

446 5:28 *muerte. Lit. Sangre.*

447 5:31 *Por su poder. Alt. A su derecha.*

Capítulo 6

índice

Elección de los siete

1 En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, se quejaron los judíos de habla griega contra los de habla aramea **448** de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de los alimentos. **2** Así que los doce reunieron a toda la comunidad de discípulos y les dijeron: «No está bien que nosotros los apóstoles descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir las mesas. **3** Hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, para encargarnos esta responsabilidad. **4** Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra.»

5 Esta propuesta agradó a toda la asamblea. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía. **6** Los presentaron a los apóstoles, quienes oraron y les impusieron las manos.

7 Y la palabra de Dios se difundía: el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén, e incluso muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

8 Esteban, hombre lleno de la gracia y del poder de Dios, hacía grandes prodigios y señales milagrosas entre el pueblo. **9** Con él se pusieron a discutir ciertos individuos de la sinagoga llamada de los Libertos, donde había judíos de Cirene y de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de *Asia. **10** Como no podían hacer frente a la sabiduría ni al Espíritu con que hablaba Esteban, **11** instigaron a unos hombres a decir: «Hemos oído a Esteban *blasfemar contra Moisés y contra Dios.»

12 Agitaron al pueblo, a los *ancianos y a los *maestros de la ley. Se apoderaron de Esteban y lo llevaron ante el *Consejo. **13** Presentaron testigos falsos, que declararon: «Este hombre no deja de hablar contra este lugar santo y contra la ley. **14** Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dejó Moisés.»

15 Todos los que estaban sentados en el Consejo fijaron la mirada en Esteban y vieron que su rostro se parecía al de un ángel.

448 6:1 *los judíos ... aramea. Lit. los helenistas contra los hebreos.*

Capítulo 7

índice

Discurso de Esteban ante el Consejo

1 —¿Son ciertas estas acusaciones? —le preguntó el sumo sacerdote.

2 Él contestó:

—Hermanos y padres, ¡escúchenme! El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando éste aún vivía en Mesopotamia, antes de radicarse en Jarán. **3** “Deja tu tierra y a tus parientes —le dijo Dios—, y ve a la tierra que yo te mostraré.”**449**

4 »Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Desde allí, después de la muerte de su padre, Dios lo trasladó a esta tierra donde ustedes viven ahora. **5** No le dio herencia alguna en ella, ni siquiera dónde plantar el pie, pero le prometió dársela en posesión a él y a su descendencia, aunque Abraham no tenía ni un solo hijo todavía. **6** Dios le dijo así: “Tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. **7** Pero sea cual sea la nación que los esclavice, yo la castigaré, y luego tus descendientes saldrán de esa tierra y me adorarán en este lugar.”⁴⁵⁰ **8** Hizo con Abraham el pacto que tenía por señal la circuncisión. Así, cuando Abraham tuvo a su hijo Isaac, lo circuncidó a los ocho días de nacido, e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

9 »Por envidia los patriarcas vendieron a José como esclavo, quien fue llevado a Egipto; pero Dios estaba con él **10** y lo libró de todas sus desgracias. Le dio sabiduría para ganarse el favor del faraón, rey de Egipto, que lo nombró gobernador del país y del palacio real.

11 »Hubo entonces un hambre que azotó a todo Egipto y a Canaán, causando mucho sufrimiento, y nuestros antepasados no encontraban alimentos.

12 Al enterarse Jacob de que había comida en Egipto, mandó allá a nuestros antepasados en una primera visita. **13** En la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y el faraón supo del origen de José. **14** Después de esto, José mandó llamar a su padre Jacob y a toda su familia, setenta y cinco personas en total.

15 Bajó entonces Jacob a Egipto, y allí murieron él y nuestros antepasados.

16 Sus restos fueron llevados a Siquén y puestos en el sepulcro que a buen precio Abraham había comprado a los hijos de Jamor en Siquén.

17 »Cuando ya se acercaba el tiempo de que se cumpliera la promesa que Dios le había hecho a Abraham, el pueblo crecía y se multiplicaba en Egipto.

18 Por aquel entonces subió al trono de Egipto un nuevo rey que no sabía nada de José. **19** Este rey usó de artimañas con nuestro pueblo y oprimió a nuestros antepasados, obligándolos a dejar abandonados a sus hijos recién nacidos para que murieran.

20 »En aquel tiempo nació Moisés, y fue agradable a los ojos de Dios.⁴⁵¹

Por tres meses se crió en la casa de su padre **21** y, al quedar abandonado, la hija del faraón lo adoptó y lo crió como a su propio hijo. **22** Así Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabra y en obra.

23 »Cuando cumplió cuarenta años, Moisés tuvo el deseo de allegarse a sus hermanos israelitas. **24** Al ver que un egipcio maltrataba a uno de ellos, acudió en su defensa y lo vengó matando al egipcio. **25** Moisés suponía que sus hermanos reconocerían que Dios iba a liberarlos por medio de él, pero ellos no lo comprendieron así. **26** Al día siguiente, Moisés sorprendió a dos israelitas que estaban peleando. Trató de reconciliarlos, diciéndoles: “Señores, ustedes son hermanos; ¿por qué quieren hacerse daño?”

27 »Pero el que estaba maltratando al otro empujó a Moisés y le dijo: “¿Y quién te nombró a ti gobernante y juez sobre nosotros? **28** ¿Acaso quieres matarme a mí, como mataste ayer al egipcio?”**452** **29** Al oír esto, Moisés huyó a Madián; allí vivió como extranjero y tuvo dos hijos.

30 »Pasados cuarenta años, se le apareció un ángel en el desierto cercano al monte Sinaí, en las llamas de una zarza que ardía. **31** Moisés se asombró de lo que veía. Al acercarse para observar, oyó la voz del Señor: **32** “Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”**453** Moisés se puso a temblar de miedo, y no se atrevía a mirar.

33 »Le dijo el Señor: “Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. **34** Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse, así que he descendido para librarlos. Ahora ven y te enviaré de vuelta a Egipto.”**454**

35 »A este mismo Moisés, a quien habían rechazado diciéndole: “¿Y quién te nombró gobernante y juez?”, Dios lo envió para ser gobernante y libertador, mediante el poder del ángel que se le apareció en la zarza. **36** Él los sacó de Egipto haciendo prodigios y señales milagrosas tanto en la tierra de Egipto como en el Mar Rojo, y en el desierto durante cuarenta años.

37 »Este Moisés les dijo a los israelitas: “Dios hará surgir para ustedes, de entre sus propios hermanos, un profeta como yo.”**455** **38** Este mismo Moisés estuvo en la asamblea en el desierto, con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y con nuestros antepasados. Fue también él quien recibió palabras de vida para comunicárnoslas a nosotros.

39 »Nuestros antepasados no quisieron obedecerlo a él, sino que lo rechazaron. Lo que realmente deseaban era volver a Egipto, **40** por lo cual le dijeron a Aarón: “Tienes que hacernos dioses que vayan delante de nosotros, porque a ese Moisés que nos sacó de Egipto, ¿no sabemos qué pudo haberle pasado!”**456**

41 »Entonces se hicieron un ídolo en forma de becerro. Le ofrecieron

sacrificios y tuvieron fiesta en honor de la obra de sus manos. **42** Pero Dios les volvió la espalda y los entregó a que rindieran culto a los astros. Así está escrito en el libro de los profetas:

»“Casa de Israel, ¿acaso me ofrecieron ustedes sacrificios y ofrendas durante los cuarenta años en el desierto?

43 Por el contrario, ustedes se hicieron cargo del tabernáculo de Moloc, de la estrella del dios Refán, y de las imágenes que hicieron para adorarlas.

Por lo tanto, los mandaré al exilio”**457** más allá de Babilonia.

44 »Nuestros antepasados tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, hecho como Dios le había ordenado a Moisés, según el modelo que éste había visto. **45** Después de haber recibido el tabernáculo, lo trajeron consigo bajo el mando de Josué, cuando conquistaron la tierra de las naciones que Dios expulsó de la presencia de ellos. Allí permaneció hasta el tiempo de David, **46** quien disfrutó del favor de Dios y pidió que le permitiera proveer una morada para el Dios**458** de Jacob. **47** Pero fue Salomón quien construyó la casa.

48 »Sin embargo, el Altísimo no habita en casas construidas por manos humanas. Como dice el profeta:

49 »“El cielo es mi trono,
y la tierra, el estrado de mis pies.
¿Qué clase de casa me construirán?

—dice el Señor—.

¿O qué lugar de descanso?

50 ¿No es mi mano la que ha hecho todas estas cosas?”**459**

51 »¡Tercos, duros de corazón y torpes de oídos!**460** Ustedes son iguales que sus antepasados: ¡Siempre resisten al Espíritu Santo! **52** ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus antepasados? Ellos mataron a los que de antemano anunciaron la venida del Justo, y ahora a éste lo han traicionado y asesinado **53** ustedes, que recibieron la ley promulgada por medio de ángeles y no la han obedecido.

Muerte de Esteban

54 Al oír esto, rechinando los dientes montaron en cólera contra él. **55** Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la *derecha de Dios.

56 —¡Veo el cielo abierto —exclamó—, y al Hijo del hombre de pie a la

derecha de Dios!

57 Entonces ellos, gritando a voz en cuello, se taparon los oídos y todos a una se abalanzaron sobre él, **58** lo sacaron a empujones fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Los acusadores le encargaron sus mantos a un joven llamado Saulo.

59 Mientras lo apedreaban, Esteban oraba.

—Señor Jesús —decía—, recibe mi espíritu.

60 Luego cayó de rodillas y gritó:

—¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!

Cuando hubo dicho esto, murió.

449 **7:3** Gn 12:1

450 **7:7** Gn 15:13,14; Éx 3:12

451 **7:20** *fue ... Dios. Alt. era sumamente hermoso.*

452 **7:28** Éx 2:14

453 **7:32** Éx 3:6

454 **7:34** Éx 3:5,7,8,10

455 **7:37** Dt 18:15

456 **7:40** Éx 32:1

457 **7:43** Am 5:25-27

458 **7:46** *para el Dios. Var. para la casa (es decir, la familia).*

459 **7:50** Is 66:1,2

460 **7:51** *¡Tercos ... oídos! Lit. ¡Duros de cuello e incircuncisos en los corazones y los oídos!*

Capítulo 8

[índice](#)

1 Y Saulo estaba allí, aprobando la muerte de Esteban.

La iglesia perseguida y dispersa

Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. **2** Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. **3** Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia: entrando de casa en casa, arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.

Felipe en Samaria

4 Los que se habían dispersado predicaban la palabra por dondequiera que iban. **5** Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les anunciaba al *Mesías. **6** Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y todos prestaban atención a su mensaje. **7** De muchos endemoniados los *espíritus malignos salían dando alaridos, y un gran número de paralíticos y cojos quedaban sanos. **8** Y aquella ciudad se llenó de alegría.

Simón el hechicero

9 Ya desde antes había en esa ciudad un hombre llamado Simón que, jactándose de ser un gran personaje, practicaba la hechicería y asombraba a la gente de Samaria. **10** Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, le prestaban atención y exclamaban: «¡Este hombre es al que llaman el Gran Poder de Dios!»

11 Lo seguían porque por mucho tiempo los había tenido deslumbrados con sus artes mágicas. **12** Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba las buenas *nuevas del reino de Dios y el nombre de *Jesucristo, tanto hombres como mujeres se bautizaron. **13** Simón mismo creyó y, después de bautizarse, seguía a Felipe por todas partes, asombrado de los grandes milagros y señales que veía.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que los samaritanos habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

15 Éstos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo,

16 porque el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. **17** Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el Espíritu Santo.

18 Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero **19** y les pidió:

—Denme también a mí ese poder, para que todos a quienes yo les imponga las manos reciban el Espíritu Santo.

20 —¡Que tu dinero perezca contigo —le contestó Pedro—, porque intentaste comprar el don de Dios con dinero! **21** No tienes arte ni parte en este asunto, porque no eres íntegro delante de Dios. **22** Por eso, *arrepíentete de tu maldad y ruega al Señor. Tal vez te perdone el haber tenido esa mala intención.

23 Veo que vas camino a la amargura y a la esclavitud del pecado.

24 —Rueguen al Señor por mí —respondió Simón—, para que no me suceda nada de lo que han dicho.

25 Después de testificar y proclamar la palabra del Señor, Pedro y Juan se pusieron en camino de vuelta a Jerusalén, y de paso predicaron el *evangelio en muchas poblaciones de los samaritanos.

Felipe y el etíope

26 Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza.» **27** Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope *eunuco, alto funcionario encargado de todo el tesoro de la Candace, reina de los etíopes. Éste había ido a Jerusalén para adorar **28** y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carro, leyendo el libro del profeta Isaías. **29** El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro.»

30 Felipe se acercó de prisa al carro y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó:

—¿Acaso entiende usted lo que está leyendo?

31 —¿Y cómo voy a entenderlo —contestó— si nadie me lo explica?

Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. **32** El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:

«Como oveja, fue llevado al matadero;

y como cordero que enmudece ante su trasquilador,
ni siquiera abrió su boca.

33 Lo humillaron y no le hicieron justicia.

¿Quién describirá su descendencia?

Porque su vida fue arrancada de la tierra.»**461**

34 —Dígame usted, por favor, ¿de quién habla aquí el profeta, de sí mismo o de algún otro? —le preguntó el eunuco a Felipe.

35 Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas *nuevas acerca de Jesús. **36** Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:

—Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?**462**

38 Entonces mandó parar el carro, y ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. **39** Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pero siguió alegre su camino. **40** En

cuanto a Felipe, apareció en Azoto, y se fue predicando el *evangelio en todos los pueblos hasta que llegó a Cesarea.

461 8:33 Is 53:7,8

462 8:36 *bautizado?* Var. *bautizado?* / 37 —Si cree usted de todo corazón, bien puede —le dijo

Felipe. / —Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios —contestó el hombre.

Capítulo 9

[índice](#)

Conversión de Saulo

9:1-19 – Hch 23:3-16; 26:9-18

1 Mientras tanto, Saulo, respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote **2** y le pidió cartas de extradición para las sinagogas de Damasco. Tenía la intención de encontrar y llevarse presos a Jerusalén a todos los que pertenecieran al Camino, fueran hombres o mujeres. **3** En el viaje sucedió que, al acercarse a Damasco, una luz del cielo relampagueó de repente a su alrededor. **4** Él cayó al suelo y oyó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 —¿Quién eres, Señor? —preguntó.

—Yo soy Jesús, a quien tú persigues —le contestó la voz—. **6** Levántate y entra en la ciudad, que allí se te dirá lo que tienes que hacer.

7 Los hombres que viajaban con Saulo se detuvieron atónitos, porque oían la voz pero no veían a nadie. **8** Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no podía ver, así que lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco.

9 Estuvo ciego tres días, sin comer ni beber nada.

10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor llamó en una visión.

—¡Ananías!

—Aquí estoy, Señor.

11 —Anda, ve a la casa de Judas, en la calle llamada Derecha, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, **12** y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.

13 Entonces Ananías respondió:

—Señor, he oído hablar mucho de ese hombre y de todo el mal que ha causado a tus *santos en Jerusalén. **14** Y ahora lo tenemos aquí, autorizado por los jefes de los sacerdotes, para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.

15 —¡Ve! —insistió el Señor—, porque ese hombre es mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre tanto a las *naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel. **16** Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.

17 Ananías se fue y, cuando llegó a la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.» **18** Al instante cayó de los ojos de Saulo algo como escamas, y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado; **19** y habiendo comido, recobró las fuerzas.

Saulo en Damasco y en Jerusalén

Saulo pasó varios días con los discípulos que estaban en Damasco, **20** y en seguida se dedicó a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús es el Hijo de Dios. **21** Todos los que le oían se quedaban asombrados, y preguntaban: «¿No es éste el que en Jerusalén perseguía a muerte a los que invocan ese nombre? ¿Y no ha venido aquí para llevárselos presos y entregarlos a los jefes de los sacerdotes?» **22** Pero Saulo cobraba cada vez más fuerza y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrándoles que Jesús es el *Mesías. **23** Después de muchos días, los judíos se pusieron de acuerdo para hacerlo desaparecer, **24** pero Saulo se enteró de sus maquinaciones. Día y noche vigilaban de cerca las puertas de la ciudad con el fin de eliminarlo. **25** Pero sus discípulos se lo llevaron de noche y lo bajaron en un canasto por una abertura en la muralla.

26 Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos tenían miedo de él, porque no creían que de veras fuera discípulo.

27 Entonces Bernabé lo tomó a su cargo y lo llevó a los apóstoles. Saulo les describió en detalle cómo en el camino había visto al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con libertad en el nombre de Jesús. **28** Así que se quedó con ellos, y andaba por todas partes en Jerusalén, hablando abiertamente en el nombre del Señor. **29** Conversaba y discutía con los judíos de habla griega,⁴⁶³ pero ellos se proponían eliminarlo. **30** Cuando se enteraron de ello los hermanos, se lo llevaron a Cesarea y de allí lo mandaron a

Tarso.

31 Mientras tanto, la iglesia disfrutaba de paz a la vez que se consolidaba en toda Judea, Galilea y Samaria, pues vivía en el temor del Señor. E iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo.

Eneas y Dorcas

32 Pedro, que estaba recorriendo toda la región, fue también a visitar a los *santos que vivían en Lida. **33** Allí encontró a un paralítico llamado Eneas, que llevaba ocho años en cama. **34** «Eneas —le dijo Pedro—, *Jesucristo te sana. Levántate y tiende tu cama.» Y al instante se levantó. **35** Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se convirtieron al Señor.

36 Había en Jope una discípula llamada Tabita (que traducido es Dorcas⁴⁶⁴). Ésta se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres. **37** Sucedió que en esos días cayó enferma y murió. Pusieron el cadáver, después de lavarlo, en un cuarto de la planta alta. **38** Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al enterarse de que Pedro se encontraba en Lida, enviaron a dos hombres a rogarle: «¡Por favor, venga usted a Jope en seguida!»

39 Sin demora, Pedro se fue con ellos, y cuando llegó lo llevaron al cuarto de arriba. Todas las viudas se presentaron, llorando y mostrándole las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho cuando aún estaba con ellas.

40 Pedro hizo que todos salieran del cuarto; luego se puso de rodillas y oró. Volviéndose hacia la muerta, dijo: «Tabita, levántate.» Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. **41** Él, tomándola de la mano, la levantó. Luego llamó a los *creyentes y a las viudas, a quienes la presentó viva. **42** La noticia se difundió por todo Jope, y muchos creyeron en el Señor. **43** Pedro se quedó en Jope un buen tiempo, en casa de un tal Simón, que era curtidor.

⁴⁶³ **9:29** *los judíos de habla griega. Lit. los helenistas.*

⁴⁶⁴ **9:36** Tanto *Tabita* (arameo) como *Dorcas* (griego) significan *gacela*.

Capítulo 10

índice

Cornelio manda llamar a Pedro

1 Vivía en Cesarea un centurión llamado Cornelio, del regimiento conocido como el Italiano. **2** Él y toda su familia eran devotos y temerosos de Dios.

Realizaba muchas obras de beneficencia para el pueblo de Israel y oraba a Dios constantemente. **3** Un día, como a las tres de la tarde,⁴⁶⁵ tuvo una visión. Vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía:

—¡Cornelio!

4 —¿Qué quieres, Señor? —le preguntó Cornelio, mirándolo fijamente y con mucho miedo.

—Dios ha recibido tus oraciones y tus obras de beneficencia como una ofrenda —le contestó el ángel—. **5** Envía de inmediato a algunos hombres a Jope para que hagan venir a un tal Simón, apodado Pedro. **6** Él se hospeda con Simón el curtidor, que tiene su casa junto al mar.

7 Después de que se fue el ángel que le había hablado, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado devoto de los que le servían regularmente. **8** Les explicó todo lo que había sucedido y los envió a Jope.

La visión de Pedro

9 Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar. Era casi el mediodía.⁴⁶⁶ **10** Tuvo hambre y quiso algo de comer. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis. **11** Vio el cielo abierto y algo parecido a una gran sábana que, suspendida por las cuatro puntas, descendía hacia la tierra. **12** En ella había toda clase de cuadrúpedos, como también reptiles y aves.

13 —Levántate, Pedro; mata y come —le dijo una voz.

14 —¡De ninguna manera, Señor! —replicó Pedro—. Jamás he comido nada *impuro o inmundo.

15 Por segunda vez le insistió la voz:

—Lo que Dios ha purificado, tú no lo llares impuro.

16 Esto sucedió tres veces, y en seguida la sábana fue recogida al cielo.

17 Pedro no atinaba a explicarse cuál podría ser el significado de la visión.

Mientras tanto, los hombres enviados por Cornelio, que estaban preguntando por la casa de Simón, se presentaron a la puerta. **18** Llamando, averiguaron si allí se hospedaba Simón, apodado Pedro.

19 Mientras Pedro seguía reflexionando sobre el significado de la visión, el Espíritu le dijo: «Mira, Simón, tres⁴⁶⁷ hombres te buscan. **20** Date prisa, baja y no dudes en ir con ellos, porque yo los he enviado.»

21 Pedro bajó y les dijo a los hombres:

—Aquí estoy; yo soy el que ustedes buscan. ¿Qué asunto los ha traído por

acá?

22 Ellos le contestaron:

—Venimos de parte del centurión Cornelio, un hombre justo y temeroso de Dios, respetado por todo el pueblo judío. Un ángel de Dios le dio instrucciones de invitarlo a usted a su casa para escuchar lo que usted tiene que decirle.

23 Entonces Pedro los invitó a pasar y los hospedó.

Pedro en casa de Cornelio

Al día siguiente, Pedro se fue con ellos acompañado de algunos creyentes de Jope. **24** Un día después llegó a Cesarea. Cornelio estaba esperándolo con los parientes y amigos íntimos que había reunido. **25** Al llegar Pedro a la casa, Cornelio salió a recibirlo y, postrándose delante de él, le rindió homenaje.

26 Pero Pedro hizo que se levantara, y le dijo:

—Ponte de pie, que sólo soy un hombre como tú.

27 Pedro entró en la casa conversando con él, y encontró a muchos reunidos.

28 Entonces les habló así:

—Ustedes saben muy bien que nuestra ley prohíbe que un judío se junte con un extranjero o lo visite. Pero Dios me ha hecho ver que a nadie debo llamar *impuro o inmundado. **29** Por eso, cuando mandaron por mí, vine sin poner ninguna objeción. Ahora permítanme preguntarles: ¿para qué me hicieron venir?

30 Cornelio contestó:

—Hace cuatro días a esta misma hora, las tres de la tarde, estaba yo en casa orando. **468** De repente apareció delante de mí un hombre vestido con ropa brillante, **31** y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y se ha acordado de tus obras de beneficencia. **32** Por lo tanto, envía a alguien a Jope para hacer venir a Simón, apodado Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar.” **33** Así que inmediatamente mandé a llamarte, y tú has tenido la bondad de venir. Ahora estamos todos aquí, en la presencia de Dios, para escuchar todo lo que el Señor te ha encomendado que nos digas.

34 Pedro tomó la palabra, y dijo:

—Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, **35** sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia.

36 Dios envió su mensaje al pueblo de Israel, anunciando las buenas *nuevas de la paz por medio de *Jesucristo, que es el Señor de todos. **37** Ustedes conocen

este mensaje que se difundió por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan. **38** Me refiero a Jesús de Nazaret: cómo lo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. **39** Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Lo mataron, colgándolo de un madero, **40** pero Dios lo resucitó al tercer día y dispuso que se apareciera, **41** no a todo el pueblo, sino a nosotros, testigos previamente escogidos por Dios, que comimos y bebimos con él después de su *resurrección. **42** Él nos mandó a predicar al pueblo y a dar solemne testimonio de que ha sido nombrado por Dios como juez de vivos y muertos. **43** De él dan testimonio todos los profetas, que todo el que cree en él recibe, por medio de su nombre, el perdón de los pecados.

44 Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. **45** Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los *gentiles, **46** pues los oían hablar en *lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro respondió: **47** —¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? **48** Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara con ellos algunos días.

465 10:3 *las tres de la tarde*. Lit. *la hora novena*; también en v. 30.

466 10:9 *casi el mediodía*. Lit. *alrededor de la hora sexta*.

467 10:19 Var. no incluye *tres* (un ms. antiguo dice: *dos*).

468 10:30 *en casa orando*. Var. *en casa ayunando y orando*.

Capítulo 11

[índice](#)

Pedro explica su comportamiento

1 Los apóstoles y los hermanos de toda Judea se enteraron de que también los *gentiles habían recibido la palabra de Dios. **2** Así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los defensores de la circuncisión lo criticaron **3** diciendo: —Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos.

4 Entonces Pedro comenzó a explicarles paso a paso lo que había sucedido:
5 —Yo estaba orando en la ciudad de Jope y tuve en éxtasis una visión. Vi que del cielo descendía algo parecido a una gran sábana que, suspendida por las cuatro puntas, bajaba hasta donde yo estaba. **6** Me fijé en lo que había en ella, y vi cuadrúpedos, fieras, reptiles y aves. **7** Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro; mata y come.” **8** Repliqué: “¡De ninguna manera, Señor! Jamás ha entrado en mi boca nada *impuro o inmundo.” **9** Por segunda vez insistió la voz del cielo: “Lo que Dios ha purificado, tú no lo llares impuro.” **10** Esto sucedió tres veces, y luego todo volvió a ser llevado al cielo.
11 »En aquel momento se presentaron en la casa donde yo estaba tres hombres que desde Cesarea habían sido enviados a verme. **12** El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre. **13** Él nos contó cómo en su casa se le había aparecido un ángel que le dijo: “Manda a alguien a Jope para hacer venir a Simón, apodado Pedro. **14** Él te traerá un mensaje mediante el cual serán salvos tú y toda tu familia.”
15 »Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tal como al principio descendió sobre nosotros. **16** Entonces recordé lo que había dicho el Señor: “Juan bautizó con ⁴⁶⁹ agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.” **17** Por tanto, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros al creer en el Señor *Jesucristo, ¿quién soy yo para pretender estorbar a Dios?
18 Al oír esto, se apaciguaron y alabaron a Dios diciendo:
—¡Así que también a los gentiles les ha concedido Dios el *arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioquía

19 Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos. **20** Sin embargo, había entre ellos algunas personas de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, comenzaron a hablarles también a los de habla griega, anunciándoles las buenas *nuevas acerca del Señor Jesús. **21** El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.
22 La noticia de estos sucesos llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén, y mandaron a Bernabé a Antioquía. **23** Cuando él llegó y vio las evidencias de la

gracia de Dios, se alegró y animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor, **24** pues era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Un gran número de personas aceptó al Señor.

25 Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo, **26** y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez.

27 Por aquel tiempo unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía. **28** Uno de ellos, llamado Ágabo, se puso de pie y predijo por medio del Espíritu que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo cual sucedió durante el reinado de Claudio. **29** Entonces decidieron que cada uno de los discípulos, según los recursos de cada cual, enviaría ayuda a los hermanos que vivían en Judea. **30** Así lo hicieron, mandando su ofrenda a los *ancianos por medio de Bernabé y de Saulo.

469 **11:16** con. Alt. en.

Capítulo 12

índice

Pedro escapa milagrosamente de la cárcel

1 En ese tiempo el rey Herodes hizo arrestar a algunos de la iglesia con el fin de maltratarlos. **2** A *Jacobo, hermano de Juan, lo mandó matar a espada. **3** Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Esto sucedió durante la fiesta de los Panes sin levadura. **4** Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel y lo puso bajo la vigilancia de cuatro grupos de cuatro soldados cada uno. Tenía la intención de hacerlo comparecer en juicio público después de la Pascua. **5** Pero mientras mantenían a Pedro en la cárcel, la iglesia oraba constante y fervientemente a Dios por él.

6 La misma noche en que Herodes estaba a punto de sacar a Pedro para someterlo a juicio, éste dormía entre dos soldados, sujeto con dos cadenas. Unos guardias vigilaban la entrada de la cárcel. **7** De repente apareció un ángel del Señor y una luz resplandeció en la celda. Despertó a Pedro con unas palmadas en el costado y le dijo: «¡Date prisa, levántate!» Las cadenas cayeron de las manos de Pedro. **8** Le dijo además el ángel: «Vístete y calzate las sandalias.» Así lo hizo, y el ángel añadió: «Échate la capa encima y sígueme.»

9 Pedro salió tras él, pero no sabía si realmente estaba sucediendo lo que el ángel hacía. Le parecía que se trataba de una visión. **10** Pasaron por la primera y la segunda guardia, y llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad. El portón se les abrió por sí solo, y salieron. Caminaron unas cuadras, y de repente el ángel lo dejó solo.

11 Entonces Pedro volvió en sí y se dijo: «Ahora estoy completamente seguro de que el Señor ha enviado a su ángel para librarme del poder de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba.»

12 Cuando cayó en cuenta de esto, fue a casa de María, la madre de Juan, apodado Marcos, donde muchas personas estaban reunidas orando. **13** Llamó a la puerta de la calle, y salió a responder una sierva llamada Rode. **14** Al reconocer la voz de Pedro, se puso tan contenta que volvió corriendo sin abrir. —¡Pedro está a la puerta! —exclamó.

15 —¡Estás loca! —le dijeron.

Ella insistía en que así era, pero los otros decían:

—Debe de ser su ángel.

16 Entre tanto, Pedro seguía llamando. Cuando abrieron la puerta y lo vieron, quedaron pasmados. **17** Con la mano Pedro les hizo señas de que se callaran, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel.

—Cuéntenles esto a Jacobo y a los hermanos —les dijo.

Luego salió y se fue a otro lugar.

18 Al amanecer se produjo un gran alboroto entre los soldados respecto al paradero de Pedro. **19** Herodes hizo averiguaciones, pero al no encontrarlo, les tomó declaración a los guardias y mandó matarlos. Después viajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes

20 Herodes estaba furioso con los de Tiro y de Sidón, pero ellos se pusieron de acuerdo y se presentaron ante él. Habiéndose ganado el favor de Blasto, camarero del rey, pidieron paz, porque su región dependía del país del rey para obtener sus provisiones.

21 El día señalado, Herodes, ataviado con su ropaje real y sentado en su trono, le dirigió un discurso al pueblo. **22** La gente gritaba: «¡Voz de un dios, no de hombre!» **23** Al instante un ángel del Señor lo hirió, porque no le había dado la gloria a Dios; y Herodes murió comido de gusanos.

24 Pero la palabra de Dios seguía extendiéndose y difundiéndose.

25 Cuando Bernabé y Saulo cumplieron su servicio, regresaron de⁴⁷⁰ Jerusalén llevando con ellos a Juan, llamado también Marcos.
⁴⁷⁰ **12:25** *regresaron de. Var. regresaron a.*

Capítulo 13

[índice](#)

Despedida de Bernabé y Saulo

1 En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé; Simeón, apodado el Negro; Lucio de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca; y Saulo. **2** Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado.»

3 Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron.

En Chipre

4 Bernabé y Saulo, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. **5** Al llegar a Salamina, predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan como ayudante.

6 Recorrieron toda la isla hasta Pafos. Allí se encontraron con un hechicero, un falso profeta judío llamado Barjesús, **7** que estaba con el gobernador⁴⁷¹ Sergio Paulo. El gobernador, hombre inteligente, mandó llamar a Bernabé y a Saulo, en un esfuerzo por escuchar la palabra de Dios. **8** Pero Elimas el hechicero (que es lo que significa su nombre) se les oponía y procuraba apartar de la fe al gobernador. **9** Entonces Saulo, o sea Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavó los ojos en Elimas y le dijo: **10** «¡Hijo del diablo y enemigo de toda justicia, lleno de todo tipo de engaño y de fraude! ¿Nunca dejarás de torcer los caminos rectos del Señor? **11** Ahora la mano del Señor está contra ti; vas a quedarte ciego y por algún tiempo no podrás ver la luz del sol.»

Al instante cayeron sobre él sombra y oscuridad, y comenzó a buscar a tientas quien lo llevara de la mano. **12** Al ver lo sucedido, el gobernador creyó, maravillado de la enseñanza acerca del Señor.

En Antioquía de Pisidia

13 Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar desde Pafos, y llegaron a Perge de Panfilia. Juan se separó de ellos y regresó a Jerusalén; **14** ellos, por su parte, siguieron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. El *sábado

entraron en la sinagoga y se sentaron. **15** Al terminar la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga mandaron a decirles: «Hermanos, si tienen algún mensaje de aliento para el pueblo, hablen.»

16 Pablo se puso en pie, hizo una señal con la mano y dijo: «Escúchenme, israelitas, y ustedes, los *gentiles temerosos de Dios: **17** El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros antepasados y engrandeció al pueblo mientras vivían como extranjeros en Egipto. Con gran poder los sacó de aquella tierra **18** y soportó su mal proceder⁴⁷² en el desierto unos cuarenta años. **19** Luego de destruir siete naciones en Canaán, dio a su pueblo la tierra de ellas en herencia. **20** Todo esto duró unos cuatrocientos cincuenta años.

»Después de esto, Dios les asignó jueces hasta los días del profeta Samuel.

21 Entonces pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, que gobernó por cuarenta años. **22** Tras destituir a Saúl, les puso por rey a David, de quien dio este testimonio: “He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón; él realizará todo lo que yo quiero.”

23 »De los descendientes de éste, conforme a la promesa, Dios ha provisto a Israel un salvador, que es Jesús. **24** Antes de la venida de Jesús, Juan predicó un bautismo de *arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. **25** Cuando estaba completando su carrera, Juan decía: “¿Quién suponen ustedes que soy? No soy aquél. Miren, después de mí viene uno a quien no soy digno ni siquiera de desatarle las sandalias.”

26 »Hermanos, descendientes de Abraham, y ustedes, los gentiles temerosos de Dios: a nosotros se nos ha enviado este mensaje de salvación.

27 Los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús. Por tanto, al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen todos los sábados. **28** Aunque no encontraron ninguna causa digna de muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara a ejecutar. **29** Después de llevar a cabo todas las cosas que estaban escritas acerca de él, lo bajaron del madero y lo sepultaron. **30** Pero Dios lo *levantó de entre los muertos. **31** Durante muchos días lo vieron los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo.

32 »Nosotros les anunciamos a ustedes las buenas *nuevas respecto a la promesa hecha a nuestros antepasados. **33** Dios nos la ha cumplido plenamente a nosotros, los descendientes de ellos, al resucitar a Jesús. Como está escrito en el segundo salmo:»“Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado.”⁴⁷³

34 Dios lo *resucitó para que no volviera jamás a la corrupción. Así se

cumplieron estas palabras:

»“Yo les daré las bendiciones santas y seguras prometidas a David.”⁴⁷⁴

35 Por eso dice en otro pasaje:

»“No permitirás que el fin de tu santo sea la corrupción.”⁴⁷⁵

36 »Ciertamente David, después de servir a su propia generación conforme al propósito de Dios, murió, fue sepultado con sus antepasados, y su cuerpo sufrió la corrupción. **37** Pero aquel a quien Dios resucitó no sufrió la corrupción de su cuerpo.

38 »Por tanto, hermanos, sepan que por medio de Jesús se les anuncia a ustedes el perdón de los pecados. **39** Ustedes no pudieron ser *justificados de esos pecados por la ley de Moisés, pero todo el que cree es justificado por medio de Jesús. **40** Tengan cuidado, no sea que les suceda lo que han dicho los profetas:

41 »“¡Miren, burlones!

¡Asómbrense y desaparezcan!

Estoy por hacer en estos días una obra
que ustedes nunca creerán,
aunque alguien se la explique.”⁴⁷⁶»

42 Al salir ellos de la sinagoga, los invitaron a que el siguiente sábado les hablaran más de estas cosas. **43** Cuando se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos fieles acompañaron a Pablo y a Bernabé, los cuales en su conversación con ellos les instaron a perseverar en la gracia de Dios.

44 El siguiente sábado casi toda la ciudad se congregó para oír la palabra del Señor. **45** Pero cuando los judíos vieron a las multitudes, se llenaron de celos y contradecían con maldiciones lo que Pablo decía.

46 Pablo y Bernabé les contestaron valientemente: «Era necesario que les anunciáramos la palabra de Dios primero a ustedes. Como la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, ahora vamos a dirigirnos a los gentiles.

47 Así nos lo ha mandado el Señor:

»“Te he puesto por luz para las *naciones,
a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra.”⁴⁷⁷»

48 Al oír esto, los gentiles se alegraron y celebraron la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna.

49 La palabra del Señor se difundía por toda la región. **50** Pero los judíos incitaron a mujeres muy distinguidas y favorables al judaísmo, y a los hombres más prominentes de la ciudad, y provocaron una persecución contra Pablo y

Bernabé. Por tanto, los expulsaron de la región. **51** Ellos, por su parte, se sacudieron el polvo de los pies en señal de protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. **52** Y los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

471 13:7 *gobernador*. Lit. *procónsul*; también en vv. 8 y 12.

472 13:18 *soportó su mal proceder*. Var. *los cuidó*.

473 13:33 Sal 2:7

474 13:34 Is 55:3

475 13:35 Sal 16:10

476 13:41 Hab 1:5

477 13:47 Is 49:6

Capítulo 14

[índice](#)

En Iconio

1 En Iconio, Pablo y Bernabé entraron, como de costumbre, en la sinagoga judía y hablaron de tal manera que creyó una multitud de judíos y de *griegos. **2** Pero los judíos incrédulos incitaron a los *gentiles y les amargaron el ánimo contra los hermanos. **3** En todo caso, Pablo y Bernabé pasaron allí bastante tiempo, hablando valientemente en el nombre del Señor, quien confirmaba el mensaje de su gracia, haciendo señales y prodigios por medio de ellos. **4** La gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban de parte de los judíos, y otros de parte de los apóstoles. **5** Hubo un complot tanto de los gentiles como de los judíos, apoyados por sus dirigentes, para maltratarlos y apedrearlos. **6** Al darse cuenta de esto, los apóstoles huyeron a Listra y a Derbe, ciudades de Licaonia, y a sus alrededores, **7** donde siguieron anunciando las buenas *nuevas.

En Listra y Derbe

8 En Listra vivía un hombre lisiado de nacimiento, que no podía mover las piernas y nunca había caminado. Estaba sentado, **9** escuchando a Pablo, quien al reparar en él y ver que tenía fe para ser sanado, **10** le ordenó con voz fuerte: —¡Ponte en pie y enderézate!

El hombre dio un salto y empezó a caminar. **11** Al ver lo que Pablo había hecho, la gente comenzó a gritar en el idioma de Licaonia:

—¡Los dioses han tomado forma humana y han venido a visitarnos!

12 A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era el que dirigía la palabra. **13** El sacerdote de Zeus, el dios cuyo templo estaba a las afueras de la ciudad, llevó toros y guirnaldas a las puertas y, con toda la multitud, quería ofrecerles sacrificios.

14 Al enterarse de esto los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron las vestiduras y se lanzaron por entre la multitud, gritando:

15 —Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros también somos hombres mortales como ustedes. Las buenas *nuevas que les anunciamos es que dejen estas cosas sin valor y se vuelvan al Dios viviente, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. **16** En épocas pasadas él permitió que todas las *naciones siguieran su propio camino. **17** Sin embargo, no ha dejado de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, proporcionándoles comida y alegría de corazón.

18 A pesar de todo lo que dijeron, a duras penas evitaron que la multitud les ofreciera sacrificios.

19 En eso llegaron de Antioquía y de Iconio unos judíos que hicieron cambiar de parecer a la multitud. Apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, creyendo que estaba muerto. **20** Pero cuando lo rodearon los discípulos, él se levantó y volvió a entrar en la ciudad. Al día siguiente, partió para Derbe en compañía de Bernabé.

El regreso a Antioquía de Siria

21 Después de anunciar las buenas *nuevas en aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, Pablo y Bernabé regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía, **22** fortaleciendo a los discípulos y animándolos a perseverar en la fe. «Es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios», les decían. **23** En cada iglesia nombraron *ancianos y, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor, en quien habían creído. **24** Atravesando Pisidia, llegaron a Panfilia, **25** y cuando terminaron de predicar la palabra en Perge, bajaron a Atalía.

26 De Atalía navegaron a Antioquía, donde se los había encomendado a la gracia de Dios para la obra que ya habían realizado. **27** Cuando llegaron, reunieron a la iglesia e informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los *gentiles. **28** Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

El concilio de Jerusalén

1 Algunos que habían llegado de Judea a Antioquía se pusieron a enseñar a los hermanos: «A menos que ustedes se circunciden, conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos.» **2** Esto provocó un altercado y un serio debate de Pablo y Bernabé con ellos. Entonces se decidió que Pablo y Bernabé, y algunos otros creyentes, subieran a Jerusalén para tratar este asunto con los apóstoles y los *ancianos. **3** Enviados por la iglesia, al pasar por Fenicia y Samaria contaron cómo se habían convertido los *gentiles. Estas noticias llenaron de alegría a todos los creyentes. **4** Al llegar a Jerusalén, fueron muy bien recibidos tanto por la iglesia como por los apóstoles y los ancianos, a quienes informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de ellos.

5 Entonces intervinieron algunos creyentes que pertenecían a la secta de los *fariseos y afirmaron:

—Es necesario circuncidar a los gentiles y exigirles que obedezcan la ley de Moisés.

6 Los apóstoles y los ancianos se reunieron para examinar este asunto.

7 Después de una larga discusión, Pedro tomó la palabra:

—Hermanos, ustedes saben que desde un principio Dios me escogió de entre ustedes para que por mi boca los gentiles oyeran el mensaje del *evangelio y creyeran. **8** Dios, que conoce el corazón humano, mostró que los aceptaba dándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros. **9** Sin hacer distinción alguna entre nosotros y ellos, purificó sus corazones por la fe.

10 Entonces, ¿por qué tratan ahora de provocar a Dios poniendo sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido soportar? **11** ¡No puede ser! Más bien, como ellos, creemos que somos salvos⁴⁷⁸ por la gracia de nuestro Señor Jesús.

12 Toda la asamblea guardó silencio para escuchar a Bernabé y a Pablo, que les contaron las señales y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. **13** Cuando terminaron, *Jacobo tomó la palabra y dijo: —Hermanos, escúchenme. **14** *Simón⁴⁷⁹ nos ha expuesto cómo Dios desde el principio tuvo a bien escoger de entre los gentiles un pueblo para honra de su

nombre. **15** Con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito:

16 »“Después de esto volveré y reedificaré la choza caída de David.

Reedificaré sus ruinas, y la restauraré,

17 para que busque al Señor el resto de la *humanidad,

todas las *naciones que llevan mi nombre.

18 Así dice el Señor, que hace estas cosas”⁴⁸⁰

conocidas desde tiempos antiguos.⁴⁸¹

19 »Por lo tanto, yo considero que debemos dejar de ponerles trabas a los

gentiles que se convierten a Dios. **20** Más bien debemos escribirles que se

abstengan de lo *contaminado por los ídolos, de la inmoralidad sexual, de la

carne de animales estrangulados y de sangre. **21** En efecto, desde tiempos

antiguos Moisés siempre ha tenido en cada ciudad quien lo predique y lo lea en

las sinagogas todos los *sábados.

Carta del concilio a los creyentes gentiles

22 Entonces los apóstoles y los *ancianos, de común acuerdo con toda la

iglesia, decidieron escoger a algunos de ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo

y Bernabé. Escogieron a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, que tenían buena

reputación entre los hermanos. **23** Con ellos mandaron la siguiente carta:

Los apóstoles y los ancianos, a nuestros hermanos *gentiles en Antioquía, Siria

y Cilicia: Saludos.

24 Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros, sin nuestra

autorización, los han inquietado a ustedes, alarmándoles con lo que les

han dicho. **25** Así que de común acuerdo hemos decidido escoger a

algunos hombres y enviarlos a ustedes con nuestros queridos

hermanos Pablo y Bernabé, **26** quienes han arriesgado su *vida por el

nombre de nuestro Señor *Jesucristo. **27** Por tanto, les enviamos a

Judas y a Silas para que les confirmen personalmente lo que les

escribimos. **28** Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no

imponerles a ustedes ninguna carga aparte de los siguientes requisitos:

29 abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de

animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Bien harán ustedes

si evitan estas cosas. Con nuestros mejores deseos.

30 Una vez despedidos, ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la

congregación y entregaron la carta. **31** Los creyentes la leyeron y se alegraron

por su mensaje alentador. **32** Judas y Silas, que también eran profetas, hablaron extensamente para animarlos y fortalecerlos. **33** Después de pasar algún tiempo allí, los hermanos los despidieron en paz, para que regresaran a quienes los habían enviado.⁴⁸² **35** Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando y anunciando la palabra del Señor en compañía de muchos otros.

Desacuerdo entre Pablo y Bernabé

36 Algún tiempo después, Pablo le dijo a Bernabé: «Volvamos a visitar a los creyentes en todas las ciudades en donde hemos anunciado la palabra del Señor, y veamos cómo están.» **37** Resulta que Bernabé quería llevar con ellos a Juan Marcos, **38** pero a Pablo no le pareció prudente llevarlo, porque los había abandonado en Panfilia y no había seguido con ellos en el trabajo. **39** Se produjo entre ellos un conflicto tan serio que acabaron por separarse. Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre, **40** mientras que Pablo escogió a Silas. Después de que los hermanos lo encomendaron a la gracia del Señor, Pablo partió **41** y viajó por Siria y Cilicia, consolidando a las iglesias.

478 15:11 *que somos salvos. Alt. a fin de ser salvos.*

479 15:14 *Simón. Lit. Simeón.*

480 15:18 Am 9:11,12

481 15:18 “... *que hace ... antiguos. Var. “... que hace todas estas cosas”;* conocidas del Señor son todas sus obras desde tiempos antiguos.

482 15:33 *enviado. Var. enviado, 34 pero Silas decidió quedarse.*

Capítulo 16

índice

Timoteo se une a Pablo y a Silas

1 Llegó Pablo a Derbe y después a Listra, donde se encontró con un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre *griego. **2** Los hermanos en Listra y en Iconio hablaban bien de Timoteo, **3** así que Pablo decidió llevárselo. Por causa de los judíos que vivían en aquella región, lo circuncidó, pues todos sabían que su padre era griego. **4** Al pasar por las ciudades, entregaban los acuerdos tomados por los apóstoles y los *ancianos de Jerusalén, para que los pusieran en práctica. **5** Y así las iglesias se fortalecían en la fe y crecían en número día tras día.

La visión de Pablo del hombre macedonio

6 Atravesaron la región de Frigia y Galacia, ya que el Espíritu Santo les había impedido que predicaran la palabra en la provincia de *Asia. **7** Cuando llegaron cerca de Misia, intentaron pasar a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. **8** Entonces, pasando de largo por Misia, bajaron a Troas. **9** Durante la noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia, puesto de pie, le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.» **10** Después de que Pablo tuvo la visión, en seguida nos preparamos para partir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado a anunciar el *evangelio a los macedonios.

Conversión de Lidia en Filipos

11 Zarpando de Troas, navegamos directamente a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. **12** De allí fuimos a Filipos, que es una colonia romana y la ciudad principal de ese distrito de Macedonia. En esa ciudad nos quedamos varios días.

13 El *sábado salimos a las afueras de la ciudad, y fuimos por la orilla del río, donde esperábamos encontrar un lugar de oración. Nos sentamos y nos pusimos a conversar con las mujeres que se habían reunido. **14** Una de ellas, que se llamaba Lidia, adoraba a Dios. Era de la ciudad de Tiatira y vendía telas de púrpura. Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que respondiera al mensaje de Pablo. **15** Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación: «Si ustedes me consideran creyente en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa.» Y nos persuadió.

Pablo y Silas en la cárcel

16 Una vez, cuando íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava que tenía un espíritu de adivinación. Con sus poderes ganaba mucho dinero para sus amos. **17** Nos seguía a Pablo y a nosotros, gritando: —Estos hombres son *siervos del Dios Altísimo, y les anuncian a ustedes el camino de salvación.

18 Así continuó durante muchos días. Por fin Pablo se molestó tanto que se volvió y reprendió al espíritu:

—¡En el nombre de *Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!

Y en aquel mismo momento el espíritu la dejó.

19 Cuando los amos de la joven se dieron cuenta de que se les había esfumado la esperanza de ganar dinero, echaron mano a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza, ante las autoridades. **20** Los presentaron ante los magistrados y dijeron:

—Estos hombres son judíos, y están alborotando a nuestra ciudad,

21 enseñando costumbres que a los romanos se nos prohíbe admitir o practicar.

22 Entonces la multitud se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados mandaron que les arrancaran la ropa y los azotaran. **23** Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel, y ordenaron al carcelero que los custodiara con la mayor seguridad. **24** Al recibir tal orden, éste los metió en el calabozo interior y les sujetó los pies en el cepo.

25 A eso de la medianoche, Pablo y Silas se pusieron a orar y a cantar himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban. **26** De repente se produjo un terremoto tan fuerte que la cárcel se estremeció hasta sus cimientos. Al instante se abrieron todas las puertas y a los presos se les soltaron las cadenas. **27** El carcelero despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada y estuvo a punto de matarse, porque pensaba que los presos se habían escapado. Pero Pablo le gritó:

28 —¡No te hagas ningún daño! ¡Todos estamos aquí!

29 El carcelero pidió luz, entró precipitadamente y se echó temblando a los pies de Pablo y de Silas. **30** Luego los sacó y les preguntó:

—Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?

31 —Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos —le contestaron.

32 Luego les expusieron la palabra de Dios a él y a todos los demás que estaban en su casa. **33** A esas horas de la noche, el carcelero se los llevó y les lavó las heridas; en seguida fueron bautizados él y toda su familia. **34** El carcelero los llevó a su casa, les sirvió comida y se alegró mucho junto con toda su familia por haber creído en Dios.

35 Al amanecer, los magistrados mandaron a unos guardias al carcelero con esta orden: «Suelta a esos hombres.» **36** El carcelero, entonces, le informó a Pablo:

—Los magistrados han ordenado que los suelte. Así que pueden irse. Vayan en paz.

37 Pero Pablo respondió a los guardias:

—¿Cómo? A nosotros, que somos ciudadanos romanos, que nos han

azotado públicamente y sin proceso alguno, y nos han echado en la cárcel, ¿ahora quieren expulsarnos a escondidas? ¡Nada de eso! Que vengan ellos personalmente a escoltarnos hasta la salida.

38 Los guardias comunicaron la respuesta a los magistrados. Éstos se asustaron cuando oyeron que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, **39** así que fueron a presentarles sus disculpas. Los escoltaron desde la cárcel, pidiéndoles que se fueran de la ciudad. **40** Al salir de la cárcel, Pablo y Silas se dirigieron a la casa de Lidia, donde se vieron con los hermanos y los animaron. Después se fueron.

Capítulo 17

[índice](#)

En Tesalónica

1 Atravesando Anfípolis y Apolonia, Pablo y Silas llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. **2** Como era su costumbre, Pablo entró en la sinagoga y tres *sábados seguidos discutió con ellos. Basándose en las Escrituras, **3** les explicaba y demostraba que era necesario que el *Mesías padeciera y *resucitara. Les decía: «Este Jesús que les anuncio es el Mesías.» **4** Algunos de los judíos se convencieron y se unieron a Pablo y a Silas, como también lo hicieron un buen número de mujeres prominentes y muchos *griegos que adoraban a Dios.

5 Pero los judíos, llenos de envidia, reclutaron a unos maleantes callejeros, con los que armaron una turba y empezaron a alborotar la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón en busca de Pablo y Silas, con el fin de procesarlos públicamente. **6** Pero como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos otros hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: «¡Estos que han trastornado el mundo entero han venido también acá, **7** y Jasón los ha recibido en su casa! Todos ellos actúan en contra de los decretos del *emperador, afirmando que hay otro rey, uno que se llama Jesús.» **8** Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se alborotaron; **9** entonces éstas exigieron fianza a Jasón y a los demás para dejarlos en libertad.

En Berea

10 Tan pronto como se hizo de noche, los hermanos enviaron a Pablo y a Silas a Berea, quienes al llegar se dirigieron a la sinagoga de los judíos. **11** Éstos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que

recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba. **12** Muchos de los judíos creyeron, y también un buen número de *griegos, incluso mujeres distinguidas y no pocos hombres.

13 Cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea estaba Pablo predicando la palabra de Dios, fueron allá para agitar y alborotar a las multitudes. **14** En seguida los hermanos enviaron a Pablo hasta la costa, pero Silas y Timoteo se quedaron en Berea. **15** Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Luego regresaron con instrucciones de que Silas y Timoteo se reunieran con él tan pronto como les fuera posible.

En Atenas

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, le dolió en el alma ver que la ciudad estaba llena de ídolos. **17** Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los *griegos que adoraban a Dios, y a diario hablaba en la plaza con los que se encontraban por allí. **18** Algunos filósofos epicúreos y estoicos entablaron conversación con él. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?» Otros comentaban: «Parece que es predicador de dioses extranjeros.» Decían esto porque Pablo les anunciaba las buenas *nuevas de Jesús y de la resurrección.

19 Entonces se lo llevaron a una reunión del Areópago.

—¿Se puede saber qué nueva enseñanza es esta que usted presenta? —le preguntaron—. **20** Porque nos viene usted con ideas que nos suenan extrañas, y queremos saber qué significan.

21 Es que todos los atenienses y los extranjeros que vivían allí se pasaban el tiempo sin hacer otra cosa más que escuchar y comentar las últimas novedades.

22 Pablo se puso en medio del Areópago y tomó la palabra:

—¡Ciudadanos atenienses! Observo que ustedes son sumamente religiosos en todo lo que hacen. **23** Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: *A UN DIOS DESCONOCIDO*. Pues bien, eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio.

24 »El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos contruidos por hombres, **25** ni se deja servir por manos *humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. **26** De un solo hombre hizo todas las naciones⁴⁸³ para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su

historia y las fronteras de sus territorios. **27** Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, **28** “puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: “De él somos descendientes.”

29 »Por tanto, siendo descendientes de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea como el oro, la plata o la piedra: escultura hecha como resultado del ingenio y de la destreza del *ser humano. **30** Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se *arrepientan. **31** Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado. De ello ha dado pruebas a todos al *levantarlo de entre los muertos.

32 Cuando oyeron de la resurrección, unos se burlaron; pero otros le dijeron:

—Queremos que usted nos hable en otra ocasión sobre este tema.

33 En ese momento Pablo salió de la reunión. **34** Algunas personas se unieron a Pablo y creyeron. Entre ellos estaba Dionisio, miembro del Areópago, también una mujer llamada Dámaris, y otros más.

483 17:26 *todas las naciones. Alt. todo el género humano.*

Capítulo 18

[índice](#)

En Corinto

1 Después de esto, Pablo se marchó de Atenas y se fue a Corinto. **2** Allí se encontró con un judío llamado Aquila, natural del Ponto, y con su esposa Priscila. Hacía poco habían llegado de Italia, porque Claudio había mandado que todos los judíos fueran expulsados de Roma. Pablo fue a verlos **3** y, como hacía tiendas de campaña al igual que ellos, se quedó para que trabajaran juntos. **4** Todos los *sábados discutía en la sinagoga, tratando de persuadir a judíos y a *griegos.

5 Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó exclusivamente a la predicación, testificándoles a los judíos que Jesús era el *Mesías. **6** Pero cuando los judíos se opusieron a Pablo y lo insultaron, éste se sacudió la ropa en señal de protesta y les dijo: «¡Caiga la sangre de ustedes

sobre su propia cabeza! Estoy libre de responsabilidad. De ahora en adelante me dirigiré a los *gentiles.»

7 Entonces Pablo salió de la sinagoga y se fue a la casa de un tal Ticio Justo, que adoraba a Dios y que vivía al lado de la sinagoga. **8** Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia. También creyeron y fueron bautizados muchos de los corintios que oyeron a Pablo.

9 Una noche el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo; sigue hablando y no te calles, **10** pues estoy contigo. Aunque te ataquen, no voy a dejar que nadie te haga daño, porque tengo mucha gente en esta ciudad.» **11** Así que Pablo se quedó allí un año y medio, enseñando entre el pueblo la palabra de Dios.

12 Mientras Galión era gobernador⁴⁸⁴ de Acaya, los judíos a una atacaron a Pablo y lo condujeron al tribunal.

13 —Este hombre —denunciaron ellos— anda persuadiendo a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley.

14 Pablo ya iba a hablar cuando Galión les dijo:

—Si ustedes los judíos estuvieran entablando una demanda sobre algún delito o algún crimen grave, sería razonable que los escuchara. **15** Pero como se trata de cuestiones de palabras, de nombres y de su propia ley, arréglese entre ustedes. No quiero ser juez de tales cosas.

16 Así que mandó que los expulsaran del tribunal. **17** Entonces se abalanzaron todos sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon delante del tribunal. Pero Galión no le dio ninguna importancia al asunto.

Priscila, Aquila y Apolos

18 Pablo permaneció en Corinto algún tiempo más. Después se despidió de los hermanos y emprendió el viaje rumbo a Siria, acompañado de Priscila y Aquila. En Cencreas, antes de embarcarse, se hizo rapar la cabeza a causa de un voto que había hecho. **19** Al llegar a Éfeso, Pablo se separó de sus acompañantes y entró en la sinagoga, donde se puso a discutir con los judíos.

20 Éstos le pidieron que se quedara más tiempo con ellos. Él no accedió, **21** pero al despedirse les prometió: «Ya volveré, si Dios quiere.» Y zarpó de Éfeso.

22 Cuando desembarcó en Cesarea, subió a Jerusalén a saludar a la iglesia y luego bajó a Antioquía.

23 Después de pasar algún tiempo allí, Pablo se fue a visitar una por una las congregaciones⁴⁸⁵ de Galacia y Frigia, animando a todos los discípulos.

24 Por aquel entonces llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría. Era un hombre ilustrado y convincente en el uso de las Escrituras.

25 Había sido instruido en el camino del Señor, y con gran fervor **486** hablaba y enseñaba con la mayor exactitud acerca de Jesús, aunque conocía sólo el bautismo de Juan. **26** Comenzó a hablar valientemente en la sinagoga. Al oírlo Priscila y Aquila, lo tomaron a su cargo y le explicaron con mayor precisión el camino de Dios.

27 Como Apolos quería pasar a Acaya, los hermanos lo animaron y les escribieron a los discípulos de allá para que lo recibieran. Cuando llegó, ayudó mucho a quienes por la gracia habían creído, **28** pues refutaba vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús es el *Mesías.

484 18:12 *gobernador. Lit. procónsul.*

485 18:23 *una por una las congregaciones. Lit. por orden la región.*

486 18:25 *con gran fervor. Lit. con fervor en el Espíritu.*

Capítulo 19

índice

Pablo en Éfeso

1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones del interior y llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos.

2 —¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron? —les preguntó.

—No, ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo —respondieron.

3 —Entonces, ¿qué bautismo recibieron?

—El bautismo de Juan.

4 Pablo les explicó:

—El bautismo de Juan no era más que un bautismo de *arrepentimiento. Él le decía al pueblo que creyera en el que venía después de él, es decir, en Jesús.

5 Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. **6** Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y empezaron a hablar en *lenguas y a profetizar. **7** Eran en total unos doce hombres.

8 Pablo entró en la sinagoga y habló allí con toda valentía durante tres meses. Discutía acerca del reino de Dios, tratando de convencerlos, **9** pero algunos se negaron obstinadamente a creer, y ante la congregación hablaban

mal del Camino. Así que Pablo se alejó de ellos y formó un grupo aparte con los discípulos; y a diario debatía en la escuela de Tirano. **10** Esto continuó por espacio de dos años, de modo que todos los judíos y los *griegos que vivían en la provincia de *Asia llegaron a escuchar la palabra del Señor.

11 Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo, **12** a tal grado que a los enfermos les llevaban pañuelos y delantales que habían tocado el cuerpo de Pablo, y quedaban sanos de sus enfermedades, y los espíritus malignos salían de ellos.

13 Algunos judíos que andaban expulsando espíritus malignos intentaron invocar sobre los endemoniados el nombre del Señor Jesús. Decían: «¡En el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, les ordeno que salgan!» **14** Esto lo hacían siete hijos de un tal Esceva, que era uno de los jefes de los sacerdotes judíos.

15 Un día el *espíritu maligno les replicó: «Conozco a Jesús, y sé quién es Pablo, pero ustedes ¿quiénes son?» **16** Y abalanzándose sobre ellos, el hombre que tenía el espíritu maligno los dominó a todos. Los maltrató con tanta violencia que huyeron de la casa desnudos y heridos.

17 Cuando se enteraron los judíos y los griegos que vivían en Éfeso, el temor se apoderó de todos ellos, y el nombre del Señor Jesús era glorificado.

18 Muchos de los que habían creído llegaban ahora y confesaban públicamente sus prácticas malvadas. **19** Un buen número de los que practicaban la hechicería juntaron sus libros en un montón y los quemaron delante de todos. Cuando calcularon el precio de aquellos libros, resultó un total de cincuenta mil monedas de plata.⁴⁸⁷ **20** Así la palabra del Señor crecía y se difundía con poder arrollador.

21 Después de todos estos sucesos, Pablo tomó la determinación de ir a Jerusalén, pasando por Macedonia y Acaya. Decía: «Después de estar allí, tengo que visitar Roma.» **22** Entonces envió a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, mientras él se quedaba por algún tiempo en la provincia de Asia.

El disturbio en Éfeso

23 Por aquellos días se produjo un gran disturbio a propósito del Camino.

24 Un platero llamado Demetrio, que hacía figuras en plata del templo de Artemisa,⁴⁸⁸ proporcionaba a los artesanos no poca ganancia. **25** Los reunió con otros obreros del ramo, y les dijo:

—Compañeros, ustedes saben que obtenemos buenos ingresos de este oficio. **26** Les consta además que el tal Pablo ha logrado persuadir a mucha gente, no sólo en Éfeso sino en casi toda la provincia de *Asia. Él sostiene que no son dioses los que se hacen con las manos. **27** Ahora bien, no sólo hay el peligro de que se desprestigie nuestro oficio, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea menospreciado, y que la diosa misma, a quien adoran toda la provincia de Asia y el mundo entero, sea despojada de su divina majestad.

28 Al oír esto, se enfurecieron y comenzaron a gritar:

—¡Grande es Artemisa de los efesios!

29 En seguida toda la ciudad se alborotó. La turba en masa se precipitó en el teatro, arrastrando a Gayo y a Aristarco, compañeros de viaje de Pablo, que eran de Macedonia. **30** Pablo quiso presentarse ante la multitud, pero los discípulos no se lo permitieron. **31** Incluso algunas autoridades de la provincia, que eran amigos de Pablo, le enviaron un recado, rogándole que no se arriesgara a entrar en el teatro.

32 Había confusión en la asamblea. Cada uno gritaba una cosa distinta, y la mayoría ni siquiera sabía para qué se habían reunido. **33** Los judíos empujaron a un tal Alejandro hacia adelante, y algunos de entre la multitud lo sacaron para que tomara la palabra. Él agitó la mano para pedir silencio y presentar su defensa ante el pueblo. **34** Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos se pusieron a gritar al unísono como por dos horas:

—¡Grande es Artemisa de los efesios!

35 El secretario del concejo municipal logró calmar a la multitud y dijo:

—Ciudadanos de Éfeso, ¿acaso no sabe todo el mundo que la ciudad de Éfeso es guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua bajada del cielo? **36** Ya que estos hechos son innegables, es preciso que ustedes se calmen y no hagan nada precipitadamente. **37** Ustedes han traído a estos hombres, aunque ellos no han cometido ningún sacrilegio ni han *blasfemado contra nuestra diosa. **38** Así que si Demetrio y sus compañeros de oficio tienen alguna queja contra alguien, para eso hay tribunales y gobernadores. **39** Vayan y presenten allí sus acusaciones unos contra otros. **40** Si tienen alguna otra demanda, que se resuelva en legítima asamblea. **41** Tal y como están las cosas, con los sucesos de hoy corremos el riesgo de que nos acusen de causar disturbios. ¿Qué razón podríamos dar de este alboroto, si no hay ninguna?

41 Dicho esto, despidió la asamblea.

487 **19:19** *monedas de plata*. Es decir, *dracmas.

488 **19:24** Nombre griego de la Diana de los romanos; también en vv. 27,28,34 y 35.

489 **19:38** *gobernadores*. Lit. *procónsules*.

Capítulo 20

índice

Recorrido por Macedonia y Grecia

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó llamar a los discípulos y, después de animarlos, se despidió y salió rumbo a Macedonia. **2** Recorrió aquellas regiones, alentando a los creyentes en muchas ocasiones, y por fin llegó a Grecia, **3** donde se quedó tres meses. Como los judíos tramaban un atentado contra él cuando estaba a punto de embarcarse para Siria, decidió regresar por Macedonia. **4** Lo acompañaron Sópater hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe; Timoteo; y por último, Tíquico y Trófimo, de la provincia de *Asia. **5** Éstos se adelantaron y nos esperaron en Troas. **6** Pero nosotros zarpamos de Filipos después de la fiesta de los Panes sin levadura, y a los cinco días nos reunimos con los otros en Troas, donde pasamos siete días.

Visita de Pablo a Troas

7 El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan. Como iba a salir al día siguiente, Pablo estuvo hablando a los creyentes, y prolongó su discurso hasta la medianoche. **8** En el cuarto del piso superior donde estábamos reunidos había muchas lámparas. **9** Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, comenzó a dormirse mientras Pablo alargaba su discurso. Cuando se quedó profundamente dormido, se cayó desde el tercer piso y lo recogieron muerto. **10** Pablo bajó, se echó sobre el joven y lo abrazó. «¡No se alarmen! —les dijo—. ¡Está vivo!» **11** Luego volvió a subir, partió el pan y comió. Siguió hablando hasta el amanecer, y entonces se fue. **12** Al joven se lo llevaron vivo a su casa, para gran consuelo de todos.

Pablo se despide de los ancianos de Éfeso

13 Nosotros, por nuestra parte, nos embarcamos anticipadamente y

zarpamos para Asón, donde íbamos a recoger a Pablo. Así se había planeado, ya que él iba a hacer esa parte del viaje por tierra. **14** Cuando se encontró con nosotros en Asón, lo tomamos a bordo y fuimos a Mitilene. **15** Desde allí zarpamos al día siguiente y llegamos frente a Quío. Al otro día cruzamos en dirección a Samos, y un día después llegamos a Mileto. **16** Pablo había decidido pasar de largo a Éfeso para no demorarse en la provincia de *Asia, porque tenía prisa por llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés, si fuera posible. **17** Desde Mileto, Pablo mandó llamar a los *ancianos de la iglesia de Éfeso. **18** Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben cómo me porté todo el tiempo que estuve con ustedes, desde el primer día que vine a la provincia de Asia. **19** He servido al Señor con toda humildad y con lágrimas, a pesar de haber sido sometido a duras *pruebas por las maquinaciones de los judíos. **20** Ustedes saben que no he vacilado en predicarles nada que les fuera de provecho, sino que les he enseñado públicamente y en las casas. **21** A judíos y a *griegos les he instado a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús. **22** »Y ahora tengan en cuenta que voy a Jerusalén obligado⁴⁹⁰ por el Espíritu, sin saber lo que allí me espera. **23** Lo único que sé es que en todas las ciudades el Espíritu Santo me asegura que me esperan prisiones y sufrimientos. **24** Sin embargo, considero que mi *vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del *evangelio de la gracia de Dios. **25** »Escuchen, yo sé que ninguno de ustedes, entre quienes he andado predicando el reino de Dios, volverá a verme. **26** Por tanto, hoy les declaro que soy inocente de la sangre de todos, **27** porque sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios. **28** Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como *obispos para pastorear la iglesia de Dios,⁴⁹¹ que él adquirió con su propia sangre.⁴⁹² **29** Sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos feroces que procurarán acabar con el rebaño. **30** Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan. **31** Así que estén alerta. Recuerden que día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular. **32** »Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia, mensaje que tiene poder para edificarlos y darles herencia entre todos los *santificados. **33** No he codiciado ni la plata ni el oro ni la ropa de nadie. **34** Ustedes mismos saben bien que estas manos se han ocupado de mis propias necesidades y de

las de mis compañeros. **35** Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: “Hay más *dicha en dar que en recibir.” »

36 Después de decir esto, Pablo se puso de rodillas con todos ellos y oró.

37 Todos lloraban inconsolablemente mientras lo abrazaban y lo besaban. **38** Lo que más los entristecía era su declaración de que ellos no volverían a verlo. Luego lo acompañaron hasta el barco.

490 20:22 *obligado*. Lit. *Atado*.

491 20:28 *de Dios*. Var. *del Señor*.

492 20:28 *su propia sangre*. Var. *la sangre de su propio hijo*.

Capítulo 21

[índice](#)

Rumbo a Jerusalén

1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y navegamos directamente a Cos. Al día siguiente fuimos a Rodas, y de allí a Pátara. **2** Como encontramos un barco que iba para Fenicia, subimos a bordo y zarpamos. **3** Después de avistar Chipre y de pasar al sur de la isla, navegamos hacia Siria y llegamos a Tiro, donde el barco tenía que descargar. **4** Allí encontramos a los discípulos y nos quedamos con ellos siete días. Ellos, por medio del Espíritu, exhortaron a Pablo a que no subiera a Jerusalén. **5** Pero al cabo de algunos días, partimos y continuamos nuestro viaje. Todos los discípulos, incluso las mujeres y los niños, nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad, y allí en la playa nos arrodillamos y oramos. **6** Luego de despedirnos, subimos a bordo y ellos regresaron a sus hogares.

7 Nosotros continuamos nuestro viaje en barco desde Tiro y arribamos a Tolemaida, donde saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día.

8 Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea, y nos hospedamos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete; **9** éste tenía cuatro hijas solteras que profetizaban.

10 Llevábamos allí varios días, cuando bajó de Judea un profeta llamado Ágabo. **11** Éste vino a vernos y, tomando el cinturón de Pablo, se ató con él de pies y manos, y dijo:

—Así dice el Espíritu Santo: “De esta manera atarán los judíos de Jerusalén

al dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos de los *gentiles.”

12 Al oír esto, nosotros y los de aquel lugar le rogamos a Pablo que no subiera a Jerusalén.

13 —¿Por qué lloran? ¡Me parten el alma! —respondió Pablo—. Por el nombre del Señor Jesús estoy dispuesto no sólo a ser atado sino también a morir en Jerusalén.

14 Como no se dejaba convencer, desistimos exclamando:
—¡Que se haga la voluntad del Señor!

15 Después de esto, acabamos los preparativos y subimos a Jerusalén.

16 Algunos de los discípulos de Cesarea nos acompañaron y nos llevaron a la casa de Mnasón, donde íbamos a alojarnos. Éste era de Chipre, y uno de los primeros discípulos.

Llegada de Pablo a Jerusalén

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los creyentes nos recibieron calurosamente. **18** Al día siguiente Pablo fue con nosotros a ver a *Jacobo, y todos los *ancianos estaban presentes. **19** Después de saludarlos, Pablo les relató detalladamente lo que Dios había hecho entre los *gentiles por medio de su ministerio.

20 Al oírlo, alabaron a Dios. Luego le dijeron a Pablo: «Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos han creído, y todos ellos siguen aferrados a la ley.

21 Ahora bien, han oído decir que tú enseñas que se aparten de Moisés todos los judíos que viven entre los gentiles. Les recomiendas que no circunciden a sus hijos ni vivan según nuestras costumbres. **22** ¿Qué vamos a hacer? Sin duda se van a enterar de que has llegado. **23** Por eso, será mejor que sigas nuestro consejo. Hay aquí entre nosotros cuatro hombres que tienen que cumplir un voto. **24** Llévatelos, toma parte en sus ritos de *purificación y paga los gastos que corresponden al voto de rasurarse la cabeza. Así todos sabrán que no son ciertos esos informes acerca de ti, sino que tú también vives en obediencia a la ley. **25** En cuanto a los creyentes gentiles, ya les hemos comunicado por escrito nuestra decisión de que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual.»

26 Al día siguiente Pablo se llevó a los hombres y se purificó con ellos.

Luego entró en el *templo para dar aviso de la fecha en que vencería el plazo de la purificación y se haría la ofrenda por cada uno de ellos.

Arresto de Pablo

27 Cuando estaban a punto de cumplirse los siete días, unos judíos de la provincia de *Asia vieron a Pablo en el *templo. Alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, **28** gritando: «¡Israelitas! ¡Ayúdenos! Éste es el individuo que anda por todas partes enseñando a toda la gente contra nuestro pueblo, nuestra ley y este lugar. Además, hasta ha metido a unos *griegos en el templo, y ha profanado este lugar santo.»

29 Ya antes habían visto en la ciudad a Trófimo el efesio en compañía de Pablo, y suponían que Pablo lo había metido en el templo.

30 Toda la ciudad se alborotó. La gente se precipitó en masa, agarró a Pablo y lo sacó del templo a rastras, e inmediatamente se cerraron las puertas.

31 Estaban por matarlo, cuando se le informó al comandante del batallón romano que toda la ciudad de Jerusalén estaba amotinada. **32** En seguida tomó algunos centuriones con sus tropas, y bajó corriendo hacia la multitud. Al ver al comandante y a sus soldados, los amotinados dejaron de golpear a Pablo.

33 El comandante se abrió paso, lo arrestó y ordenó que lo sujetaran con dos cadenas. Luego preguntó quién era y qué había hecho. **34** Entre la multitud cada uno gritaba una cosa distinta. Como el comandante no pudo averiguar la verdad a causa del alboroto, mandó que condujeran a Pablo al cuartel.

35 Cuando Pablo llegó a las gradas, los soldados tuvieron que llevárselo en vilo debido a la violencia de la turba. **36** El pueblo en masa iba detrás gritando: «¡Que lo maten!»

Pablo se dirige a la multitud

22:3-16 – Hch 9:1-22; 26:9-18

37 Cuando los soldados estaban a punto de meterlo en el cuartel, Pablo le preguntó al comandante:

—¿Me permite decirle algo?

—¿Hablas griego? —replicó el comandante—. **38** ¿No eres el egipcio que hace algún tiempo provocó una rebelión y llevó al desierto a cuatro mil guerrilleros?

39 —No, yo soy judío, natural de Tarso, una ciudad muy importante de Cilicia —le respondió Pablo—. Por favor, permítame hablarle al pueblo.

40 Con el permiso del comandante, Pablo se puso de pie en las gradas e hizo una señal con la mano a la multitud. Cuando todos guardaron silencio, les dijo en arameo:**493**

Capítulo 22

índice

1 «Padres y hermanos, escuchen ahora mi defensa.»

2 Al oír que les hablaba en arameo, guardaron más silencio.

Pablo continuó: **3** «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad. Bajo la tutela de Gamaliel recibí instrucción cabal en la ley de nuestros antepasados, y fui tan celoso de Dios como cualquiera de ustedes lo es hoy día. **4** Perseguí a muerte a los seguidores de este Camino, arrestando y echando en la cárcel a hombres y mujeres por igual, **5** y así lo pueden atestiguar el sumo sacerdote y todo el *Consejo de *ancianos. Incluso obtuve de parte de ellos cartas de extradición para nuestros hermanos judíos en Damasco, y fui allá con el fin de traer presos a Jerusalén a los que encontrara, para que fueran castigados.

6 »Sucedió que a eso del mediodía, cuando me acercaba a Damasco, una intensa luz del cielo relampagueó de repente a mi alrededor. **7** Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” **8** “¿Quién eres, Señor?”, pregunté. “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”, me contestó él. **9** Los que me acompañaban vieron la luz, pero no percibieron la voz del que me hablaba. **10** “¿Qué debo hacer, Señor?”, le pregunté. “Levántate —dijo el Señor—, y entra en Damasco. Allí se te dirá todo lo que se ha dispuesto que hagas.” **11** Mis compañeros me llevaron de la mano hasta Damasco porque el resplandor de aquella luz me había dejado ciego.

12 »Vino a verme un tal Ananías, hombre devoto que observaba la ley y a quien respetaban mucho los judíos que allí vivían. **13** Se puso a mi lado y me dijo: “Hermano Saulo, ¡recibe la vista!” Y en aquel mismo instante recobré la vista y pude verlo. **14** Luego dijo: “El Dios de nuestros antepasados te ha escogido para que conozcas su voluntad, y para que veas al Justo y oigas las palabras de su boca. **15** Tú le serás testigo ante toda persona de lo que has visto y oído. **16** Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando su nombre.”

17 »Cuando volví a Jerusalén, mientras oraba en el *templo tuve una visión

18 y vi al Señor que me hablaba: “¡Date prisa! Sal inmediatamente de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí.” **19** “Señor —le

respondí—, ellos saben que yo andaba de sinagoga en sinagoga encarcelando y azotando a

los que creen en ti; **20** y cuando se derramaba la sangre de tu testigo⁴⁹⁴

Esteban, ahí estaba yo, dando mi aprobación y cuidando la ropa de quienes lo mataban.”

21 Pero el Señor me replicó: “Vete; yo te enviaré lejos, a los *gentiles.” »

Pablo el ciudadano romano

22 La multitud estuvo escuchando a Pablo hasta que pronunció esas palabras. Entonces levantaron la voz y gritaron: «¡Bórralo de la tierra! ¡Ese tipo no merece vivir!»

23 Como seguían gritando, tirando sus mantos y arrojando polvo al aire, **24** el comandante ordenó que metieran a Pablo en el cuartel. Mandó que lo interrogaran a latigazos con el fin de averiguar por qué gritaban así contra él.

25 Cuando lo estaban sujetando con cadenas para azotarlo, Pablo le dijo al centurión que estaba allí:

—¿Permite la ley que ustedes azoten a un ciudadano romano antes de ser juzgado?

26 Al oír esto, el centurión fue y avisó al comandante.

—¿Qué va a hacer usted? Resulta que ese hombre es ciudadano romano.

27 El comandante se acercó a Pablo y le dijo:

—Dime, ¿eres ciudadano romano?

—Sí, lo soy.

28 —A mí me costó una fortuna adquirir mi ciudadanía —le dijo el comandante.

—Pues yo la tengo de nacimiento —replicó Pablo.

29 Los que iban a interrogarlo se retiraron en seguida. Al darse cuenta de que Pablo era ciudadano romano, el comandante mismo se asustó de haberlo encadenado.

Pablo ante el Consejo

30 Al día siguiente, como el comandante quería saber con certeza de qué acusaban los judíos a Pablo, lo desató y mandó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y el *Consejo en pleno. Luego llevó a Pablo para que compareciera ante ellos.

Capítulo 23

índice

1 Pablo se quedó mirando fijamente al Consejo y dijo:

—Hermanos, hasta hoy yo he actuado delante de Dios con toda buena conciencia.

2 Ante esto, el sumo sacerdote Ananías ordenó a los que estaban cerca de Pablo que lo golpearan en la boca.

3 —¡Hipócrita,**495** a usted también lo va a golpear Dios! —reaccionó Pablo—. ¡Ahí está sentado para juzgarme según la ley!, ¿y usted mismo viola la ley al mandar que me golpeen?

4 Los que estaban junto a Pablo le interpellaron:

—¿Cómo te atreves a insultar al sumo sacerdote de Dios?

5 —Hermanos, no me había dado cuenta de que es el sumo sacerdote —respondió Pablo—; de hecho está escrito: “No hables mal del jefe de tu pueblo.”**496**

6 Pablo, sabiendo que unos de ellos eran saduceos y los demás *fariseos, exclamó en el Consejo:

—Hermanos, yo soy fariseo de pura cepa. Me están juzgando porque he puesto mi esperanza en la resurrección de los muertos.

7 Apenas dijo esto, surgió un altercado entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea quedó dividida. **8** (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles ni espíritus; los fariseos, en cambio, reconocen todo esto.)

9 Se produjo un gran alboroto, y algunos de los *maestros de la ley que eran fariseos se pusieron de pie y protestaron. «No encontramos ningún delito en este hombre —dijeron—. ¿Acaso no podría haberle hablado un espíritu o un ángel?» **10** Se tornó tan violento el altercado que el comandante tuvo miedo de que hicieran pedazos a Pablo. Así que ordenó a los soldados que bajaran para sacarlo de allí por la fuerza y llevárselo al cuartel.

11 A la noche siguiente el Señor se apareció a Pablo, y le dijo: «¡Ánimo! Así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, es necesario que lo des también en Roma.»

Conspiración para matar a Pablo

12 Muy de mañana los judíos tramaron una conspiración y juraron bajo maldición no comer ni beber hasta que logaran matar a Pablo. **13** Más de cuarenta hombres estaban implicados en esta conspiración. **14** Se presentaron ante los jefes de los sacerdotes y los *ancianos, y les dijeron:

—Nosotros hemos jurado bajo maldición no comer nada hasta que logremos matar a Pablo. **15** Ahora, con el respaldo del *Consejo, pídanle al comandante que haga comparecer al reo ante ustedes, con el pretexto de obtener información más precisa sobre su caso. Nosotros estaremos listos para matarlo en el camino.

16 Pero cuando el hijo de la hermana de Pablo se enteró de esta emboscada, entró en el cuartel y avisó a Pablo. **17** Éste llamó entonces a uno de los centuriones y le pidió:

—Lleve a este joven al comandante, porque tiene algo que decirle.

18 Así que el centurión lo llevó al comandante, y le dijo:

—El preso Pablo me llamó y me pidió que le trajera este joven, porque tiene algo que decirle.

19 El comandante tomó de la mano al joven, lo llevó aparte y le preguntó: —¿Qué quieres decirme?

20 —Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirle a usted que mañana lleve a Pablo ante el Consejo con el pretexto de obtener información más precisa acerca de él. **21** No se deje convencer, porque más de cuarenta de ellos lo esperan emboscados. Han jurado bajo maldición no comer ni beber hasta que hayan logrado matarlo. Ya están listos; sólo aguardan a que usted les conceda su petición.

22 El comandante despidió al joven con esta advertencia:

—No le digas a nadie que me has informado de esto.

Trasladan a Pablo a Cesarea

23 Entonces el comandante llamó a dos de sus centuriones y les ordenó:

—Alisten un destacamento de doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y doscientos lanceros para que vayan a Cesarea esta noche a las nueve.⁴⁹⁷ **24** Y preparen cabalgaduras para llevar a Pablo sano y salvo al gobernador Félix.

25 Además, escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias,
a su excelencia el gobernador Félix:

Saludos.

27 Los judíos prendieron a este hombre y estaban a punto de matarlo, pero yo llegué con mis soldados y lo rescaté, porque me había enterado de que es ciudadano romano. **28** Yo quería saber de qué lo acusaban, así que lo llevé al *Consejo judío. **29** Descubrí que lo acusaban de algunas cuestiones de su ley, pero no había contra él cargo alguno que mereciera la muerte o la cárcel. **30** Cuando me informaron que se tramaba una conspiración contra este hombre, decidí enviarlo a usted en seguida. También les ordené a sus acusadores que expongan delante de usted los cargos que tengan contra él.

31 Así que los soldados, según se les había ordenado, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche hasta Antípatris. **32** Al día siguiente dejaron que la caballería siguiera con él mientras ellos volvían al cuartel. **33** Cuando la caballería llegó a Cesarea, le entregaron la carta al gobernador y le presentaron también a Pablo. **34** Félix leyó la carta y le preguntó de qué provincia era. Al enterarse de que Pablo era de Cilicia, **35** le dijo: «Te daré audiencia cuando lleguen tus acusadores.» Y ordenó que lo dejaran bajo custodia en el palacio de Herodes.

495 23:3 *Hipócrita. Lit. Pared blanqueada.*

496 23:5 Éx 22:28

497 23:23 *esta ... nueve. Lit. a la tercera hora de la noche.*

Capítulo 24

[índice](#)

El proceso ante Félix

1 Cinco días después, el sumo sacerdote Ananías bajó a Cesarea con algunos de los *ancianos y un abogado llamado Tértulo, para presentar ante el gobernador las acusaciones contra Pablo. **2** Cuando se hizo comparecer al acusado, Tértulo expuso su caso ante Félix:

—Excelentísimo Félix, bajo su mandato hemos disfrutado de un largo período de paz, y gracias a la previsión suya se han llevado a cabo reformas en pro de esta nación. **3** En todas partes y en toda ocasión reconocemos esto con profunda gratitud. **4** Pero a fin de no importunarlo más, le ruego que, con la bondad que lo caracteriza, nos escuche brevemente. **5** Hemos descubierto que este hombre es una plaga que por todas partes anda provocando disturbios

entre los judíos. Es cabecilla de la secta de los nazarenos. **6** Incluso trató de profanar el *templo; por eso lo prendimos. **8** Usted⁴⁹⁸ mismo, al interrogarlo, podrá cerciorarse de la verdad de todas las acusaciones que presentamos contra él.

9 Los judíos corroboraron la acusación, afirmando que todo esto era cierto.

10 Cuando el gobernador, con un gesto, le concedió la palabra, Pablo respondió:

—Sé que desde hace muchos años usted ha sido juez de esta nación; así que de buena gana presento mi defensa. **11** Usted puede comprobar fácilmente que no hace más de doce días que subí a Jerusalén para adorar. **12** Mis acusadores no me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni promoviendo motines entre la gente en las sinagogas ni en ninguna otra parte de la ciudad. **13** Tampoco pueden probarle a usted las cosas de que ahora me acusan. **14** Sin embargo, esto sí confieso: que adoro al Dios de nuestros antepasados siguiendo este Camino que mis acusadores llaman secta, pues estoy de acuerdo con todo lo que enseña la ley y creo lo que está escrito en los profetas. **15** Tengo en Dios la misma esperanza que estos hombres profesan, de que habrá una resurrección de los justos y de los injustos. **16** En todo esto procuro conservar siempre limpia mi conciencia delante de Dios y de los hombres.

17 »Después de una ausencia de varios años, volví a Jerusalén para traerle donativos a mi pueblo y presentar ofrendas. **18** En esto estaba, habiéndome ya *purificado, cuando me encontraron en el templo. No me acompañaba ninguna multitud, ni estaba implicado en ningún disturbio. **19** Los que me vieron eran algunos judíos de la provincia de *Asia, y son ellos los que deberían estar delante de usted para formular sus acusaciones, si es que tienen algo contra mí. **20** De otro modo, estos que están aquí deberían declarar qué delito hallaron en mí cuando comparecí ante el *Consejo, **21** a no ser lo que exclamé en presencia de ellos: “Es por la resurrección de los muertos por lo que hoy me encuentro procesado delante de ustedes.”

22 Entonces Félix, que estaba bien informado del Camino, suspendió la sesión.

—Cuando venga el comandante Lisias, decidiré su caso —les dijo.

23 Luego le ordenó al centurión que mantuviera custodiado a Pablo, pero que le diera cierta libertad y permitiera que sus amigos lo atendieran.

24 Algunos días después llegó Félix con su esposa Drusila, que era judía.

Mandó llamar a Pablo y lo escuchó hablar acerca de la fe en *Cristo Jesús.

25 Al disertar Pablo sobre la justicia, el dominio propio y el juicio venidero, Félix tuvo miedo y le dijo: «¡Basta por ahora! Puedes retirarte. Cuando sea oportuno te mandaré llamar otra vez.» **26** Félix también esperaba que Pablo le ofreciera dinero; por eso mandaba llamarlo con frecuencia y conversaba con él. **27** Transcurridos dos años, Félix tuvo como sucesor a Porcio Festo, pero como Félix quería congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

498 24:6-8 *prendimos.* 8 Usted. Var. *prendimos y quisimos juzgarlo según nuestra ley.* 7 Pero el comandante Lisias intervino, y con mucha fuerza lo arrebató de nuestras manos 8 y mandó que sus acusadores se presentaran ante usted. Usted

Capítulo 25

índice

El proceso ante Festo

1 Tres días después de llegar a la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén. **2** Entonces los jefes de los sacerdotes y los dirigentes de los judíos presentaron sus acusaciones contra Pablo. **3** Insistentemente le pidieron a Festo que les hiciera el favor de trasladar a Pablo a Jerusalén. Lo cierto es que ellos estaban preparando una emboscada para matarlo en el camino. **4** Festo respondió: «Pablo está preso en Cesarea, y yo mismo partiré en breve para allá. **5** Que vayan conmigo algunos de los dirigentes de ustedes y formulen allí sus acusaciones contra él, si es que ha hecho algo malo.»

6 Después de pasar entre los judíos unos ocho o diez días, Festo bajó a Cesarea, y al día siguiente convocó al tribunal y mandó que le trajeran a Pablo.

7 Cuando éste se presentó, los judíos que habían bajado de Jerusalén lo rodearon, formulando contra él muchas acusaciones graves que no podían probar.

8 Pablo se defendía:

—No he cometido ninguna falta, ni contra la ley de los judíos ni contra el templo ni contra el *emperador.

9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, le preguntó:

—¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén para ser juzgado allí ante mí?

10 Pablo contestó:

—Ya estoy ante el tribunal del emperador, que es donde se me debe

juzgar. No les he hecho ningún agravio a los judíos, como usted sabe muy bien.

11 Si soy culpable de haber hecho algo que merezca la muerte, no me niego a morir. Pero si no son ciertas las acusaciones que estos judíos formulan contra mí, nadie tiene el derecho de entregarme a ellos para complacerlos. ¡Apelo al emperador!

12 Después de consultar con sus asesores, Festo declaró:

—Has apelado al emperador. ¡Al emperador irás!

Festo consulta al rey Agripa

13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para saludar a Festo. **14** Como se entretuvieron allí varios días, Festo le presentó al rey el caso de Pablo.

—Hay aquí un hombre —le dijo— que Félix dejó preso. **15** Cuando fui a Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los *ancianos de los judíos presentaron acusaciones contra él y exigieron que se le condenara. **16** Les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a ninguna persona sin antes concederle al acusado un careo con sus acusadores, y darle la oportunidad de defenderse de los cargos. **17** Cuando acudieron a mí, no dilaté el caso, sino que convoqué al tribunal el día siguiente y mandé traer a este hombre. **18** Al levantarse para hablar, sus acusadores no alegaron en su contra ninguno de los delitos que yo había supuesto. **19** Más bien, tenían contra él algunas cuestiones tocantes a su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. **20** Yo no sabía cómo investigar tales cuestiones, así que le pregunté si estaba dispuesto a ir a Jerusalén para ser juzgado allí con respecto a esos cargos. **21** Pero como Pablo apeló para que se le reservara el fallo al emperador,⁴⁹⁹ ordené que quedara detenido hasta ser remitido a Roma.⁵⁰⁰ **22** —A mí también me gustaría oír a ese hombre —le dijo Agripa a Festo. —Pues mañana mismo lo oírás —le contestó Festo.

Pablo ante Agripa

26:12-18 – Hch 9:3-8; 22:6-11

23 Al día siguiente Agripa y Berenice se presentaron con gran pompa, y entraron en la sala de la audiencia acompañados por oficiales de alto rango y por las personalidades más distinguidas de la ciudad. Festo mandó que le trajeran a Pablo, **24** y dijo:

—Rey Agripa y todos los presentes: Aquí tienen a este hombre. Todo el

pueblo judío me ha presentado una demanda contra él, tanto en Jerusalén como aquí en Cesarea, pidiendo a gritos su muerte. **25** He llegado a la conclusión de que él no ha hecho nada que merezca la muerte, pero como apeló al emperador, he decidido enviarlo a Roma. **26** El problema es que no tengo definido nada que escribir al soberano acerca de él. Por eso lo he hecho comparecer ante ustedes, y especialmente delante de usted, rey Agripa, para que como resultado de esta investigación tenga yo algunos datos para mi carta; **27** me parece absurdo enviar un preso sin especificar los cargos contra él.

499 25:21 *al emperador*. Lit. *al augusto*; también en v. 25.

500 25:21 *a Roma*. Lit. *al *césar*.

Capítulo 26

índice

1 Entonces Agripa le dijo a Pablo:

—Tienes permiso para defenderte.

Pablo hizo un ademán con la mano y comenzó así su defensa:

2 —Rey Agripa, para mí es un privilegio presentarme hoy ante usted para defenderme de las acusaciones de los judíos, **3** sobre todo porque usted está bien informado de todas las tradiciones y controversias de los judíos. Por eso le ruego que me escuche con paciencia.

4 »Todos los judíos saben cómo he vivido desde que era niño, desde mi edad temprana entre mi gente y también en Jerusalén. **5** Ellos me conocen desde hace mucho tiempo y pueden atestiguar, si quieren, que viví como *fariseo, de acuerdo con la secta más estricta de nuestra religión. **6** Y ahora me juzgan por la esperanza que tengo en la promesa que Dios hizo a nuestros antepasados.

7 Ésta es la promesa que nuestras doce tribus esperan alcanzar rindiendo culto a Dios con diligencia día y noche. Es por esta esperanza, oh rey, por lo que me acusan los judíos. **8** ¿Por qué les parece a ustedes increíble que Dios resucite a los muertos?

9 »Pues bien, yo mismo estaba convencido de que debía hacer todo lo posible por combatir el nombre de Jesús de Nazaret. **10** Eso es precisamente lo que hice en Jerusalén. Con la autoridad de los jefes de los sacerdotes metí en la cárcel a muchos de los *santos, y cuando los mataban, yo manifestaba mi aprobación. **11** Muchas veces anduve de sinagoga en sinagoga castigándolos

para obligarlos a *blasfemar. Mi obsesión contra ellos me llevaba al extremo de perseguirlos incluso en ciudades del extranjero.

12 »En uno de esos viajes iba yo hacia Damasco con la autoridad y la comisión de los jefes de los sacerdotes. **13** A eso del mediodía, oh rey, mientras iba por el camino, vi una luz del cielo, más refulgente que el sol, que con su resplandor nos envolvió a mí y a mis acompañantes. **14** Todos caímos al suelo, y yo oí una voz que me decía en arameo:**501** “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Qué sacas con darte cabezazos contra la pared?”**502** **15** Entonces pregunté: “¿Quién eres, Señor?” “Yo soy Jesús, a quien tú persigues —me contestó el Señor—. **16** Ahora, ponte en pie y escúchame. Me he aparecido a ti con el fin de designarte siervo y testigo de lo que has visto de mí y de lo que te voy a revelar. **17** Te libraré de tu propio pueblo y de los *gentiles. Te envío a éstos **18** para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los *santificados.”

19 »Así que, rey Agripa, no fui desobediente a esa visión celestial. **20** Al contrario, comenzando con los que estaban en Damasco, siguiendo con los que estaban en Jerusalén y en toda Judea, y luego con los gentiles, a todos les prediqué que se *arrepintieran y se convirtieran a Dios, y que demostraran su arrepentimiento con sus buenas obras. **21** Sólo por eso los judíos me prendieron en el *templo y trataron de matarme. **22** Pero Dios me ha ayudado hasta hoy, y así me mantengo firme, testificando a grandes y pequeños. No he dicho sino lo que los profetas y Moisés ya dijeron que sucedería: **23** que el *Cristo padecería y que, siendo el primero en resucitar, proclamaría la luz a su propio pueblo y a los gentiles.

24 Al llegar Pablo a este punto de su defensa, Festo interrumpió.

—¡Estás loco, Pablo! —le gritó—. El mucho estudio te ha hecho perder la cabeza.

25 —No estoy loco, excelentísimo Festo —contestó Pablo—. Lo que digo es cierto y sensato. **26** El rey está familiarizado con estas cosas, y por eso hablo ante él con tanto atrevimiento. Estoy convencido de que nada de esto ignora, porque no sucedió en un rincón. **27** Rey Agripa, ¿cree usted en los profetas? ¡A mí me consta que sí!

28 —Un poco más y me convences a hacerme cristiano**503** —le dijo Agripa.

29 —Sea por poco o por mucho —le replicó Pablo—, le pido a Dios que no sólo usted, sino también todos los que me están escuchando hoy, lleguen a

ser como yo, aunque sin estas cadenas.

30 Se levantó el rey, y también el gobernador, Berenice y los que estaban sentados con ellos. **31** Al retirarse, decían entre sí:

—Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte ni la cárcel.

32 Y Agripa le dijo a Festo:

—Se podría poner en libertad a este hombre si no hubiera apelado al *emperador.

501 26:14 *arameo. Lit. el dialecto hebreo.*

502 26:14 *¿Qué sacas ... pared? Lit. Te es difícil dar coces contra el aguijón.*

503 26:28 *Un poco ... cristiano. Alt. ¿Con tan poco pretendes hacerte cristiano?*

Capítulo 27

índice

Pablo viaja a Roma

1 Cuando se decidió que navegáramos rumbo a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, que pertenecía al batallón imperial. **2** Subimos a bordo de un barco, con matrícula de Adramitio, que estaba a punto de zarpar hacia los puertos de la provincia de *Asia, y nos hicimos a la mar. Nos acompañaba Aristarco, un macedonio de Tesalónica. **3** Al día siguiente hicimos escala en Sidón; y Julio, con mucha amabilidad, le permitió a Pablo visitar a sus amigos para que lo atendieran. **4** Desde Sidón zarpamos y navegamos al abrigo de Chipre, porque los vientos nos eran contrarios. **5** Después de atravesar el mar frente a las costas de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira de Licia. **6** Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que iba para Italia, y nos hizo subir a bordo. **7** Durante muchos días la navegación fue lenta, y a duras penas llegamos frente a Gnido. Como el viento nos era desfavorable para seguir el rumbo trazado, navegamos al amparo de Creta, frente a Salmona. **8** Seguimos con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

9 Se había perdido mucho tiempo, y era peligrosa la navegación por haber pasado ya la fiesta del ayuno. **504** Así que Pablo les advirtió: **10** «Señores, veo que nuestro viaje va a ser desastroso y que va a causar mucho perjuicio tanto

para el barco y su carga como para nuestras propias *vidas.» **11** Pero el centurión, en vez de hacerle caso, siguió el consejo del timonel y del dueño del barco. **12** Como el puerto no era adecuado para invernar, la mayoría decidió que debíamos seguir adelante, con la esperanza de llegar a Fenice, puerto de Creta que da al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.

La tempestad

13 Cuando comenzó a soplar un viento suave del sur, creyeron que podían conseguir lo que querían, así que levaron anclas y navegaron junto a la costa de Creta. **14** Poco después se nos vino encima un viento huracanado, llamado Nordeste, que venía desde la isla. **15** El barco quedó atrapado por la tempestad y no podía hacerle frente al viento, así que nos dejamos llevar a la deriva.

16 Mientras pasábamos al abrigo de un islote llamado Cauda, a duras penas pudimos sujetar el bote salvavidas. **17** Después de subirlo a bordo, amarraron con sogas todo el casco del barco para reforzarlo. Temiendo que fueran a encallar en los bancos de arena de la Sirte, echaron el ancla flotante y dejaron el barco a la deriva. **18** Al día siguiente, dado que la tempestad seguía arremetiendo con mucha fuerza contra nosotros, comenzaron a arrojar la carga por la borda. **19** Al tercer día, con sus propias manos arrojaron al mar los aparejos del barco. **20** Como pasaron muchos días sin que aparecieran ni el sol ni las estrellas, y la tempestad seguía arreciando, perdimos al fin toda esperanza de salvarnos.

21 Llevábamos ya mucho tiempo sin comer, así que Pablo se puso en medio de todos y dijo: «Señores, debían haber seguido mi consejo y no haber zarpado de Creta; así se habrían ahorrado este perjuicio y esta pérdida. **22** Pero ahora los exhorto a cobrar ánimo, porque ninguno de ustedes perderá la *vida; sólo se perderá el barco. **23** Anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo, **24** y me dijo: “No tengas miedo, Pablo. Tienes que comparecer ante el *emperador; y Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.” **25** Así que ¡ánimo, señores! Confío en Dios que sucederá tal y como se me dijo. **26** Sin embargo, tenemos que encallar en alguna isla.»

El naufragio

27 Ya habíamos pasado catorce noches a la deriva por el mar Adriático,⁵⁰⁵ cuando a eso de la medianoche los marineros presintieron que se aproximaban

a tierra. **28** Echaron la sonda y encontraron que el agua tenía unos treinta y siete metros de profundidad. Más adelante volvieron a echar la sonda y encontraron que tenía cerca de veintisiete metros **506** de profundidad. **29** Temiendo que fuéramos a estrellarnos contra las rocas, echaron cuatro anclas por la popa y se pusieron a rogar que amaneciera. **30** En un intento por escapar del barco, los marineros comenzaron a bajar el bote salvavidas al mar, con el pretexto de que iban a echar algunas anclas desde la proa. **31** Pero Pablo les advirtió al centurión y a los soldados: «Si éstos no se quedan en el barco, no podrán salvarse ustedes.» **32** Así que los soldados cortaron las amarras del bote salvavidas y lo dejaron caer al agua.

33 Estaba a punto de amanecer cuando Pablo animó a todos a tomar alimento: «Hoy hace ya catorce días que ustedes están con la vida en un hilo, y siguen sin probar bocado. **34** Les ruego que coman algo, pues lo necesitan para sobrevivir. Ninguno de ustedes perderá ni un solo cabello de la cabeza.»

35 Dicho esto, tomó pan y dio gracias a Dios delante de todos. Luego lo partió y comenzó a comer. **36** Todos se animaron y también comieron. **37** Éramos en total doscientas setenta y seis personas en el barco. **38** Una vez satisfechos, aligeraron el barco echando el trigo al mar.

39 Cuando amaneció, no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía que tenía playa, donde decidieron encallar el barco a como diera lugar. **40** Cortaron las anclas y las dejaron caer en el mar, desatando a la vez las amarras de los timones. Luego izaron a favor del viento la vela de proa y se dirigieron a la playa. **41** Pero el barco fue a dar en un banco de arena y encalló. La proa se encajó en el fondo y quedó varada, mientras la popa se hacía pedazos al embate de las olas.

42 Los soldados pensaron matar a los presos para que ninguno escapara a nado. **43** Pero el centurión quería salvarle la vida a Pablo, y les impidió llevar a cabo el plan. Dio orden de que los que pudieran nadar saltaran primero por la borda para llegar a tierra, **44** y de que los demás salieran valiéndose de tablas o de restos del barco. De esta manera todos llegamos sanos y salvos a tierra.

504 27:9 Es decir, el día de la *Expiación (*Yom Kippur*) en septiembre, de manera que se acercaba el invierno.

505 27:27 En la antigüedad el nombre *Adriático* se refería a una zona que se extendía muy al sur de Italia.

506 27:28 treinta y siete metros ... veintisiete metros. Lit. veinte *brazas ...

quince brazas.

Capítulo 28

índice

En la isla de Malta

1 Una vez a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta. **2** Los isleños nos trataron con toda clase de atenciones. Encendieron una fogata y nos invitaron a acercarnos, porque estaba lloviendo y hacía frío. **3** Sucedió que Pablo recogió un montón de leña y la estaba echando al fuego, cuando una víbora que huía del calor se le prendió en la mano. **4** Al ver la serpiente colgada de la mano de Pablo, los isleños se pusieron a comentar entre sí: «Sin duda este hombre es un asesino, pues aunque se salvó del mar, la justicia divina no va a consentir que siga con vida.» **5** Pero Pablo sacudió la mano y la serpiente cayó en el fuego, y él no sufrió ningún daño. **6** La gente esperaba que se hinchara o cayera muerto de repente, pero después de esperar un buen rato y de ver que nada extraño le sucedía, cambiaron de parecer y decían que era un dios. **7** Cerca de allí había una finca que pertenecía a Publio, el funcionario principal de la isla. Éste nos recibió en su casa con amabilidad y nos hospedó durante tres días. **8** El padre de Publio estaba en cama, enfermo con fiebre y disentería. Pablo entró a verlo y, después de orar, le impuso las manos y lo sanó. **9** Como consecuencia de esto, los demás enfermos de la isla también acudían y eran sanados. **10** Nos colmaron de muchas atenciones y nos proveyeron de todo lo necesario para el viaje.

Llegada a Roma

11 Al cabo de tres meses en la isla, zarpamos en un barco que había invernado allí. Era una nave de Alejandría que tenía por insignia a los dioses Dióscuros.⁵⁰⁷ **12** Hicimos escala en Siracusa, donde nos quedamos tres días. **13** Desde allí navegamos bordeando la costa y llegamos a Regio. Al día siguiente se levantó el viento del sur, y al segundo día llegamos a Poteoli. **14** Allí encontramos a algunos creyentes que nos invitaron a pasar una semana con ellos. Y por fin llegamos a Roma. **15** Los hermanos de Roma, habiéndose enterado de nuestra situación, salieron hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas a recibirnos. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo. **16** Cuando

llegamos a Roma, a Pablo se le permitió tener su domicilio particular, con un soldado que lo custodiara.

Pablo predica bajo custodia en Roma

17 Tres días más tarde, Pablo convocó a los dirigentes de los judíos.

Cuando estuvieron reunidos, les dijo:

—A mí, hermanos, a pesar de no haber hecho nada contra mi pueblo ni contra las costumbres de nuestros antepasados, me arrestaron en Jerusalén y me entregaron a los romanos. **18** Éstos me interrogaron y quisieron soltarme por no ser yo culpable de ningún delito que mereciera la muerte. **19** Cuando los judíos se opusieron, me vi obligado a apelar al *emperador, pero no porque tuviera alguna acusación que presentar contra mi nación. **20** Por este motivo he pedido verlos y hablar con ustedes. Precisamente por la esperanza de Israel estoy encadenado.

21 —Nosotros no hemos recibido ninguna carta de Judea que tenga que ver contigo —le contestaron ellos—, ni ha llegado ninguno de los hermanos de allá con malos informes o que haya hablado mal de ti. **22** Pero queremos oír tu punto

de vista, porque lo único que sabemos es que en todas partes se habla en contra de esa secta.

23 Señalaron un día para reunirse con Pablo, y acudieron en mayor número a la casa donde estaba alojado. Desde la mañana hasta la tarde estuvo explicándoles y testificándoles acerca del reino de Dios y tratando de convencerlos respecto a Jesús, partiendo de la ley de Moisés y de los profetas.

24 Unos se convencieron por lo que él decía, pero otros se negaron a creer.

25 No pudieron ponerse de acuerdo entre sí, y comenzaron a irse cuando Pablo añadió esta última declaración: «Con razón el Espíritu Santo les habló a sus antepasados por medio del profeta Isaías diciendo:

26 »“Ve a este pueblo y dile:

‘Por mucho que oigan, no entenderán;
por mucho que vean, no percibirán.’

27 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;
se les han embotado los oídos, y se les han cerrado los ojos.

De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos,
entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría.”**508**

28 »Por tanto, quiero que sepan que esta salvación de Dios se ha enviado a los *gentiles, y ellos sí escucharán.»**509**

30 Durante dos años completos permaneció Pablo en la casa que tenía alquilada, y recibía a todos los que iban a verlo. **31** Y predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor *Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno.

507 28:11 Dioses gemelos de la mitología griega, probablemente Cástor y Pólux

508 28:27 Is 6:9,10

509 28:28 *escucharán.»* Var. *escucharán.»* 29 Después que él dijo esto, los judíos se fueron, discutiendo acaloradamente entre ellos.

Índice